



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DOCTORAL EN GEOGRAFÍA

**IMPACTOS DE LA RECREACIÓN AL AIRE LIBRE,
GESTIÓN Y VISIONES DE LA NATURALEZA EN EL
PARQUE NACIONAL NAHUEL HUAPI**

(1986-2019)

Mg. Ana Hernando Jiménez

Bahía Blanca

Argentina

2021

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctor en Geografía, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados alcanzados en investigaciones llevadas a cabo en el Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA), durante el período comprendido entre el 21/11/2016 y el 26/03/2021, bajo la dirección de Dr. Roberto Nicolás Bustos Cara y la codirección de Dra. Ana Agustina Barros.

Mg. Ana Hernando Jiménez



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el .../.../....., mereciendo la calificación de.....(.....)

DEDICATORIA

A mis padres y a mi hermano

AGRADECIMIENTOS

Muchas son las personas que han estado cerca de mí estos años y a las que me gustaría agradecer por su apoyo tanto académico como personal en la realización de mi tesis.

A mi director de tesis el Dr. Roberto Nicolás Bustos Cara por su enorme experiencia en Geografía, haciéndome reflexionar con sus planteamientos y por la confianza depositada en mí a pesar de la distancia.

A mi directora de beca, la Dra. Adriana María Otero, por su presencia, acompañamiento e incansable apoyo durante todo el proceso de la tesis.

A mi codirectora, la Dra. Agustina Barros porque gracias a ella pude adentrarme en la temática de los impactos recreativos en áreas protegidas y por todo el apoyo brindado para postularme a la beca CONICET. Gracias por estar cerca estos años, por la generosidad y por todo lo aprendido.

A la Dra. Ana Srur por su confianza y ayuda.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, porque la beca doctoral no solo me abrió paso a iniciarme en el mundo de la investigación sino que me brindó la oportunidad de vivir en Argentina.

Al Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, por su excelente formación de doctorado y por estar siempre presente ante mis dudas.

A Robin, quien recibe una mención especial no solo por estar a mi lado aguantando los momentos de angustias, sino por compartirme su pasión por la Geografía. Gracias por estos años compartidos juntos.

A todas aquellas personas que contribuyeron en mi trabajo de campo brindándome su tiempo y experiencia, desde los entrevistados en la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi, hasta los responsables de las bibliotecas de la Administración de Parques Nacionales y del Museo de la Patagonia, pasando por los numerosos visitantes que me compartieron sus vivencias.

Al Dr. Sebastián Rossi por transmitirme su experiencia y entusiasmo en el trabajo de investigación con visitantes en áreas protegidas, así como por su paciencia y ayuda durante largas horas de aprendizaje en estadística.

A mi amiga Laura por su avanzado conocimiento en la edición digital de imágenes y a Guada por su ayuda en el trabajo de relevamiento ambiental en los senderos.

A mis compañeras de la oficina 15, porque no solo me apoyaron con los altibajos de cada día, sino que se convirtieron en verdaderas compañeras de vida durante todo este tiempo.

A mis queridos Vicky y Fer cuyos aportes han sido esenciales como compañeros tesisistas experimentados, y como mi familia mendocina.

A mi querida Alejandra, por abrirme las puertas de tu casa siendo mi apoyo principal en mis idas y vueltas a Bahía Blanca y por ser una gran amiga colombiana.

A Rafa, Lidi y Sebas, mi equipo español en este rincón alejado de nuestro Madrid.

A mis compañeros y compañeras de mi carrera de grado en Ciencias Ambientales, porque mi pasión y dedicación por un mundo ambientalmente mejor no hubiera sido la misma sin aquella comunidad que comenzamos a crear aquel octubre de 2002, y que no hace más que crecer.

Por último, un agradecimiento sincero a mi familia, quienes a pesar de la distancia me han apoyado incondicionalmente estos años deseándome lo mejor en todos los pasos de este largo, pero fructífero camino.

RESUMEN

Las áreas protegidas son una de las herramientas más importantes para la conservación del medio natural. Entre las formas más comunes para el acercamiento de sus valores ecológicos y culturales a la sociedad, se encuentran las actividades de recreación al aire libre. En determinados casos, la práctica de estas actividades de manera no planificada puede poner en jaque ambientes representativos de estas áreas. El Parque Nacional Nahuel Huapi (PNNH), primera área protegida de Argentina, se constituye actualmente como uno de los más visitados en la región patagónica, destacando por la diversidad de prácticas recreativas al aire libre. En las últimas décadas, el auge de estas prácticas con temporadas cada vez más largas, y en particular, la creciente popularidad del senderismo, cuestionan en determinadas zonas los objetivos de conservación evidenciando impactos ambientales. En esta tesis, nos proponemos indagar acerca de la evolución y configuración del uso recreativo del PNNH, tomando como foco de análisis las presiones ambientales ocasionadas por la práctica del senderismo y considerando el entrelazamiento de múltiples visiones de la naturaleza por parte de actores de la recreación y conservación (visitantes, gestores y prestadores). El recorte temporal refleja la transición entre dos hitos principales de gestión del PNNH: el Plan de Manejo de 1986 y el Plan de Gestión de 2019.

Consideramos que esta problemática debe ser abordada desde una perspectiva amplia, que contemple no sólo el análisis de las incidencias puntuales ambientales, sino también los paradigmas de gestión y las experiencias de los visitantes. De esta manera, entender las áreas protegidas como un espacio social permite contemplar no sólo sus dimensiones biofísicas, sino también las múltiples representaciones, percepciones, valores e imaginarios de la naturaleza de quienes las gestionan, practican y vivencian. Para ello, el enfoque metodológico de la investigación es mixto comprendiendo instrumentos de recolección, construcción y análisis de datos cuantitativos (relevamiento ambiental en senderos recreativos y encuestas) y cualitativos (entrevistas en profundidad y análisis de documentos institucionales).

Esta tesis contribuye a entender la problemática de los impactos recreativos del senderismo de manera integrada a las prácticas de gestión y conservación, a la vez que propone herramientas de evaluación de impactos adaptadas al ámbito de estudio.

ABSTRACT

Protected areas are one of the major tools for conservation of natural environments. Outdoor recreation activities are one of the most common ways to approach ecological and cultural values to society. In certain cases, the practice of these activities under unplanned management contexts can result in damages of representative environments in these areas. Nahuel Huapi National Park (NHNP), the first protected area in Argentina, is currently one of the most visited in the Patagonian region, standing out for the diversity of outdoor recreation activities. In recent decades, the longer seasons, the increasing practice of recreational activities, and in particular, the growing popularity of hiking, have challenged conservation objectives in certain areas evidencing environmental impacts. In this thesis, we explore the evolution and configuration of the recreational use of NHNP, focusing on the environmental impacts caused by the practice of hiking and considering multiple visions of nature from different actors involved in recreation and conservation (visitors, managers and tourist service providers). The temporal period of the research includes the transition between the two major management plans of NHNP (1986-2019).

We consider that this problem can be approached from a broad perspective, including not only the analysis of specific environmental impacts, but also different management paradigms and visitor experiences. Therefore, understanding protected areas as a social space allows us to consider not only their biophysical dimensions, but also the multiple representations, perceptions, values and imaginaries of nature of those who manage, practice and experience them. For this purpose, we propose a mixed method research design including collection, construction and analysis of quantitative data (recreational trail surveys and visitor surveys) and qualitative data (in-depth interviews and analysis of institutional documents).

This thesis contributes to the understanding of the problem of recreational impacts of hiking on trails in an integrated perspective considering management and conservation practices and proposing impact assessment tools adapted to the study area.

ÍNDICE

PREFACIO	i
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
RESUMEN	v
ABSTRACT	vi
INTRODUCCIÓN	1
PARTE I: MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL, METODOLÓGICO Y SITUACIONAL	13
CAPÍTULO 1. Teorizando las áreas protegidas y los impactos recreativos	14
1.1. La ubicación en la disciplina geográfica.....	14
1.2. Las áreas protegidas desde la geografía: definiciones y conceptos adoptados.....	16
1.2.1. El espacio social y sus dimensiones	19
1.2.2. El espacio social a través del lugar.....	24
1.3. Los orígenes de la relación conservación-turismo	27
1.4. La recreación al aire libre: delimitaciones conceptuales y modalidades.....	29
1.5. Los impactos ambientales en áreas protegidas: perspectivas y abordajes	34
1.5.1. Perspectiva turístico-recreativa	35
1.5.2. Perspectiva ecológica.....	35
1.6. A modo de repaso.....	43
CAPÍTULO 2. Naturaleza, paradigmas y aprehensión del mundo natural.	44
2.1. Raíces conceptuales de la naturaleza en las áreas protegidas.....	44
2.1.1. La naturaleza científica moderna.....	46
2.1.2. El <i>wilderness</i> de los pioneros	47
2.1.3. La naturaleza romántica	49
2.1.4. De la naturaleza al ambiente: la naturaleza se vuelve sustentable	53
2.2. Paradigmas de conservación	56
2.2.1. Sembrando la semilla: el paradigma naturalista-sensible.....	57
2.2.2. El colapso de la naturaleza inalterada: el paradigma radical	59
2.2.3. Hacia una aproximación hombre-naturaleza: el paradigma integrador	61
2.3. Formas de aprehensión del mundo natural	66
2.3.1. Percepciones de la naturaleza	67
2.3.2. Representaciones de la naturaleza.....	68
2.3.3. Imagen e imaginarios de la naturaleza	69

2.3.4. Valoración de la naturaleza	74
2.3.5. Conexiones conceptuales	76
2.4. A modo de repaso.....	77
CAPÍTULO 3. Aspectos metodológicos de la investigación	79
3.1. Enfoque cualitativo.....	82
3.1.1. La información cualitativa.....	82
3.1.2. El análisis cualitativo	86
3.2. Enfoque cuantitativo	86
3.2.1. Relevamiento del estado ambiental de los senderos.....	86
3.2.2. La encuesta a los visitantes.....	92
3.2.3. La valoración de la naturaleza y las percepciones de los impactos recreativos.....	94
3.2.4. La imagen y el imaginario de los lugares de estudio	97
3.3. A modo de repaso.....	97
CAPÍTULO 4. El Parque Nacional Nahuel Huapi como área de estudio	98
4.1. Caracterización ambiental.....	98
4.2. Aspectos socio-económicos.....	102
4.3. Marco legislativo y categorías de manejo	103
4.4. Actores intervinientes en la recreación y la conservación.....	105
4.5. La complejidad de la configuración espacial	107
4.6. Recreación al aire libre: importancia de la red troncal de senderos	110
4.6.1. Impactos recreativos y limitaciones de gestión.....	119
4.7. A modo de repaso.....	124
PARTE II: RESULTADOS.....	125
CAPÍTULO 5. Evolución de las corrientes de conservación (1986-2019).....	126
5.1. Antecedentes de turismo y conservación (1934-1986)	126
5.2. Bases teóricas previas al Plan de Manejo de 1986.....	134
5.3. El Plan de manejo de 1986	136
5.3.1. El contexto ambiental y su relevancia en el Plan de Manejo	136
5.3.2. Recreación al aire libre, uso de senderos e impactos incipientes.....	137
5.3.4. El paradigma de conservación	140
5.3.5. Tipo de área protegida.....	143
5.3.6. Relación parque-sociedad en 1986.....	144
5.4. El Plan de Gestión de 2019	144
5.4.1. El contexto ambiental tres décadas después	145

5.4.2. Recreación al aire libre, uso de senderos y manejo de impactos	146
5.4.3. El paradigma de conservación	148
5.4.4. Tipo de área protegida.....	151
5.4.5. Relación parque-sociedad en 2019.....	152
5.5. A modo de repaso.....	156
CAPÍTULO 6. Representaciones de la naturaleza y el uso recreativo (1986-2019).....	158
6.1. El paisaje pasivo y su incipiente diversificación	158
6.2. La expansión de los sentidos: la naturaleza activa.....	160
6.3. La naturaleza en red	164
6.4. El refugio como meta.....	167
6.5. A modo de repaso.....	177
CAPÍTULO 7. El rol en la conservación y el uso recreativo de los prestadores turísticos ...	178
7.1. El Club Andino Bariloche.....	178
7.1.1. La vinculación con el Parque.....	178
7.1.2. El rol en la conservación: el mantenimiento de la red de senderos y refugios....	182
7.1.3. La montaña: imagen icónica de la naturaleza proyectada por el CAB	189
7.2. Los prestadores turísticos de actividades de senderismo.....	194
7.2.1. La vinculación con el Parque.....	194
7.2.2. El rol en la conservación	194
7.2.3. La imagen de la naturaleza proyectada por los prestadores.....	198
7.3. A modo de repaso.....	207
CAPÍTULO 8. Manejo e impactos recreativos en la red troncal de senderos.....	209
8.1. Aspectos metodológicos específicos	209
8.1.1. Análisis estadísticos de las variables ambientales.....	210
8.2.2. Análisis de la información espacial	212
8.2. El manejo y el uso recreativo de senderos.....	213
8.3. La condición de los recursos e impactos de los senderos analizados	222
8.4. La relación espacial de la condición de recursos con variables físicas, ambientales y de afluencia turística	230
8.4.1. Challhuaco.....	230
8.4.2. Frey.....	234
8.4.3. Lago Gutiérrez.....	237
8.5. A modo de repaso.....	240

CAPÍTULO 9. Percepciones de los impactos ambientales y valoración de la naturaleza	242
9.1. Aspectos metodológicos específicos de las encuestas.....	242
9.1.1. Colección de datos en campo y preguntas analizadas	242
9.1.2 El análisis de las encuestas.....	244
9.2. Características sociodemográficas de los visitantes.....	245
9.3. Valoración de las áreas naturales.....	247
9.4. Percepciones de senderos con diferente grado de impacto recreativo	249
9.4.1. Aceptabilidad de la simulación fotográfica.....	249
9.4.2. Categorías de percepciones emergidas	253
9.5. A modo de repaso.....	256
CAPÍTULO 10. Imágenes e imaginarios de la naturaleza	258
10.1. Imágenes antes y durante la vivencia de los visitantes.....	258
10.2. Los imaginarios de la naturaleza y la recreación.....	264
10.3. A modo de repaso.....	270
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	272
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	282
ANEXOS.....	311

SIGLAS

Parque Nacional Nahuel Huapi (PNNH)

Administración General de Parques Nacionales (APN)

Parques Nacionales (PPNN).

San Carlos Bariloche (SCB).

Plan de Manejo del Parque Nacional Nahuel Huapi, 1986 (PM).

Plan de Gestión del Parque Nacional Nahuel Huapi, 2019 (PG).

Club Andino Bariloche (CAB).

Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).

Dirección Regional Patagonia Norte (DRPN).

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ejemplos de impactos ambientales en senderos del PNNH.	3
Figura 2. Ubicación del Parque Nacional Nahuel Huapi.....	5
Figura 3. Esquema de partes y capítulos de la tesis.....	12
Figura 4. Aceptaciones de lugar aplicadas al Monte Tronador en el PNNH.	26
Figura 5. Limitaciones espacio-temporales del turismo, el ocio y la recreación	31
Figura 6. Tipos de actividades de recreación al aire libre	32
Figura 7. Relación de componentes naturales e impactos.	37
Figura 8. Factores que influyen en los impactos ambientales.....	39
Figura 9. Modelos de gestión de visitantes.....	42
Figura 10. Nuevos atributos del wilderness aportados por la visión romántica	50
Figura 11. Evolución de los mundos profano y divino desde la naturaleza romántica.	52
Figura 12. Conceptos de naturaleza relacionados con la conservación y la recreación.....	56
Figura 13. Aumento de la superficie terrestre mundial de áreas protegidas.....	60
Figura 14. Síntesis de los paradigmas de conservación, relaciones hombre naturaleza y tipos de áreas protegidas abordados.....	65
Figura 15. Valores comunes de la naturaleza.	74
Figura 16. Interpretación personal experiencia recreativa en un sendero de montaña.....	77
Figura 17. Síntesis del aparato teórico-conceptual de la tesis y su relación de capítulos de resultados.....	78
Figura 18. Abordajes comunes en problemas de investigación humano-ambiente	80
Figura 19. Síntesis de capítulos y metodología de la investigación de la tesis.....	81
Figura 20. Ejemplos de centros documentales, bibliotecas, libros y archivos de fuentes secundarias recopilados.	85
Figura 21. Lugares seleccionados para el estudio en senderos.	87
Figura 22. Ejemplos del trabajo de campo relevando las variables.....	89
Figura 23. Categorías de condición de clases.....	91
Figura 24. Lugares de realización de la encuesta.....	92

Figura 25. Interacción con los visitantes durante la realización de las encuestas.....	93
Figura 26. Simulaciones fotográficas de impactos recreativos.....	96
Figura 27. Tipos de vegetación.....	100
Figura 28. Categorías de manejo del PNNH.	104
Figura 29. Gráfico de actores..	106
Figura 30. Zonificación de usos.	109
Figura 31. Distribución de las actividades de recreación en el PNNH	111
Figura 32. Red de senderos y refugios de montaña, zona Norte.....	115
Figura 33. Red de senderos y refugios zona Sur	116
Figura 34. Registro de trekking y alertas comunes del estado de los senderos	118
Figura 35. Registros totales de trekking.....	119
Figura 36. Noticias de prensa de las competiciones.	121
Figura 37. Afluencia total de visitantes en base a la venta de boletos.....	122
Figura 38. Nota representativa del turismo social en el PNNH	130
Figura 39. Hitos históricos del siglo XX del PNNH	133
Figura 40. Epígrafes de los documentos analizados.	136
Figura 41. Paradigma de conservación, tipos de área protegida y relaciones parque-sociedad identificadas para los periodos 1986 y 2019.....	155
Figura 42. Mensajes de prevención y responsabilidad de las prácticas recreativas	163
Figura 43. Logo y símbolo de Huella Andina.	166
Figura 44. Principales refugios de la zona sur y senderos que los conectan	168
Figura 45. Ejemplo de los refugios mimetizados con el paisaje.....	169
Figura 46. Ejemplos de imágenes comunes de los refugios.....	171
Figura 47. Noticia de prensa sobre la posibilidad de trekking invernal a refugios	171
Figura 48. Diseños de los afiches de RefugiArte	173
Figura 49. Noticias sobre los incendios de los refugios Neumeyer y San Martín	174
Figura 50. Noticias de prensa con los refugios como protagonistas	175
Figura 51. Síntesis de las representaciones de la naturaleza en torno al uso recreativo.....	176
Figura 52. Diagrama sintético de los apartados y documentos.....	178
Figura 53. Imágenes de los rescates históricos.....	181
Figura 54. Construcción e inauguración de los refugios.	184
Figura 55. Ejemplo de cartelera instalada por los refugieros	186
Figura 56. Ejemplo trabajos en senderos.....	187
Figura 57. Logos anuales de la campaña montañas limpias	188
Figura 58. Noticia de prensa sobre el cuidado de la montaña y el CAB	192
Figura 59. Titulares comunes en la prensa.....	201
Figura 60. En el contenido visual de las fotografías de los lugares ofertados.	206
Figura 61. Características principales CAB y prestadores turísticos de senderismo.....	207
Figura 62. Lugares de estudio.	210
Figura 63. Categorías de manejo, zonificación e infraestructura del Valle de Challhuaco....	214
Figura 64. Señalética de la zona de Challhuaco.	215
Figura 65. Distribución de los puntos de las 24 rutas descargadas de Wikiloc	216
Figura 66. Categorías de manejo, zonificación e infraestructura del área de Frey.	218
Figura 67. Señalética de la zona de Frey.	218
Figura 68. Distribución de los puntos de las 128 rutas descargadas de Wikiloc	219

Figura 69. Categorías de manejo, zonificación e infraestructura de Lago Gutiérrez.....	220
Figura 70. Señalética de la zona de Lago Gutiérrez.	221
Figura 71. Distribución de los puntos de las 70 rutas descargadas de Wikiloc	222
Figura 72. Senderos y tipos de vegetación en el Valle de Challhuaco	224
Figura 73. Senderos y tipos de vegetación en Frey.....	225
Figura 74. Senderos y tipos de vegetación en Lago Gutiérrez.	226
Figura 75. Diagrama de cajas sobre el ancho del sendero.....	227
Figura 76. Diagrama de cajas sobre la profundidad.....	228
Figura 77. Ejemplos de senderos informales y paralelos.....	230
Figura 78. Condición de clases y puntos críticos en los senderos Valle del Challhuaco.....	232
Figura 79. Densidad de rutas en Challhuaco.....	233
Figura 80. Condición de clases y puntos críticos de los senderos en Frey.....	235
Figura 81. Densidad de rutas en Frey.....	236
Figura 82. Condición de clases y puntos críticos de los senderos en Gutiérrez.	238
Figura 83. Densidad de rutas en Gutiérrez.	239
Figura 84. Medias totales de los cuatro valores analizados de áreas naturales.....	247
Figura 85. Simulaciones fotográficas de impactos recreativos.....	250
Figura 86. Medias totales de la aceptabilidad	251
Figura 87. Gráfico de medias y barras de error de la percepción.....	251
Figura 88. Nube de palabras frecuentes fotografía de impacto muy alto.....	255
Figura 89. Nube de palabras frecuentes fotografía impacto bajo.	256
Figura 90. Paisajes y ambientes característicos de los lugares.....	261
Figura 91. Frecuencias absolutas de las categorías emergidas.....	267
Figura 92. Raíces conceptuales de la naturaleza y categorías de imaginarios.	270

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Relación de entrevistados y su pertenencia a las diferentes.....	83
Tabla 2. Censos poblacionales en los ejidos colindantes al PNNH.	103
Tabla 3. Registros totales de trekking en refugios.	119
Tabla 4. Lugares ofertados en las excursiones analizadas.	196
Tabla 5. Menciones específicas al Parque Nacional.....	197
Tabla 6. Descripción de las variables muestreadas.....	211
Tabla 7. Caracterización de los lugares de estudio en función de sus condiciones bióticas, abióticas y de manejo del uso público.	217
Tabla 8. Variables ambientales relevadas en los puntos de muestreo de los tres lugares de estudio.....	229
Tabla 9. Variables sociodemográficas de los encuestados.	246
Tabla 10. Medias de los valores de las áreas naturales en función a las variables socio-demográficas.	248
Tabla 11. Medias de aceptabilidad y variables socio-demográficas.....	253
Tabla 12. Principales categorías de percepciones manifestadas en las respuestas abiertas.....	255
Tabla 13. Categorías de las imágenes identificadas.....	259
Tabla 14. Porcentajes de las categorías diferenciadas por lugar de estudio.....	260
Tabla 15. Porcentajes de las categorías comunes por lugar de estudio.....	261

INTRODUCCIÓN

Las áreas protegidas son una de las herramientas de conservación más importantes y extendidas mundialmente. Se calcula que aproximadamente un 14,9% de la superficie terrestre y un 16,8% de la superficie marina, figuran bajo alguna categoría de protección (UNEP-WCMC, IUCN y NGS, 2018). Más allá de su contribución a la conservación de la biodiversidad, las áreas protegidas también se destacan por sus dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales (Ament et al., 2017; Depraz, 2008; Laslaz et al., 2012). Asimismo, lejos de ser entidades aisladas, estas áreas son el resultado de una compleja interacción con la sociedad. En este aspecto, las actividades turísticas y recreativas son una de las formas más comunes para acercar las áreas protegidas a las personas. Concretamente, la recreación al aire libre se constituyó como el vínculo predilecto para facilitar este contacto entre los visitantes y la naturaleza. Generalmente, la recreación puede definirse como la actividad realizada durante el tiempo de ocio, que abarca aspectos físicos, cognitivos, emocionales y sociales (Broadhurst, 2001). Su versión al aire libre se expresa como el conjunto de actividades realizadas al descubierto, que contribuyen entre otros, al acercamiento de los valores ecológicos a la sociedad (Buckley, 2009; Jenkins y Pigram, 2003).

La relación entre el turismo y conservación data de la creación de los primeros parques nacionales (Rodary et al., 2003; Depraz, 2008). Los ideales iniciales asociados al movimiento de conservación de las áreas protegidas han experimentado hasta la actualidad determinadas evoluciones conceptuales vinculadas a diferentes nociones de la naturaleza, paradigmas de conservación y relaciones establecidas con la sociedad (Depraz, 2008; Laslaz et al., 2012). Ahora bien, en la segunda mitad del siglo XX, junto con el despertar de los cuestionamientos ambientales, se tornó necesario considerar cierta tensión o paradoja entre el uso turístico masivo y la conservación. Esta tensión, no solo reside en que el aumento de la actividad turística puede amenazar con destruir los propios recursos de los que depende (Spenceley et al., 2015), sino que también pone en cuestión el objetivo central de las áreas protegidas, a saber la conservación de ambientes representativos. Más particularmente, esta tensión vino a hacerse cada vez más evidente, materializándose en la degradación de los recursos naturales e impactos ambientales, debido tanto a la diversidad de actividades como al aumento de la intensidad de uso de la práctica recreativa.

Al respecto, los impactos ambientales recreativos son potenciales perturbaciones del entorno natural que afectan a diferentes componentes biofísicos, incluyendo el suelo, la vegetación, la fauna y los cuerpos de agua (Hammit et al., 2015). Ahora bien, el concepto de impacto no es neutral, sino abierto a múltiples interpretaciones (Leung et al., 2019). La interpretación de un impacto en la naturaleza, conlleva cierta subjetividad pudiendo ser positivo o negativo según la posición, valoración y juicio del observador (Hammit et al., 2015). Desde esta perspectiva, consideramos que la generación de impactos ambientales recreativos no solo puede ser entendida desde sus dimensiones estrictamente ecológicas, sino que también otros componentes sociales como la percepción del usuario y las medidas de gestión y manejo, son relevantes para su abordaje. Al respecto, si bien el tipo de actividad, la intensidad de uso y el manejo recreativo son factores directamente influyentes (Olive y Marion, 2009), otros, como las experiencias de los visitantes también pueden contribuir al entendimiento de estos impactos.

En este sentido, la tensión entre brindar oportunidades recreativas al visitante y la consecución de los objetivos de conservación, se evidencia especialmente en nuestro caso de estudio: el Parque Nacional Nahuel Huapi (PNNH). Este Parque, cuya creación se materializó como el icono de la institucionalización de la conservación en Argentina (1934), encarna una estrecha relación histórica entre el turismo y la conservación. El turismo se popularizó e instauró en el Parque como la actividad principal para el acercamiento de la naturaleza a la sociedad local/nacional y como instrumento de desarrollo regional (Fortunato, 2010). A su vez, esta área protegida fue una de las pioneras en el desarrollo de las actividades de recreación al aire libre tales como el esquí, la escalada y en particular, el senderismo. Actualmente, mediante estas actividades consideradas de “turismo activo”, tal y como se expresa en el periódico del PNNH, se pretende “conciliar los intereses de conservación con el disfrute del área natural” (Ecos del Parque, 11, 2010: 2). Igualmente, al conformarse como uno de los principales atractivos recreativos de la Patagonia Norte¹, el PNNH ha llegado a ser calificado como “el Parque de Uso Público por excelencia de todo el sistema [de áreas protegidas argentinas]” (APN, 2007: 57). Ahora bien, el auge de la recreación al aire libre en las últimas tres décadas, las temporadas cada vez más largas y la progresiva popularidad del

¹ En 2019 la afluencia de los Parques Nacionales de la Patagonia fue de 2.161.468 visitantes de los cuales alrededor de un 23% (488.165 visitantes) eran visitantes del Parque Nacional Nahuel Huapi (Ministerio de Turismo y Deportes, 2020a; 2020b). La anterior estimación es aún mayor si se considera que en el Parque el conteo de visitantes sólo contempla los boletos vendidos, aunque existen numerosas zonas transitadas de acceso libre.

senderismo a través de la red troncal de senderos y refugios, nos invitan a hacer un balance de dichas afirmaciones. Efectivamente, estas dinámicas recreativas tienden a cuestionar en determinadas zonas los objetivos de conservación, generando impactos ambientales sobre los recursos que el Parque protege, incluyendo las áreas de senderos (Skavarca et al., 2010). Algunos ejemplos de ello, son la pérdida de cobertura vegetal, la erosión, la dispersión de especies invasoras o el tránsito desregulado por zonas de importancia para la conservación (Figura 1).



Figura 1. Ejemplos de impactos ambientales en senderos del PNNH. (a) Tránsito desregulado en un área de mallín altoandino; (b) creación de senderos paralelos en área de bosque; y (c) exposición de raíces en zona de bosque achaparrado. Fuente: elaboración propia.

Visto lo anterior, es menester señalar ciertas características de la configuración socio-espacial del Parque que complejizan la situación actual ambiental recreativa (Figura 2). El PNNH se encuentra atravesado por el Corredor Turístico de los 7 lagos, las rutas nacionales 40 y 237, y la ruta internacional 231. Igualmente, en su interior habitan numerosos pobladores y comunidades originarias, así como se hallan cuatro villas turísticas. A ello se le suma la presencia de cuatro ejidos municipales colindantes, entre los cuales destaca San Carlos de Bariloche (112.800 habitantes) (DECRN, 2010), que recibe en su aeropuerto hasta 1.300.000 pasajeros/año (EANA, 2017). Otro aspecto destacado, es la superficie total del Parque (717.261 ha) que se encuentra atravesada por hasta 14 accesos terrestres, los cuales promueven un uso disperso y deslocalizado de las actividades recreativas dificultando su monitoreo y seguimiento. Más allá de estas casuísticas, la complejidad de este Parque, puede también apreciarse al contemplar el desacople entre el proyecto originario y la situación de uso recreativo masivo actual.

Varios estudios han abordado la histórica configuración del PNNH considerando, entre otros, las políticas de conservación y la configuración del uso turístico, ayudándonos a contextualizar estos cambios, especialmente hasta la década de los años 70 (Lema y Núñez, 2019; Núñez, 2014; Núñez y Núñez, 2008, 2001; Vejsbjerg et al., 2014). También, otras herramientas posteriores como los Planes de Gestión (1986 y 2019), dan cuenta de la proliferación de las prácticas recreativas al aire libre y sus impactos en el PNNH, frente a lo cual ha predominado según un gestor entrevistado, una lógica donde “la regulación va atrás del uso, no delante del uso”.

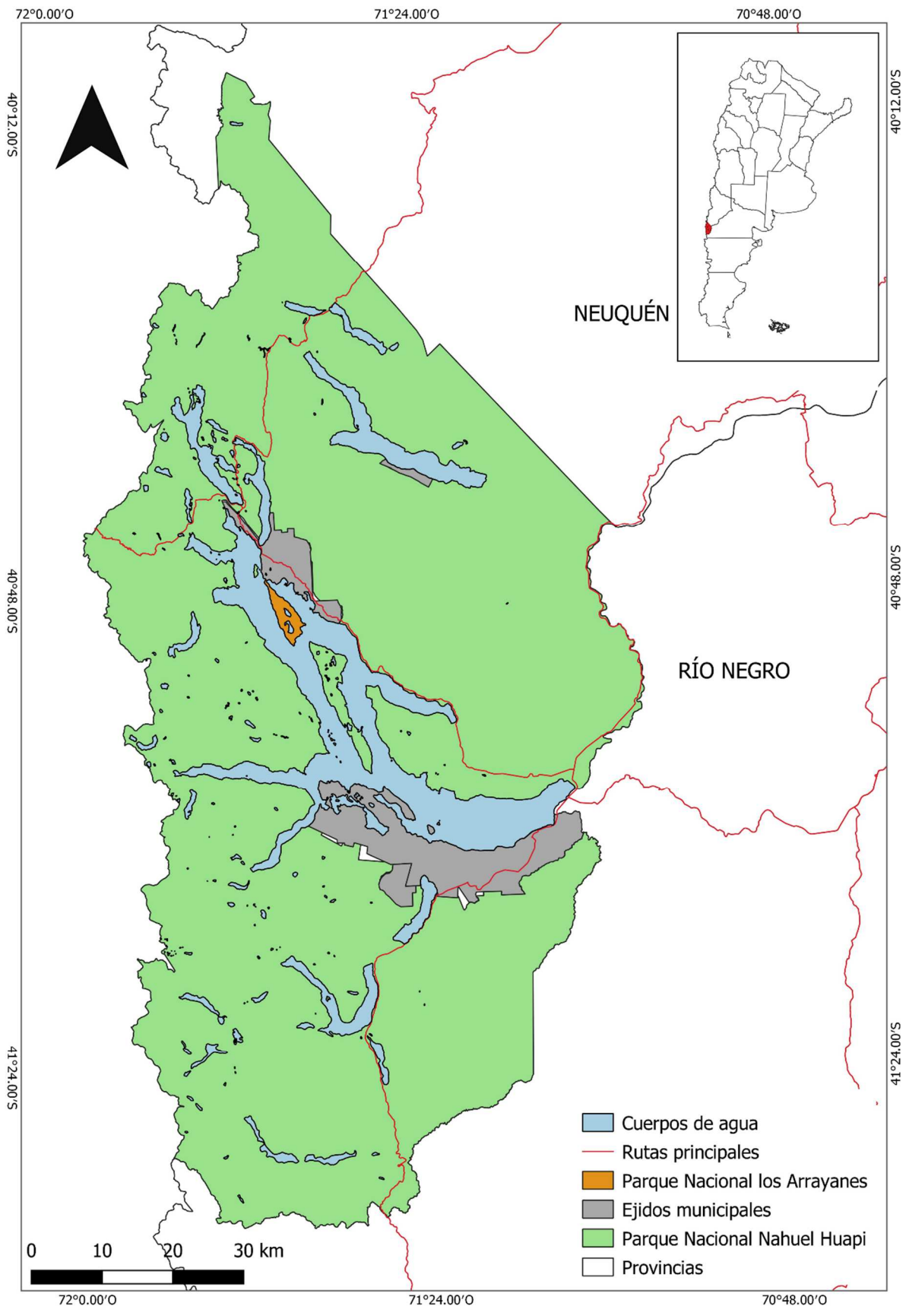


Figura 2. Ubicación del Parque Nacional Nahuel Huapi. Fuente: Elaboración propia a partir de las capas del Sistema de Información de Biodiversidad, Administración de Parques Nacionales.

Tras los anteriores planteamientos, cabe resaltar algunas menciones específicas en base a la literatura de los impactos ambientales recreativos en las áreas protegidas. Esta temática, generalmente ha sido abordada concibiendo a la naturaleza como un recurso biofísico que ha de ser gestionado de manera sustentable asegurando su disponibilidad futura. En esta línea, los estudios más comunes incluyen los impactos sobre el medio acuático (Lloret et al. 2008; Venohr et al., 2018), los impactos sobre la vegetación por tránsito en senderos (Apollo y Andreychouk, 2020; Barros y Pickering, 2017; Barros y Pickering, 2014), la fragmentación de hábitats (Ballantyne et al., 2014; Ballantyne y Pickering, 2015a), y los impactos sobre el suelo en senderos y campamentos (Marion et al. 2016; Salesa y Cerdà, 2019; J. F. Wimpey y Marion, 2010; J. Wimpey y Marion, 2011). Otros estudios, incluyen factores influyentes relacionados con al manejo de los visitantes tales como el monitoreo de la concentración estacional de los usos recreativos, los tipos de prácticas recreativas, la capacidad de carga ecosistémica y la planificación de zonas afectadas por el uso masivo (Newsome et al., 2013).

Ahora bien, la problemática de los impactos recreativos en áreas protegidas no solo responde a la necesidad de evaluar y monitorear las variables ambientales a lo largo del tiempo. Como hemos resaltado en los puntos anteriores, resulta necesario considerar las dimensiones sociales que subyacen tras esta problemática ambiental. En este sentido, algunos estudios han considerado aspectos como las percepciones y valores de los visitantes acerca de los impactos recreativos (D'Antonio et al. 2013; Dorwart et al., 2010; Moore et al., 2012; Rossi et al., 2015; Van Riper et al., 2010). En el caso concreto del PNNH, los estudios sobre los impactos recreativos han estado más enfocados en los aspectos biofísicos, incluyendo trabajos sobre el medio acuático (Agúndez et al., 2014; Mauad, 2013; Paz, 2014; Sancholuz et al., s. f.) y la tolerancia de la vegetación al pisoteo humano (Barros et al., 2020b). Otros estudios han estado orientados al manejo de zonas de acampe y definición de umbrales ambientales (Otero, 2000), zonificación (Boschi y Torre, 2005) y capacidad de carga (Bardin, 2014). Escasos estudios han incorporado la dimensión social de las actividades recreativas abarcando, por ejemplo, la percepción de la calidad de la experiencia (González y Otero, 1998). Otras investigaciones se han focalizado en temáticas como la puesta en valor patrimonial de los senderos y refugios de montaña (Skavarca et al., 2010).

A esta altura y con el telón de fondo de los anteriores planteamientos, cabe establecer el nicho de nuestra investigación (Cubo de Severino et al., 2011). Si bien los estudios hasta aquí mencionados proponen diversas entradas a la temática de los impactos ambientales

recreativos o ayudan a su entendimiento desde el manejo, podemos resaltar algunas observaciones. En primer lugar, generalmente estos estudios dejan entrever una cierta brecha disciplinaria, en la cual los impactos son principalmente abordados desde las Ciencias Naturales, y los aspectos de manejo, desde campos afines a las Ciencias Sociales como las disciplinas de Turismo, Psicología, Geografía humana, entre otros. En segundo lugar, en la evaluación de los impactos recreativos en áreas protegidas predomina un abordaje de la naturaleza acotado a sus aspectos biofísicos, relegando a un segundo plano sus aspectos intangibles y vivenciados por las personas o *nature in the head* (Castree, 2013: 15). Finalmente, cabe resaltar un área pendiente que busque integrar las experiencias recreativas de los visitantes con las prácticas y visiones de otros actores provenientes de la gestión de la recreación y la conservación.

En base a lo expuesto hasta aquí, consideramos necesario construir una mirada más integradora acerca de la evolución de los usos recreativos en el PNNH, que pueda contribuir a un mejor entendimiento de la complejidad ambiental y social de los impactos de las actividades recreativas, con énfasis en los senderos. Como señalamos, la práctica del senderismo ha experimentado un fuerte aumento en las últimas décadas y consideramos que nos ofrece un foco integral de análisis. Efectivamente, los senderos no sólo son la infraestructura que facilita la actividad recreativa del senderismo, sino que se presentan también como lugares de encuentro entre múltiples actores, desde los visitantes, hasta los gestores, pasando por los prestadores turísticos. Dicho de otra manera, además de verse afectadas sus condiciones ambientales por la incidencia del tránsito, los senderos son lugares donde se dan cita diversas visiones de la naturaleza por parte de actores de la recreación y conservación. Por lo tanto, estos senderos nos sirven de eje transversal desde el cual analizar con diferentes ángulos ciertos retos de la problemática ambiental del uso recreativo en el PNNH y su manejo.

Tras estos planteos, tomaremos como punto de partida la Geografía Ambiental, la cual entendemos como una suerte de paraguas o *viewpoint* (mirador) que nos ayuda no solo tejer vínculos entre varias disciplinas, sino también considerar la naturaleza en sus aspectos tangibles e intangibles. Específicamente, en el campo de la disciplina geográfica, nos permite aunar herramientas de las vertientes física y humana, y más particularmente, profundizar en sus corrientes sociales y humanísticas. Desde esta mirada, consideramos que la configuración de un área protegida es el producto de una construcción social constituida a partir de las

miradas y aportes de los diferentes actores que las vivencian, piensan y manejan a lo largo del tiempo (Demeritt, 2001; Depraz, 2008). Concretamente, entender las áreas protegidas como un espacio social (Di Méo y Buléon, 2005; Ghimire y Pimbert, 1997; Hérin, 2006) nos brinda el apoyo para abordar estas áreas, no sólo como contenedores de elementos biofísicos, sino también como el producto de los múltiples representaciones, imaginarios, percepciones e imágenes de la naturaleza de quienes las gestionan, practican y vivencian. De esta manera, entendemos que en el espacio social, la naturaleza es el soporte biofísico de la relación constante y dinámica entre los hombres, así como el reflejo del pensamiento social.

En consecuencia, la anterior mirada nos provee un enfoque abarcador e integrador para abordar la problemática del uso masificado de los senderos y sus impactos ambientales asociados en el PNNH. En este sentido, estimamos necesario comprender dichos impactos vinculados a la práctica del senderismo desde una perspectiva amplia. Es decir, que contemple tanto el análisis de las incidencias puntuales ambientales, como las experiencias de los visitantes, los paradigmas de gestión y las visiones de la naturaleza subyacentes. En otras palabras, buscamos complementar el entendimiento de esta problemática ambiental causada por el elevado uso recreativo, abarcando las prácticas y visiones de diversos actores (visitantes, gestores de las principales instituciones involucradas en el manejo del PNNH y prestadores turísticos).

Objetivos e hipótesis

Considerando esta visión integradora para abarcar la problemática ambiental asociada al uso de los senderos en el PNNH, nuestro **objetivo general** es:

- Indagar acerca de la evolución y configuración del uso recreativo en el PNNH a partir de los impactos ambientales ocasionados por la práctica del senderismo, contemplando diversos paradigmas de conservación, representaciones, imaginarios, percepciones y valoraciones de la naturaleza.

De este objetivo general se desprenden cinco **objetivos específicos**:

- a)** Identificar y definir los principales paradigmas de conservación y representaciones de la naturaleza, asociados a la evolución del uso recreativo en el periodo 1986-2019 (Capítulo 5 y 6).

b) Explorar el rol en la conservación de los prestadores turísticos relacionados con el senderismo y la imagen de naturaleza que proyectan (Capítulo 7).

c) Caracterizar, evaluar y comparar los impactos ambientales y el manejo de senderos representativos de la red troncal (Capítulo 8).

d) Indagar acerca de las percepciones de los visitantes sobre ambientes impactados por el uso recreativo de los senderos y los valores que atribuyen a la naturaleza (Capítulo 9).

e) Analizar qué imaginarios e imágenes de la naturaleza son experimentados por los visitantes en diferentes lugares de uso recreativo en senderos (Capítulo 10).

En función de lo anterior, y considerando el PNNH como un espacio social en el cual influyen diferentes actores que proyectan variadas visiones de la naturaleza, planteamos las siguientes

hipótesis que nos sirven de guía en la investigación:

H1: La gestión de los impactos recreativos del PNNH en las últimas décadas, no parece responder a un modelo estructurado o prospectivo que pueda prever situaciones o problemas recreativos, de manera especial en el caso del senderismo.

H2: Los prestadores turísticos relacionados con el senderismo, pueden llegar a tener un rol importante en el mantenimiento de los senderos al minimizar los impactos recreativos y divulgar prácticas recreativas de bajo impacto.

H3: Los impactos ambientales en senderos, pueden estar influidos por factores relacionados con las características de la visita como la distribución e intensidad del uso recreativo; o por factores biofísicos como el tipo de vegetación y las características topográficas.

H4: La limitación de la información y medios para el manejo efectivo de los impactos de la red troncal de senderos del PNNH, puede verse mejorada mediante la disponibilidad de la Información Geográfica Voluntaria de aplicaciones web.

H5: Considerar las experiencias y vivencias subjetivas de los visitantes (percepciones, valores, imaginarios), puede contribuir a entender los impactos recreativos no solo desde su dimensión biofísica, sino también desde sus aportes para la gestión.

El periodo de estudio que analizamos, comienza en el año 1986 y termina en el año 2019. Este recorte temporal, refleja la transición entre los dos hitos principales de gestión del PNNH, el Plan de Manejo de 1986 y el Plan de Gestión de 2019; vislumbrando dos momentos clave de la evolución conceptual de la conservación y la regulación de los usos recreativos. Ahora bien, la complejidad de la problemática de investigación, nos invita también a considerar procesos de más largo alcance que dan cuenta de la histórica configuración del Parque desde su creación en 1934. Igualmente, como recorte espacial nos centraremos en lugares emblemáticos de la red troncal sur de senderos, los cuales son representativos de diferentes características de afluencia, accesibilidad y manejo.

Estructura de la tesis

La presente tesis consta de 10 capítulos articulados en dos partes (Figura 3). A cada capítulo se le asocia una breve introducción y repaso específico de su contenido. La **PARTE I**, busca establecer el marco teórico-conceptual, metodológico y situacional de nuestro objeto de estudio, conforme a cuatro capítulos. En el **Capítulo 1**, tras ciertas aclaraciones sobre el término de área protegida, procedemos a conceptualizarla como espacio social. Asimismo, delimitamos conceptualmente la recreación al aire libre y sus impactos ambientales. En el **Capítulo 2**, primero, desentramamos ciertas raíces del concepto de naturaleza asociadas a las áreas protegidas. Segundo, caracterizamos en base a la literatura tres paradigmas de conservación destacados que nos asistirán posteriormente, a la hora de entender la evolución de la recreación en nuestra área de estudio. Tercero, exploramos mediante varias entradas conceptuales (representación, percepción, imagen-imaginario, valoración) la aprehensión del mundo natural por parte de las personas. En el **Capítulo 3**, describimos los abordajes y herramientas metodológicas desplegadas en la tesis. Debido al carácter multidimensional de nuestro objeto de estudio, y en el marco de una metodología mixta, combinamos fuentes diferenciadas de información para construir nuestros datos. En cuanto al **Capítulo 4**, nos servirá para contextualizar socio-ambientalmente nuestro ámbito de estudio, contemplando su complejidad espacial y la diversidad de actores involucrados en la recreación y la conservación. A su vez realizamos énfasis en la caracterización de la red troncal y sus retos de manejo de impactos.

Equipados con estos insumos, comenzamos el itinerario de la **PARTE II**, la cual compila nuestros resultados. El **Capítulo 5** (objetivo a), establece tras unas aclaraciones históricas, los principales paradigmas de conservación y la situación de la práctica del senderismo y sus impactos, para los dos momentos de nuestro recorte temporal (1986-2019). Seguidamente en el **Capítulo 6** (objetivo a), identificamos las representaciones de la naturaleza asociadas a los cambios del uso recreativo a lo largo de este periodo, tomando como actor central la intendencia del PNNH. El **Capítulo 7** (objetivo b), analiza el rol de los prestadores turísticos y la imagen de naturaleza que proyectan. Los actores principalmente analizados serán los prestadores turísticos relacionados con el senderismo y el Club Andino Bariloche (CAB), el más importante en cuanto a la actividad del senderismo en el Parque. En el **Capítulo 8** (objetivo c) analizamos los impactos recreativos y las características de manejo de tres lugares representativos de la zona sur de la red troncal de senderos. A continuación, en el **Capítulo 9** (objetivo d) exploramos las percepciones de los impactos recreativos y valoraciones de la naturaleza por parte de los visitantes. Finalmente, en el **Capítulo 10** (objetivo e) considerando los visitantes como actores centrales, nos adentramos en el mundo de las imágenes e imaginarios de la naturaleza. Terminaremos este recorrido con nuestras conclusiones generales.

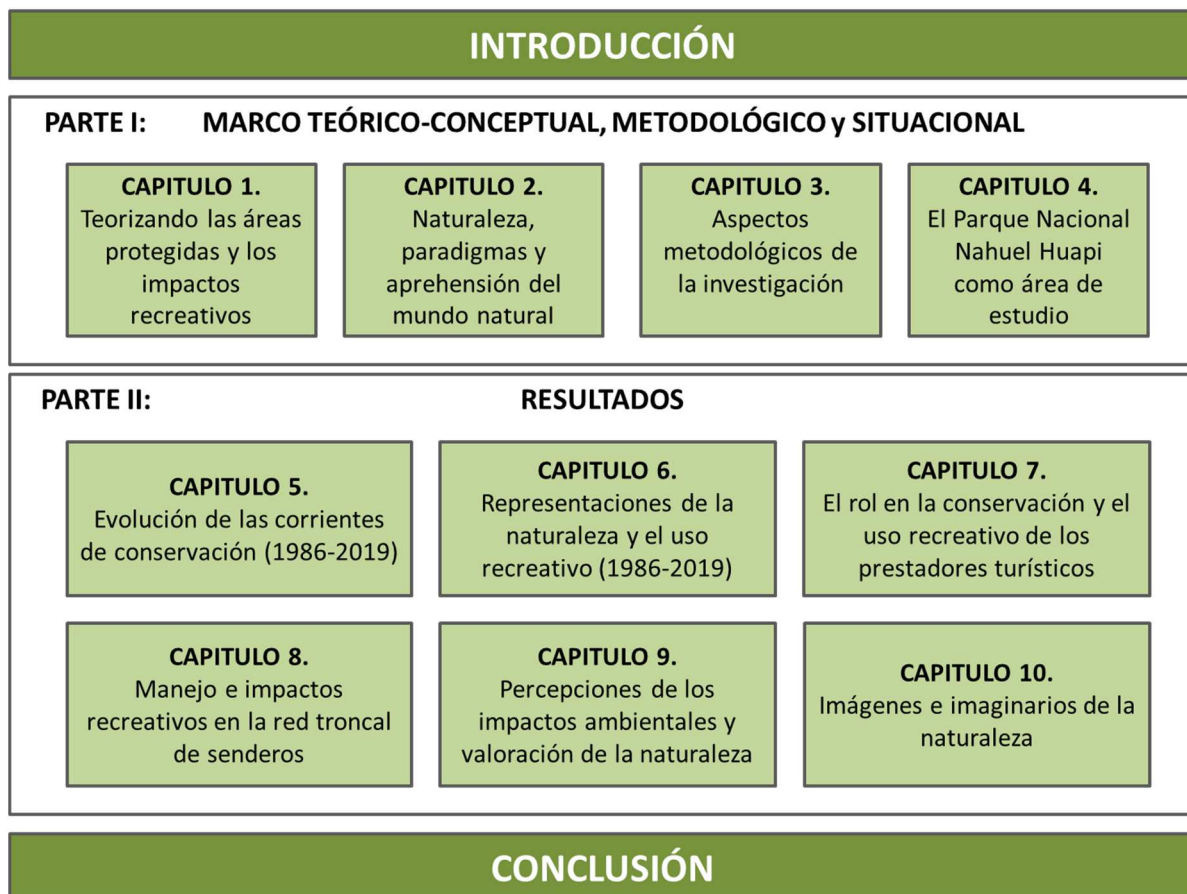


Figura 3. Esquema de partes y capítulos de la tesis

**PARTE I: MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL,
METODOLÓGICO Y SITUACIONAL**

CAPÍTULO 1. Teorizando las áreas protegidas y los impactos recreativos

En este capítulo, iniciamos la construcción de nuestra mirada teórica sobre el problema de investigación. Para ello, primeramente buscamos un punto de partida dentro de la amplia disciplina de la Geografía y clarificamos diferentes definiciones de área protegida existentes en la literatura en general, y en la Geografía Humana en particular. Estos aspectos, abrirán paso a nuestra conceptualización de las áreas protegidas como un **espacio social**, que abarca múltiples dimensiones y se constituye por una red de lugares. En este recorrido teórico, delimitaremos por último los conceptos adoptados de recreación al aire libre e impactos recreativos. Para ello, continuaremos apoyándonos en los aportes de la disciplina geográfica, aunque también de otras disciplinas como la ecología o campos como el turismo².

1.1. La ubicación en la disciplina geográfica

En la actualidad existe un amplio abanico de referentes disciplinarios y teóricos que abordan la temática de las áreas protegidas y sus problemáticas ambientales. La Ecología, la Biología, el Turismo, la Antropología, la Sociología, la Historia o la Geografía, cada cual con su caja de herramientas, han buscado dar respuesta a los retos sociales y ambientales de estas áreas. Específicamente, la Geografía ha estado históricamente abocada a la comprensión de “la interfaz entre los mundos sociales y naturales”, hecho que se traduce a los ojos de numerosos geógrafos como la piedra angular de la disciplina (Viles, 2005:26). Vista su experiencia para ahondar en los avatares del mundo social y ambiental, ésta disciplina nos servirá para desentramar los problemas vinculados a las problemáticas de recreación en áreas protegidas. Ahora bien, con estas consideraciones en mente, nos preguntamos: ¿Desde dónde hemos de partir para adentrarnos en tamaña disciplina y atrapar un objeto multifacético como el nuestro? Como pista orientadora, diremos que el objeto de la Geografía que nos interesa no es sólo el espacio en sí mismo, sino también las relaciones que los hombres tejen con éste. Para ello, dos aspectos se ven envueltos: las características biofísicas materiales del espacio y el conjunto de conocimientos, experiencias y prácticas relativas a éste.

² Somos conscientes de la existencia de diferentes regionalismos académicos, particularmente en Geografía. En esta tesis, si bien se reconocerá la impronta de la Geografía humana francesa en la elaboración de nuestro marco teórico, hemos tratado de abarcar un abanico de discusiones de literatura internacional (esencialmente anglosajona e iberoamericana).

Lejos de predominar un referente teórico desde la Geografía acerca de la cuestión emblemática de las áreas protegidas, existe un diverso caleidoscopio de teorías que se superponen y anidan en complejas tramas buscando dar sentido al mundo que nos rodea (Castree, 2005; Castree et al., 2005) . Es más, tal y como alega Santos “la geografía es lo que hace cada cual, y así, hay tantas geografías como geógrafos”(Santos, 2000, p. 16). Por lo tanto, entender las relaciones entretejidas entre los mundos ambientales y sociales en las áreas protegidas, requiere la elaboración de un “aparato conceptual” (Bailly, 1998:30) o lentes personales para aproximarnos a nuestro problema de estudio. De esta manera, nuestras primeras pesquisas teóricas se orientan a encontrar un lugar de avistamiento desde el cual comenzar a construir lentes conceptuales.

Un primer punto de partida para nuestra investigación nos lo ofrece la Geografía Ambiental, la cual consiste en una suerte de mirador o *viewpoint* desde el cual lanzarnos hacia la comprensión de las dimensiones tanto biofísicas como intangibles de la naturaleza. Esta Geografía Ambiental, intenta solventar la tradicional brecha entre la vertiente humana y física promoviendo puntos de encuentro entre subdisciplinas y temáticas³. En este aspecto, diremos que “ocupa las fértiles 'tierras fronterizas' donde las diversas tradiciones académicas de la geografía [...] se unen y se conectan entre sí, [...] con tradiciones afines al trabajo ambiental fuera de la geografía” (Castree et al., 2009:2). De esta manera, la Geografía Ambiental nos asiste en este momento inicial para integrar las grandes temáticas de **conservación y la recreación** en áreas protegidas.

Esta entrada disciplinaria no busca posicionarse en un punto intermedio producto de la división precisa entre ambas vertientes humanas y físicas, sino que actúa como puente evitando líneas divisorias y reconociendo el valor de las relaciones asimétricas y la conjunción de verticalidades⁴ (Castree et al., 2009; Demeritt, 2008). Lo anterior, en el caso de las áreas

³ Como anuncian Carton de Grammont et al., (2011), la Geografía Ambiental proporciona un punto de partida unificador para la consideración de varias visiones temáticas relativas a la Geografía Física y la Geografía Humana. A su vez, el adjetivo “ambiental” clarifica el esfuerzo de la unificación interdisciplinaria reduciendo las divergencias entre los ámbitos sociales y biofísicos (Bocco y Urquijo, 2013; Demeritt, 2008).

⁴ Por un lado, las relaciones asimétricas permiten abarcar estudios con mayor o menor insistencia en los aspectos biofísicos o sociales, siempre y cuando los esfuerzos finales estén abocados a integrar y potenciar la riqueza de ambas vertientes (Castree et al., 2009). Por otro lado, la presencia de verticalidades potencia los puntos de contacto entre la Geografía Humana y Física rompiendo con las ideas de una relación lineal horizontal entre ambas. Estas relaciones verticales entre las islas y archipiélagos subdisciplinarios geográficos, se asemejan según Demeritt (2008) a una doble hélice cuyas hebras se retuercen buscando conexiones entre el mundo biofísico y humano mediante un compromiso productivo. Cabe resaltar, que estas interacciones verticales no se restringen a la disciplina geográfica sino que pueden nutrirse con otras disciplinas que comparten su interés u objeto de estudio.

protegidas, nos permite entrar y salir de la Geografía en búsqueda de aportes interdisciplinarios. Tales serán los casos de algunas contribuciones teóricas como la valoración de la naturaleza desde la ética ambiental o los impactos recreativos desde la ecología de la recreación.

En síntesis, esta primera entrada nos permite abordar las problemáticas recreativas y de conservación en áreas protegidas, abarcando dimensiones sociales y biofísicas a la vez que retomando el diálogo de una reconciliación disciplinaria entre la Geografía Humana y Física. Ahora bien, para adentrarnos en la relación que los hombres tejen con el espacio, exploraremos las diferentes cajas de herramientas que ofrecen subdisciplinas como la Geografía Social (apartado 1.2.1), Humanística y de la Percepción (apartado 2.3). A continuación cabe precisar y delimitar teóricamente, el concepto de área protegida.

1.2. Las áreas protegidas desde la geografía: definiciones y conceptos adoptados

La confusión semántica en la literatura entre las acepciones de área protegida (proveniente del anglicismo *protected area*) o espacio protegido (recurrente en español y en su término francés *espace protégé*), conduce a la necesidad de especificar una única denominación para nuestro estudio. Según el Diccionario de la Real Academia Española, el sustantivo “área” alude a un terreno con ciertos límites o barreras, mientras que el “espacio”, presenta una connotación de extensión, distancia u ocupación. La acepción área protegida, generalmente utilizada por los profesionales de las ciencias naturales u organismos internacionales, nos interesa especialmente puesto que no interfiere con el concepto de espacio, de inmensa profundidad y polisemia en Geografía. Es por ello que, con la intención de evitar posibles confusiones adoptaremos la acepción **área protegida** sin mayores pretensiones que su practicidad semántica frente al concepto de espacio, que también merecerá amplia atención (apartado 1.2.1).

Uno de los referentes institucionales más nombrados desde la teoría y práctica de las áreas protegidas tanto internacionalmente como en América Latina, es la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). La UICN convino unificar la definición de área protegida como “un espacio geográfico claramente definido, reconocido, dedicado y gestionado, mediante medios legales u otros tipos de medios eficaces para conseguir la conservación a largo plazo de la naturaleza y de sus servicios ecosistémicos y sus valores

culturales asociados⁵” (Dudley, 2008: 4). Desde la Geografía Política, autores como Laslaz (2014) proponen una definición que incluye la dimensión política y cultural, conceptualizando el área protegida como:

“Una extensión (*étendue*) socialmente investida de valores, delimitada, cercada (con límites materializados sobre el terreno), pudiendo presentar varias 'zonas' que indican un gradiente de puesta en valor del territorio y en el seno del cual los poderes públicos (cualquiera que sea la escala), particulares o asociaciones, decretan las medidas de protección (paisajes, patrimonio, fauna, flora, en su totalidad o acerca de una especie en particular), apoyándose sobre legislaciones y reglamentaciones, a veces específicas para cada 'zona'”(p. 11).

En esta definición, se destaca que el acto político y las representaciones del territorio en cuestión, son las que crean el área protegida (Héritier y Laslaz, 2008). En lo relativo a las categorías de manejo, la UICN propuso un compendio de conceptos para clasificar universalmente tipos de áreas protegidas: (Ia) Reserva natural estricta, (Ib) Área natural silvestre, (II) Parque nacional, (III) Monumento natural, (IV) Área de gestión de hábitats/especies, (V) Paisaje terrestre/marino protegido y (VI) Área protegida con uso sostenible de recursos naturales. Entre ellas, la categoría Parques Nacionales (II) es definida como:

“Grandes áreas naturales o casi naturales establecidas para proteger procesos ecológicos a gran escala, junto con el complemento de especies y ecosistemas característicos del área, que también proporcionan la base para oportunidades espirituales, científicas, educativas, recreativas y de visita que sean ambiental y culturalmente compatibles”. (Dudley, 2008:19).

La enunciación anterior enfatiza sobre aspectos como los ecológicos y el uso recreativo a gran escala, y su objetivo reside en “proteger la biodiversidad natural junto con la estructura ecológica subyacente y los procesos ambientales sobre los que se apoya, y promover la educación y el uso recreativo” (ibíd.: 9). En este aspecto, según los geógrafos Héritier y Laslaz (2008) los **parques nacionales** se presentan como áreas “de dimensiones a menudo considerables (a diferencia de las reservas naturales)” que contienen “una influencia nacional y una función colectiva (que concierne a gran parte e incluso a todo el Estado), una débil antropización (real, construida o imaginada) y una 'naturaleza' marginada de la influencia humana” así como “funciones recreativas y objetivos de educación ambiental” (p. 16-17). Otras definiciones de la figura parque nacional desde la disciplina geográfica, incluyen “una

⁵ Desde esta definición, el término espacio geográfico, alude a los aspectos biofísicos; la gestión apela a las acciones de manejo y planificación; la conservación representa el mantenimiento de los ecosistemas y hábitats; y la naturaleza se identifica con la biodiversidad genética de especie o geodiversidad (Dudley, 2008).

porción del territorio generalmente abierto al público, asignado al menos en parte para fines de protección mediante un texto de ley específica y gestionada por la mayor autoridad competente del país” (Depraz, 2008:133). En síntesis, los parques nacionales suelen abarcar extensiones espaciales particularmente amplias, poseen fines colectivos o sociales, un nivel bajo/moderado de influencia antrópica y se rigen por textos, normativas o leyes elevados desde las autoridades públicas.

En función de lo planteado, los parques nacionales remiten al carácter de **espacio público**, es decir, un espacio al que todos los ciudadanos deberían tener acceso (Blomley, 2009). A su vez, este espacio suele hallarse cargado de bienes de carácter público, como los bienes patrimoniales materiales (flora y la fauna), e inmateriales (paisajes icónicos culturales, valores o memoria histórica de los lugares) (Johnson, 2009; Ward, 2009). Estos bienes son puestos al servicio de la sociedad en las áreas protegidas mediante el **uso público**. En este aspecto, según el difundido modelo de EUROPARC (2005) el uso público alude al:

“Conjunto de programas, servicios, actividades y equipamientos que, independientemente de quien los gestione, deben ser provistos por la Administración del espacio protegido con la finalidad de acercar a los visitantes a los valores naturales y culturales de éste, de una forma ordenada, segura y que garantice la conservación, la comprensión y el aprecio de tales valores a través de la información, la educación y la interpretación del patrimonio“(EUROPARC, 2005:1).

Si bien las definiciones⁶ hasta aquí vertidas convergen de alguna manera hacia el entendimiento de las áreas protegidas como una construcción social, la formulación de Robbins et al., (2014) condensa particularmente este aspecto, y nos da paso al abordaje y la conceptualización que le daremos en el próximo apartado. En sus propias palabras, las áreas protegidas y sus diferentes categorías de manejo pueden entenderse como “[...] una construcción, más que un fragmento de naturaleza bruta y asocial, capturado y protegido, congelado en el tiempo (ibíd. p. 121). En este sentido “las tarifas de entrada, el mantenimiento de las carreteras, las rutas de senderismo, las limitaciones de los usos indígenas, los carteles interpretativos y las prácticas de gestión forestal” (ibíd. p. 121), entre otras muchas dimensiones son parte de la naturaleza construida de las áreas protegidas.

⁶ Volveremos sobre algunos de estos aspectos, como las particularidades de la definición de parque nacional en el contexto de Nahuel Huapi (apartado 5.1.).

A continuación, y en un nivel mayor de abstracción conceptualizaremos nuestra visión de las áreas protegidas como espacio social⁷.

1.2.1. El espacio social y sus dimensiones

Con el fin de elaborar una definición del espacio social adaptada al objeto emblemático de las áreas protegidas, cabe primero resaltar brevemente algunos aspectos sobre el concepto de espacio. Definir este concepto resulta una ardua tarea, pues ha evolucionado notablemente a la luz de los cambios teóricos de la disciplina geográfica⁸, experimentando un aumento en su complejidad y relación con el concepto de la naturaleza. Con carácter específico, en la segunda mitad del siglo XX, las dimensiones sociales y subjetivas del espacio se vigorizaron en el marco de una concepción relacional trascendiendo a las anteriores categorías predominantes (espacio absoluto y relativo) y abarcando las acciones, sentimientos y emociones de las personas⁹ (Harvey, 2019).

La particularidad del espacio relacional reside en la consideración de la dimensión social como creadora del espacio, a partir no sólo de las actividades y prácticas de la sociedad sino también de las ideas y experiencias. Esto entraría en consonancia, con la propuesta de los geógrafos Laslaz, Depraz, Guyot, y Héritier (2012) al considerar que las áreas protegidas no son “objetos vacíos de socialización [...] sobre los cuales las sociedades contemporáneas ejercen impactos” (p. 7), sino que éstas son establecidas y modeladas por la sociedad. En esta línea, consideramos que abordar las áreas protegidas como un **espacio social** que comprenda las relaciones establecidas con la naturaleza y sus diversas concepciones, cobra especial relevancia (Ghimire y Pimbert, 1997). Ahora bien, ¿Qué entendemos por espacio social? ¿Cómo interpretar un área protegida a la luz de esta categoría? Para responder a esta

⁷ Cabe aclarar por qué movilizaremos el concepto de espacio social en lugar de territorio, como se ha visto en las definiciones anteriores de área protegida y parque nacional. De manera general, la literatura tiende a converger en la idea de que el espacio es anterior al territorio (Brunet, 2001; Di Méo, 1998; Raffestin, 1996). En este sentido, el territorio, entendido como espacio significado y apropiado, se presenta como una forma entre otras del espacio social. Ahora bien, tal y como apunta Cailly (2009: 155), a la manera de “un árbol que tapa el bosque” el uso del término territorio puede ocultar más que clarificar la multiplicidad de formas que caracterizan las relaciones del individuo con el espacio. Al tener como actores centrales de esta tesis a los visitantes, son más bien estas relaciones con el espacio las que privilegiaremos.

⁸ Mientras en la Geografía tradicional dominaba una concepción absoluta del espacio, a partir de mitad del siglo XX, los enfoques neopositivistas, que buscaban dotar a la Geografía de un *status* científico (la Nueva Geografía) movilizaron el espacio relativo como marco de patrones geométricos y de relaciones espaciales. En contraposición a ello, varias corrientes geográficas emergen más adelante concibiendo nuevos espacios desde una perspectiva relacional con hincapié en el contenido social y subjetivo (Ortega Valcárcel, 2000; Valenzuela y Pyszczek, 2012).

⁹ Como sugiere Harvey el espacio puede llegar a ser absoluto, relativo o relacional o todas estas formas a la vez, según las circunstancias de las prácticas humanas (Harvey, 2019).

pregunta, definiremos en primer lugar el concepto de espacio social, procediendo posteriormente a reconstruirlo en base a nuestra problemática.

El espacio social, hace especial hincapié en las relaciones que la sociedad entreteje con éste. Responde a inquietudes sobre cómo los hombres “construyen sus espacios, cómo los utilizan, los perciben, los representan; y como estas relaciones con el espacio inspiran, motivan, e incluso pueden determinar sus comportamientos y sus intervenciones en el espacio”(Hérin, 2006: 4). Se trata, por lo tanto, de un espacio en el cual la sociedad no interpreta un guion ya escrito sobre un decorado, como si fuera un simple “teatro de las acciones humanas”¹⁰ (Santos, 1995: 1), sino que sus miembros lo crean y lo recrean mediante sus prácticas, representaciones, emociones y memorias. Este planteo por tanto, considera que el espacio social no es estático, sino que se nutre del dinamismo aportado por las diferentes percepciones individuales y colectivas acerca de lo cotidiano, lo valioso o lo amenazado, en el caso concreto de las áreas protegidas (Pain et al., 2004). El espacio es por tanto, el resultado de las relaciones entretejidas por los hombres que lo producen, moldean y consumen, en función de su actividad e ideología.

En consecuencia, el espacio social puede ser entendido como un producto social (Brunet, 2001; Di Méo y Buléon, 2005). Esta perspectiva, además de considerar el espacio material y tangible, con su infraestructura y organización, toma seriamente en cuenta las representaciones, valores, símbolos e imaginarios sociales (Di Méo y Buléon, 2005). En palabras de Brunet (2001):

“Cada día día, los individuos y las sociedades humanas crean el espacio, se sirven del espacio, dejan huellas en el espacio. Ellos plantan e implantan. Habitan (*aménagent*) y se mudan (*deménagent*). Invierten y abandonan. [...]No son las grandes obras las que hacen necesariamente las acciones más fuertes. El paso más liviano, si se repite, deja un sendero imborrable“. (p. 20).

Por consiguiente, se entiende que el espacio social se produce y reproduce incansablemente por un ensamble de actores de intereses convergentes o contradictorios que plasman sus huellas o rastros (Brunet, 2001). El espacio “no es nada sin sus creadores, los cuales son a la vez sus usuarios. Los productores de espacio son todos los 'actores sociales'; pero sus poderes son muy desiguales. Algunos marcan el espacio fuertemente, otros sólo lo rozan” (Brunet,

¹⁰ Milton Santos (1995) explica este razonamiento, expresando que durante mucho tiempo la “Geografía se interesó más por la forma de las cosas que por su formación. Su dominio no era el de las dinámicas sociales que crean y transforman las formas, sino el de las cosas ya cristalizadas” (p.1), priorizando así la visión del espacio como continente de objetos.

2001: 30). Por lo tanto, los actores actúan en el espacio social, gracias a su “competencia intencional estratégica” mediante sus capacidades lingüísticas, reflexivas y conscientes, concretizando objetivos, acciones e intenciones (Lussault, 2003a: 165).

Las definiciones hasta aquí vertidas, nos ayudan a comprender el espacio como íntimamente ligado a la acción social y compuesto no sólo de una realidad terrenal sino también de una representación psicosocial, producto del conjunto de realizaciones colectivas (Di Méo, 2003). Estos aportes, nos brindan apoyo para la comprensión de las áreas protegidas no sólo como contenedores de especies emblemáticas de flora y fauna, o características geológicas excepcionales, sino también como el producto de múltiples pensamientos, percepciones, representaciones e imágenes de la naturaleza proyectadas por la sociedad. En las “áreas protegidas como espacio social” (Ghimire y Pimbert, 1997: 4) discurren diferentes actividades recreativas ligadas a un compendio de modalidades, las cuales se desarrollan dinámicamente en relación armoniosa (o no) sobre un sustrato material biofísico. Como veremos, este sustrato puede ser analizado en asociación con los trayectos y recorridos recreativos que acontecen desde un plano geométrico. Desde este plano, también pueden ser relevados, localizados y medidos determinados impactos ambientales. Asimismo, como reflejo del pensamiento social, las áreas protegidas pueden ser concebidas a partir de los valores e imaginarios en ellas volcados por diferentes actores. Igualmente, este espacio social incorpora los sentimientos, emociones y percepciones despertadas por las experiencias recreativas, vinculadas al plano más íntimo, vivido y subjetivo de la interacción entre el hombre y la naturaleza.

En definitiva, estas afirmaciones conllevan el abandono de la tradicional concepción de las áreas protegidas como espacios cerrados o islas colmadas de procesos ecológicos disociados de los acontecimientos sociales. Ahora bien, a partir de estas consideraciones del espacio socialmente producido, ¿qué categorías analíticas pueden ayudarnos a dar cuenta de tamaño ensamble de dimensiones?. Diferentes autores han propuesto variopintas categorías al respecto¹¹, teniendo todos ellos en común la importante influencia de la propuesta

¹¹ El geógrafo social Hérin (2006) plantea varios registros espaciales que comprenden el espacio desde sus componentes biogeográficos o topográficos, sus recorridos cotidianos y relaciones sensibles, o las representaciones y prácticas de las estrategias públicas y privadas. Por su parte el geógrafo Raffestin (2012) se inspira de la distinción en tres mundos del neurofisiólogo Eccles: un primer mundo, de estados materiales, un segundo, de estados de consciencia y un tercero de conocimiento objetivo. Harvey (2019) retoma del filósofo Cassirer tres planos espaciales de características orgánicas (experiencia espacial con el medio físico exterior), percibidas (aspectos cognitivos espaciales) y simbólicas (lenguaje pictórico o mundo abstracto).

unificadora del filósofo Henri Lefebvre. Efectivamente, uno de los intentos más destacados de la operacionalización del espacio socialmente producido, fue realizado por este filósofo en 1974 en su obra *la production de l'espace*¹². Lefebvre (2014: 97-98) propone una compleja y amplia reflexión, planteando una tríada conceptual del espacio como producto social que involucra tres categorías¹³ que sintetizamos de la manera siguiente:

- Las **prácticas espaciales**: remiten a los fenómenos empíricamente observables (flujos, desplazamientos, infraestructuras, etc.) que acontecen con cierta coherencia y repetición en el espacio, produciéndolo “lenta y serenamente” (ibíd.: p.97).
- Las **representaciones del espacio**: remiten al mundo objetivo, cognitivo y concebido de los científicos, planificadores, tecnócratas cuyos saberes dominantes tienen un alcance y una influencia práctica, interviniente y operacional en la producción del espacio.
- Los **espacios de representaciones**, remiten a las experiencias subjetivas vividas por los usuarios del espacio a través de las sensaciones, emociones, imágenes, imaginarios y símbolos.

Cabe resaltar, que esta dialéctica espacial ha sido ampliamente aplicada desde la Geografía¹⁴ (Harvey, 2019; Kull y Rangan, 2015; Soja, 1996), el Turismo (Cordero Ulate, 2006; Merlos y Otero, 2013; Otero et al., 2011), la Antropología (Kurnick, 2019) o las Humanidades en áreas protegidas (Mels, 2002), perdurando hasta la actualidad como un valioso recurso analítico-espacial. Ahora bien, sin mayores intenciones de movilizar o establecer un seguimiento unívoco de las mencionadas categorías espaciales, las retomaremos en un sentido más bien organizacional y operativo tal y como sugieren algunos autores (Kull y Rangan, 2015; Taylor y Spicer, 2007). Concretamente, consideramos que el espacio social de las áreas protegidas puede ser observado y analizado desde tres entradas que exponemos a continuación, que en nuestro caso de estudio, nos asisten para entender en toda su complejidad y de manera integrada los impactos de las actividades de recreación en un Parque Nacional como Nahuel Huapi.

¹² A pesar de su fuerte impronta urbana el legado del filósofo francés se ha mantenido hasta la actualidad en todo tipo de debates geográficos, abandonando la concepción del espacio como un mero receptáculo vacío e inerte, por la de un espacio socialmente producido (Lefebvre, 2014).

¹³ El propio autor, recuerda que esta distinción tripartida “debe manejarse con mucha precaución [ya] que introduce rápidamente disociaciones cuando, por el contrario, lo que se pretende es restituir la unidad productiva” (Lefebvre, 2014:101).

¹⁴ Harvey (2019) en su teorización del espacio momento activo del proceso social recurre a la triplicidad de Lefebvre. Por su parte Edward Soja aporta para la lectura espacial una dialéctica del ser (espacialidad, historicidad y socialidad) y una dialéctica de la espacialidad (vivido, concebido y percibido) (Soja, 1996).

La **primera entrada** nos focalizará en las prácticas espaciales recreativas y su interacción con el sustrato biofísico. Se centrará en el movimiento y distribución espacial de los visitantes, así como sus repercusiones ambientales. La **segunda entrada** tendrá los conocimientos objetivos y las visiones de conservación proyectadas por determinados actores (en general administradores, gestores o planificadores), los cuales conforman los paradigmas ambientales predominantes de las áreas protegidas. Lo anterior reposa sobre las creencias, objetivos, herramientas, ideas o acciones llevadas a cabo, generalmente, por las instituciones públicas, pero también por entes privados. Finalmente una **tercera entrada**, se adentra en el espacio subjetivo, expresado a través de las vivencias y experiencias recreativas al aire libre. Este acercamiento hacia la experiencia directa entre el hombre y la naturaleza, nos ayudará a comprender qué imaginarios o percepciones de la naturaleza son proyectadas por los individuos dentro del ámbito recreativo.

Recapitulando lo anterior, la primera y la tercera entrada, se movilizarán a la hora de analizar las prácticas y experiencias recreativas de los visitantes (**Capítulo 8, 9 y 10**). La segunda entrada nos será de gran utilidad para interpretar los paradigmas ambientales y representaciones de actores como los gestores del PNNH (**Capítulo 5 y 6**); así como, considerar el rol en la conservación y el uso recreativo de los prestadores turísticos (**Capítulo 7**).

Frente a los anteriores planteos, Lefebvre (2014) nos ofrece una última pista interesante sobre el papel que cumple la naturaleza en el espacio social. Tal y como mencionamos en la introducción de la tesis, esta categoría de naturaleza revierte especial importancia, tanto desde su materialidad biofísica como desde sus aspectos intangibles. Si bien este autor insiste en que la naturaleza fue el origen de todo proceso social, ésta también presenta una vertiente cada vez más “ficticia” asociada a su construcción social. En sus propias palabras:

“[...]el espacio natural fue y sigue siendo en parte el punto común de partida, el origen y el modelo original del proceso social, quizá la base de toda 'originalidad. Por supuesto que no desaparece pura y simplemente de la escena. Es aún el fondo del cuadro; como decorado, y más que como ambientación, persiste por doquier y cada detalle, cada objeto natural se valora convirtiéndose en símbolo (el animal más insignificante, los árboles, la hierba, etc.). Fuente y recurso, la naturaleza nos obsesiona. [...] ¿Quién no desea protegerla, salvarla? ¿Quién no anhela reencontrar la autenticidad del mundo? ¿Quién pretende destruirla? Nadie, y sin embargo todo parece conspirar en su perjuicio [...] ¿Qué es la Naturaleza? ¿Cómo captarla antes de la intervención, antes de la presencia humana con sus útiles devastadores? Mito poderoso, la naturaleza torna en mera ficción, en utopía negativa: es considerada meramente como la materia prima sobre la que operan las fuerzas productivas de las diferentes sociedades para

forjar su espacio. Resistente, sin duda, e infinita en su profundidad, la naturaleza ha sido sin embargo vencida y ahora espera su evacuación y destrucción [...]” (Lefebvre, 2014: 90).

Esta cita, resalta una tensión material e ideal, anunciando la importancia social de los símbolos asociados a la naturaleza. En este aspecto, el autor llega a cuestionarse que no podemos realmente afirmar si un parque natural “pertenece a la naturaleza o a lo fáctico” (Lefebvre, 2014: 139), ya que a pesar de que el rasgo predominante era originariamente la naturaleza (biofísica), ésta progresivamente se difumina y subordina a medida que prevalece visiblemente el carácter social del espacio. Por otro lado, el autor también anticipa que la naturaleza puede ser dañada, y relegada a un segundo plano, si tan sólo se considera su importancia material para la sociedad. En definitiva, a esta altura entendemos que en el espacio social la naturaleza es tanto el soporte biofísico o materia prima de la relación constante y dinámica entre los hombres, como el reflejo del pensamiento social producido y reproducido, cargado de valores, símbolos y representaciones¹⁵. En relación a lo anterior, en el próximo capítulo, profundizaremos sobre las categorías centrales asociadas al concepto de naturaleza (apartado 2.1) y sus diferentes formas de aprehensión por parte de las personas (apartado 2.3.).

1.2.2. El espacio social a través del lugar

En este apartado, resaltamos ciertas conexiones del espacio social con la categoría de lugar¹⁶, que nos parece importante recalcar (Brunet, 2001; Di Méo, 1998). En el espacio social un “producto de base es el lugar”, es decir, un “punto singular [tanto] identificable [como] identificado, distinto de los otros” (Brunet, 2001: 116). Como la más pequeña unidad espacial compleja de la sociedad (Lussault, 2003b), podemos entrar y salir de un lugar, recorrerlo con la mirada, visitarlo (Di Méo, 1998). A su vez, los lugares pueden estar estrechamente relacionados entre sí, logrando conformar según Debarbieux (Debarbieux, 2009) una red de lugares, es decir, “una agencia de lugares, no contiguos y solidarizados por un sistema de prácticas e intercambios” (p. 8). Considerando las áreas protegidas como un espacio social,

¹⁵ Este aspecto también es señalado por Brailovsky y Foguelman (2009) quienes afirman que: “los problemas del medio ambiente se vinculan con la forma en que una sociedad concreta utiliza su base natural[...] cada sociedad establece una relación diferente con la naturaleza: aprovecha distintas porciones y aptitudes [de ésta]” (p.16).

¹⁶ El concepto de lugar es rescatado en los años 70 del antiguo medio (*milieu*) de la geografía vidaliana dotándolo de sentido personal, de donde derivó la denominación de la Geografía como ciencia de los lugares (Souto y Benedetti, 2011).

dicha red de lugares estructura el espacio conectando elementos concretos como ciudades cabeceras, rutas, diversos accesos de entrada o redes de senderos.

Si movilizamos el concepto de lugar al terreno específico de la recreación al aire libre en áreas protegidas, podemos resaltar tres variantes relevantes (Figura 4). Primero, el lugar adquiere un sentido analítico similar al concepto de localización propio del espacio absoluto euclidiano, que sitúa y localiza los fenómenos recreativos y sus impactos en el espacio (Capítulo 8). Dicho de otra manera, esta acepción de lugar remite a puntos concretos localizables en un mapa a través de un conjunto de coordenadas (Cresswell, 2006).

En su segunda acepción, el lugar puede ser conceptualizado como una parada icónica o símbolo emblemático de un parque nacional. Esto alude al término francófono *haut lieux* (Bédard, 2002; Debarbieux, 1995), el cual traduciremos como sugiere Lindón (2006) a modo de lugar fuerte¹⁷. Los lugares fuertes son lugares materiales, “de tierra y piedra” a los que determinados eventos les han despojado lentamente de su carácter natural dotándoles de aspectos abstractos y culturales¹⁸ (Di Méo, 1995: 18). En el caso de un parque nacional los lugares emblemáticos de uso público y sus símbolos se reinterpretan en función de los significados, valores y preferencias que la sociedad les confiere (Depraz, 2008). De esta manera, en base a los eventos históricos transcurridos, los lugares fuertes se dotan de valores propios de sus vocaciones naturales (morfología, topografía, fauna y flora) o estéticas del paisaje, las cuales le conceden un significado a través del tiempo y las circunstancias (Bédard, 2002). En resumen, un lugar fuerte reúne “bajo un objeto, un nombre, una imagen o una sensación, un espesor de significado que va más allá de su materialidad primaria y, por lo tanto, de su simple inscripción en el paisaje o la historia del medio ambiente” (Bédard, 2002: 52) (Capítulo 10).

En su tercer significado, el lugar nos acerca a la dimensión más subjetiva del espacio social como resultado de la experiencia del individuo o de los *spatial feelings*- sentimientos espaciales¹⁹ (Ortega Valcárcel, 2000: 302). Desde esta vertiente subjetiva: “la distancia es una

¹⁷ Los lugares fuertes aluden a la altura *haut* como perspectiva cualitativa y no como característica topográfica, desde una dimensión simbólica que los sitúa como marcadores referenciales (Bédard, 2002). En un registro similar, Cosgrove y Della Dora (2009: 1) señalan que: “La altura, entonces, es mucho más que una cuestión de escala o medida altitudinal, así como el lugar es mucho más que la ubicación geográfica; denota una relación entre la ubicación y la experiencia humana”.

¹⁸ Un lugar fuerte en el PNNH sería el Cerro Tronador o la Isla Victoria. Otros ejemplos serían las Cataratas de Iguazú (Parque Nacional Iguazú) o el Perito Moreno (Parque Nacional los Glaciares).

¹⁹ Este enfoque subjetivo se circunscribe a una serie de corrientes geográficas tales como la Geografía de la Percepción o la Geografía Humanística preocupadas por los espacios vividos como resultado del “sentimiento estético” (Ortega Valcárcel, 2000: 303).

conexión afectiva y no métrica y el lugar, un conjunto de valores y experiencias significativas (tales como el sentido de pertenencia y los vínculos de apego a un espacio determinado)” (Valenzuela y Pyszczek, 2012: 90). La importancia de esta dimensión subjetiva para las áreas protegidas, reside en la consideración no solo del hombre que razona sino también del hombre “sentimental”, en su individualidad y singularidad (Bavoux, 2002: 138). De especial importancia para este significado, es la contribución de los vínculos emocionales en la construcción de los lugares, que convierten a su vez al espacio social en una “una inmensa y apretada red de lugares vividos, todos ellos diferentes” (Nogué, 2015: 157). En este sentido, el lugar se funde con lo “vivido, espacio de la vivencia directa, de la experiencia de sensaciones, emociones, concepciones y pensamientos”²⁰ (Valenzuela y Pyszczek, 2012:90). Ahora bien, como precisa Nogué(2015): “puede incluso que el sentido de lugar no emane solo de relaciones prolongadas y estables con un emplazamiento físico, sino que quizá pueda adquirirse también a través de experiencias móviles, transitorias e incluso efímeras” (p. 143). Dicho de otra manera, cuando transitamos un lugar en un área protegida, lo vivimos durante un tiempo, lo habitamos a pesar de que éste no sea nuestro lugar de residencia²¹. En definitiva el lugar vivido nos sirve de apoyo para interpretar las experiencias recreativas y sus sensaciones al aire libre en un Parque Nacional (Capítulo 9 y 10).



Figura 4. Acepciones de lugar aplicadas al Monte Tronador en el PNNH. (a) El Monte y sus conexiones con lugares localizados como los refugios y el área de Pampa Linda; (b) El Monte como lugar fuerte o símbolo icónico del hielo y la montaña; (c) El Monte como lugar vivido de sensaciones y experiencias ligadas al entorno glacial. Fuente: elaboración propia con material de trabajo de campo.

²⁰ Conceptos como el de Topofilia (Tuan, 2007) profundizan en los aspectos sensoriales y perceptivos de los lugares mediante los sentidos (vista, olfato, audición), los cuales brindan ayuda a la hora de comprender la aprehensión subjetiva y cognitiva del mundo natural.

²¹ Parte de la experiencia de los visitantes en un espacio protegido, podemos entender en palabras de Cailly (2009) que “se construye a partir de travesías o sedentarismos cortos” que si bien “no están desprovistos de emociones sensibles, juicios y significados, no permiten al individuo de hacerse propio un espacio por falta de suficiente espesor histórico” (p. 155).

En relación a lo anterior, las diferentes maneras a través de las cuales estudiar cómo las personas vivencian, piensan y experimentan la naturaleza, serán profundizadas en detalles en el Capítulo 2 (apartado 2.3.) sobre las dimensiones representativas, imaginarias y subjetivas de la interacción entre el hombre y la naturaleza. Ahora bien, antes de ello, realizaremos a continuación algunas acotaciones relevantes sobre la temática de estudio: los impactos ambientales de las actividades de recreación.

1.3. Los orígenes de la relación conservación-turismo

En este apartado, efectuamos un breve repaso de los tempranos inicios de la relación entre la conservación y el turismo en las áreas protegidas, dos temáticas que han transcurrido de la mano a la luz de los cambios sociales. Consideramos importante recalcar este nexo, dado que nos asiste en el entendimiento de los orígenes fundacionales del PNNH, y la progresiva llegada en las décadas posteriores de las actividades recreativas (Capítulo 5 y 6). Al respecto, comenzaremos puntualizando, que los orígenes del turismo ya se hallaban conectados con la naturaleza, en los viajes educativos del *Grand Tour* realizado por los jóvenes de la nobleza aristocrática europea (siglos XVII y XX). Estos viajes, a menudo plasmaban su aporte intelectual en cualidades naturales como el aire helado de la montaña o las propiedades termales curativas del océano (Acerenza, 2000; Bertoncetto, 2002; Duhamel, 2018). En paralelo a ello, la expansión progresiva de las áreas urbanas durante la era industrial, intensificó la demanda de recursos naturales ocasionando una importante respuesta literaria romántica basada en la añoranza de los aspectos pintorescos del paisaje y la naturaleza intacta (Meyer-Arendt, 2004). En base a lo anterior, las primeras conexiones entre turismo y parques nacionales emergen en el contexto estadounidense (que inspirará el contexto argentino apartado 5.1.), en el cual la naturaleza contemplativa y sublime del Nuevo Mundo se equipara a los “coliseos y catedrales” populares del *Grand Tour* europeo²² (Meyer-Arendt, 2004: 426).

²² La ausencia de monumentos históricos y culturales equiparables a los del viejo continente, instauro el paisaje y sus iconos emblemáticos como elementos identificadores de la nación estadounidense, cuyos beneficios, serán puestos al servicio del turismo (Santamarina Campos et al., 2014).

El acercamiento de los valores paisajísticos nacionales a la sociedad²³, fue aprovechado por los partidarios del progreso plasmándose en la construcción de carreteras asfaltadas, ferrocarriles, complejos hoteleros y campamentos para los turistas (Adams, 2013). Lo anterior, se ejemplifica claramente en el caso del Parque Nacional Nahuel Huapi, donde la llegada del ferrocarril en 1934 a San Carlos de Bariloche constituyó un símbolo del progreso por el cual “El gran lago ya no era más confín[...]La facilidad de comunicaciones y de transporte de mercaderías y personas, significó el progreso, pero también el fin de un mundo agreste, solitario y pleno de un hálito romántico de aventuras” (Biedma, 2003: 201) .

Esta relación entre turismo y parques nacionales, se vio también influenciada por los cambios sociales de la Segunda Revolución Industrial, los cuales expandieron las posibilidades turísticas hacia otros estratos sociales. Posteriormente, tras el periodo de guerras mundiales, la producción en masa fordista trajo consigo la necesidad de un aumento de consumo por el exceso de producción, consolidando el turismo de masas y afianzando al turismo como la *raison d'être* [razón de ser] de los parques nacionales (Adams, 2013: 80). Como veremos (apartado 5.1.), en el PNNH esta etapa quedó marcada por el establecimiento de las vacaciones pagadas (1945) y el turismo social durante el mandato de Perón.

Según Pigram y Jenkins (1999), la consolidación de la sociedad postindustrial acarrió cambios sociales clave para el turismo, mediante la reducción de la jornada laboral, la mayor disponibilidad de ingresos, la movilidad a larga distancia, el desarrollo tecnológico en infraestructura recreativa o el aumento de la conciencia ambiental y cultural. Estos cambios expandieron las posibilidades de contacto con la naturaleza abandonándose según Fletcher, (2014) el turismo de masas - centrado en el lujo, la actitud pasiva y la comodidad-, por nuevas modalidades. De este modo, el turismo replantea el rol de la naturaleza como simple portadora de contenido escénico (Saarinen, 2004) en consonancia con los cuestionamiento ambientales de los años 70 y 80. Así pues, el turismo se une al paradigma de la sustentabilidad (Acerenza, 2000) plasmándose en nuevas formas como el ecoturismo o el turismo de naturaleza. Estos hechos, comienzan a ser marcados en el caso del PNNH a partir de la vuelta de la democracia, a finales de los años 80 (apartado 5.2.), donde la relación entre áreas

²³ La corriente conservacionista de los primeros parques nacionales (apartado 2.2.1.), fue el origen de la fusión de los motivos estéticos con el aprovechamiento económico del turismo (Frost y Laing, 2015; Wearing, 2003).

protegidas y turismo experimenta nuevos valores arraigados en el desafío y la aventura en las áreas protegidas, alcanzando su cénit en la era posmoderna (que trataremos en el próximo apartado). En las últimas décadas, las transformaciones de la sociedad del conocimiento, la información y el consumo, acarrearón nuevas relaciones y prácticas recreativas en las áreas protegidas, aconteciendo un mayor un contacto con la naturaleza en lugares cada vez más remotos²⁴.

1.4. La recreación al aire libre: delimitaciones conceptuales y modalidades

Definir la recreación al aire libre resulta complicado, pues a menudo se solapa con los campos del ocio y el turismo especialmente en su práctica en las áreas protegidas. Es por ello que, antes de clarificar este concepto esencial de la tesis, se torna necesario delimitarlo conceptualmente frente a los campos de ocio y turismo. El **turismo**, puede definirse como el “fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales” (OMT, 2021). Esta definición, es ampliada por el geógrafo Simon (2017) quien expone que dicho fenómeno responde a “diversos fines, ya sea por placer, ocio o cualquier otra razón: cultural, recreativa, médica, religiosa, etc.” (p. 11). Otras miradas de mayor complejidad, enfatizan sobre el turismo como “un sistema de actores, prácticas y espacios que participan en la recreación de los individuos al moverse y vivir temporalmente fuera de los lugares de la vida cotidiana” (Knafou y Stock, 2003). Asimismo, habitualmente se delimita el concepto de turismo, a partir del acontecimiento de un desplazamiento²⁵ que implica una separación del lugar habitual de residencia por un periodo de duración de al menos 24 horas (Duhamel, 2018). En síntesis, diremos que el turismo implica un movimiento de personas fuera del lugar habitual de residencia por una duración temporal mínima de un día y máxima de un año²⁶, combinada con un propósito de trabajo, placer, salud o relaciones sociales, diferente a la búsqueda de empleo o cambio residencial (Hall y Page, 2003; Lew et al., 2004).

²⁴ Las aplicaciones georreferenciadas, la disponibilidad de internet en zonas aisladas o la valoración de las experiencias deportivas en las redes sociales, son rasgos actuales de la práctica recreativa en áreas protegidas.

²⁵ Dicho desplazamiento generalmente involucra la presencia de un viaje, aunque como clarifica Hiernaux (2006) “no todo viaje es turístico” (p. 405).

²⁶ Esta interpretación es realizada por varios autores (Hall y Page, 2003; Lew et al., 2004), aunque en la literatura no existe un consenso al respecto.

Por otra parte, el término de **ocio** se asocia frecuentemente al tiempo libre de obligaciones laborales (Hall y Page, 2003). Al respecto, Boullón (2009) señala que el tiempo libre es el resultado de sustraer al tiempo total el tiempo de obligaciones fisiológicas (dormir o comer), primarias (trabajo o estudio) y secundarias (tareas domésticas). Un punto de vista alternativo, reconoce al tiempo libre como aquel necesario para el bienestar psicológico y físico de cada persona (Jenkins y Pigram, 2003). En consecuencia, el ocio comprende las actividades que reponen, regeneran o recrean al hombre (donde el prefijo “re” apela a la creación de algo nuevo) (Knafou, 2003).

En último lugar, la **recreación** abarca las actividades de diversión y entretenimiento practicadas a domicilio, en el espacio doméstico o en espacios específicos (instalaciones deportivas) (Knafou, 2003; Knafou et al., 1997). Parafraseando a Broadhurst (2001) la recreación es la actividad (o falta de ella en caso de reposo) que realizamos durante nuestro tiempo de ocio, cuyo carácter multifacético comprende actividades físicas, cognitivas, emocionales y sociales tales como mirar/practicar deportes, llevar a cabo acciones al aire libre, escuchar música o leer. En definitiva, la recreación involucra el conjunto de actividades realizadas voluntariamente durante el tiempo libre del ocio (restante de obligaciones), ya sea al aire libre o en cubierto (Mercer, 2003).

Recreación en las áreas protegidas: un campo del ocio en conexión con el turismo

Ahora bien, en el caso de la recreación en su práctica en las áreas protegidas, se presentan ciertas confusiones entre los campos que venimos definiendo. Un ejemplo de este solapamiento conceptual se observa en el caso de los senderos. De esta manera, entre los posibles transeúntes de un sendero, pueden hallarse visitantes locales realizando actividades de recreación durante su tiempo libre de ocio. Igualmente, también puede haber visitantes extranjeros, que se han desplazado de su espacio de vida cotidiano por más de 24h para realizar exactamente, las mismas actividades recreativas en los senderos que los visitantes locales. En este caso, la identificación de la recreación como campo exclusivo del ocio se presta a confusión, pues parte de la actividad turística también acontece en el ámbito de la recreación (Williams y Lew, 2015). Es por ello que, asumiremos que la recreación se define como el conjunto de actividades asociadas al ocio en el espacio y tiempo de vida cotidiano, que en ciertas ocasiones puede acontecer dentro del espacio-tiempo del turismo (Knafou, 2003).

En función de lo que acabamos de plantear, los aportes de Knafou et al. (1997) nos ayudan a ilustrar los nebulosos límites espacio-temporales entre el ocio, el turismo y la recreación en áreas protegidas. Estos autores, proponen una figura conceptual bidimensional en la cual el área del ocio abarca el tiempo de vida cotidiano (posibilidad de ir y volver en el periodo de un día) y el espacio local (accesibilidad desde el lugar de residencia, véase, la zona de influencia urbana). Por el contrario, el turismo acontece en la escala nacional e internacional y sus límites temporales son de un máximo de tres meses²⁷. Ahora bien, añadiremos a este esquema la variable de la recreación entendida como la renovación o re-creación del cuerpo y el espíritu propia del tiempo libre del ocio, que como se ha señalado, en ciertas ocasiones puede acontecer en el espacio- tiempo del turismo. De esta manera, la Figura 5 ilustra las limitaciones espacio-temporales de la recreación con líneas discontinuas (susceptibles de expandirse o contraerse), que nos indican su permeabilidad y maleabilidad conceptual, especialmente en la práctica al aire libre en áreas protegidas.

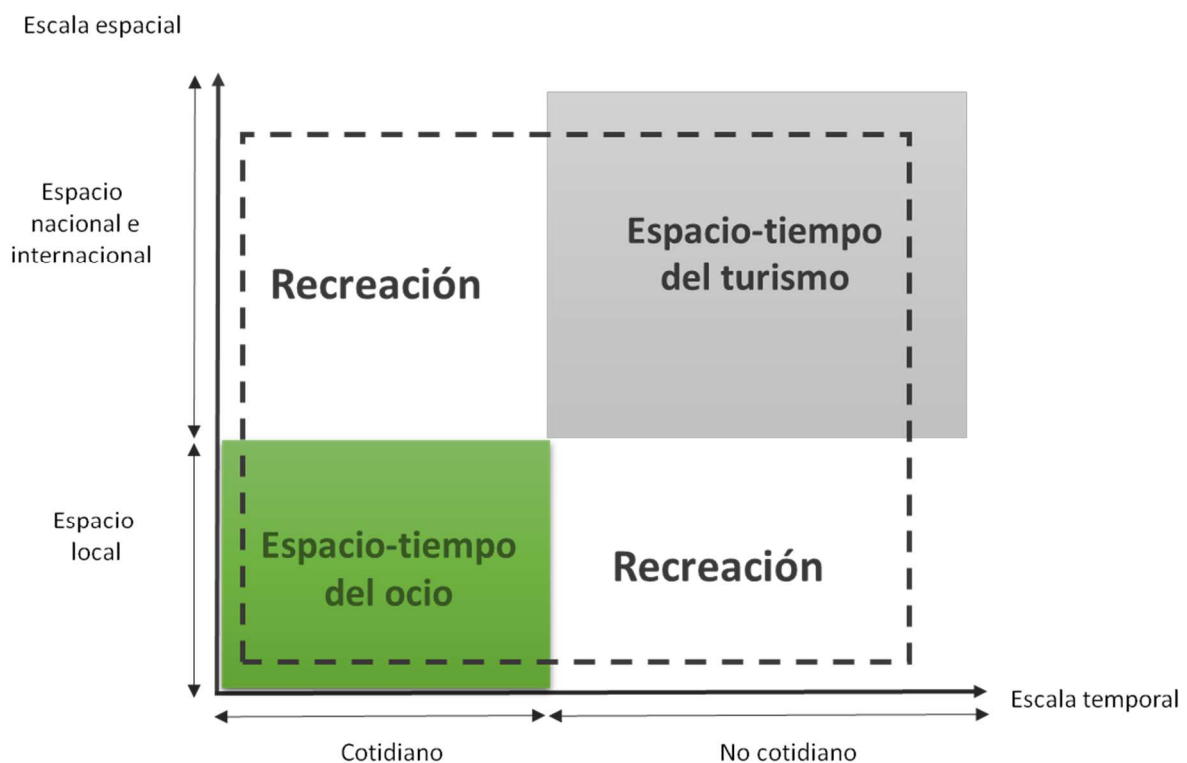


Figura 5. Limitaciones espacio-temporales del turismo, el ocio y la recreación. Fuente: elaboración sobre la base de Knafou et al. (1997).

²⁷ Un horizonte temporal mayor implicaría un cambio de residencia (Knafou et al., 1997).

Recreación al aire libre y sus modalidades

La recreación en su variante al **aire libre**²⁸, destaca por ser la actividad principalmente practicada en lugares naturales o seminaturales como las áreas protegidas (Huddart y Stott, 2019). Desde su dinamismo e interacción con la naturaleza, la recreación al aire libre puede focalizarse en la mente (mediante los retos planteados por barreras físico-naturales como la cima de las montañas), en el cuerpo (a través del culto al cuerpo o la mejora de las condiciones de salud) o en las relaciones personales (asociadas al bienestar generado por la práctica recreativa en equipo) (Figura 6). En todas estas casuísticas, la naturaleza y su integridad ambiental se evidencian como pilares básicos del escenario de la recreación y la conservación, mediadas por la infraestructura de uso público, la cual ha de dar respuestas a las necesidades de seguridad del visitante y la protección de los recursos naturales (Hammit et al., 2015).



Figura 6. Tipos de actividades de recreación al aire libre según el entorno biofísico y social. Fuente: Elaboración propia sobre la base de Broadhurst (2001).

En este aspecto, una de las actividades de recreación al aire libre²⁹ más destacadas en las áreas protegidas es el senderismo, la cual se define como “la práctica de caminatas en contacto con

²⁸ El sociólogo Corneloup (2011), señala cuatro categorías de la práctica recreativa: 1- *indoor*, alude a un recinto concreto o espacio urbano, 2- *aroundoor*, a los alrededores urbanos; 3- *outdoor*, a la naturaleza al aire libre; y 4- *wildoor*, a las experiencias en la naturaleza profunda. Las dos últimas modalidades acontecen en el seno de un parque nacional, aunque el término generalmente extendido es aire libre-*outdoor*.

²⁹ La recreación al aire libre, pueden también diluirse con los términos de turismo de aventura, ecoturismo o turismo basado en la naturaleza. Como se ha explicado, esta confusión deriva de las delgadas líneas conceptuales entre los espacios y tiempos del ocio, la recreación y el turismo. Al respecto, el turismo de aventura o activo se centra en la actividad recreativa como foco de interés turístico, el turismo basado en la naturaleza se focaliza en la divulgación de la conservación y los valores naturales

un medio natural, con fines de esparcimiento, visita a nuevos lugares, apreciación del paisaje, entrenamiento deportivo u otros” (APN, 2016: 9). Este término, a menudo coexiste con el de trekking, que consiste en una marcha generalmente larga y en altitud, que acontece en lugares habitualmente poco accesibles (López-Moneé, 2003). Otras actividades relacionadas son el montañismo, que alude a las excursiones y ascensiones en la montaña; y el excursionismo, en relación con la práctica de excursiones que implican esfuerzo físico aunque de baja relevancia (ibíd.). Por último, el andinismo se define en el Diccionario de la Real Academia española como el “deporte que consiste en la ascensión a los Andes y a otras montañas altas”.

Cabe resaltar, que los rasgos característicos actuales de la recreación al aire libre, emergieron en consonancia con el giro posmoderno, por el cual la naturaleza se convirtió en un escenario propicio para expandir los sentidos mediante las actividades recreativas (Larsen y Urry, 2011). Este giro, se identifica con la ruptura de los esquemas clásicos del disfrute de la naturaleza y el turismo de masas, en pos de la libertad y el individualismo. La necesidad de romper con los esquemas sociales tradicionales, el retorno a la naturaleza en oposición a la ciudad, el riesgo como elemento distintivo y el culto al cuerpo, hicieron de la naturaleza el contexto idóneo para destacar como individuo mediante la recreación al aire libre (Pereira y Félix, 2001). De esta manera, se observa que el conjunto de prácticas recreativas al aire libre se asocian en la era postmoderna a todos los elementos biofísicos de la naturaleza, tierra, agua y aire, revalorizándose en consonancia con los aportes tecnológicos³⁰, y la esfera hedonista del individuo (Olivera y Betrán, 1995; 2016).

Estas características de la ruptura con la cultura unitaria de masas y la experiencia vital personificada a través de la recreación al aire libre, alcanzan nuevos horizontes en la actualidad de las áreas protegidas. Tal es así, que el autor Corneloup (2011) señala el concepto de transmodernidad como transversal a los valores de la modernidad y la postmodernidad, en búsqueda de nuevas formas de relaciones sociales, económicas, ecológicas y culturales. Varios son los elementos propuestos al respecto por Corneloup (2010; 2011) en consonancia con la práctica recreativa en la naturaleza. En primer lugar, resalta la búsqueda de una conexión de

como escenario turístico; y el ecoturismo busca la realización de actividades respetuosas y sustentables con el ambiente (Newsome et al., 2013).

³⁰ La complejidad de adentrarse en el medio natural, en ciertas prácticas recreativas según Águila Soto (2007) puede resultar en “un escenario artístico lleno de *atrezzos* (cuerdas, arneses, raft, tablas...) y diseño de vestuario (trajes de neopreno, cascos, aletas...)” (p.89).

mayor calidad y profundidad con la naturaleza, privilegiada por una sensibilidad particular más allá de la pura estética sensorial y comprometida con el mínimo impacto ecológico o el mestizaje entre colectivos recreativos (véase escaladores y corredores). En segundo lugar, el autor señala la superación de los esquemas monoculturales de la práctica recreativa, fundamentados en la oposición entre lo clásico y lo moderno, proponiendo una fusión entre la vitalidad de las prácticas tradicionales y la novedad de las prácticas contemporáneas. En tercer lugar, propone un estilo recreativo lúdico alternativo a la tradicional oposición entre trabajo y el tiempo de ocio, transgrediendo los espacios cotidianos y vacacionales, y apostando por la transversalidad, el arte, la ecología y la multiculturalidad. Estos aportes, brindan nuevas formas y maneras de acercamiento de los visitantes a la naturaleza en las áreas protegidas.

1.5. Los impactos ambientales en áreas protegidas: perspectivas y abordajes

La toma de conciencia acerca de los impactos recreativos en las áreas protegidas, emergió en los años 60/70 cuando se evidenció la necesidad de dar respuestas ante el uso masivo (Huddart y Stott, 2019). En este momento, se estableció por primera vez el conflicto o la paradoja entre el turismo y las áreas protegidas, por el cual uno de los grandes riesgos de las actividades turísticas en la naturaleza, es que pueden amenazar con destruir los recursos de los que dependen (Spenceley et al., 2015). Al respecto, la concentración de visitantes en cortos periodos de tiempo, acrecentó la necesidad de investigar las consecuencias de los impactos asociados a la intensificación de las actividades recreativas en la naturaleza mediante nuevos campos disciplinarios como la ecología de la recreación (Liddle, 1997; Monz et al., 2010). En relación a ello, un impacto es un concepto neutral según sea percibido como positivo o negativo por un individuo o grupo (Leung et al., 2019). La interpretación de un impacto en la naturaleza, conlleva cierta subjetividad según la posición, valoración y juicio del observador (Hammit et al., 2015). El autor Mason (2002) ejemplifica lo anterior, mediante el supuesto de la creación de un sendero en un parque nacional (p.28). Este hecho puede ser interpretado como una manera de guiar al visitante y limitar los daños sobre la vegetación, o por el contrario, puede considerarse un estímulo para el aumento de visitas y potenciales daños a la vegetación. Partiendo de la base de estos cuestionamientos, a continuación especificamos qué entendemos por un impacto ambiental en un área protegida, desde la perspectiva turística y ecológica.

1.5.1. Perspectiva turístico-recreativa

El progresivo aumento de las actividades recreativas en áreas protegidas a escala global (Balmford et al., 2009; Buckley, 2009), junto con la concientización de los límites ambientales del uso masivo, instauraron un cierto antagonismo en la histórica relación conservación-turismo³¹ (apartado 1.3.). En este aspecto, entendemos que los impactos en las áreas protegidas desde la perspectiva turístico-recreativa pueden presentar dos enfoques en base a la propuesta de Hiernaux (2006). La primera, concibe al turismo de forma exocéntrica, como un fenómeno aislado de la sociedad cuyos impactos son ajenos a las personas y la dinámica de los lugares receptores. La segunda, considera los componentes endógenos producto de las vivencias forjadas *in situ*, es decir, “los comportamientos, imaginarios y actuaciones de los turistas y no turistas” (ibíd.: 421) que involucran al turismo como parte de la trama social. De esta manera, los aspectos relacionados con las experiencias de los visitantes se tornan fundamentales para planificar mejor las instalaciones (como senderos) y actividades recreativas de las áreas protegidas contribuyendo, a su vez, a la elaboración de estrategias de gestión adecuadas (Spenceley et al., 2015). En adición a lo anterior, esta línea de interconexión entre la sociedad, los impactos ambientales y el turismo, es también detallada por Mason (2002) quien contempla que: “El entorno humano y el entorno natural están entrelazados y la actividad humana a la vez, se ve afectada y tiene efectos sobre el entorno natural” (p. 27). Por ende, las aclaraciones anteriores nos permiten aproximarnos a los impactos ambientales recreativos, entendiendo las áreas protegidas como un entramado de entornos gestionados e influenciados por la sociedad, es decir, como un espacio social.

1.5.2. Perspectiva ecológica

Desde la perspectiva ecológica, un impacto denota un cambio indeseado en las condiciones ambientales, que puede derivar como agente del cambio de la integridad de sistemas naturales como son el suelo, la vegetación, la fauna silvestre y la calidad del agua (Monz et al., 2010). En consecuencia, en el contexto de las áreas protegidas un impacto ecológico indica cualquier cambio biofísico indeseable sobre los recursos naturales ocasionado, generalmente, por los visitantes (Marion et al., 2016). El sustento de esta perspectiva, se apoya sobre la mirada del ecosistema como una estructura interconectada de componentes bióticos y

³¹ A menudo ésta es calificada dicotómicamente como beneficioso-adverso o simbiótico-conflictivo desde la interacción con las áreas protegidas (Mason, 2002; Newsome et al., 2013).

abióticos a través de los cuales circulan flujos de materiales, energía, nutrientes y agua (Newsome et al., 2013). De esta manera, toda alteración del funcionamiento ecosistémico puede perturbar en cascada el resto del sistema³², tornándose fundamental controlar los impactos antes de que sean irreversibles (Huddart y Stott, 2019). Por lo tanto, las actividades de recreación al aire libre pueden ejercer potenciales disturbios del equilibrio ecosistémico, cuyas afecciones derivan no solo en impactos puntuales directos, sino también indirectos, dada la interrelación de los componentes implicados.

Con respecto a la recreación al aire libre, actividades como el senderismo, la escalada, el *rafting* y el acampe, pueden afectar a componentes naturales como el suelo, la vegetación, los cuerpos de agua y la fauna (Figura 7). En el caso del senderismo, los impactos asociados a la construcción y mantenimiento de senderos, el pisoteo de los visitantes y animales domésticos de carga (ej. caballos, mulas), el pastoreo y el tránsito disperso en las sendas, pueden alterar la condición de estos recursos naturales (Barros et al., 2013; Hammit et al., 2015; Monz et al., 2010).

³² Se considera que existe una relación curvilínea asintótica entre la cantidad de uso y los impactos. De esta manera, niveles bajos de uso resultan en un cambio exponencial del medio natural, mientras que una vez pasado un punto de inflexión los impactos tienden a estabilizarse (Hammit et al., 2015; Monz et al., 2010).

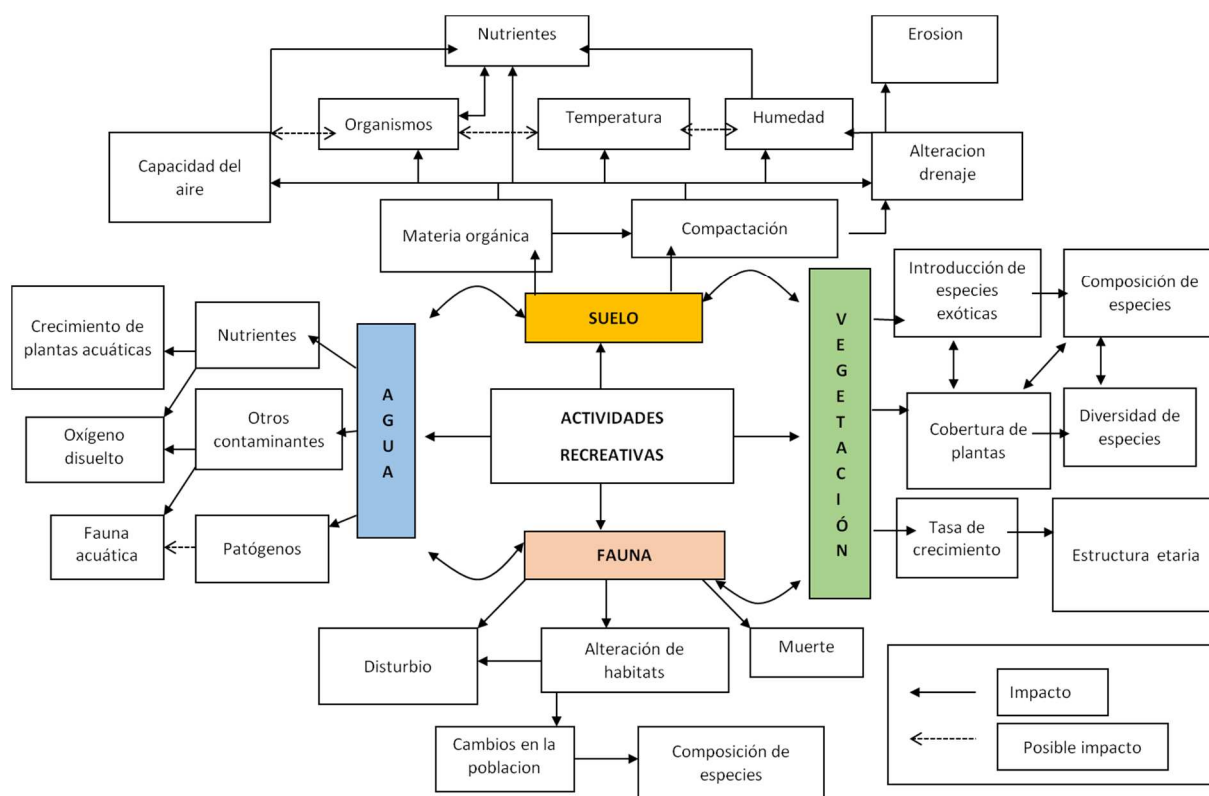


Figura 7. Relación de componentes naturales e impactos. Fuente: Elaboración propia sobre la base de Hammit et al. (2015).

Algunos de los impactos comunes sobre la vegetación incluyen la disminución en la cobertura y riqueza vegetal, pérdida de plántulas jóvenes, rotura de tallos, exposición de raíces, crecimiento y reproducción deficientes, reducción en la capacidad de floración, entre otros (Hammit et al., 2015). También, la reducción de la cobertura vegetal puede facilitar el establecimiento de plantas exóticas, las cuales son dispersadas a través del equipamiento de los visitantes que transitan por los senderos y los animales de carga (Ansong y Pickering, 2015; Barros y Pickering, 2014).

En cuanto el suelo y la hidrología, el tránsito en los senderos tanto por visitantes como por animales de carga puede producir compactación y erosión, alteración topográfica, pérdida de materia orgánica y propiedades físico-químicas del suelo, reducción de aireación, infiltración de agua y aumento en la escorrentía superficial (Ballantyne y Pickering, 2015b; Cole, 2004). En lo que respecta al medio acuático, algunos impactos comunes del senderismo y sus actividades asociadas, pueden incluir la alteración de la composición química y pH del agua por el vertido de efluentes en zonas de acampe y por botes a motor, e impacto sobre la fauna acuática por la pesca deportiva (Huddart y Stott, 2019). Asimismo, la fauna nativa puede verse

afectada por la presencia de visitantes, ruidos, construcción de infraestructura turística y senderos (Barros et al., 2014). Algunos de los impactos sobre la fauna incluyen cambios en el comportamiento, alteración en la dieta, cambios en el uso del hábitat y reducción de tasas de reproducción (Figura 7) (Hammit et al., 2015).

Los senderos también pueden producir impactos a nivel de paisaje, incluyendo la fragmentación de parches continuos de vegetación por la construcción de redes formales e informales de senderos. Este tipo de impactos puede ocasionar cambios en la hidrología, microclima, afectar el movimiento de fauna y a la vez facilitar la dispersión de especies de plantas exóticas (Leung et al., 2011).

1.5.2.1. Factores que influyen en los impactos

Los impactos también pueden verse influenciados por una diversidad de factores relacionados con el uso, las características ambientales y el manejo (Olive y Marion, 2009), algunos de los cuales son detallados en la Figura 8. En lo que respecta a los factores relacionados con el uso, tanto la cantidad, el tiempo y la distribución, son factores importantes para poder desarrollar pautas de manejo que minimicen los impactos de las actividades recreativas (Liddle, 1997; Monz et al., 2010). Por una parte, cierto tipo de actividades pueden producir mayor impacto que otras. Por ejemplo, el tránsito de personas por un sendero tiene menor impacto (pérdida de cobertura vegetal, erosión y compactación del suelo), que las cabalgatas debido a que los caballos ejercen una mayor presión sobre el suelo (Barros y Pickering, 2014; Törn et al., 2009). Por otra parte, la cantidad de uso se refiere a la intensidad de uso en un área en particular, como por ejemplo el número de visitantes diarios en un sendero o zona de acampe. Al respecto, se observa generalmente una relación curvilínea, en la cual pequeños incrementos en el uso como el pisoteo, puede resultar en incrementos exponenciales sobre los impactos en el suelo y la vegetación (Barros, 2014). En relación a ello, para el caso particular de la vegetación altoandina del PNNH, ha podido observarse que el tránsito de tan sólo 30 personas, puede reducir más del 50% la cobertura de algunas comunidades de plantas como los cojines, no recuperándose al término de un año (Barros et al., 2020a).

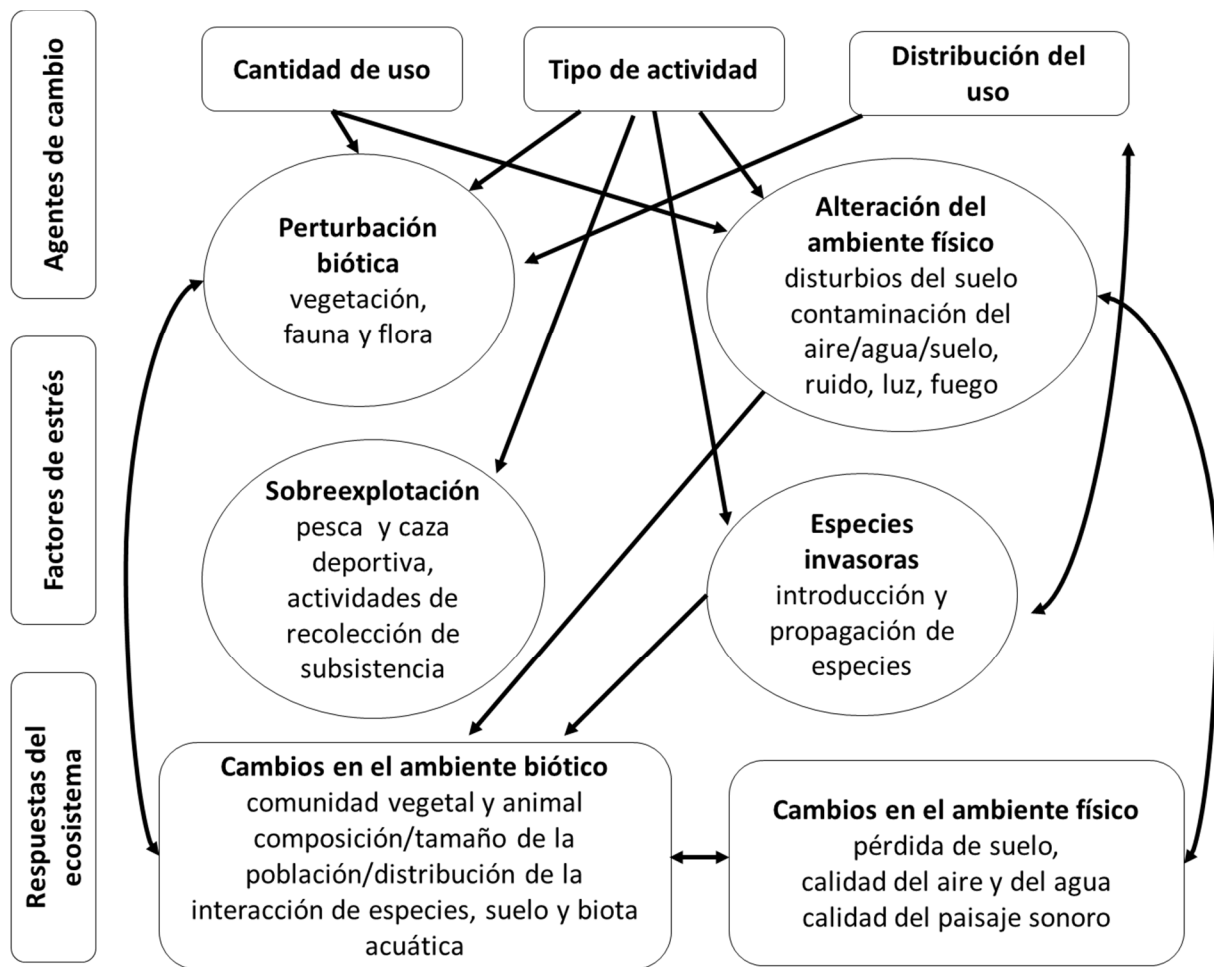


Figura 8. Factores que influyen en los impactos ambientales. Fuente: Elaboración propia sobre la base de Monz et al. (2010).

Otro factor importante, es el tiempo de uso, que puede verse reflejado en la concentración de visitas durante el período de primavera y verano. Dicha concentración, puede ser más dañina que en otras épocas del año, dado el periodo de reproducción de la fauna, floración de las plantas y mayor contenido de humedad en el suelo (Monz et al., 2010). Éste es el caso del PNNH, donde el período de mayores visitas para senderismo es durante los meses de verano, entre diciembre a marzo, con picos durante el mes de enero (SIB, 2021).

En cuanto a las características ambientales, factores como el tipo de comunidad vegetal, las características del suelo y la topografía pueden también afectar al nivel de los impactos. La tolerancia de la vegetación al pisoteo, por ejemplo, queda determinada por las características de la vegetación, incluyendo su estatura, forma de crecimiento, forma de vida, características de las hojas, entre otros. En relación a los árboles, los mismos pueden ser más resistentes que otras formas de vida al pisoteo, pero la erosión del suelo ocasionada por el tránsito humano puede exponer las raíces de los árboles y afectar su crecimiento (Ciapała et al., 2014;

Gouvenain, 1996). Por otro lado, las plantas altoandinas, caracterizadas por ser perennes en su mayoría son especialmente susceptibles al tránsito, dado que la baja estatura de la vegetación facilita el ensanchamiento y dispersión de sendas, afectando grandes superficies de estos ambientes de gran fragilidad y de alto valor para la conservación (Barros et al., 2020a; Ferreyra et al., 2005).

Otros factores topográficos como la pendiente pueden influir en la degradación de sendas, dado que suele darse una mayor pérdida de suelo en senderos con elevadas pendientes, que en aquellos situados en planicies (Leung y Marion, 1996). Igualmente, factores como el contenido de materia orgánica del suelo o el porcentaje de humedad, también pueden afectar al nivel de impacto, siendo los suelos húmedos más susceptibles a la erosión (Liddle, 1997).

Sumado a los factores de uso y el tipo de ambiente, el manejo de los senderos, es una variable muy importante a considerar (Olive y Marion, 2009). El diseño profesional de los senderos, contemplando la pendiente, la red de drenaje y la topografía, son claves para minimizar los impactos ambientales en sendas (APN, 2004). También factores como la señalética, carteles interpretativos, tipo de materiales para minimizar el ensanchamiento de sendas, la construcción de puentes elevados en zonas anegadas o mallines, son importantes para disminuir tanto el ancho y profundidad de las sendas como la pérdida de cobertura vegetal (Olive y Marion 2009).

1.5.2.2. Evaluación y monitoreo de los senderos

Resulta importante considerar que los senderos, como será visto (apartado 4.6), son las instalaciones esenciales del acercamiento de los valores de conservación a los visitantes, requiriendo un mantenimiento e información periódica sobre la **condición de sus recursos**³³ (Ballantyne y Pickering, 2015b; Marion y Leung, 2001). En relación a ello, los estudios que evalúan la condición de los recursos asociados al pisoteo son los más frecuentes, puesto que son las formas más visibles de impactos recreativos (Marion et al. 2011; Monz et al., 2010) (Monz et al., 2010). Igualmente, no todos los senderos conducen a todas las ubicaciones o miradores considerados de interés para cada visitante, por lo cual a menudo se generan espontáneamente senderos sociales o informales (Leung, 2008).

³³ En la literatura sobre ecología de la recreación, la evaluación de los impactos ambientales generados por el uso recreativo se denomina comúnmente condición de los recursos- *resource condition*.

Entre los métodos de evaluación más comunes de senderos se incluyen la evaluación rápida mediante la condición de clases de impactos ya definidos, la evaluación de los problemas concretos del sendero y el muestreo por puntos (Hill y Pickering, 2009). Para el primer caso, el método de evaluación mediante tipos de impactos ya definidos, generalmente el sendero se divide en secciones relativamente homogéneas según las condiciones ambientales, y se realizan estimaciones del porcentaje de impactos en base a categorías de impacto predefinidas. En el segundo caso, se determina la ubicación, la frecuencia, la extensión y la gravedad de impactos en los senderos tales como la erosión y el ancho excesivos, la exposición de las raíces o la presencia de senderos informales. En el tercer caso, se realiza un muestreo por puntos sistemático a intervalos fijos o un muestreo estratificado en el que los factores ambientales (tipo de vegetación, pendiente y sustrato) y factores de uso (cantidad y tipo de uso) se tienen en cuenta.

1.5.2.3. Manejo de los impactos de la recreación en áreas protegidas

Actualmente existen una serie de modelos que pueden ser orientados a planificar, manejar, monitorear y responder al impacto de los visitantes en áreas protegidas (Newsome et al., 2013). El objetivo principal de estos modelos es conservar el ambiente natural a la vez que proveer de actividades turísticas y recreativas a los visitantes (Spenceley et al., 2015). Algunos de los modelos más destacados son expuestos en la Figura 9. El término de capacidad de carga, fue uno de los primeros en ser definidos para dar respuesta al aumento del uso masivo de las actividades recreativas al aire libre y la preocupación por la aglomeración de personas y los niveles adecuados de uso (Spenceley et al., 2015). Posteriormente, otros modelos fueron considerando las características biofísicas, culturales y sociales, hasta incluir modelos como Rango de Oportunidades para Visitantes en Áreas Protegidas (ROVAP). Concretamente, este último ofrece una manera de planificar las áreas protegidas en base a la diversidad de experiencias y la protección del ambiente, en función del entorno biofísico, social y de gestión (Wallace et al., 2007).

Modelo de gestión de visitantes	Año	Descripción	Actores involucrados
Capacidad de carga (CC)	1950	Número máximo de personas que pueden utilizar un área determinada durante un período específico sin reducir las condiciones ambientales de esa zona.	Gestores del áreas protegida y visitantes
Límites de cambio aceptable (LAC)	1985	Estado ideal por parte de los diferentes interesados, de los recursos y el entorno social en una zona recreativa determinada.	Gestores, visitantes y otros actores interesados
Espectro de oportunidades de recreación (ROS)	1979	Describe clases categorizadas de oportunidades de recreación en un área natural .	Gestores del áreas protegida y visitantes
Manejo de impactos de visitantes (VIM)	1990	Aborda las condiciones problemáticas, posibles factores causales y estrategias de gestión de los impactos.	Gestores del áreas protegida y visitantes
Experiencia de los visitantes y la protección de los recursos (VERP)	1993	Zonificación espacial para integrar las condiciones sociales y de recursos ambientales.	Gestores del áreas protegida y visitantes
Proceso de gestión de la actividad de los visitantes y evaluación adecuada de la actividad (VAMP)	1985	Analiza las oportunidades, más que los impacto de los visitantes, con el fin de identificar las actividades interpretativas y recreativas adecuadas en el mercado	Gestores, visitantes y otros actores interesados
Modelo de gestión de la optimización del turismo (TOMM)	1996	Se centra en un enfoque integrado que contempla el marco político, socio-cultural y económico del manejo.	Todos los actores involucrados
Rango de Oportunidades para Visitantes en Áreas Protegidas (ROVAP)	2007	Planifica las áreas protegidas en base a la diversidad de experiencias y la protección del ambiente, en función del entorno biofísico, social y de gestión.	Gestores, visitantes y otros actores interesados

Figura 9. Modelos de gestión de visitantes. Fuente: Elaboración propia sobre la base de Newsome et al., (2013), Spenceley et al. (2015) y Wallace et al. (2007)

1.6. A modo de repaso

En este capítulo, hemos iniciado la construcción de nuestro aparato conceptual, para mirar a las áreas protegidas. Para ello, la Geografía Ambiental, ha sido precisada como punto de partida unificador entre la Geografía Humana y la Geografía Física, que puede a su vez enriquecerse con aportes de otras disciplinas afines a la conservación y la recreación. También, hemos aportado la visión de las áreas protegidas como espacio social, compuesto por varias dimensiones en las cuales la naturaleza es el sustrato-base material e ideal, de las relaciones entretejidas por la sociedad. Entre estas dimensiones, hemos destacado tres entradas: las prácticas espaciales recreativas; el conocimiento objetivo y las diversas visiones de conservación; y las vivencias y experiencias recreativas al aire libre. Otro aspecto señalado, ha sido la vinculación del espacio social, con la categoría de lugar en sus tres acepciones como localización, lugar fuerte y lugar vivido. Las anteriores reflexiones, han dado paso a definir la temática principal de la tesis, la recreación al aire libre, diferenciando este término de sus posibles confusiones con el turismo y el ocio en áreas protegidas.

En un último momento, en este capítulo hemos clarificado qué entendemos por un impacto recreativo desde la perspectiva turística y ecológica. La primera perspectiva nos ha llevado a entender que los impactos recreativos presentan un componente vivencial ligado a la experiencia de los visitantes, en estrecha conexión con aspectos como la gestión de las áreas protegidas. Mediante la segunda perspectiva, hemos profundizado en las características de los impactos recreativos más comunes según los componentes bióticos y abióticos implicados. También, hemos realizado hincapié en la importancia que ciertos factores como las características ambientales, el tipo de actividad o la cantidad y el tiempo de uso recreativo, tienen sobre los impactos. Estas cuestiones, nos han conducido a su vez, a considerar la relevancia del manejo de los senderos (modelos de gestión de visitantes, señalética, diseño planificado) en esta problemática.

Ahora bien, otros aspectos importantes de nuestro objeto de estudio, se relacionan con los diferentes conceptos de naturaleza o formas de interpretar el mundo natural, cuestiones centrales del capítulo siguiente

CAPÍTULO 2. Naturaleza, paradigmas y aprehensión del mundo natural.

En este capítulo, completamos el marco teórico-conceptual de la tesis. En primer lugar, profundizamos en cuatro categorías del concepto de naturaleza que consideramos predominantes en la historia de las áreas protegidas y que nos facilitan el entendimiento de cómo ésta ha sido y es pensada por la sociedad hasta nuestros días. Seguidamente, en base a la literatura proponemos tres posibles lecturas de paradigmas de conservación, junto con los tipos de áreas protegidas y relaciones parque-sociedad vinculados a esos modelos. Por último, nos adentramos en varios conceptos que la Geografía y otras disciplinas ofrecen para comprender cómo la naturaleza es aprehendida, vivida y experimentada por las personas.

2.1. Raíces conceptuales de la naturaleza en las áreas protegidas

Consideraciones preliminares sobre el concepto de naturaleza

La incursión en un bosque frondoso bajo la lluvia, puede representar para una determinada persona una placentera experiencia llena de sonidos, esencias olfativas y sensaciones; para otra, lo anterior puede simbolizar al contrario potenciales riesgos ante tormentas, inseguridad en caso de desorientación o ataques de posibles animales salvajes. Finalmente, otra persona puede penetrar este bosque contemplándolo como simple objeto de codicia (sea por la extracción de materia primera o su puesta en valor turística). Este breve ejemplo ilustra la maleabilidad del concepto de naturaleza al cual remiten estas tres experiencias ficticias. Para la primera persona la naturaleza se presentaría como un “espectáculo”; para la segunda, resultaría un “obstáculo” que pone en riesgo su seguridad personal; para la tercera, manifestaría ser un “recurso” (Grenier, 1998). Estos casos, espectáculo, obstáculo y recurso, remiten en definitiva a diversas ideas, figuras, percepciones y representaciones acerca del concepto de la naturaleza (Raffestin, 1996). Conceptualizar la naturaleza es, de hecho, una ardua tarea pues puede adoptar diferentes formas y definiciones según su contexto. En la búsqueda de una definición básica, cabe resaltar que la naturaleza es una palabra habitual y común, tanto en el discurso cotidiano como en lenguajes de la ciencia, de la política y de la economía. Además, el concepto de naturaleza dio lugar a heterogéneos debates que ponen en juego diferentes posturas filosóficas. Desde el relativismo se afirma que no existe una sola manera de definir la naturaleza, sino que se trata de un concepto relativo y específico de la carga cultural de cada grupo o individuo (Lévy, 2003). En palabras de Raffestin (1996), “la

naturaleza, desde que la contemplamos es la idea que nos hacemos de ella [y] cada sociedad se ha forjado una idea de la naturaleza” (p. 79). Asimismo, desde el constructivismo se concibe a la naturaleza como una construcción social, para, por un lado, “enfatar el papel que tienen la representación, el discurso y las imágenes en definir y enmarcar [*framing*] nuestro conocimiento de la naturaleza y de lo natural” (Neumann, 2005: 47). Por otro lado, y con una connotación realista, para remarcar el carácter construido de la naturaleza en un sentido material y físico (Castree, 2005; Neumann, 2005). En definitiva, sea en su forma biofísica o como idea, se entiende que a lo largo del tiempo el concepto de naturaleza es construido por las personas y las sociedades.

A continuación, dejando en un segundo plano los profundos debates filosóficos a los que este concepto nos puede llevar, buscaremos ciertas raíces de este término en relación a nuestro caso de estudio. Antes de ello, es menester señalar dos observaciones. Por un lado, que las principales definiciones de naturaleza asociadas a las áreas protegidas y en particular a la creación de los primeros parques nacionales, se anclan en el pensamiento moderno occidental, el cual encubrió numerosas concepciones y cosmovisiones preexistentes. En este aspecto, el caso estadounidense será de referencia en este apartado, no solo por ser el caso originario de las áreas protegidas, sino por su influencia en el ideario conservacionista de contextos como el argentino (Fortunato, 2010). Por otro lado, desde los inicios de las corrientes de conservación, las numerosas concepciones de naturaleza lejos de haberse desvanecido, pueden prevalecer en el imaginario actual. Por lo tanto, sin pretender hacer un análisis exhaustivo de tanta problemática, señalaremos las definiciones más destacadas para el entendimiento de la interacción entre el hombre y el medio natural en los ámbitos de la recreación y conservación. A los fines de encaminar esta reflexión, comenzaremos con algunas aclaraciones acerca del concepto de naturaleza en el pensamiento occidental europeo de la Ilustración (apartado 2.1.1.). Luego abordaremos la naturaleza salvaje (*wilderness*) asociada a la conquista europea de los Estados Unidos (apartado 2.1.2.), así como la naturaleza romántica precursora del movimiento de conservación (apartado 2.1.3.). Finalmente, trataremos el significado de la naturaleza en su faceta de ambiente, a mediados finales del siglo XX (apartado 2.1.4.). Si bien estas raíces del concepto de naturaleza que detallamos siguen un cierto orden cronológico, consideramos que todas ellas han prevalecido hasta la actualidad entre los imaginarios y las representaciones colectivas más destacados de las áreas protegidas.

2.1.1. La naturaleza científica moderna

La concepción de la naturaleza como objeto científico es de elevada importancia en las áreas protegidas, en las cuales el principal fin de la conservación se vincula tradicionalmente con el manteniendo en condiciones ideales de los elementos biofísicos que las componen. Este concepto de naturaleza, emerge en el periodo de la Ilustración³⁴ y trae consigo la toma de conciencia del poder de la razón, a partir del cual la naturaleza puede ser controlada bajo un nuevo objetivo: la búsqueda de las leyes que regulan la realidad (Pardo, 1997). Esta idea de naturaleza como objeto descifrable es producto del conocimiento científico en la era moderna, ilustrado vigorosamente en las ciencias naturales como “patrón de todo saber en sentido estricto y dedicado a la tarea del dominio de la naturaleza” (ibíd., p. 118).

El impacto de obras como la de Bacon, padre del empirismo inglés, fomentaron la concepción de la naturaleza como un ente mecánico, con incógnitas descifrables mediante experimentos que controlaban e inferían su funcionamiento. La naturaleza como un ente externo al hombre, respondía a las suposiciones filosóficas que asumen que los objetos del mundo físico existen al margen de nuestro conocimiento, que pueden ser observados/testados empíricamente y cuya verdad es concretada por la correspondencia entre nuestras ideas sobre el ambiente biofísico y cómo éste es actualmente (Demeritt, 2001). Asimismo, la naturaleza sometida a las leyes universales de la física, la razón y el conocimiento del hombre, parafraseando a Veyret (2007), no presenta otro estatus que el de un medio sometido a los fines humanos. Destaca por lo tanto, el carácter utilitarista de la materialidad de la naturaleza para la satisfacción de las necesidades del hombre, que junto a las ideas del progreso, las innovaciones tecnológicas y las transformaciones sociales de la industrialización, estimularon la idea de dominio y control³⁵ (Castro, 2011).

Entre las teorías más influyentes de esta naturaleza científica moderna, destacan en el mundo de las Ciencias Naturales las presunciones darwinistas sobre el evolucionismo, que enfatizaron el carácter heredado de las condiciones de adaptación al medio de los seres vivos. Igualmente,

³⁴ Este concepto, surge tras el abandono del estancamiento teocéntrico de la Edad Media reinado por el oscurantismo y el establecimiento del hombre como epicentro de la generación del conocimiento desde una postura antropocéntrica.

³⁵ La concepción de la naturaleza como algo que puede ser estudiado y sometido al dominio humano, no fue completamente nueva pues, como aseguran Castro y Zusman (2009), la tradición judeocristiana clásica ya planteaba que “el hombre debía mejorar la naturaleza para continuar, así, la obra de Dios” (p.136). Si bien esta herencia judeocristiana fue potenciadora de la búsqueda de un mayor conocimiento del funcionamiento de la naturaleza como “estrategias de reconocimiento y honra a la obra del Creador” (Castro, 2011: 45), poco a poco los descubrimientos científicos acentuaron la segregación entre los mundos naturales humanos y no humanos.

miradas naturalistas como las de Humboldt, contribuyeron a las ilustraciones y registros detallados sobre el funcionamiento de la naturaleza, inspirando las tareas científicas y la exploración del medio natural en las primeras áreas protegidas (Debarbieux, 2015; Raffestin, 1996). En el caso patagónico, esta asociación con las Ciencias Naturales es notoria pues esta región: “tiene la triple ventaja de ofrecer una profusión de objetos de estudio, un campo de observación y de experimentación privilegiado, así como un marco propicio para los trabajos científicos: un laboratorio al aire libre, tamaño natural” (Schneier-Madanes, 1998: 19).

Ahora bien, si el pensamiento moderno contribuyó gradualmente a forjar una concepción del hombre y la naturaleza en dos esferas separadas (Raffestin, 1996) esta distinción sigue presente en la actualidad. Es más, en los siglos XX y XXI, esta disociación se agudizó hacia aspectos propiamente microscópicos químicos y biológicos de esencia fundamentalmente física y material, que intenta explicar la complejidad del mundo natural³⁶ (Castree, 2013). Esta concepción de naturaleza, hacinada en una suerte de “microcosmos”, se encuentra actualmente en la mayoría de los estudios ecológicos de las áreas protegidas, en los cuales la interacción entre especies y poblaciones, la incidencia de variables ambientales del cambio climático o los efectos contaminantes de los usos antrópicos son problemáticas comunes de esta naturaleza científica.

2.1.2. El *wilderness* de los pioneros

Una de las categorías de naturaleza más recurrentes en el área de la conservación y la recreación es la de *wilderness*, generalmente traducida como naturaleza salvaje. Este concepto, lejos de haberse generado a partir de una visión de preservación y cuidado de la naturaleza, se originó en el siglo XVII en conexión con la colonización de las tierras del oeste de Estados Unidos por los pobladores europeos. Concebidas como peligrosas, desoladas, salvajes, impenetrables y de extrema aridez, esas tierras de altas montañas y llanuras desérticas, habían de ser domesticadas para el uso humano. Este imaginario de conquista de las tierras de naturaleza indómita se fundamentó en la antítesis entre lo inhóspito y lo civilizado: “Lo inhóspito y lo salvaje fueron como una misma cosa, eran obstáculos a superar por medio de la marcha del progreso y la civilización” (Smith, 2020: 34). Según Cronon (1995),

³⁶ Esta naturaleza moderna y mecanicista del pensamiento científico actual presenta conceptos cada vez más abstractos donde ínfimas muestras materiales (por ejemplo, el ADN) predominan en el imaginario científico natural actual, como base de la vida o *building block of all life* (bloque constructivo de toda vida) (Castree, 2013: 12).

el concepto de naturaleza salvaje superordinada al temor frente a las tempestades climáticas de la montaña o los miedos ante fuerzas sobrenaturales, era propia de los relatos bíblicos contrarios al paraíso, y próximos al desconsuelo, la dolencia o las bestias salvajes. Como resultado de ello, en el imaginario del *wilderness* quedaron impregnadas las sensaciones alusivas al miedo, la falta de orden y control³⁷, la oscuridad o los misterios que la naturaleza salvaje impone al hombre mediante sus fuerzas sobrenaturales.

Otro rasgo esencial en el contexto norteamericano es que la idea de *wilderness* pasó a ser una identidad simbólica para los colonos norteamericanos³⁸ (Adams, 2013). Lo anterior se materializó como el símbolo y la identidad de frontera asociados a la consolidación de los Estados-nación. En particular, en el contexto patagónico, frente a esta idea de naturaleza obstáculo³⁹ (Grenier, 1998), la patria pasó a simbolizar el avance de la frontera y la civilización (apartado 5.1.)

Llegados a este punto, es importante subrayar que, en el contexto norteamericano, el concepto de naturaleza asociado a las tierras frondosas de bosques y montañas, objeto de conquista y posterior preservación de los primeros parques nacionales, no era considerada como refugio para los colonos, aunque sí para los pobladores originarios que las habitaban, los cuales fueron obviados como residentes. Por lo tanto, los paisajes de estas tierras estimadas por los colonos como inhabitadas, ya eran producto de los pobladores indígenas, aunque este hecho fue ignorado en la invención del *wilderness*⁴⁰ (Cronon, 1995). Esta categoría de tierras indómitas y repletas de recursos aptos para la civilización, se repite en la historia argentina mediante la Conquista del Desierto en la cual la consolidación de la frontera y la expulsión de las comunidades originarias fueron el justificativo de cruentas acciones bélicas (Biedma, 2003).

³⁷ Serían las nociones occidentales del orden, simetría y armonía de la naturaleza organizada -manifestada a través de los cultivos y los usos de la tierra- las que fundamentaron y delimitaron los contornos de la naturaleza salvaje (Hall et al., 2015).

³⁸ Los pobladores del Nuevo Continente carecían de un arraigo o relato semejante a los siglos de historia cultural europea, por lo que el concepto de naturaleza personificada a través del *wilderness* se convierte en su identidad simbólica (Adams, 2013).

³⁹ El historiador Biedma (2003), ejemplifica esa idea en palabras de Octavio Amadeo "el desierto era impenetrable; a las puertas del Azul se cerraba la noche eterna" (p. 83).

⁴⁰ Según Robbins et al. (2014) "Antes de que se establecieran los parques, los residentes indígenas gestionaron activamente estas zonas durante milenios, seleccionando especies de plantas y animales, sembrando y prendiendo fuego" (p.121).

2.1.3. La naturaleza romántica

La categoría de la naturaleza romántica es una de las más importantes asociadas a la conservación y la recreación, por lo cual, en este apartado se le presta una particular atención. Esta concepción de naturaleza es una de las más valoradas a la hora de dirigirnos a un parque nacional, y en nuestro caso de estudio cobra una especial relevancia a través de los iconos de las montañas, glaciares, lagos y bosques patagónicos. De esta manera, la naturaleza romántica, emerge tras la preocupación de la sociedad estadounidense por la pérdida de la identidad y cultura de la naturaleza salvaje o *wilderness* vinculada a la expansión hacia las tierras del oeste⁴¹. Una vez conquistada y puesta al servicio de la civilización, la naturaleza ya había sido amansada, rodeada y sometida a las exigencias del hombre, o en palabras de Smith (2020): “domesticada, desinfectada y distribuida en las mesas del desayuno, la naturaleza se volvió tan cercana como el gato de la familia” (p. 35).

En pleno auge de la sociedad industrial, la concentración mundanal en las ciudades y la densificación de los núcleos urbanizados, despiertan las primeras reflexiones sobre la naturaleza como lugar de huida ante el asedio industrial, como “una isla en el mar contaminado de la modernidad urbano-industrial”(Cronon, 1995: 1). Este hecho es tildado por Larrère (2011) como ciertamente paradójico, pues fueron las empresas industriales quienes mediante su actividad dieron sentido a la formulación de las primeras ideas conservacionistas de la naturaleza, a través de los replanteamientos suscitados en ciertos sectores sociales. En consecuencia, los primeros atisbos relacionados con la conservación de la naturaleza arraigados en la inspiración del movimiento romántico⁴², se consolidan en Estados Unidos a finales del siglo XIX.

Las principales características de la naturaleza romántica, se basaron en la idea de preservar la naturaleza nostálgica del mito de la frontera, como “últimos vestigios que constituyen monumentos del pasado y la política segura para proteger su futuro” y de esa manera “proteger el desierto era, en un sentido muy real, proteger el mito de origen más sagrado de la nación” (Cronon, 1995: 107). Los aspectos más destacados de este imaginario, lo colman de

⁴¹ A principios del siglo XIX, este avance fronterizo se da por terminado quedando los límites de la naturaleza establecidos, y desvaneciéndose con ello la idea de libertad (Jenkins y Pigram, 2003).

⁴² El movimiento del romanticismo aparece en el siglo XVIII en torno a la figura de Jean-Jacques Rousseau y tendrá una fuerte influencia a ambos lados del atlántico (Worster, 2008: 31). En contra del pensamiento racionalista de la Ilustración y a favor de la ética de la naturaleza como sujeto de derecho propio, la naturaleza romántica toma sus principales aportes de las corrientes de Reino Unido, Francia, Europa Central y Alemania (Hall et al., 2015; Worster, 2008).

valoraciones intrínsecas de la naturaleza, aunadas por los estados prístinos, vírgenes, puros y sublimes, inspirados en los antiguos paisajes y representaciones renacentistas y contrapuestos a las nuevas formas modernas urbanizadas, industriales, civilizadas y contaminadas. Parafraseando a Fortunato (2010), se trataba de un imaginario ligado a la naturaleza como lugar de belleza, trascendentalismo y la revalorización de la vida en el medio natural.

En definitiva, contrariamente al *wilderness* de los pioneros, impenetrable, indómito y alejado del hombre, el concepto de *wilderness* de la mirada romántica moldea la naturaleza desde el prisma de la perfección, predominando la añoranza por la naturaleza salvaje, la importancia de la estética y la espiritualidad. En palabras de Wayne (2003) “lo que comenzó como una vasta, desafiante e intrigante frontera se convirtió en un escaso, valorado, y a veces contraste romántico con el rápido desarrollo cultural de una nación”(p. 550). De esta manera, el concepto de *wilderness* se ve ampliado mediante los atributos espirituales, estéticos, sublimes y de refugio, rescatados de la desconexión con el mundo rural tradicional propios de la naturaleza romántica (Figura 10).



Figura 10. Nuevos atributos del wilderness aportados por la visión romántica. Fuente: elaboración propia.

A esta altura cabe precisar algunos aspectos sobre el origen y los protagonistas de esta visión romántica. Sus defensores provenían generalmente de sectores sociales urbanos acomodados, que abogaban por una naturaleza aislada como remedio contra los males de la sociedad industrial refugiándose en el trascendentalismo y las escenas románticas del campo⁴³. Varias son las figuras de la naturaleza romántica que destacaron tales como Ralph Waldo Emerson o Henry David Thoreau. En este aspecto, los testimonios de estos autores, han prevalecido en el imaginario de la naturaleza hasta la actualidad, pudiendo verse reflejados en los discursos actuales ambientalistas acerca del retorno a la simplicidad de vida

⁴³Al respecto Cronon (1995) señala, que fue este sector acomodado y no otro porque “la gente del campo, sabe muy bien lo que representa el trabajo del terreno para poder considerar los espacios vírgenes como su ideal” (p. 9).

del medio rural⁴⁴, la sensación de refugio y aislamiento durante las experiencias recreativas en zonas aisladas de alta montaña. En palabras del geógrafo Smith, este pensamiento de huida y refugio en la naturaleza se expresa actualmente de la siguiente manera: “cuando visitamos los parques nacionales, los refugios en las montañas [...] realizamos un viaje [vamos] desde la externalidad de la naturaleza, tal y como es entendida desde la ciudad, hacia su universalidad, en la que intentamos internarnos⁴⁵” (Smith, 2020:41).

Es más, esta visión románticista que venimos detallando también contempla un plano trascendentalista entre el hombre y la naturaleza. Mientras que en épocas anteriores lo sagrado estaba asociado a la divinidad de Dios y lo profano a la figura unitaria del hombre y la naturaleza (en comunión con el trabajo de la tierra); ahora la naturaleza es la mediación entre la divinidad y el hombre (Depraz, 2008) (Figura 11). La importancia de este último significado no resulta menor, pues este ideal ha perdurado en los relatos de prácticas como el andinismo, en los cuales la llegada a la cima de un cerro supone la meta, la máxima altura conquistada y ansiada (apartado 7.1.3.).

⁴⁴ Concretamente, en su obra *Walden, la vida en los bosques* (1854), Thoreau relata su experiencia aislado en el bosque, huyendo de los estragos de la sociedad industrial estadounidense: “Me fui a los bosques porque quería vivir con un objetivo: hacer frente solamente a los hechos esenciales de la vida[...]No quería vivir lo que no es vida, ni practicar la resignación salvo si fuera necesario” (p.115).

⁴⁵ Para este geógrafo “el concepto de naturaleza encierra un dualismo entre lo externo y lo universal, que son dos concepciones interrelacionadas y mutuamente contradictorias”(Smith, 2020:41).

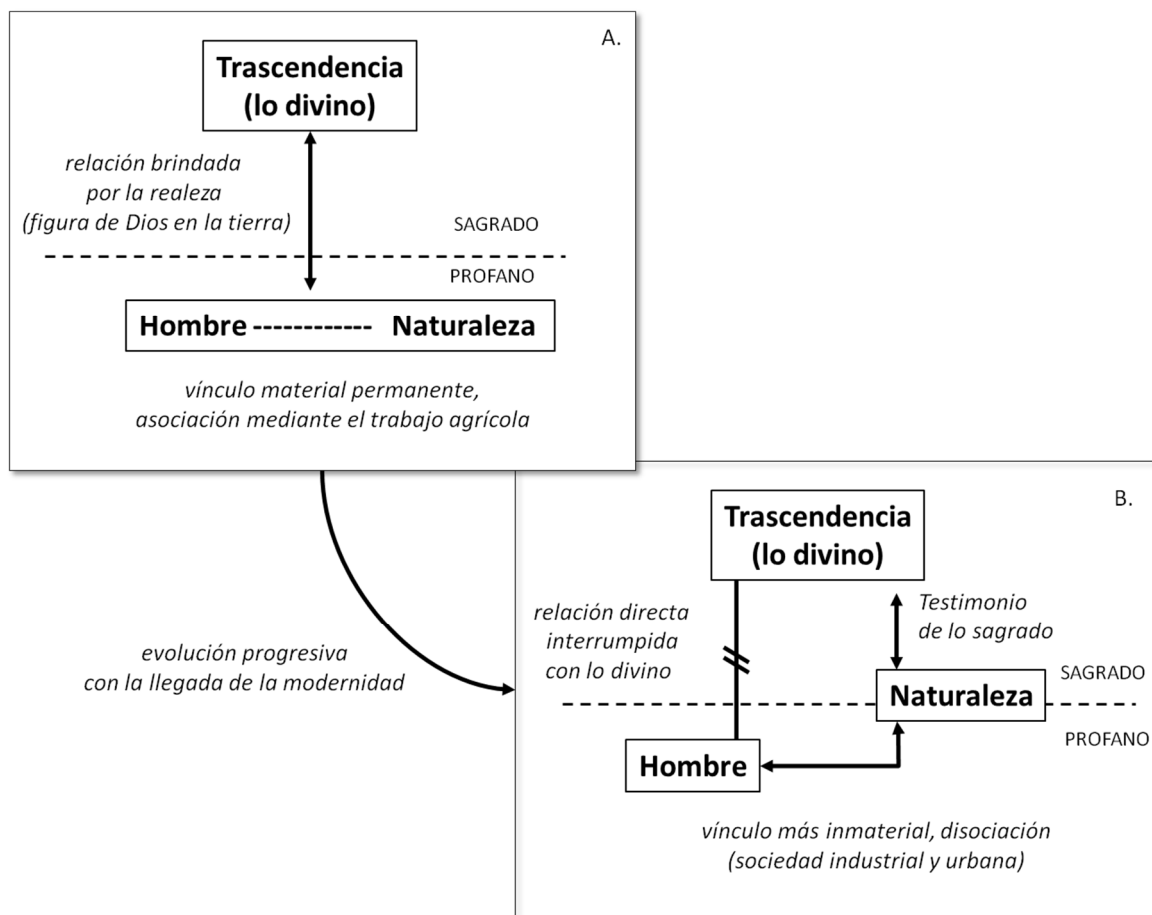


Figura 11. Evolución de los mundos profano y divino desde la naturaleza romántica. Fuente: Elaboración propia en base a Depraz (2008: 48).

Por último, nos parece importante remarcar dos conexiones de la naturaleza romántica con el escenario recreativo y de conservación actual. En primer lugar, la importancia romántica de la contemplación del paisaje, ha prevalecido como uno de los principales atractivos escénicos de los parques nacionales. Este aspecto, fue capitalizado a través del turismo en los primeros parques nacionales, concibiéndolos como lugares prístinos colmados de belleza. En segundo lugar, la naturaleza romántica inspiró el pensamiento de los primeros exploradores científicos naturalistas cuyos aportes -como la mirada humboldtiana⁴⁶ anteriormente mencionada-, contribuyeron a la creencia de la naturaleza y el hombre como un absoluto, como una inclusión dada entre ambos (Raffestin, 1996). Lo anterior, da cuenta de la importancia de la mirada romántica para el conocimiento científico, ligado al ensalzamiento de los órdenes naturales como la expresión más alta de la inteligencia humana y la sensibilidad de la contemplación estética de la naturaleza (Ortega Cantero, 2012; Souto,

⁴⁶ En su obra *Cosmos*, Humboldt detalla la relación indisoluble entre la naturaleza y el hombre: "un nudo único e indestructible une a la naturaleza entera" (Humboldt 1846, cit. en Raffestin, 1996: 78).

2011). Esta fascinación y curiosidad por el comportamiento del mundo natural, actualmente sigue siendo valorada en la recreación mediante el atractivo suscitado por expediciones remotas o la exploración de la vida marina. Cabe resaltar, que estas ideas relacionadas con la exploración del mundo natural destacan de manera especial en el PNNH a través de figuras como el Perito Moreno, quien dejó su impronta en el imaginario histórico argentino mediante los relatos de sus expediciones en la Patagonia.

2.1.4. De la naturaleza al ambiente: la naturaleza se vuelve sustentable

Después de las dos guerras mundiales –si bien los conceptos de naturaleza científica y romántica se mantienen y difunden globalmente a la par que la creación de áreas protegidas- la capacidad destructiva del hombre queda más que evidenciada⁴⁷. No es sino hasta los años 60 que, frente a los interrogantes de la acelerada industrialización mundial, surge el giro que origina una nueva construcción del concepto de naturaleza asociada a las incidencias del desarrollo económico sobre ésta. Como fundamento, esta nueva concepción - nutrida por los aportes de nuevas disciplinas como la ecología- cuestiona la coherencia de los patrones productivos y los límites de los recursos naturales ante un escenario de crecimiento ilimitado. En palabras de Leff (1998: 17), “el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza” elevó estos cuestionamientos sobre la degradación y límites del modelo productivo por sobre la naturaleza⁴⁸.

En otras palabras, la conciencia ambiental despertada a raíz de la capacidad destructiva del hombre, conlleva el abandono de los conceptos estáticos y armoniosos de la naturaleza; pasando ésta a ser un ente dinámico y receptor de los impactos no reversibles del desarrollo humano (Castro, 2013). Este planteo, se vincula estrechamente con las denuncias sociales que cuestionan el progreso mediante consecuencias como la lluvia ácida o el calentamiento global, que se proyectan en el escenario internacional institucional mediante las primeras cumbres y protocolos ambientales (esta influencia internacional se conecta con las visiones del apartado 5.3.). Asimismo, como se ha visto en el capítulo anterior, esta mirada también fue clave para las primeras consideraciones de los daños e impactos recreativos en las áreas protegidas.

⁴⁷ Los impactos devastadores de las bombas atómicas son un ejemplo claro a los cuales se pueden sumar los efectos en la salud y la contaminación de suelos por agro-pesticidas.

⁴⁸ La consideración de los límites de la actividad humana sobre la naturaleza desentraña nuevos alcances éticos respecto al posicionamiento entre ésta y el ser humano. El hombre tiene la capacidad de ser exterminador y protector de la naturaleza, puede salvarla o destruirla según se posicione ante ella.

En base a lo expuesto, la naturaleza como ingrediente esencial de la receta del desarrollo económico mundial se “desnaturaliza” en este momento, dando paso al concepto de ambiente, el cual se institucionaliza en todos los discursos y políticas globales⁴⁹. En lengua castellana, la palabra ambiente es utilizada indiferentemente como ambiente, medioambiente o medio ambiente, y se define en el Diccionario de la Real Academia Española como “un conjunto de circunstancias exteriores a un ser vivo”. En la disciplina geográfica, el ambiente es sinónimo del medio de la Geografía vidaliana, y comprende tanto el medio natural (suelo, vegetación, agua, fauna o aire) como el producto de su interacción con los elementos del mundo social. Con mayor exactitud, se puede definir como el mundo externo de las sociedades: “Conjunto de realidades exteriores a un sistema, en particular un sistema social, que condicionan su existencia e interactúan con él. Especialmente las realidades biofísicas como entorno de las sociedades” (Emelianoff, 2003: 317). En resumen, el ambiente engloba aquello que rodea a las personas, tanto los elementos naturales y materiales como las propias personas, su actividad, relaciones e interacciones (Brunet et al., 1993).

Así pues, si la concepción de naturaleza se ve resignificada en este periodo tanto por el concepto de ambiente, empieza a ser colmada también por una diversidad de nociones posteriores tales como desarrollo sustentable, recursos naturales o biodiversidad. Concretamente, el desarrollo sustentable, presente aún en gran parte de los discursos, viene a hermanar el debatido antagonismo entre desarrollo y naturaleza desde un aparente equilibrio entre las esferas económica, social y ambiental⁵⁰. Al respecto, Gudynas (1999) expone:

“La naturaleza, que se encontraba por 'fuera' del desarrollo, es ingresada; el concepto de desarrollo sustentable completa ese reingreso, abandonando una postura de oposición entre desarrollo y ambiente. Pero esa vinculación sirve para mantener y reforzar la ideología del progreso. El ambiente pasa a ser una condición para el crecimiento económico” (p.113).

⁴⁹ Según Lévy (2013), las causas de este desvanecimiento y desuso del concepto de la naturaleza por el de ambiente, se explican en función de dos cuestiones principales. En primer lugar, el ambiente fue adoptado con una base científica neopositivista anglosajona cercana a la ecología, que permeó rápidamente en las instituciones del derecho, la política y la economía. En segundo lugar, el concepto de naturaleza queda relegado a su antiguo rol portador de lo poético, romántico y filosófico.

⁵⁰ El archinominado Informe Brundtland (1987), inicialmente conocido como *Our Common Future* (nuestro futuro común), se populariza tras el lema del desarrollo sostenible que “satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”.

La consolidación del desarrollo sustentable se instaure como un cajón desastre en el que toda estrategia o acción ambientalmente cuestionable puede ser subsanada o resuelta conceptualmente⁵¹.

Igualmente, otros nuevos términos en los que la naturaleza se escindió con el arribo de los cuestionamientos ambientales, fueron la biodiversidad y los recursos naturales. Por un lado, la biodiversidad es definida como “la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos,[...]los ecosistemas terrestres y marinos[...]; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas” (ONU, 1992: 3-4). Este concepto de gran importancia aúna gran parte de los objetivos principales de conservación de las áreas protegidas hoy en día. Por otro lado, los recursos naturales son abordados más frecuentemente desde los discursos económicos, pues se trata de bienes extraídos de la naturaleza por su utilidad para el hombre. Esta última acepción es utilizada como promotora del bienestar social y mediatizada por la industria del turismo, a través del atractivo de recursos naturales como un bosque o una montaña emblemática. Asimismo, como se verá a continuación, esta idea se vincula también con la de uso racional de la naturaleza, promovida en los albores de los primeros parques nacionales.

Para cerrar este apartado, diremos que las conceptualizaciones de la naturaleza tratadas, se relacionan estrechamente con los diferentes acontecimientos sociales, económicos y políticos de los dos últimos siglos. Al margen de la periodización realizada, sus fundamentos continúan presentes en los relatos y discursos tanto de las políticas de gestión y conservación, como de las experiencias recreativas en la naturaleza (Figura 12).

⁵¹ Las críticas más recurrentes apuntan a la maleabilidad del concepto de desarrollo sustentable como discurso ambiguo aunque resolutivo de los cuestionamientos del uso ilimitado de la naturaleza. Algunos autores consideran que este concepto no supuso un verdadero replanteamiento del modelo de producción, dado que el desarrollo sustentable buscó ecologizar la economía, encubriendo la contraposición entre desarrollo y ambiente (Leff, 1998).

<p>Naturaleza científica <i>Siglo XVII</i></p> <p><i>Mecánica</i> <i>Descriptible</i> <i>Separada del hombre</i></p> 	<p>Naturaleza wilderness pioneros <i>Siglo XVII</i></p> <p><i>Indómita</i> <i>Impenetrable</i> <i>Desértica</i> <i>Salvaje</i> <i>Infinita</i> <i>Inescrutable</i></p> 	<p>Naturaleza romántica <i>Siglo XIX</i></p> <p><i>Pristina</i> <i>Pura</i> <i>Frágil</i> <i>Refugio</i></p> 	<p>Ambiente <i>Siglo XX-XXI</i></p> <p><i>Impactada</i> <i>Reparada</i> <i>Integrada al desarrollo</i> <i>Global/Local</i></p> 
---	---	--	---

Figura 12. Conceptos de naturaleza relacionados con la conservación y la recreación en los dos últimos siglos. Fuente: Elaboración propia sobre la base de autores de este apartado.

2.2. Paradigmas de conservación

El campo teórico mayormente extendido para aludir a las áreas protegidas es el de **conservación**, el cual según Rodary et al., (2003) se define como “el manejo prudente y moderado de los recursos naturales, es decir, un uso de la naturaleza con un propósito explícito de protección destinado a asegurar los usos futuros” (p.8). Otro término común es el de **protección** que designa “toda acción, política, económica, técnica u otra, destinada a mantener o mejorar los sistemas naturales” e implica una visión de defensa del medio natural ante una dinámica considerada negativa (generalmente antrópica) (ibíd., p. 8).

En este aspecto, durante el último siglo las diferentes corrientes de conservación se han institucionalizado como un sector social más, con normas, organizaciones profesionales y acciones específicas (ibíd.). Estas corrientes influenciadas tanto por cambios sociales como por cambios en la comunidad científica, han derivado en diversos paradigmas⁵² de conservación asociados con diferentes relaciones hombre-naturaleza y tipos específicos de áreas protegidas. Por consiguiente, en este apartado detallamos los tres principales paradigmas de conservación propuestos por los geógrafos Depraz (2008) y Laslaz et al., (2012) que conectamos con los diferentes tipos de áreas protegidas aportadas por Palomo et al.

⁵² Siguiendo a Depraz (2008) entendemos este término como paradigma político es decir, como “un conjunto de convicciones, ideas-claves y normas de actuación desarrolladas por un determinado sistema de gobierno, con la ayuda de sus expertos y su administración, conforme a un vocabulario técnico específico, y que se basa en una determinada concepción del mundo y de los problemas de la sociedad” (p. 31).

(2014). Asimismo, las relaciones hombre-naturaleza descritas por Raffestin (1996) y las fases naturaleza-sociedad⁵³ propuestas por Mace (2014) nos servirán para entender las posiciones comunes entre las áreas protegidas y la sociedad tras estos paradigmas. Los anteriores conceptos, nos asistirán para interpretar los planes de manejo y sus componentes teóricos en materia de gestión, conservación y recreación (Capítulo 5) y serán recapitulados en la Figura 14.

2.2.1. Sembrando la semilla: el paradigma naturalista-sensible

La ideología del primer paradigma de conservación que definimos, se concreta a la luz de una serie de acontecimientos histórico-sociales tras el periodo de colonización de los “nuevos mundos”. Concretamente las raíces históricas de este paradigma se popularizaron una vez consumado el ideal de la conquista del Oeste (mediados del siglo XIX), generándose una brecha en la identidad nacional estadounidense. La mitificación de esta naturaleza salvaje, como se ha visto en anteriores apartados, se restituye por la identidad de la naturaleza romántica contribuyendo a la fundamentación de los primeros parques nacionales. De esta manera, los cimientos del **paradigma naturalista-sensible** se sustentan sobre la necesidad de proteger ciertas tierras ante el avance de intereses privados⁵⁴ y consolidar una nueva identidad nacional basada en elementos figurativos emblemáticos, pintorescos y sublimes del escenario natural.

La primera categoría de área protegida “parque nacional”, nos invita a realizar ciertas reflexiones. Como detalla el geógrafo Depraz (2008), el sustantivo “parque” alude al dominio de la naturaleza por parte del hombre en un recinto clausurado, mientras que el adjetivo “nacional” indica el dominio de un colectivo concreto, en este caso la civilización. Al respecto, otro geógrafo, Cosgrove (2002), señala que la elección del término “parque” denota asimismo una apropiación estética de estos espacios ya fuere para el recreo, la caza o el placer en la cual “la preocupación por la preservación de su flora y de su fauna ha sido siempre una poderosa fuerza [para] la elección y designación de estas áreas, es su apariencia visual como paisaje lo que ha mantenido convencionalmente su atractivo público”(p. 73). Durante esta primera

⁵³ La ecóloga Mace (2014) habla de *relationships between people and nature* en el marco de las diferentes corrientes de conservación, cuestión que consideramos, define las relaciones entre las áreas protegidas y la sociedad.

⁵⁴ El primer Parque Nacional declarado en 1872 fue el Parque Nacional de Yellowstone como mito fundador del movimiento conservacionista. Esta declaración se fundamentó en el hecho de que gran parte de las tierras eran del Estado Federal estadounidense en aquel momento y habían sido cedidas a propietarios privados para el avance de la red ferroviaria, la agricultura o las empresas forestales (Robbins et al., 2014).

etapa, la actividad turística en los parques nacionales se populariza, siendo el turista acomodado⁵⁵ el principal objetivo (Rodary et al., 2003). Este hecho se observa en el caso del PNNH, donde en los primeros años se elige como público objetivo un turismo de elevado poder adquisitivo (apartado 5.1.).

En este momento, dos corrientes filosóficas predominantes serán las raíces de los movimientos ambientalistas posteriores: el preservacionismo y el conservacionismo. Estas corrientes del paradigma naturalista-sensible que definimos, son representadas por dos personajes simbólicos: John Muir, ingeniero en Ciencias Naturales y Giffort Pinchot, ingeniero forestal (Robbins et al., 2014). Por un lado el **preservacionismo** de Muir, se inspira en la influencia de figuras anteriormente mencionadas como Emerson o Thoreau, buscando preservar relictos auténticos de naturaleza intacta por motivos visuales o estéticos. Esta corriente “parte de una visión estética de la belleza de los paisajes naturales y de la fauna salvaje, saqueada despiadadamente bajo el hacha y el fusil del hombre moderno” (Rodary et al., 2003: 8). Asimismo, deja entrever los primeros atisbos de la ética biocéntrica (apartado 2.3.4.) y se apoya sobre una visión panteísta de la naturaleza en la cual deidad, hombre y universo se encuentran unidas (Debarbieux, 2015).

Por otro lado, el **conservacionismo** de Gilfort Pinchot, aboga por el resguardo de los recursos naturales como reservorios para el beneficio del hombre. El lema de Pinchot es el *wise use* (uso racional) de los recursos naturales desde una posición ética utilitarista (Robbins et al., 2014). Sus postulados respaldan una gestión burocrática y administrativa de la naturaleza de acuerdo al emblema "el mayor bien del mayor número a largo plazo" (Meine, 2009: 171). Precisamente esta visión conservacionista de modelo de parque nacional norteamericano, será posteriormente adoptada en diferentes partes del mundo (Souto, 2011), entre las cuales destaca el proyecto de desarrollo regional económico-turístico y nacional de Exequiel Bustillo en Bariloche (apartado 5.1.). En síntesis, estas dos corrientes se incluyen en el paradigma naturalista-sensible y comparten la visión de la singularidad de las especies emblemáticas, los iconos naturales o la excepcionalidad de los paisajes (Depraz, 2008; Laslaz et al., 2012). Asimismo, ambas promueven una mirada antropocéntrica y utilitarista de la naturaleza,

⁵⁵ Esta nueva actividad es especialmente aprovechada por los sectores más pudientes de la sociedad, aquellos con medios automotores y económicos, en detrimento de las poblaciones locales que en numerosas ocasiones fueron desplazadas o relegadas a un segundo plano.

puesto que el fin de las áreas protegidas son los intereses del hombre (ya sea para la contemplación o el uso futuro de los recursos) (Callicot, 1990).

Otra particularidad de este paradigma que venimos definiendo, es la **relación entre hombre-naturaleza** fundada en el lema *nature for itself*- naturaleza por sí misma (Mace, 2014). Tras esta relación, prevalecen objetivos eminentemente científicos y mecanicistas como el mantenimiento ecológico de especies intactas de vida silvestre. El visitante es concebido así, como un contemplador pasivo de los acontecimientos naturales en una relación disyuntiva con la naturaleza, como dos entes aislados (Raffestin, 1996). En lo que respecta al **tipo de área protegida**, desde este paradigma se defiende la idea de santuarios de vida silvestre o museos contenedores de la naturaleza ejemplificadora de la identidad nacional, pintoresca y paisajística (Laslaz et al., 2014). Este modelo de áreas apartadas de presencia humana, responden a la denominada metáfora de islas que conserva relictos de naturaleza intacta con límites físicos, rígidos, con barreras y demarcaciones⁵⁶ (Palomo et al., 2014). Asimismo, busca minimizar las perturbaciones del mundo real manteniendo el *status quo* gestionado por científicos y expertos ambientales mediante técnicas reactivas, dominio y control (ibíd.).

2.2.2. El colapso de la naturaleza inalterada: el paradigma radical

Tal y como anunciábamos anteriormente, la crisis ambiental de los años 70 se advierte como impulsora de una nueva ideología que reclama no solo la protección de la naturaleza sino también la institucionalización de ésta en las esferas políticas y económicas internacionales. Las alertas y denuncias del activismo ambiental se propagan mediáticamente creando una nueva conciencia social, la cual, sumada a las evidencias científicas, se extiende a todas las escalas⁵⁷. Estos hechos, desencadenaron la proliferación de áreas protegidas a escala mundial, ante lo que Dudley (2008) estima que “a lo largo de los últimos 40 años el área total protegida se ha incrementado desde un área de la superficie del Reino Unido a un área de la superficie de Sudamérica” (p. 2). Cabe recalcar que esta tendencia continúa en alza en la actualidad con

⁵⁶ Tras esta concepción, se considera que en el interior de las áreas protegidas existen mayores niveles de conservación, los objetos están en orden y son naturales, mientras que en su exterior existen conflictos o bajos niveles de biodiversidad (Miller et al. 2011).

⁵⁷ Algunos hitos relevantes en este aspecto, fueron la publicación de obra Primavera silenciosa de Rachel Carlson (1962), La tragedia de los comunes (1968) de Garret Hardin o Informe Meadows (1972), producto de la primera Cumbre de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (Estocolmo)

aproximadamente un 14,9% de la superficie terrestre (Figura 13) y un 16,8% de la superficie marina bajo alguna categoría de protección (UNEP-WCMC et al., 2018).

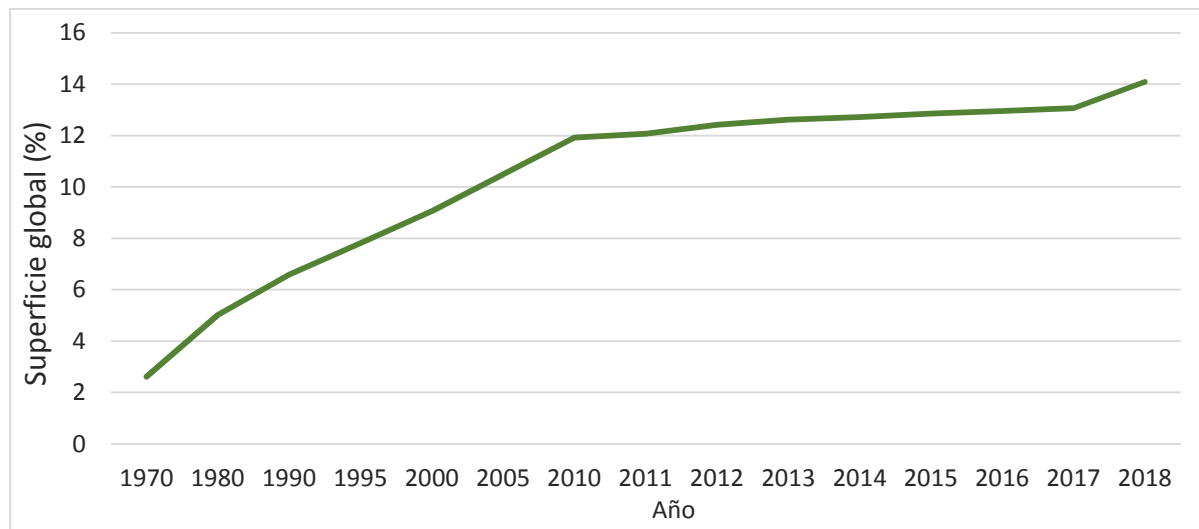


Figura 13. Aumento de la superficie terrestre mundial de áreas protegidas (1970-2018). Fuente: Elaboración propia a partir de OECD (2020).

Durante este periodo, acontece un salto teórico en las corrientes de conservación que va “desde el veterano conservacionismo al nuevo ambientalismo ('de los viejos cazadores, a los nuevos verdes')” (Santamarina Campos et al., 2014:91), que origina el denominado **paradigma radical** (Depraz, 2008; Laslaz et al., 2012). Como idea predominante de este paradigma, Depraz (2008) señala el principio de exclusión, o aislamiento de la influencia del hombre en las áreas protegidas. Si bien el paradigma radical se vio influenciado por varias corrientes⁵⁸, éste queda marcado por una mirada biocéntrica de la naturaleza en la cual, toda acción humana es irreversible independientemente de los avances científicos o tecnológicos⁵⁹ (ibíd.). Otra característica de este paradigma, es la importancia de la naturaleza por su interés científico, cuya gestión ha de responder a un funcionamiento de control con un enfoque de gestión *top-down* que relega las actividades recreativas a lugares concretos (ibíd.).

⁵⁸ Algunas corrientes como la biología de la conservación emergieron en respuesta a la pérdida mundial de especies y ecosistemas, siendo tildada como disciplina de crisis (Soulé, 1985). Asimismo, la *Deep Ecology* promovida por el filósofo Arne Naess, apostó por el abandono ontológico mecanicista de la naturaleza reconociendo la interconexión entre todos los seres vivos (biocentrismo) y adquiriendo un compromiso profundo con la mitigación de los impactos humanos en el mundo no humano (Smith, 2007).

⁵⁹ Depraz (2008) identifica tres fundamentos tras este paradigma: el *religioso* (herencia de la visión trascendentalista y romántica de la naturaleza, como lugar de refugio ante los efectos de la civilización), el *higienista* (concibe un espacio sano o de convalecencia para las poblaciones urbanas enfermas) y el *político* (se basa en el concepto segregación territorial entre la sociedad y la naturaleza).

Estos planteamientos manifiestan una **relación entre el hombre y la naturaleza** como entes opuestos, reactivos, pertenecientes a dos mundos disyuntivos (Raffestin, 1996). Siguiendo a Mace (2014), el lema de esta relación responde a *nature despite people*- naturaleza a pesar de las personas. Al igual que el paradigma anterior, el **tipo de área protegida** ligado a este paradigma radical se vincula al concepto de isla, aunque esta vez se adopta desde la visión de protección ante las acciones del hombre (Palomo et al., 2014). No obstante, si nos ceñimos a los avances de la disciplina ecológica durante la época en la que emergen los rasgos marcados de este paradigma, ya se había podido comprobar que la clausura de áreas protegidas con barreras, resultaba en relictos de especies aislados con problemas como la fragmentación y la discontinuidad de hábitats⁶⁰. De esta manera, la metáfora de islas había comenzado a ser abandonada por las perspectivas de conectividad entre áreas protegidas, mediante el concepto de corredores ecológicos (Palomo et al., 2014).

2.2.3. Hacia una aproximación hombre-naturaleza: el paradigma integrador

Los fundamentos del paradigma integrador se remiten también a las reivindicaciones sociales de la década de los 70, pero éstos se centran particularmente en la idea de incluir a la sociedad en las áreas protegidas. Hasta entonces las áreas protegidas habían sido gestionadas únicamente desde sus aspectos ecológicos, obviando la presencia o desplazamiento de los habitantes preexistentes. Es por ello, que con el paso de tiempo se hace evidente la necesidad de reconsiderar el nexo entre conservación y sociedad, con el fin de que las áreas protegidas no perjudicasen a las poblaciones locales que las habitan o rodean (Kareiva y Marvier, 2012)

La importancia de los aspectos sociales reclama nuevas perspectivas transdisciplinares tanto en la planificación como en los procesos institucionales⁶¹ (Ban et al., 2013). En virtud de éstos y otros aportes⁶², las áreas protegidas comienzan a incluir procesos de gestión participativa

⁶⁰ El afianzamiento del concepto de ecosistema de Odum (1969) contribuyó a la concepción dinámica y no estática del funcionamiento de los sistemas naturales como una unidad de intercambio energético (Núñez, Núñez, y Núñez, 2008). En este aspecto, otra reflexión sobre el fracaso de las áreas protegidas como espacios aislados se refleja en teorías como la biogeografía de islas que aseguraba que las islas, cuanto más pequeñas y retiradas, menor número de especies albergan (Chowdhury, 2007).

⁶¹ Uno de los programas que emerge en consonancia con este paradigma es el programa el Hombre y la Biosfera de la UNESCO (1972), que aunó bajo el paraguas de la conservación al hombre, la ciencia y la actividad local, en búsqueda de una base científica que mejorase la relación entre las personas y sus entornos" (<https://es.unesco.org/>).

⁶² Otros reconocimientos internacionales fueron el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ICESCR) adoptado en la ONU (1966) en 1966 que reconoce la autodeterminación de los pueblos y asistencia a aquellos de mayor pobreza, y el Convenio 169 (1989) que reconoce la responsabilidad gubernamental de proteger los derechos de los pueblos indígenas y tribales.

con las comunidades que las habitan (*community-based management*) (Palomo et al., 2014; Roe, 2008). De esta manera, el **paradigma integrador** se caracteriza por la ampliación de los objetivos de conservación integrando los aspectos sociales y culturales del hombre y la naturaleza, considerando la intervención de las poblaciones locales residentes y aledañas a las áreas protegidas. Asimismo, contempla una protección multifuncional basada en los ecosistemas, la investigación, el turismo, la cultura o el paisaje (Depraz, 2008; Laslaz et al., 2012). El abordaje de la gestión *bottom-up* se presenta como rasgo de este paradigma, así como la cogestión con las comunidades locales y la contribución del área protegida al desarrollo local, territorial y rural (Depraz, 2008). Otra característica es la gestión adaptativa⁶³ en función del aprendizaje y evaluación continua realizada mediante la intervención de expertos provenientes tanto de las Ciencias Naturales como Sociales. Dentro de este paradigma, consideramos que pueden darse dos etapas teóricas que han originado dos tipos de áreas protegidas y relaciones hombre-naturaleza.

Etapas I: Los servicios ecosistémicos (1990-2000)

La primera etapa queda marcada por los avances de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (Ash et al., 2003), que valoran cómo afectan al bienestar humano los cambios ecosistémicos del último siglo y qué medidas pueden ser adoptadas para aumentar dicho bienestar a la par que disminuir la pobreza. Este programa internacional que propone una respuesta científica unificada basada en el concepto de bienestar⁶⁴, ha tenido un gran impacto para la recreación de las áreas protegidas (Capítulo 10). Desde este marco conceptual, los declives ambientales de las acciones del hombre no son considerados como costos o externalidades ambientales, sino como una parte más del funcionamiento ecosistémico evaluada a través de los llamados servicios ecosistémicos⁶⁵.

Se observa que este marco analítico comprende una **relación hombre-naturaleza** desde una perspectiva utilitarista, en la cual los ecosistemas son ideados como una fábrica de servicios

⁶³ La gestión adaptativa es definida por EUROPARC (2008) como: "Se dice cuando la planificación de la gestión o manejo está concebida de forma que pueda irse adaptando a los resultados de las intervenciones anteriores y al cambio de condiciones del ecosistemas y de la sociedad. Se pretende una evaluación continua que determina la continuidad o el cambio de estrategias en función de los resultados obtenidos".

⁶⁴ En el marco de los Ecosistemas del Milenio el bienestar se define como "los materiales básicos para el buen vivir, la libertad y las opciones, la salud, las buenas relaciones sociales y la seguridad" (Ash et al., 2003)

⁶⁵ Estos servicios extraídos de la naturaleza suministran recursos tanto materiales (captura de carbono, regulación climática, alimentos) como inmateriales (paisajísticos, espirituales, culturales) que proporcionan un bienestar humano a todas las escalas y que pueden verse afectados por impulsores del cambio directos (agricultura, cambio climático, extracción forestal) o indirectos (demográficos, políticos, institucionales) (Ash et al., 2003).

que contribuyen al bienestar humano (Montes, 2007). Bajo este enfoque la relación promovida entre el hombre y la naturaleza es unidireccional (naturaleza-hombre) y se afianza en el lema “la naturaleza para la gente” (Mace, 2014). En cuanto a la disposición de las esferas humana y natural, ambas comienzan a superponerse hacia una relación de intersección Raffestin (1996). Igualmente, el **tipo de área protegida** se caracteriza por la interconexión ecológica con el exterior. Este avance en la concepción espacial de las áreas protegidas, se basa en la ecología del paisaje⁶⁶ mediante el cual un lugar o hábitat determinado, forma parte de un mosaico de mayor tamaño (Wiens, 2009). Igualmente, este tipo de área protegida, el concepto de zona de amortiguamiento evoluciona hacia el concepto de zonas de interacción comprendiendo una influencia recíproca o mutua entre el interior y el exterior (Palomo et al., 2014).

Etapa II: los sistemas socioecológicos

Dentro de los discursos recientes de las Ciencias Ambientales, se considera que los impactos humanos han alcanzado una magnitud similar a la de un proceso natural cuyo potencial es equiparable al de una nueva era geológica posterior al holoceno denominada antropoceno (Crutzen, 2002). Entre los nuevos aportes teóricos que intentan resolver este debate, en la actualidad se ha afianzado el concepto de sistemas socio-ecológicos o socioecosistemas. Éstos se definen como un continuo de relaciones dinámicas entre naturaleza y sociedad a través del intercambio de servicios ecosistémicos directos e indirectos aportados para al bienestar humano (Martín- López y Montes, 2011).

En este aspecto, la **relación hombre-naturaleza** promovida desde los sistemas socioecológicos apuntaría a una inclusión entre las esferas natural y social (Raffestin, 1996). Estos sistemas, contemplan las dimensiones culturales, sociales y ambientales tras el lema *people and nature-naturaleza y hombre* (Mace, 2014). Igualmente, el **tipo de área protegida** definida para este modelo, se advierte como una unidad multifuncional del paisaje de manejo integrado y dinámico, es decir, como un mosaico de sucesos espaciales interrelacionados con el exterior del área protegida (Palomo et al., 2014). Se trata de un sistema de protección multiescalar (de lo regional a lo internacional) zonificado por usos en el cual la amplia escala espacial marca el

⁶⁶ El concepto fue acuñado por el geógrafo Troll en 1938 y se popularizó en el mundo de las Ciencias Naturales, siendo definido como: “Los dos conceptos, ecología y paisaje, están relacionados con el entorno del hombre, con la particularmente variada superficie terrestre que éste tiene que usar[...] un entorno natural que el hombre, con sus actividades, transforma siempre de un paisaje natural a un paisaje económica y culturalmente aprovechado” (Troll, 2003: 94).

abandono definitivo del modelo de islas y mejorando el modelo de redes (Depraz, 2008; Phillips, 2003).

A modo de cierre de este apartado, en la Figura 14 realizamos una síntesis de los paradigmas, relaciones hombre-naturaleza y tipos de áreas protegidas que han sido definidos.

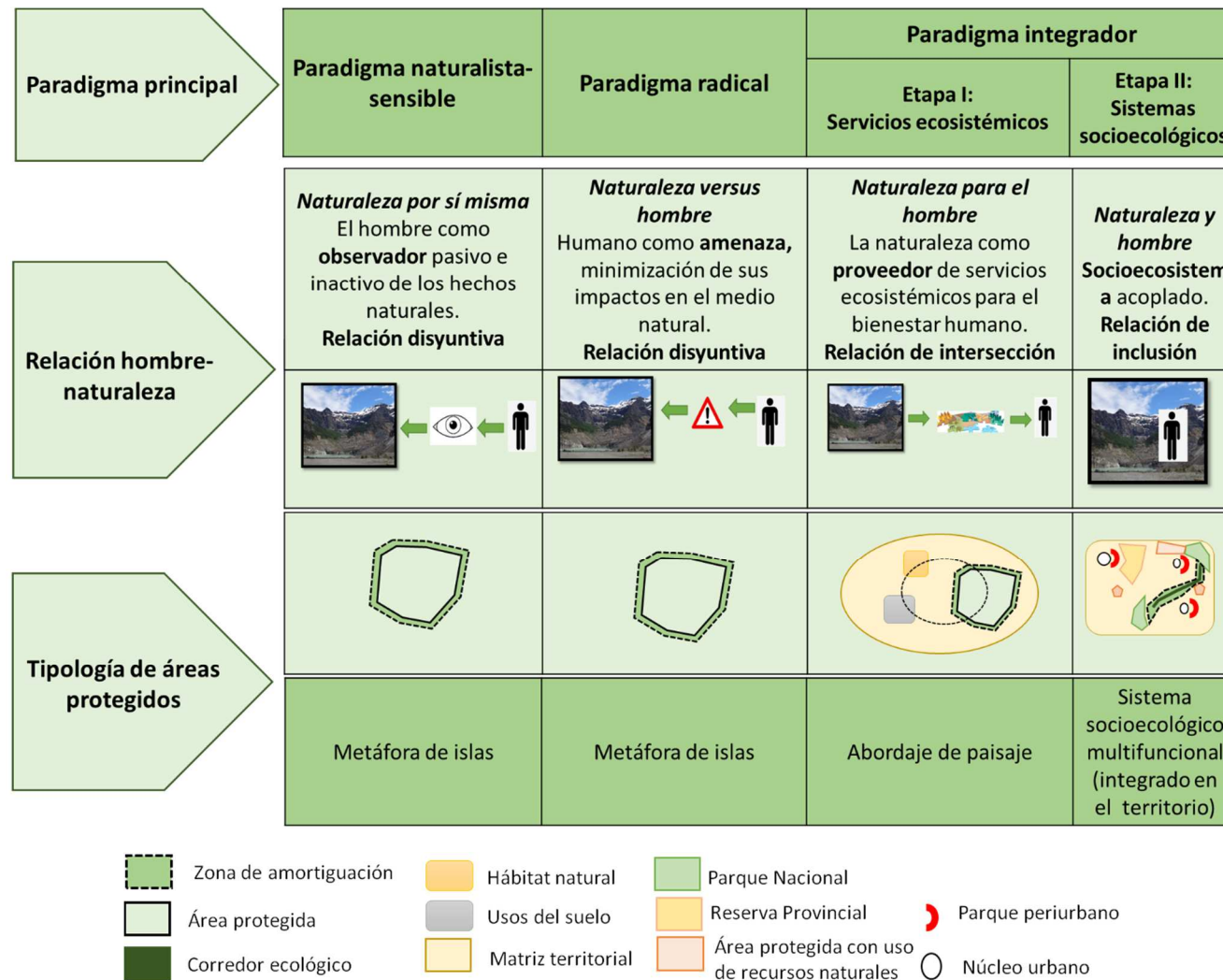


Figura 14. Síntesis de los paradigmas de conservación, relaciones hombre naturaleza y tipos de áreas protegidas abordados. Fuente: Elaboración propia sobre la de Palomo et al. (2014), Mace (2014) y Raffestin (1996).

2.3. Formas de aprehensión del mundo natural

Antes de adentrarnos de lleno en este apartado, consideramos oportuno realizar una serie de aclaraciones. Tal y como se ha tratado en Capítulo anterior, el espacio social nos proporciona un marco analítico para abordar las áreas protegidas y sus problemáticas relacionadas con la recreación y la conservación. Igualmente, el espacio social nos brinda un ángulo específico para introducirnos en el mundo de las experiencias subjetivas. Además, también hemos reflexionado sobre las raíces teóricas del concepto de naturaleza y su construcción social. Ahora bien, ¿cómo el concepto de naturaleza es entendido por las personas? Para ello, buscaremos determinadas categorías teóricas que nos aproximen a las diferentes formas en que la naturaleza es aprehendida y pensada por la sociedad y sus individuos. Dicho de otra manera, trataremos ciertas categorías que nos acercan al *world in the head* (el mundo en la cabeza) (Bailly, 1985: 198) o más bien, *nature in the head*⁶⁷ (naturaleza en la cabeza) de las personas (Castree, 2013: 15).

De especial interés para la entrada que priorizamos, serán los aportes de las denominadas Geografías del sujeto⁶⁸ (Nogué y San Eugenio Vela, 2010). Estas corrientes, ahondaron en disciplinas como la psicología, descubriendo el “estatus singular de las ciencias sociales” y considerando “los valores de la gente, la manera en que piensan y en la cual sueñan, y la importancia que le confieren a los diversos aspectos del ambiente en el que evolucionan” (Claval, cit. en Gumuchian, 1991: 55). En virtud de ello, a continuación detallamos cuatro conceptos claves (percepción, representación, imagen-imaginario y valoración de la naturaleza) que se suman a nuestra propuesta de entender las áreas protegidas como espacio social y que nos asistirán en el resto de nuestro trabajo. En adición, al final de este capítulo, se sintetiza de manera gráfica en la Figura 17 el conjunto de la propuesta teórico-conceptual de la tesis

⁶⁷ El geógrafo Castree (2013) sostiene este concepto en palabras de Cronon, quien afirma que : “Para [comprender] la naturaleza que nos rodea[...] debemos pensar intensamente en la naturaleza que llevamos dentro de nuestras cabezas” (p. 15).

⁶⁸ En esta línea, subdisciplinas como la Geografía de la Percepción se preocuparon por entender la mediación de la realidad, por los sentidos y el pensamiento humano. Otras como la Geografía del Comportamiento se aproximaron a las relaciones entre el hombre y el entorno a través del comportamiento espacial, las localizaciones, trayectos y mapas mentales (Pillet Capdecón, 2004). Igualmente, la Geografía Humanística se centró en responder cómo se vive el espacio, cómo es percibido, soñado e imaginado. En resumen, todas ellas se focalizaron en el entendimiento del hombre en su interacción con el medio terrestre (Capel, 1973).

2.3.1. Percepciones de la naturaleza

El concepto de percepción, alude al proceso a través del cual los humanos organizan e interpretan los elementos de su entorno, o sea el producto de aquello que “escaneamos” selectivamente según nuestro esquema individual de valores, experiencias pasadas, motivaciones, expectativas o necesidades (Pigram, 2003). En consecuencia, la percepción se aproxima más bien al entorno percibido y subjetivo de cada individuo, que a la realidad objetiva (ibíd.). En esta línea, las percepciones no comprenden únicamente la recepción de estímulos del mundo exterior, sino que también entra en juego la impronta social del individuo, no existiendo una percepción pura del mundo natural exterior (Di Méo, 1998). Algunos trabajos tempranos como el de Downs (1970), recalcaron la influencia de los valores personales del individuo en el proceso perceptivo, definiéndolo como “la información obtenida del medio real, llegada al organismo humano a través de los receptores de la información y filtrada por el sistema de valores individual o colectivo” (Downs, cit. en Capel, 1973: 65-66). Tal es así, que dicho proceso se halla condicionado por el filtro que se interpone entre lo real y el individuo, tras el cual prevalecen los afectos, expectativas, valores culturales y posiciones espacio-temporales de la sociedad (Di Méo, 2003).

Otros geógrafos como Tuan (2007) puntualizan que la percepción es un proceso cargado de componentes sensoriales filtrados por el individuo en su relación con el mundo exterior. En particular, destaca la respuesta de los sentidos ante los estímulos externos donde “ciertos fenómenos se registran claramente mientras otros se pierden en las sombras o se eliminan” (Tuan, 2007: 13). En síntesis, la percepción comprende la información que captamos a través de los estímulos sensoriales, y que sometemos a ciertos filtros cognitivos y afectivos que a su vez, condicionan la recepción íntegra de la realidad, seleccionándola y transformándola en una imagen aproximativa del mundo (Bavoux, 2002).

Los planteos anteriores pueden ser utilizados a la hora de explorar cómo los impactos ambientales son percibidos por las personas proporcionando información valiosa sobre la calidad ambiental (Capel, 1973). Concretamente, en el ámbito de la recreación los impactos ante los cuales los visitantes parecen más sensibles pueden ser la presencia de basura o daños como las raíces expuestas de los árboles a causa de la erosión (Leung y Marion, 2000). Según Hammit et al., (2015), esta información es importante para la gestión de las áreas protegidas, pues si bien los impactos acontecen por el simple hecho del desarrollo de la actividad, estas percepciones contribuyen al manejo de los cambios ambientales dentro de niveles aceptables.

En este aspecto, los mencionados autores definen que la aceptabilidad de un impacto es una función dependiente tanto de la importancia de un recurso ecológico alterado, como de la percepción humana (Hammit et al., 2015). Por lo tanto, la aceptación o tolerancia a la presencia de impactos (Capítulo 9) nos asiste en la mejora del entendimiento de las percepciones ambientales (Floyd et al., 1997; Noe et al., Bixler, 1997; Shelby y Harris, 1986).

2.3.2. Representaciones de la naturaleza

Según el acercamiento simbólico o material que se realice, las representaciones adquieren diversas nociones, en ocasiones, solapadas teóricamente con el concepto de percepción⁶⁹. Una de las primeras incursiones de las representaciones en Geografía fue adoptada de la obra del psicólogo Piaget y definida como “la capacidad del individuo de evocar objetos incluso en su ausencia” mediante las cuales se elaboran estructuras cognitivas y mentales, genéricas o abstractas, que conceptualizan la realidad (Gumuchian, 1991: 24). No obstante, éstas no se muestran como un doble de la realidad sino como una interpretación de ésta⁷⁰ (Debarbieux, 2003b). Algunos autores (Debarbieux, 1998, 2003b; Staszak, 2003) proponen una clasificación de las representaciones a partir de diferentes posicionamientos epistemológicos. Primero, en función del orden de realidad, las representaciones pueden ser materiales (una montaña concreta, un lago o un bosque) o abstractas (representaciones alegóricas como una leyenda). Segundo, a partir del grado de subjetividad, las representaciones pueden ser individuales (una visión particular del mundo) o colectivas (una visión común a un grupo de miembros). En este aspecto, las representaciones que priorizaremos en el Capítulo 6, podrán ser materiales y abstractas (según apunten a los rasgos de la naturaleza biofísicos o intangibles), a la vez que colectivas (asociadas los diferentes actores gestores de PNNH)⁷¹.

⁶⁹ La diferencia según Debarbieux (2003b) radica en que la percepción es un proceso fisiológico basado en la recepción inmediata de estímulos externos en presencia de un objeto. Por el contrario, la representación contiene un lapso temporal de corta (memoria inmediata) o larga duración, que le confiere cierta autonomía en comparación con la realidad inmediata del proceso perceptivo. No obstante, estos conceptos se hallan estrechamente interconectados como señalan Bustos et al. (2005: 2509): “El camino seguido de la percepción a la representación y de la representación a las formas profundas de la subjetividad como el imaginario, la ideología, la identidad y la cultura, permiten articular relaciones que explicitan los significados profundos de la acción humana” .

⁷⁰ Lo anterior, otorga un cierto nivel de abstracción al proceso representacional por el cual “se producen formas de orden concreto o ideal, dotadas de una existencia propia, y que hacen referencia a otro objeto o fenómeno relevante de otro orden de la realidad” (Debarbieux, 1998: 199).

⁷¹ Si bien no es el objeto de este apartado, otro tipo de representaciones usadas en la tesis son las provistas por los mapas temáticos, que trasponen el mundo real a modelos digitales mediante los Sistemas de Información Geográfica (Buzai, 2006). Este tipo de representaciones “utilizan un sistema de coordenadas absoluto, como la latitud y la longitud, para ubicar y representar ‘realísticamente’ los atributos de lugares y espacios específicos” (Harley, cit. en Hanna, 2010: 260).

En el ámbito específico de la recreación en áreas protegidas, algunos rasgos recurrentes de las representaciones de la naturaleza, son aquellos suscitados por la belleza estética o paisajística vinculados originariamente con la mirada romántica del turismo y la creación de los primeros parques nacionales. Otras representaciones comunes, se vinculan en la anteriormente mencionada era postmoderna, en la que la naturaleza es el contexto idóneo o escenografía para practicar actividades recreativas y vivir el presente, el placer y el divertimento (Águila Soto, 2005). Tras estas consideraciones las representaciones atraviesan todos los sentidos y se amplían desde una naturaleza para ver hacia una naturaleza para ser, hecho que adquiere un carácter particular en el contexto patagónico:

“En estas nuevas modalidades turísticas, la naturaleza parece ser interpelada a través de todos los sentidos, dando lugar a nuevas representaciones de la misma. Es lo que sucede, por ejemplo, en las excursiones que, además de ofrecer atractivos naturales combinan prácticas deportivas y sociales[...] Hemos podido constatar estas cuestiones, por ejemplo, en las nuevas formas de representar la naturaleza, asociadas a las nuevas modalidades turísticas. Estos cambios en las formas de representarla pueden ser calificados sintéticamente como el paso desde una naturaleza destinada a ser observada, a una naturaleza para ser.” (Bertoncello, 2012, p. 216-219).

2.3.3. Imagen e imaginarios de la naturaleza

La **imagen mental**, se presenta como una de las herramientas conceptuales principales para adentrarse en la concepción del mundo exterior por parte de las personas. Valenzuela y Pyszczek, (2012) la definen como el proceso cognitivo a partir del cual “los individuos obtienen información que evalúan en el marco de un sistema de valores y de esa conjunción surge una imagen cognitiva a partir de la cual se toman las decisiones” (p. 85). Desde esta perspectiva, las imágenes se encuentran ligadas a lo que captamos de nuestro entorno, como un reflejo distorsionado del ambiente exterior que nos rodea⁷² (Debarbieux, 1998; Hiernaux y Lindón, 2012). Asimismo, como producto de la actividad simbólica y perceptiva, la imagen mental no solo ha de ser comprendida a través de las propiedades de los objetos percibidos (contenido) sino en función de las condiciones de su producción (Bailly, 1985). Lo anterior otorga dos funciones específicas a la imagen: una referencial que alude a imágenes previamente construidas sobre un acontecimiento dado (apelando a la memoria de eventos precedentes); y otra de elaboración, la cual constituye nuevas relaciones o combina experiencias previas

⁷² En lo que concierne a la vinculación entre el espacio y la sociedad, las imágenes poseen un carácter relacional con el mundo que nos rodea. Las imágenes, pueden por tanto ser mediadoras de la relación entre los individuos, grupos e instituciones con el espacio, actuando como un sistema de lenguaje (no forzosamente discursivo o textual) que permite a una persona interiorizar/exteriorizar elementos basados en su experiencia social (Lussault, 2003b).

(ibíd.). Igualmente, lejos de pertenecer a un solo dominio, la imagen puede apelar tanto a la realidad ideal, como a la materialidad de los objetos (Debarbieux, 1998), tal y como se presenta en el caso de su alusión a la naturaleza desde sus cualidades biofísicas e intangibles.

Dentro del ámbito de la recreación y el turismo cobra especial relevancia el concepto específico de **imagen turística**. Camprubí et al., (2009) la definen como una construcción social resultante de la interacción de los distintos agentes que intervienen en el destino turístico. Estos autores consideran que la imagen turística puede ser percibida o emitida. En el primer caso, se trata de imágenes elaboradas en la mente del individuo, próximas a la imagen mental anteriormente definida, las cuales implican un nivel importante de subjetividad y puede dividirse en tres tiempos o etapas: la imagen percibida *a priori* (antes de visitar el destino), *in situ* (resultado de la evaluación de la realidad una vez en el destino) y *a posteriori* (una vez fuera del destino). En el caso de la imagen emitida, ésta puede ser universal (modelada por arquetipos o ideales que prevalecen en imaginario colectivo), efímera (interpretación de la realidad por los medios de comunicación música o literaria) e inducida (promovidas a través de las páginas web, folletos o relaciones publicas por parte de las empresas u operadores turísticos). Al respecto, tanto las imágenes mentales como las imágenes percibidas o emitidas, suscitan interés en nuestro estudio puesto que atrapan las diferentes ideas, pensamientos e impresiones de la naturaleza de actores como los visitantes y los prestadores turísticos (Capítulos 7 y 10).

Otro concepto que aquí resaltamos con especial interés es el de **imaginario**⁷³, el cual discurre más allá de los procesos externos perceptivos del mundo exterior, profundizando en la manera en que vivimos y sentimos lo real desde la imaginación y los sueños:

“Lo imaginario ya no es una simple visión deformada de lo real. Expresa fuerzas mucho tiempo ignoradas, pero que ocupan un lugar fundamental en la naturaleza humana: las imágenes que elabora hacen acceder a una realidad diferente y más fundamental que aquella revelada por los sentidos” (Claval, 2012: 30).

La geógrafa Lindón (2012) se refiere a los imaginarios desde sus implicancias para el individuo y su conexión con la sociedad que le rodea definiéndolos como:

⁷³ Este concepto se introdujo hace tan solo algunas décadas en la disciplina de la Geografía complementando conceptos tales como la percepción o las representaciones espaciales (Zusman, 2013).

“Un patrimonio de ideas y de imágenes mentales acumuladas, recreadas y tejidas en una trama, por parte del individuo en el curso de su socialización, es decir, a lo largo de toda su vida. Ningún individuo elabora estas construcciones de sentido aislado de los otros, sino en diálogo y en interacción con los otros, es decir, intersubjetivamente, y valiéndose de herramientas socialmente construidas, como es el lenguaje” (Lindón, 2008 cit. en Lindón, 2012).

En base a lo anterior, los imaginarios se conforman por el ensamble de imágenes que adquieren un significado y coherencia para un individuo o grupo, el cual influye en la forma de relacionarse con el espacio, y en la manera en que representa al mundo que le rodea (Debarbieux, 2003a; Hiernaux, 2002; Hiernaux y Lindón, 2012). Por consiguiente, considerando los imaginarios como un “conjunto movedizo de imágenes” que otorgan un significado o sentido dinámico al espacio, cabe preguntarse: ¿qué cualidades o modelos predominantes se asocian a los imaginarios e imágenes de la naturaleza en las áreas protegidas? Al respecto, Claval (2012) puntualiza que entre los imaginarios predominantes de la sociedad postindustrial la naturaleza ocupa una posición particular en conexión con los paisajes, los entornos soñados para vivir y para el esparcimiento.

En relación a ello, realizamos una especial mención sobre estas particularidades de los imaginarios e imágenes de la naturaleza en las áreas protegidas. Concretamente, uno de los rasgos más destacados se supedita a aquello perceptible o aprehensible por los sentidos, predominando aspectos como los rasgos visuales o el sentido de la vista⁷⁴. Este devenir, se relaciona principalmente con la tradicional belleza escénica de los paisajes, la cual protagonizó el repertorio primigenio de ideas, imágenes o imaginarios asociados a los primeros grandes parques nacionales como el PNNH⁷⁵. En este sentido, la prevalencia de los aspectos visuales escénicos y estéticos, se vinculan tradicionalmente con la herencia del pensamiento romanticista de la belleza, lo sublime y lo pintoresco⁷⁶. Concretamente, Cosgrove (2002) sostiene que la estética se relaciona con la belleza y el placer sensorial que es apreciado a través de “un ojo incorpóreo que registra las cualidades formales y compositivas de una

⁷⁴ Urry (1999) sostiene que a partir del siglo XVIII a medida que el mundo físico fue cobrando importancia en la sociedad occidental, comenzó a otorgarse una mayor legitimidad científica al sentido de la vista como testigo ocular- *eyewitness*- para la observación de la naturaleza. Este papel predominante, se expandió en el desciframiento de los mensajes del mundo en la vida social, “obnubilando” en cierta manera el resto de sentidos (Urry, 1999).

⁷⁵ Expresiones como “extraordinaria belleza”, son frecuentes en las sucesivas leyes de Parques Nacionales argentinos (Ley 12.103/1934, Ley 18.594/1970 y 22.351/1980).

⁷⁶ Los tópicos clásicos o formas canónicas de herencia inglesa de los XVIII y XIX que han prevalecido hasta la actualidad son la belleza (surge de las cosas pequeñas, delicadas, sin contrastes o ángulos, con colores puros y luminosos), lo sublime (despierta elevadas pasiones, contrastes abruptos provocados por vastas dimensiones, la claridad deslumbrante o el silencio sobrecogedor), y lo pintoresco (caracterizado por la selección de fragmentos de la naturaleza, que alcanzan una perfección imposible en el mundo real) (Aliata y Silvestri, 2001).

superficie que se tiende a su mirada” (p.72). En esta línea, el geógrafo Nogué (2007) plantea la importancia de la prevalencia en el imaginario colectivo social de ciertos paisajes arquetípicos originados tras:

“Un proceso de 'socialización' del paisaje que tendría lugar en un momento determinado de la historia y que sería impulsado por una élite cultural, literaria y artística procedente de un determinado grupo social, que elaboraría una metáfora y la difundiría al conjunto de la sociedad” (p. 307).

Para el caso que nos concierne, algunos iconos estéticos arquetípicos del imaginario social patagónico se asocian con elementos biofísicos (bosque, desierto, montaña) y geográficos (lejanía, altura)⁷⁷ (Souto, 2011). Al respecto, figuras como la del bosque, destacan en el imaginario moderno por su importancia como recurso de la cultura visual y del arte occidental, en ocasiones misterioso o mitológico (Valverde, 2014). Igualmente, algunas características comunes ligadas al bosque lo relacionan con lo bucólico, pintoresco, ordenado, verde y con presencia de especies caducifolias, inscriptas en el ideal de belleza paisajística inglesa⁷⁸ (Nogué, 1992).

Como se ha visto, los atributos desérticos de la naturaleza patagónica son otro rasgo característico asociado a una tierra de colonización o “tierras de nadie”, abiertas a lo nuevo o lo fértil, en las cuales se obvió la cultura o figura de los pobladores originarios (Núñez et al., 2017). En palabras de Bertonecello (2012), este concepto de desierto ha derivado en una marcada visión turística en la región patagónica:

“Desde las visitas de los primeros viajeros hasta la gesta de los pioneros, desde los procesos de colonización hasta el establecimiento de comunidades 'alternativas', las experiencias vinculadas con la exploración y poblamiento de la Patagonia son acondicionadas para convertirlas en atractivos turísticos que satisfacen las expectativas y el interés de los turistas” (p. 210).

Además de ello, otros elementos propios de la imagen y el imaginario patagónicos son las cualidades de aislamiento, distancia o confín remoto. Esta idea de lugar alejado, retirado, ajeno y opuesto a la civilización, la ciudad, o la vida cotidiana, se encuentra estrechamente vinculado con el imaginario recreativo en la naturaleza. La distancia materializada en oposición al lugar diariamente habitado o el deseo de evasión de la vida rutinaria, se presentan como alicientes de esta imagen aunada tras la idea de entremezclarse con la soledad, el

⁷⁷ Otro caso sería el icono de la valoración estética “Suiza Argentina”, en la región del PNNH (Navarro Floria, 2008b).

⁷⁸ Núñez y Lema (2019) señalan que el icono del bosque andinopatagónico se fundamentó en las tradiciones biologicistas anglosajonas y germanas, no solo como recurso económico sino como referencia estética de un cierto orden social e higienista de carácter socialmente desigualitario.

silencio, la paz, la tranquilidad o la libertad⁷⁹ (Bertoncello, 2012). En relación a ello, también destaca la altitud impuesta por el relieve topográfico de la cordillera de los Andes. Tal es así, que los lugares elevados evocan imágenes e imaginarios emparentados con lo inaccesible, lo puro, el hielo, o las nubes, con sensaciones de ascenso, rigor, temor, humildad, vértigo, esfuerzo físico y miedo a perderse (Cosgrove y Della Dora, 2009).

En la misma línea, la montaña encarna un icono representativo de la altura, un auténtico objeto geográfico del imaginario de los relatos y estudios clásicos y contemporáneos (Hiernaux, 2015). Esta imagen heredada del pensamiento naturalista, refleja el espíritu de las primeras exploraciones científicas, en el cual la idea de montaña se presenta como una verdadera aventura corporal y física, personificada inicialmente en el alpinismo como práctica deportiva autónoma, y posteriormente, generalizada a la práctica recreativa o turística (Sacareau, 2003). El contraste generado por el paisaje y la dimensión vertical de la montaña, ha sido asemejado con los poderes divinos, siendo este objeto un lugar de transcendencia invadido por formas de campanarios, catedrales, pináculos y otros templos de la naturaleza (Debarbieux, 2001). A través del ascenso a la cumbre, este emblema simboliza una manera de aproximarse al orden natural, a la expresión más alta de los valores de la naturaleza, una experiencia vital y personal ligada históricamente al montañismo (Ortega Cantero, 2014).

Todos los elementos biofísicos y geográficos anteriores, proporcionan el escenario de la práctica recreativa, de la “aventura imaginara” o “decorado salvaje de la naturaleza exotizada” (Feixa Pàmpols, 1995: 37). Este escenario, es atravesado por el imaginario de las sensaciones perceptuales de contacto directo con la naturaleza, que evocan el poder de los olores -traen recuerdos de escenas pasadas-, los sonidos- “el retumbar del trueno, el silbido del viento”-, el tacto o las formas cromáticas de la visión (Tuan, 2007: 16-21). Por último, otros imaginarios clave ligados a la práctica recreativa al aire libre se relacionan con los atributos de lo prístino, frente a lo dañado o impactado. Este aspecto, puede ser entendido a través de la noción de naturalidad, es decir, el nivel en el que un sistema es considerado como ausente de influencia antrópica, o por el contrario, predominado por aspectos artificiales o impactados por el hombre (Guetté et al., Robin, 2018; Machado, 2004).

⁷⁹ Como se ha visto, el legado de pensadores de la naturaleza romántica como Thoreau, influyeron en esta visión: “La naturaleza no tiene habitante humano que la valore[...].Ésta crece mucho mejor, en soledad, lejos de las ciudades donde aquellos habitan” (Thoreau, 2011: 118).

2.3.4. Valoración de la naturaleza

El concepto de **valor** es un constructo ampliamente presente en la investigación social y profundamente desarrollado en la epistemología dentro de la rama de la axiología⁸⁰ (Bunge, 1984). Como noción central de las ciencias sociales los valores contribuyen a juzgar aquello que “está bien o está mal”, abarcando los principios morales orientadores de lo deseable y encaminadores de la acción (Guédez, 2003; Matless, 2009). El ámbito concreto de la valoración de la naturaleza, comenzó a ser cuestionado en los años 70 poniendo en tela de juicio la postura antropocéntrica moderna⁸¹ (O’Neill et al., 2007). De esta manera, desde subdisciplinas como la ética y la economía ambiental se establecieron formas comunes de valoración de la naturaleza (Figura 15).

Por un lado, el **valor intrínseco** considera el valor de los seres y asuntos del mundo no humano, por el simple hecho de existir (O’Neill et al., 2007). Este acercamiento presenta una visión no instrumental de la naturaleza por la cual sus objetos o estados poseen un valor por sí mismos, más allá de su utilidad para los humanos⁸² (Larrère, 2011; O’Neill et al., 2007).

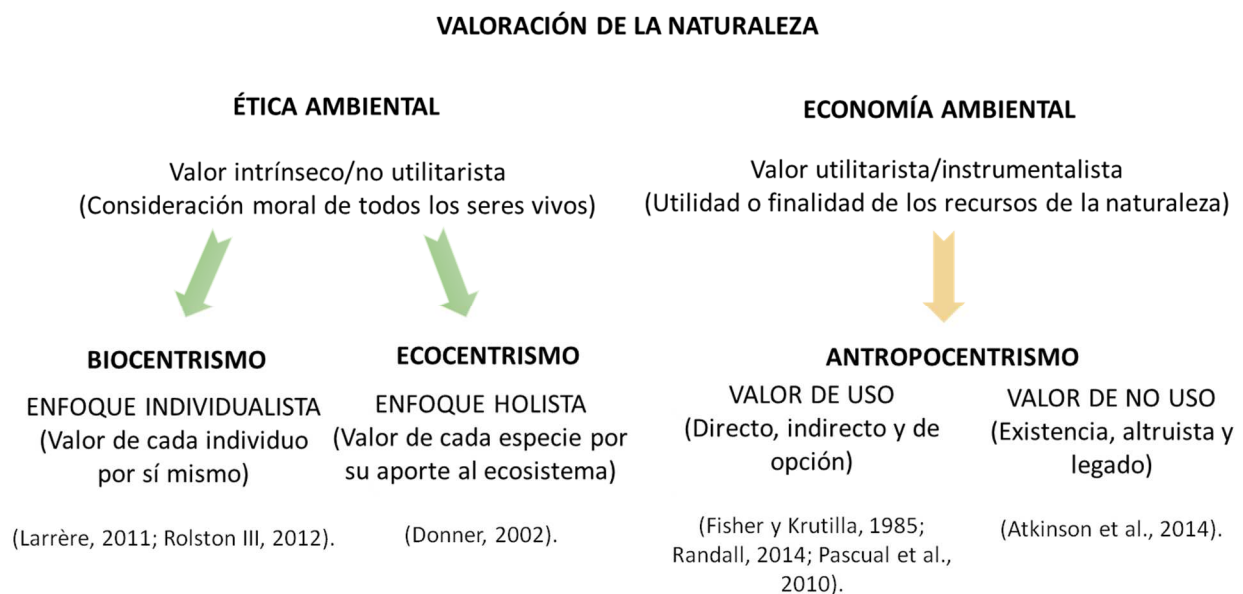


Figura 15. Valores comunes de la naturaleza. Fuente: elaboración propia sobre la base de los autores mencionados.

⁸⁰La axiología es entendida como la rama de la filosofía que se ocupa de la teoría de los valores (Audi, 1999).

⁸¹ Hasta entonces, las acciones de las personas se valoraban moralmente desde el potencial perjuicio al resto de los hombres o los daños irreparables para sí mismo (Richard, 1973). En este momento, obras como la del ecólogo Aldo Leopold (1948) cuestionaron aspectos desde el extensionismo moral o la valoración moral de otras formas de vida que más allá de la humana (Callicott, 2013; O’Neill et al., 2007; Smith, 2020)(Callicott, 2013; O’Neill et al., 2007).

⁸² Algunos autores como Gudynas (2010) consideran al respecto, que valorar intrínsecamente la naturaleza implica convertirla en sujeto de derecho reconociendo que sus atributos existen, incluso, en ausencia del hombre.

En la línea de la valoración intrínseca de la naturaleza se incluye las perspectivas del **biocentrismo y ecocentrismo**. Mientras la primera contempla la dignidad, el respeto y la consideración moral de cada ser vivo ya sea un microbio, una planta o un animal (individualismo) (Larrère, 2011; Rolston III, 2012); la segunda considera que cada individuo juega un rol, servicio o función dentro de un ecosistema (holismo) (Donner, 2002).

Por otro lado, el valor **utilitarista** alude al valor de una acción, es decir, si la acción es útil para el hombre es buena e inversamente (Callicott y Frodeman, 2009). El valor **instrumentalista**, se centra en la visión de la naturaleza como medio para obtener un fin derivado de ella (Callicott, 2005; O'Neill et al., 2007). Estas visiones de la naturaleza como un recurso útil e instrumental están en consonancia con el **antropocentrismo**⁸³, que confiere valor intrínseco únicamente a los seres humanos sin considerar el resto de formas de vida (Callicott, 1984; Pascual et al., 2010). Algunas categorías comunes de la valoración de la naturaleza desde el antropocentrismo son el uso y no uso (Pascual et al., 2010). El valor de uso puede ser directo (beneficios consuntivos y no consuntivos de la naturaleza), indirecto (regulación ecosistémica mediante el ciclo de nutrientes o renovación de la calidad del aire) o de opción (posibilidad u oportunidad de uso a futuro)(Fisher y Krutilla, 1985; Randall, 1986; Pascual et al., 2010). El valor de no uso puede ser de existencia (importancia de la naturaleza por el simple hecho de existir), de legado (importancia de la naturaleza las generaciones futuras) y altruista (satisfacción de saber que otras personas pueden beneficiarse de la naturaleza) (Atkinson et al., 2014).

En resumen, todas las posturas mencionadas se pueden encontrar de una u otra manera en la valoración de las áreas protegidas durante las experiencias de recreación al aire libre⁸⁴. En esta línea, algunas propuestas específicas como las de (Winter, 2007) nos servirán para trabajar los aspectos anteriormente mencionados con los actores visitantes del PNNH (Capítulo 9). La autora Winter realiza una aproximación específica hacia la valoración de las áreas naturales en el ámbito de la recreación al aire libre mediante los valores intrínsecos o instrumentales. Por ejemplo, la valoración instrumental de las áreas naturales puede referirse

⁸³ En esta dimensión ética, según (Gudynas, 2004) únicamente los seres humanos son sujetos cognoscentes y sintientes, y por lo tanto, agentes morales con potestad para otorgar y discutir sobre los valores de la naturaleza. Igualmente, el autor considera esta postura producto de la visión dualista de la naturaleza donde el hombre es origen y destino de los recursos naturales para sus procesos productivos.

⁸⁴ Por ejemplo, un visitante de un Parque Nacional puede valorar las aves acuáticas por sus aportes como recurso recreativo (instrumentalmente) o por el bien de su existencia (intrínsecamente) (Callicott, 2005).

a las oportunidades de recreación, uso de los recursos naturales para el bienestar humano, o el valor de existencia o legado para las generaciones futuras (Winter, 2005; Winter y Lockwood, 2004). Asimismo, estas valoraciones pueden otorgar importancia al uso recreativo al aire libre (postura utilitarista, de uso consuntivo directo de la naturaleza), el potencial uso futuro (valor de opción), o la importancia de los aportes a los procesos ecosistémicos de la naturaleza, más allá de sus valores exclusivamente estéticos (postura biocéntrica o ecocéntrica).

2.3.5. Conexiones conceptuales

A modo de cierre de este apartado, realizaremos una ilustración sintética para mostrar cómo los conceptos vistos se imbrican e interrelacionan, poniendo como ejemplo el caso de los visitantes (hilo conductor entre los actores de la tesis). Para ello, adaptamos la propuesta de Gumuchian (1991) partiendo de una hipotética experiencia recreativa en un sendero de ascenso a una montaña emblemática (Figura 16). De esta manera, antes de adentrarse en el sendero el visitante posee una idea o construcción simbólica previa de la montaña que va a transitar (2). Ésta, dependerá de información externa como las páginas web de los prestadores de senderismo, los clubes de montaña, el centro de interpretación del área protegida o los medios culturales y de comunicación (1). Igualmente, otros condicionantes pueden ser sus valores hacia la naturaleza, la información previa intercambiada con otras personas o las variables sociodemográficas de cada individuo (1). El primer contacto con la montaña (como realidad material) (4), quedará mediado por los mecanismos y sensaciones perceptivos (vista, olor, olfato y audición) (3), que a su vez, se ven influenciados por las creencias personales e información previa a la visita (1). Después, el imaginario (6) se verá influenciado por la imagen creada de la montaña (5), pudiendo a su vez interferir en la representación final de ésta (7), concluyendo así un proceso que podrá retroalimentarse en experiencias futuras (Figura 16).

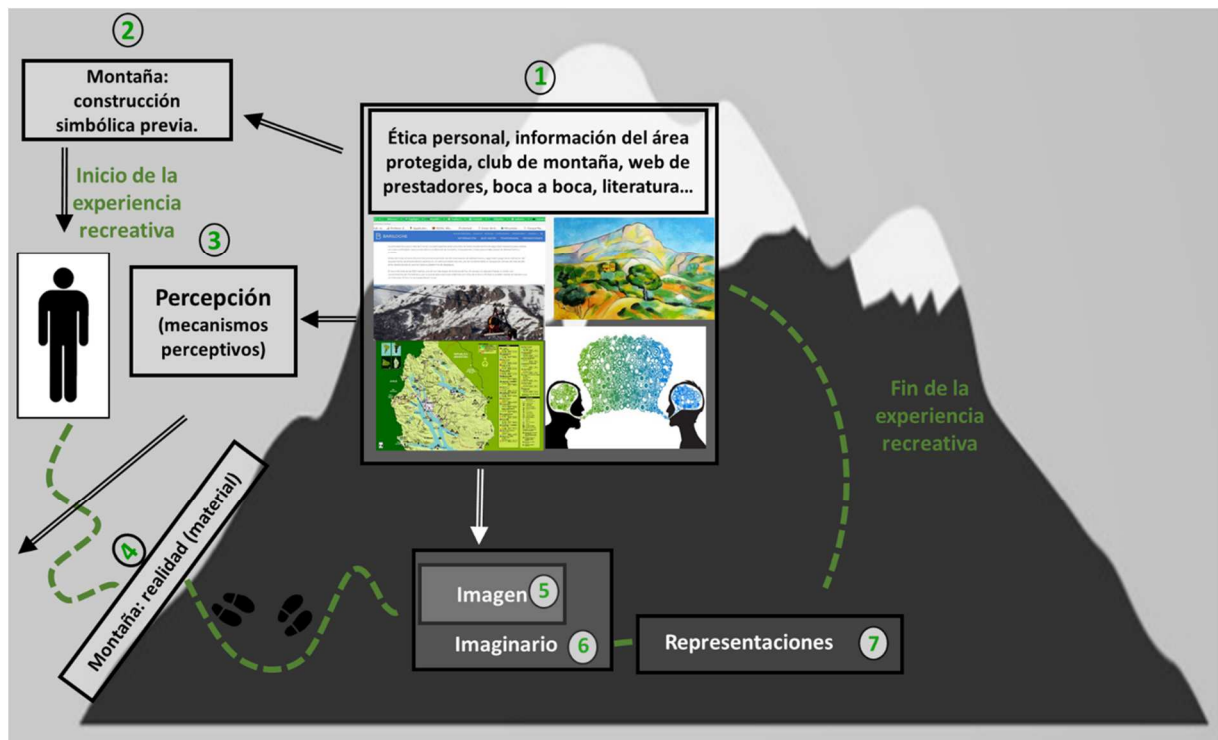


Figura 16. Interpretación personal de la experiencia recreativa en un sendero de montaña. Fuente: elaboración propia sobre la base de Gumuchian (1991).

2.4. A modo de repaso

En el presente capítulo, hemos construido la segunda parte de nuestro aparato conceptual-teórico. Para ello, tras comprender que la naturaleza es un concepto construido en base a los cambios sociales, hemos detallado cuatro conceptos de naturaleza que consideramos de especial relevancia para la recreación y la conservación de las áreas protegidas: la naturaleza científica, el *wilderness* de los pioneros, la naturaleza romántica y el ambiente. Además, los rasgos característicos de los diferentes paradigmas de conservación, nos han demostrado la existencia de diferentes modelos de apertura, alejamiento y acercamiento entre las áreas protegidas y la sociedad. Un primer paradigma, naturalista-sensible, ha resultado ser representativo de los orígenes conceptuales fundacionales de los parques nacionales. Otro, centrado en las incidencias antrópicas en la naturaleza, ha reflejado una mirada radical y disyuntiva entre los parques y la sociedad. Un tercer paradigma, ha resultado ser la integración de las esferas ambiental y social, exponiendo las ideas más recientes de conservación. En la última parte del capítulo, las categorías teóricas para entender cómo las personas piensan y viven la naturaleza, nos han llevado a explorar las percepciones, representaciones, imágenes, imaginarios y valores, en su particular vinculación con la naturaleza y la recreación al aire libre.

De esta manera, antes de continuar con los aspectos metodológicos de nuestra investigación, en la Figura 17 representamos la estructura del aparato teórico-conceptual hasta aquí construido, clarificando su vinculación con los capítulos de resultados que serán explorados posteriormente (Parte II).

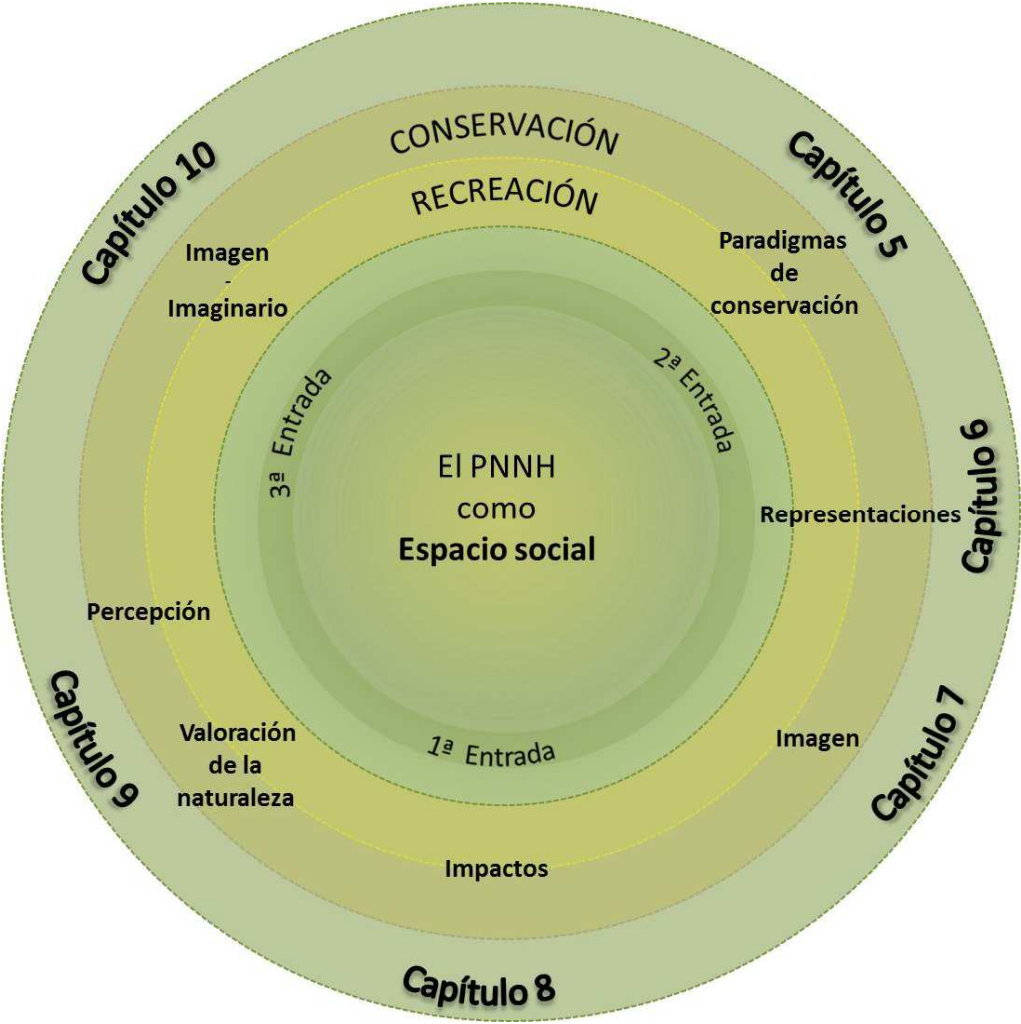


Figura 17. Síntesis del aparato teórico-conceptual de la tesis y su relación de capítulos de resultados.

CAPÍTULO 3. Aspectos metodológicos de la investigación

El presente capítulo describe la metodología que desplegamos para abordar nuestro problema de investigación relacionado con indagar acerca de la configuración del uso recreativo del Parque Nacional Nahuel Huapi, los paradigmas de conservación, percepción, valores y las problemáticas ambientales vinculados al uso recreativo por senderismo. Con el fin de dar respuesta a las diferentes dimensiones y realidades comprendidas tras nuestro objeto de estudio, a continuación se detallan los diversos instrumentos de recolección⁸⁵ y técnicas de análisis establecidas en la tesis. Al respecto las herramientas que ofrece la Geografía contemporánea, ya sea por su enfoque para entender cómo las sociedades ocupan (producen) su espacio con sus modos de vida y valores, qué impactos ejercen sobre su medio, dónde realizan sus actividades y bajo qué dimensiones temporales (Bocco y Urquijo, 2013), o por prestar más atención a la subjetividad de los individuos; nos asisten metodológicamente en la investigación junto con aportes de otras disciplinas.

En lo que se refiere a la finalidad, la investigación es de carácter aplicado pues comprende y explora las causas y soluciones de un problema de utilidad social, relacionado con la presión ambiental de la práctica recreativa y la gestión de un área protegida (Vieytes, 2004). Partiendo de la base de que un impacto ambiental recreativo implica una modificación a lo largo del tiempo, es decir, una situación inicial y otra posterior; se recurre al **recorte temporal** de mayor auge y diversificación de la recreación al aire libre de las últimas décadas del Parque Nacional Nahuel Huapi: el periodo 1986- 2019. Esta etapa corresponde a su vez a la transición entre el primer y el segundo Plan de Gestión, vislumbrando dos momentos clave de la evolución de la conservación y la regulación de los usos recreativos en el PNNH. De esta forma, la información fue recolectada de manera sincrónica o transversal buscando comprender la incidencia del problema de estudio durante un periodo acotado (Cubo de Severino et al., 2011).

El **enfoque de la investigación es mixto** y comprende instrumentos de recolección, construcción y análisis de datos cuantitativos y cualitativos⁸⁶. Así pues, destacan aspectos

⁸⁵ Si bien utilizamos a menudo el término de recolección, común en ciencias naturales, lo entendemos más bien como la fase de constitución de datos, subrayando así el carácter construido de cualquier dato (Morange y Schmoll, 2016).

⁸⁶ Estos caminos, anclados en paradigmas tradicionalmente opuestos no sólo pueden coexistir en una investigación sino que también pueden articularse y complementarse (Morange y Schmoll, 2016; Robbins, 2010).

cuantitativos, como el análisis del relevamiento ambiental de los senderos recreativos o las encuestas; y cualitativos, como la realización de entrevistas en profundidad o el análisis cualitativo de documentos institucionales. Cabe recalcar, que este enfoque metodológico mixto es propio de estudios sobre la interacción humano-ambiente⁸⁷ que requieren articular tanto instrumentos cuantitativos formales, como enfoques cualitativos más interpretativos y abiertos (Figura 18).

	Flujos y conexiones	Límites y categorías	Impactos e influencias
Instrumentos formales y cuantitativos	Encuestas y cuestionarios	Percepción ambiental y cognición	Evaluación ecológica
	Evaluación participativa	Conocimiento ambiental local	Mapeo de impactos
Enfoques interpretativos y abiertos	Observación participante centrada en el objeto	Interpretación textual y narrativa	Historia ambiental oral

Figura 18. Abordajes comunes en problemas de investigación humano-ambiente. Fuente: elaboración propia sobre la base de Robbins (2010:243).

Asimismo, la triangulación metodológica reinó durante todo el proceso de investigación⁸⁸ mediante diversas técnicas de recolección de la información, tales como las entrevistas semiestructuradas, los datos de campo y los documentos que aportaron información significativa para la consecución de los objetivos de la investigación (García et al., 2000). En función de lo anterior, las metodologías específicas utilizadas para cada capítulo y objetivo de la tesis son expuestas en la Figura 19.

⁸⁷ Robbins (2010) sintetiza tres grandes tareas que nos incuben a la hora de realizar una investigación humano-ambiental a saber: rastrear flujos y conexiones, interpretar representaciones y dar cuenta de cambios y mutaciones. Según este geógrafo, para cada una de estas tareas se torna necesario recurrir a un abanico de técnicas variadas correspondientes a un gradiente más cualitativo o cuantitativo.

⁸⁸ Se habla de triangulación para aludir al cruce de métodos, fuentes o miradas con el fin de confirmar la estabilidad de una observación (Morange y Schmoll, 2016).

Capítulo/objetivo	Metodología	Instrumentos
CAPÍTULO 5 Evolución de las corrientes de conservación (1986-2019) (Objetivo a)	Cualitativa	Entrevistas en profundidad Documentos legislativos /gestión Archivos históricos Noticias de prensa
CAPÍTULO 6 Representaciones de la naturaleza y el uso recreativo (1986-2019) (Objetivo a)	Cualitativa	Entrevistas en profundidad Documentos legislativos /gestión Folletos Archivos históricos Noticias de prensa
CAPÍTULO 7 El rol en la conservación y el uso recreativo de los prestadores turísticos (Objetivo b)	Cualitativa	Entrevistas en profundidad Documentos legislativos / gestión Archivos históricos Páginas web Noticias de prensa
CAPÍTULO 8 Manejo e impactos recreativos en la red troncal de senderos (Objetivo c)	Cuantitativa	Recolección de datos ambientales en senderos
CAPÍTULO 9 Percepciones de los impactos ambientales y valoración de la naturaleza (Objetivo d)	Mixta (cualitativa/ cuantitativa)	Encuesta preguntas cerradas y abiertas
CAPÍTULO 10 Imágenes e imaginarios de la naturaleza (Objetivo e)	Cualitativa	Encuesta preguntas abiertas

Figura 19. Síntesis de capítulos y metodología de la investigación de la tesis.

A continuación detallamos la metodología utilizada para cada capítulo de resultados, desagregada entre los enfoques cualitativos y cuantitativos. En algunos casos, hemos incluido detalles metodológicos específicos dentro de cada capítulo para facilitar la comprensión de los resultados (véase Capítulos 8 y 9).

3.1. Enfoque cualitativo

3.1.1. La información cualitativa

La información cualitativa jugó un papel inicial importante en la exploración y el establecimiento de contacto con el terreno de estudio. Las primeras incursiones en el PNNH estuvieron marcadas por una serie de charlas exploratorias previas que nos permitieron familiarizarnos con el terreno de estudio⁸⁹ y establecer una relación con nuestros primeros informantes clave⁹⁰.

Las fuentes de recolección de información fueron tanto primarias como secundarias. Como **fuentes primarias**, se seleccionó la herramienta de la entrevista por ser un instrumento que nos permite acercarnos y aprender de los participantes como expertos del funcionamiento de determinadas prácticas experiencias o instituciones (Secor, 2010). Concretamente, se realizaron un total de 18 entrevistas semiestructuradas⁹¹ (Tabla 1) utilizadas principalmente en los **Capítulos 5, 6 y 7**. Estas entrevistas fueron realizadas siguiendo un muestreo no probabilístico de propósito, mediante el cual el investigador elige a los sujetos en función de sus objetivos⁹² (Vieytes, 2004). Este método fue complementado mediante el uso de la técnica “bola de nieve” por la cual cada informante nos abre el conocimiento y/o contacto de otros posibles informantes⁹³. La población de la muestra se repartió en cuatro principales grupos de actores institucionales: la Intendencia del PNNH⁹⁴, la Delegación Regional Patagonia Norte, la Administración de Parques Nacionales y el Club Andino Bariloche (apartado 4.4.).

⁸⁹ Durante la etapa inicial de la tesis, el trabajo de campo experimental y las encuestas realizadas a visitantes en el marco de colaboración con otros grupos de investigación en el PNNH, nos sirvieron de acercamiento a sus problemas recreativos y nos ayudaron a iniciar una red personal de contactos locales.

⁹⁰ Tal y como recuerdan Morange y Schmoll (2016) hay que mantener cierta distancia y crítica con los informantes clave e interlocutores privilegiados, dado que si bien nos pueden facilitar el acceso al terreno también pueden condicionar cierta interpretación.

⁹¹ Algunos informantes clave acudieron a la entrevista con compañeros de su área interesados en el tema de tesis. En el caso de las citas textuales, se indica quién intervino con un sufijo.

⁹² Hasta llegar a la saturación de la información o no recabar información novedosa (Hernández Sampieri, 2014).

⁹³ Esta técnica puede llevar a un encierro en una determinada red de contactos, luego hay que tratar de multiplicar las *filières d'accès* (canales de acceso) (Morange y Schmoll, 2016:53).

⁹⁴ En la Intendencia del PNNH en San Carlos de Bariloche trabajan más de 200 personas. Al margen de la información brindada durante las entrevistas e inmersos en el “paisaje administrativo” de este edificio, pudimos percibir y recabar otras informaciones adicionales relacionadas con el dinamismo y la complejidad del Parque. De esta manera, en breves lapsos acontecían casuísticas como la llegada al edificio de dos guardaparques con una cornamenta de ciervo colorado y una escopeta confiscada a un cazador furtivo, la entrada de guías para acudir a una charla sobre la puesta en valor de los senderos, la realización de reuniones sobre el Plan de Gestión de 2019 o la inscripción en el registro de trekking de grupos de visitantes.

ID ENTREVISTA	FECHA	INSTITUCIÓN
ENT_1	01/11/2016	Intendencia (Responsable Departamento de Uso Público)
ENT_2	01/11/2016	Intendencia (Responsable Departamento Gestión ambiental)
ENT_3	24/02/2017	Concesionario-refugio Otto Meiling
ENT_4 a,b, c, d*	01/03/2017	Administración de Parques Nacionales, (4 responsables representantes de la Dirección de Conservación)
ENT_5	18/01/2018	Intendencia (Responsable Departamento Administración de Bienes, y exresponsable de Uso Público)
ENT_6	24/01/2018	Concesionario-refugio Frey
ENT_7 a,b*	05/02/2018	Intendencia (2 responsables del Departamento Gestión ambiental)
ENT_8	15/02/2018	Intendencia (Responsable Departamento de Uso Público)
ENT_9 a,b*	01/02/2018	Intendencia (2 responsables del Departamento de Uso Público)
ENT_10 a,b*	19/03/2019	Intendencia (2 responsables del Departamento Gestión ambiental)
ENT_11	22/03/2019	Ex-Gerente Club Andino Bariloche.
ENT_12	22/03/2019	Ex-Presidente Club Andino Bariloche.
ENT_13	01/03/2019	Director Dirección Regional Patagonia Norte (2005-2019)
ENT_14	15/04/2019	Ex-intendente PNNH (2012-2018)
ENT_15	17/04/2019	Guardaparque, directora Zona Sur PNNH
ENT_16	20/03/2019	Intendencia (Responsable Departamento de Uso Público)
ENT_17	19/03/2019	Intendencia (Responsable Departamento de Uso Público)
ENT_18	01/03/2019	Intendencia (Responsable Área de Educación Ambiental)

Tabla 1. Relación de entrevistados y su pertenencia a las diferentes instituciones.*Entrevistas con varios informantes.

Para la realización de las entrevistas, se partió de una grilla de preguntas generales hacia preguntas específicas (tanto abiertas como cerradas). Durante el desarrollo de las entrevistas, se tomó una actitud receptiva hacia posibles temas emergentes por el entrevistado como conocedor experto del lugar de estudio. Las entrevistas fueron realizadas con el soporte de un cuaderno de campo para anotar observaciones y memorias, aunque también este elemento nos asistió como mediador comunicacional para al intercambio de bosquejos e ideas con los entrevistados (Morange y Schmoll, 2016).

Como **fuentes secundarias**, se contó con una amplia diversidad de fuentes de información cuya importancia se resalta en varios aspectos de la tesis. Por un lado, la mirada personal a nuestro problema de estudio construida en el marco teórico-conceptual (**Capítulo 1 y 2**), se vio ampliamente enriquecida por la consulta de material disponible en bibliotecas y centros de documentación. Este material no sólo asistió como fuente adicional de información teórica, sino que sirvió en los diferentes momentos epistémicos de construcción, acotación y profundización del tema y las preguntas de investigación. Algunos ejemplos clave de la inmersión y la acotación de la teoría en la disciplina geográfica, fueron las consultas de libros y artículos científicos realizadas en las bibliotecas del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, la Bibliothèque Universitaire du Bourget-du-Lac⁹⁵ o la Biblioteca Principal de la Universidad de Innsbruck⁹⁶.

Por otro lado, otra fuente secundaria fue la literatura gris proveniente de planes de manejo, guías, folletos, páginas web, artículos de prensa, informes técnicos, legislación o programas sobre el área de estudio no accesibles convencionalmente (**Capítulos 5, 6 y 7**). La principal vía de consulta de estos archivos fue mediante reuniones con los profesionales a cargo y el acceso a los catálogos digitales. En relación a ello, la Biblioteca Pública Sarmiento y el Archivo Documental, Administrativo e Histórico de la Administración de Parques Nacionales (Museo de la Patagonia Dr. Francisco P. Moreno) sirvieron para la obtención de documentos históricos de las últimas tres décadas sobre el PNNH, la APN o la recreación y el turismo en la zona (**Capítulo 5**). Asimismo, en la sede del Club Andino Bariloche se consultó el archivo bibliotecario (**Capítulo 7**), y en la Biblioteca y Centro de Documentación Perito Francisco P.

⁹⁵ Durante la estancia de investigación realizada en 2018, en el Laboratoire Environnements, Dynamiques et Territoires de Montagne -EDyTEM- Université Savoie Mont Blanc (Francia).

⁹⁶ Durante la participación en la International Mountain Conference (2019).

Moreno (APN- Buenos Aires), se recabaron documentos sobre la elaboración y el contexto del primer Plan de Manejo de 1986 (**Capítulo 5**). Por otra parte, los artículos de prensa digital nos proporcionaron información diaria general para la tesis mediante alertas por palabras clave como “Bariloche+turismo”, “Parque Nacional Nahuel Huapi” o “refugios+nombre refugio” o “senderos+Parque Nacional Nahuel Huapi”. Estos artículos nos permitieron establecer una ida y vuelta con el terreno de estudio durante los periodos de trabajo en gabinete (Figura 20).



Figura 20. Ejemplos de centros documentales, bibliotecas, libros y archivos de fuentes secundarias recopilados.

Asimismo, otra importante fuente secundaria fueron las páginas web de los prestadores turísticos de senderismo. Mediante esta fuente de información principalmente utilizada en el **Capítulo 7**, se recabaron los relatos de 28 excursiones de 7 prestadores turísticos habilitados por el Departamento de Uso Público para desarrollar su actividad en el PNNH (Anexo 5). Estas excursiones fueron seleccionadas comprendiendo la actividad de trekking sin combinación con otras actividades recreativas, con el fin de focalizar la reflexión sobre nuestro caso de estudio, la red troncal de senderos y refugios y sus ambientes.

Por último, con un uso descriptivo recurrimos a otras fuentes de información secundarias como las estadísticas disponibles en organismos municipales, departamentales y nacionales, o los archivos y documentos institucionales de la Municipalidad de Turismo de Bariloche (**Capítulo 4**).

3.1.2. El análisis cualitativo

En lo que respecta al análisis cualitativo de las fuentes primarias y secundarias, éste fue realizado mediante la metodología planteada por King (2012). Esta metodología, propone la elaboración de una plantilla inicial de análisis a partir de los principales temas relevantes y las preguntas de investigación. Posteriormente, se definen varios niveles de especificidad respectivos a la construcción de nuevas categorías a partir de la información recabada, asignando códigos jerárquicos y clasificando y reclasificando las categorías. Cabe resaltar, que durante la realización de los análisis cualitativos a menudo emergieron ciertas conexiones, *memos* o disparadores teóricos, frente a los cuales se mantuvo una actitud de apertura ante nuevas ideas que pudieran enriquecer el análisis. La mencionada metodología otorgó la flexibilidad de subdividir y fusionar categorías según avanzaba el análisis, así como la posibilidad de identificar fragmentos de datos transversalmente (Kitchin y Tate, 2013) hasta encontrar una saturación de categorías (Hernández Sampieri, 2014). En general, el enfoque y análisis cualitativo permitieron idas, vueltas y reajustes entre los datos empíricos y el marco teórico-conceptual (Morange y Schmoll, 2016). A menudo, se alude a esta cualidad mediante la metáfora del *investigador-bricoleur* (Denzin et Lincoln, 1994 cit. en Morange et Schmoll, 2016:41) en referencia al uso de herramientas adaptadas a diversas situaciones que se afinan a lo largo del proceso de investigación.

3.2. Enfoque cuantitativo

3.2.1. Relevamiento del estado ambiental de los senderos

Para llevar a cabo el relevamiento del estado ambiental de los senderos (**Capítulo 8**), se realizaron inicialmente dos periodos de trabajo de campo en 2016 y 2017 que consistieron en varias salidas exploratorias⁹⁷ para reconocer las áreas más populares y los impactos más

⁹⁷ Como potenciales lugares de estudios se exploraron la zona del Refugio San Martín, el área de Tronador (Saltillo de las Nalcas, Mirador Glaciar Castaño Overa, acceso a Laguna Ilón y Refugio Otto Meiling), el área de Gutiérrez (Refugio Frey, Playa

comunes. En base a lo anterior, se descartaron los lugares que presentaban condiciones de manejo y afluencia similares, eran de difícil acceso o con senderos demasiado largos. En función de ello, se seleccionaron finalmente tres lugares de trabajo en la red troncal de senderos que incluyeron el Valle de Challhuaco, el entorno del Refugio Frey y la margen Oeste del Lago Gutiérrez (Figura 21). Estos lugares son representativos en la zona sur del PNNH (la más concurrida para el uso recreativo) en términos de afluencia, accesibilidad y manejo. Asimismo, como se verá en el próximo apartado en estos lugares también se realizó la encuesta a los visitantes.



Figura 21. Lugares seleccionados para el estudio en senderos. (1) Valle del Challhuaco, (2) Frey y (3) Lago Gutiérrez. En rojo, lugares explorados aunque descartados para el estudio. Fuente: elaboración propia con material de trabajo de campo.

En primer lugar, la información sobre el **manejo de los senderos** de los lugares de estudio (planificación originaria o tareas de mantenimiento) fue proporcionada por comunicaciones personales recabadas en las entrevistas. La estimación de la **afluencia de visitantes** presentó

Gutiérrez, Mirador Gutiérrez y Cascada de los Duendes) y el Valle de Challhuaco. A pesar de su popularidad, el Refugio López se descartó por estar fuera de los límites administrativos del Parque, y Laguna Negra también por su accesibilidad.

ciertas complejidades como será visto en el **Capítulo 4**. Es por ello, que para complementar los datos proporcionados por el área de uso público de la Intendencia del PNNH sobre el registro de trekking en los lugares de estudio, se recurrió a métodos indirectos adicionales de estimación del uso de los senderos mediante la información disponible en las tecnologías digitales. Estas tecnologías, son una herramienta enriquecedora de los estudios de Geografía Humana que nos aportan información sobre la interacción de las personas con los lugares (González-Bailón, 2013). En esta línea, la Información Geográfica Voluntaria brindada por la aplicación Wikiloc resulta de especial importancia para aspectos como el monitoreo de visitantes y la intensidad de uso en áreas protegidas (Campelo y Nogueira Mendes, 2016; Jurado Rota et al., 2019; Korpilo et al., 2017). Concretamente, esta herramienta fue utilizada en el **Capítulo 8** para complementar los datos de afluencia de los lugares estudiados, mediante la descarga de las rutas subidas por los usuarios de la aplicación en el periodo de investigación 2016-2019. Lo anterior, nos proporcionó información espacial visual adicional sobre la intensidad del uso de los senderos estudiados.

En segundo lugar, la **recolección de datos ambientales en los senderos** recreativos se basó en la información geográfica localizada o "geocodificada" sobre diversos atributos de la superficie terrestre (Béguin y Pumain, 2014) que aportaron a su vez, otras informaciones posteriores relacionadas con el manejo de senderos. Se seleccionó la técnica propuesta por Hill y Pickering (2009) consistente en una evaluación visual rápida basada en categorías de impacto predefinidas (denominadas condición de clases) y apropiada para inventarios de senderos largos (tales como los del PNNH)⁹⁸. En este aspecto, durante el mes de enero de 2018 y con la asistencia de un ayudante de campo, se realizó un muestreo sistemático estratificado cada 100 metros, siguiendo la metodología propuesta por Ballantyne et al. (2016) (Figura 22).

⁹⁸ Como fue mencionado, esta tarea de investigación se enmarca como uno de los instrumentos de evaluación y mapeo de impactos ambientales señalados en la Figura 18 sobre los abordajes comunes en problemas de investigación humano-ambiente.



Figura 22. Ejemplos del trabajo de campo relevando las variables, incluyendo medición del ancho y profundidad de los senderos (a,c,d) y condición de clase y áreas de gran degradación por exposición de raíces (b).

En cada punto de referencia se muestrearon las siguientes variables: (1) pendiente, (2) tipo de vegetación, (3) ancho del sendero (considerado como el área de la senda sin cobertura vegetal), (4) profundidad del suelo (medida en el punto más profundo de la huella del sendero), (5) erosión, (6) raíces expuestas, (7) senderos informales (presencia/ausencia) y (8) senderos informales (número de senderos en caso de presencia). La erosión del suelo se evaluó mediante técnicas visuales utilizadas frecuentemente en la evaluación de senderos, incluyendo erosión nula, baja, media y alta (D'Antonio, et al., 2013; Marion, 1995). Adicionalmente, también se registraron puntos críticos altamente impactados (10) en aquellos sitios que presentaban condiciones de elevada degradación ambiental fuera de los

puntos de muestreo. Éstos incluyeron raíces expuestas o senderos paralelos. La variable condición de clases (9) se determinó siguiendo la clasificación de impactos en senderos predefinida por Wimpey y Marion (2011) que va desde 1 -menos degradado- a 5 -más degradado (Figura 23).






Ejemplo	Condición de clases
	<p>Condición de clase 1: Sendero distinguible. Ligera pérdida de la cubierta vegetal y/o mínima perturbación del mantillo.</p>
	<p>Condición de clase 2: Sendero evidente. Cubierta vegetal perdida y/o mantillo pulverizado en el centro de la huella en la mayoría de la traza.</p>
	<p>Condición de clase 3: Cubierta vegetal y mantillo perdido en la mayoría del sendero.</p>
	<p>Condición de clase 4: Erosión incipiente en algunas zonas de la huella del sendero.</p>
	<p>Condición de clase 5: Erosión común a lo largo de toda la huella del sendero</p>

Figura 23. Categorías de condición de clases preestablecidas para evaluar el estado ambiental de los senderos. Fuente: elaboración propia sobre la base de la condición de clases de Wimpey y Marion (2011).

El análisis detallado de las variables y el tratamiento de la información geográfica recabada en los senderos evaluados, serán tratados en detalle en el **Capítulo 8** junto con algunos aspectos técnicos específicos.

3.2.2. La encuesta a los visitantes

La información acerca de las percepciones de los impactos ambientales, los valores de las áreas naturales y la imagen e imaginarios atribuidos a los lugares de estudio por parte de los visitantes (**Capítulo 7 y 8**), se obtuvo mediante una encuesta de preguntas abiertas y cerradas, la cual permite obtener información diversa acerca de un conjunto amplio de personas ubicadas en varias áreas geográficas (Cea D´Ancona, 1998). La población seleccionada para el estudio fue el colectivo de visitantes, siendo éste el actor clave o hilo conductor entre el resto de actores estudiados. De esta manera, una encuesta de preguntas abiertas y cerradas fue llevada a cabo en los tres lugares de trabajo seleccionados para la evaluación ambiental de los senderos: el Valle de Challhuaco (entorno de los Domos Neumeyer), Refugio Frey y el Lago Gutiérrez (costa del lago y acceso al sendero Cascada de los Duendes) (Figura 24). El periodo temporal de realización de las encuestas comprendió 20 días durante la temporada alta de verano (enero-febrero de 2018). Los tiempos y ubicaciones exactas para la realización de la encuesta, fueron seleccionados con el fin de interactuar con la mayor diversidad posible de visitantes, también para recabar las vivencias e impresiones directas de estos actores inmersos en el medio natural.

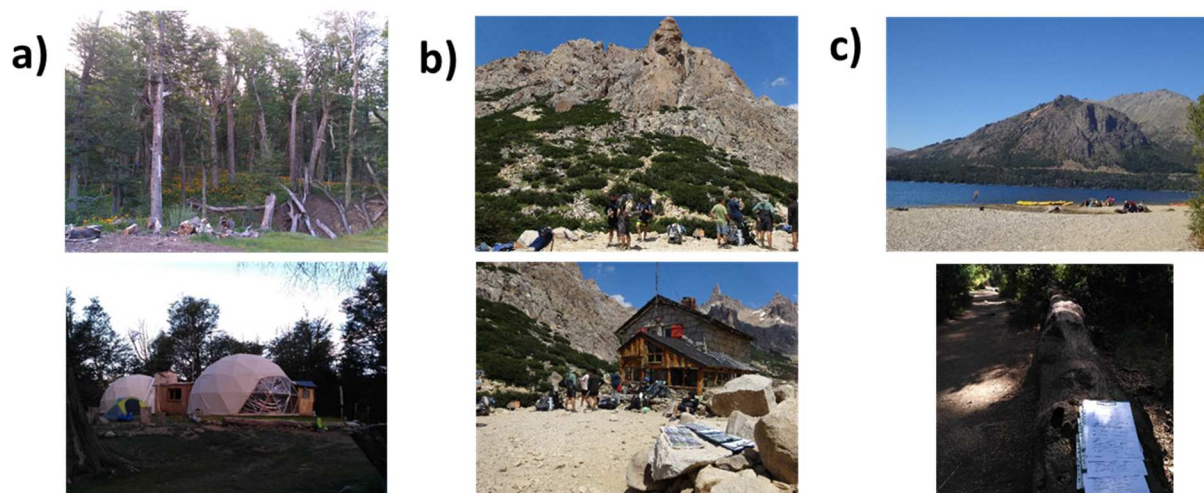


Figura 24. Lugares de realización de la encuesta. (a) Entorno del Valle Challhuaco (arriba) y los Domos Neumeyer (abajo); (b) entorno del acceso a Frey (arriba) y Refugio (abajo); y c) costa del Lago Gutiérrez

(arriba) y acceso al sendero Cascada de los Duendes (abajo). Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

La encuesta constaba de 15 preguntas abiertas y cerradas (respuesta múltiple y Escala Likert) (ANEXO 1) en lengua castellana y en inglés. Para el desarrollo de los análisis estadísticos y elaboración de resultados, se utilizaron 12 preguntas del total de preguntas realizadas, con el fin de obtener información sobre la frecuencia de visita, actividad recreativa realizada, características sociodemográficas (sexo, edad, nivel de educación y lugar de residencia), percepción de los impactos, valores sobre áreas naturales (**Capítulo 9**), imagen e imaginarios sobre los lugares de estudio (**Capítulo 10**).

Para garantizar la representatividad, dos encuestadores, incluyendo mi persona y una ayudante de campo, nos situamos estacionarios en la entrada al sendero y la costa del Lago Gutiérrez, el entorno del Refugio Frey y los Domos Neumeyer (Challhuaco) siguiendo la metodología de Veal (2006). Se realizó un muestreo probabilístico aleatorio simple (Kitchin y Tate, 2013), por el cual los visitantes fueron invitados a participar en el estudio. De esta manera, después de introducir brevemente el proyecto de investigación a los posibles participantes y obtener su consentimiento, se proporcionó una encuesta autoadministrada a los adultos mayores de 18 años. Dicha presentación exponía información general del proyecto de tesis, sin especificar exactamente los objetivos o la temática de estudio de los impactos de la recreación al aire libre, con el fin de mantener la mayor imparcialidad ante las respuestas. La actitud adoptada como encuestadores siempre estuvo abierta a preguntas o comentarios adicionales, con el fin de maximizar la comprensión de las experiencias y vivencias de los visitantes en el medio natural (Figura 25).



Figura 25. Interacción con los visitantes durante la realización de las encuestas. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

Un total de 315 visitantes sobre 324 aceptó participar en la encuesta, lo que resultó en una tasa de respuesta del 97%. Esta tasa de respuesta y el número total de encuestas completadas garantizó un intervalo de confianza del 95% para el análisis estadístico (Veal, 2006).

3.2.3. La valoración de la naturaleza y las percepciones de los impactos recreativos

Con el fin de conocer la **valoración** de la naturaleza por parte de los visitantes, se utilizó una adaptación de la escala de Valor de Áreas Naturales de Winter (2007). Esta escala psicométrica adaptada comprendió 16 ítems con cuatro valores principales asociados a la naturaleza: valor de recreación, valor intrínseco de la naturaleza, valor de no uso y valor de uso⁹⁹. Estos cuatro valores abarcaban dos orientaciones hacia la naturaleza: la intrínseca (el valor de la naturaleza por sí misma) y la instrumental (el valor de la naturaleza por sus aportes para las personas)¹⁰⁰ (Winter, 2007). Algunos ejemplos de ello incluyeron la valoración de las áreas naturales por sus oportunidades recreativas, los aportes de los recursos naturales para el bienestar humano y el valor de legado de la naturaleza para las generaciones futuras (Winter, 2005, 2007; Winter y Lockwood, 2004). Ante cada ítem alusivo a cada valor, los participantes indicaron su nivel de conformidad en base a una Escala Likert de seis puntuaciones variando de 1- Totalmente en desacuerdo a 6- Totalmente de acuerdo (ANEXO 1, pregunta 11). Antes de aplicar esta escala psicométrica, se realizó una prueba de confiabilidad para verificar la consistencia de la traducción al español de los ítems de la escala original (Cronbach $\alpha = 0,813$).

En lo que respecta a las **percepciones** de los impactos recreativos, éstas a menudo son analizadas a través de simulaciones fotográficas, lo que permite representar una amplia gama de condiciones de recursos ambientales en áreas recreativas (Kim et al., 2003; Price et al., 2018; Verlič et al., 2015). Asimismo, las percepciones pueden ser abordadas mediante una escala de aceptación o tolerancia a la presencia de impactos en senderos (Floyd et al., 1997; Shelby y Harris, 1986). En función de lo anterior, se elaboraron simulaciones fotográficas de cuatro ambientes de diferente nivel de degradación ambiental (Figura 26) utilizando métodos similares a los empleados por (D'Antonio et al., 2013). Los cuatro niveles de degradación -bajo (1), medio (2), elevado (3) y muy alto impacto (4)- fueron desarrollados a partir de impactos comúnmente observados durante el trabajo de campo, incluyendo vegetación pisoteada,

⁹⁹ En el ANEXO 2, se pueden consultar las afirmaciones de la escala Likert de la encuesta y su correspondencia con los valores.

¹⁰⁰ Estas consideraciones teóricas son detalladas en el apartado 2.3.4.

exposición de raíces y erosión del suelo. En este aspecto, se preguntó a los encuestados por su nivel de aceptabilidad a transitar por cada uno de los ambientes de las simulaciones fotográficas dentro de una Escala Likert de seis puntos: 1- Totalmente inaceptable a 6- Totalmente aceptable (ANEXO 1, pregunta 10). Con el fin de obtener información adicional sobre su percepción de los ambientes degradados simulados en las fotografías, se incluyó una pregunta abierta para indicar brevemente el motivo de la selección del nivel de aceptabilidad.



Figura 26. Simulaciones fotográficas de impactos recreativos comúnmente encontrados en las áreas de estudio. (1) bajo impacto; (2) impacto medio; (3) impacto elevado; (4) impacto muy alto. Fuente: elaboración propia.

Los análisis realizados para evaluar los anteriores aspectos sobre la percepción y valoración, se exponen en detalle en el **Capítulo 9** de resultados.

3.2.4. La imagen y el imaginario de los lugares de estudio

Tras la finalidad de explorar qué imaginarios e imágenes de la naturaleza son experimentados por los visitantes en lugares de estudio anteriormente mencionados (**Capítulo 10**), se incluyeron en la encuesta las preguntas abiertas 1- ¿Qué idea tenía antes de venir a este lugar hoy? ¿Cómo se lo imaginaba?; 2- Ahora que está aquí, ¿Qué impresiones tiene de su visita en este lugar? (ANEXO 1, pregunta 4 y 5). El análisis de estas preguntas nos permitió conocer cómo los visitantes imaginaban estos lugares previamente a su visita y una vez *in situ*, acercándonos a las cualidades de la naturaleza vivenciadas por estos actores. Estas preguntas abiertas, fueron analizadas siguiendo la metodología cualitativa de análisis expuesta en el apartado 3.1.2. del presente capítulo.

3.3. A modo de repaso

En este capítulo hemos repasado los aspectos metodológicos de la tesis, detallando en primer lugar el recorte temporal (1986-2019) que corresponde al periodo de mayor diversificación recreativa del PNNH, y que abarca los dos momentos principales de gestión de las últimas décadas. En segundo lugar, especificamos el enfoque mixto de la investigación, tras el cual predomina una triangulación metodológica de articulación de instrumentos cualitativos y cuantitativos. Desde los aspectos cualitativos prevalecieron herramientas de fuentes primarias como las entrevistas semiestructuradas, y fuentes secundarias como el material teórico, la literatura gris (folletos, páginas web, artículos de prensa), los archivos y los documentos históricos. El análisis de la información cualitativa, fue realizado principalmente siguiendo técnicas de clasificación y reclasificación de la información en base a las diferentes categorías principales. Desde los aspectos cuantitativos, se llevaron a cabo técnicas de relevamiento ambiental de senderos recreativos, complementadas con la disponibilidad de información sobre la afluencia de visitantes en las tecnologías digitales. También la herramienta de la encuesta de preguntas abiertas y cerradas, sirvió para recabar información sobre las percepciones de los impactos ambientales, los valores de la naturaleza y la imagen e imaginarios de los visitantes. La mayoría de estos datos fueron tratados siguiendo metodologías de análisis estadístico, aunque en el caso de los imaginarios predominó un análisis cualitativo. Visto lo anterior, en el próximo capítulo especificamos las características más notorias del PNNH como área de estudio.

CAPÍTULO 4. El Parque Nacional Nahuel Huapi como área de estudio

En el presente capítulo se introducen las características más destacadas del PNNH asociadas a su contexto de uso recreativo y conservación. Primero, señalamos los aspectos más relevantes en torno a su realidad ambiental y social, para después clarificar las categorías de manejo y principales actores de la tesis. A continuación se detallan los rasgos de la configuración espacial, para finalizar profundizando en las particularidades del uso recreativo y el manejo de impactos, con especial énfasis en la red troncal de senderos y refugios de montaña. Una de las principales fuentes documentales de este Capítulo, es la caracterización y diagnóstico ambiental del Plan de Manejo de 2019 (PG), así como ciertos extractos de las entrevistas realizadas.

4.1. Caracterización ambiental

Aspectos biofísicos

El Parque Nacional Nahuel Huapi, se sitúa en la región norte de Patagonia al oeste de las provincias de Neuquén y Río Negro ($40^{\circ} 08' 18''$ y $41^{\circ} 35' 19''$ S; $71^{\circ} 50' 52''$ y $71^{\circ} 04' 45''$ W). Este Parque alberga una extensión de 717.261 ha de las cuales 56.000 ha corresponden al lago Nahuel Huapi. La cordillera de los Andes se dispone en su lado Oeste coincidiendo con el límite internacional de la frontera con Chile. Las ecorregiones destacadas del Parque Nacional son los Bosques Patagónicos, Subantárticos o Andinos-Patagónicos - que atraviesan el macizo cordillerano desde Norte del Neuquén hasta Tierra del Fuego e Isla de los Estados (Matteucci, 2012) y la Estepa Patagónica – que alcanza las llanuras, mesetas y serranías desde el sur de Mendoza hasta Tierra de Fuego (Paruelo et al., 2005).

En lo que respecta a los rasgos geológicos destaca la Cordillera Norpatagónica y su evolución geológica como producto de la subducción de la placa de Nazca bajo la Placa Sudamericana, predominando formaciones rocosas metamórficas, volcánicas, intrusivas y sedimentarias (del Precámbrico Superior hasta el Cuaternario) (APN, 2019a). Los aspectos geomorfológicos definen un paisaje producto de la sucesión de ciclos glaciales y fluviales, sumados a la acción de la erosión eólica y movimientos de remoción en masa que contribuyeron a la presencia de circos glaciares, valles, y los principales cuerpos de agua (ibíd.). Desde el punto de vista hidrográfico, el Parque cuenta con 5 cuencas y una gran diversidad de ríos, arroyos, lagos y

brazos lacustres predominado por el lago Nahuel Huapi de 550 km² (ibíd.). Los humedales también comprenden ambientes acuáticos como turberas, mallines y lagunas altoandinas.

A grandes rasgos, el clima es templado y frío con inviernos húmedos y frecuentes nevadas (temperatura media de 2° a 4° C) y los veranos son secos (con temperaturas medias de 14° y 16° C) (MADS, 2021). La presencia de la cordillera contribuye a la retención de masas de aire húmedas que descargan preferentemente sobre el lado chileno, originando un gradiente de precipitación en el lado argentino que discurre de Oeste a Este. Este gradiente sumado a la diferencia de alturas (3.500m a 500m), origina cuatro tipos de ambientes asociados al clima, la edafología, la fauna y la flora. Los mismos son el ambiente altoandino (> 3.000 mm/año) que abarca aproximadamente el 18% de la superficie, con especies vegetales y animales adaptadas a climas extremos (APN, 2009; Mermoz et al., 2009). El bosque, que ocupa un 76% de la superficie, se subdivide en el bosque húmedo (2.000-1.200 mm/año)-con doseles de alta densidad-; y bosque de transición (1.200-800 mm/año)- dispuesto en mosaico con vegetación esteparia (ibíd.). Por último, la estepa (<700 mm/año) abarca un 6% de la superficie con la presencia de arbustos enanos (APN, 2009) (Figura 27).

Sobre un total de más de 2.600 especies nativas, un 41,94% pertenece al reino de las plantas (SIB, 2021). Sobresalen especies de *Nothofagus* características de los bosques andinos-patagónicos como la lenga (*Nothofagus pumilio*) entre los 1.000-1.600 m.s.n.m., coihue (*Nothofagus dombeyi*) entre los 700 - 1.000 m.s.n.m. y ñire (*Nothofagus antarctica*); o especies propias de la selva valdiviana con remanentes de coihue (*Nothofagus dombeyi*), raulí (*Lophozonia alpina*), alerces (*Fitzroya cupressoides*) o roble pellín (*Lophozonia obliqua*) (Premoli et al.2005).

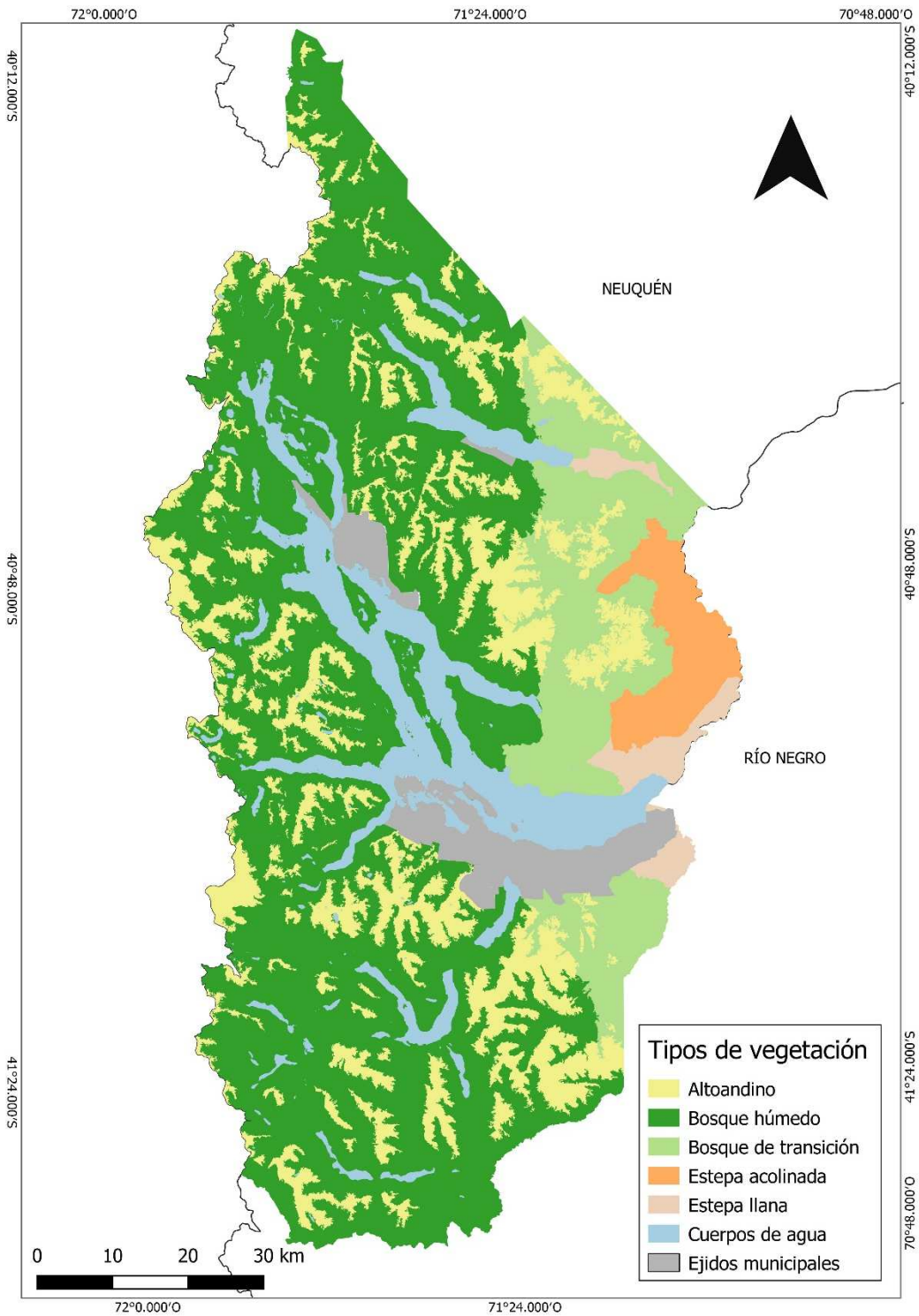


Figura 27. Tipos de vegetación. Fuente: elaboración propia sobre la base de las capas del Departamento de Conservación (DRPN).

En lo que respecta al reino animal (21,53% de las especies nativas), sobresalen especies de peces, anfibios, reptiles, aves, mamíferos e invertebrados. Destaca la especie emblemática del Parque, el huillín (*Lontra provocax*, una nutria de 120 cm), y especies microendémicas como

el Tuco-tuco colonial (*Ctenomys sociabilis*, un roedor subterráneo) o la rana endémica del Challhuaco (*Atelognathus nitoi*) (APN, 2019a; SIB, 2021). Entre las especies de valor especial se encuentran el Pudú (*Pudu puda*, el ciervo más pequeño del mundo), el Huemul (*Hippocamelus bisulcus*), el puma (*Puma concolor*), el marsupial monito del monte (*Domiciops gliroides*); y aves, como el Cormorán imperial (*Phalacrocorax atriceps*) o el pato de los torrentes (*Merganetta armata*) (APN, 2019a).

Problemas ambientales

Sin intenciones de realizar un análisis exhaustivo de la problemática ambiental del PNNH, efectuamos una breve síntesis (en base a la información del PG), para dar cuenta de los aspectos más notorios. En relación a la presión ejercida por el desarrollo urbano, el loteo desmesurado de tierras (especialmente entre 1930-1980) sin planificación ni respuesta a una demanda habitacional concreta, conlleva una urbanización dispersa, con infraestructura y servicios altamente precarizados (Guevara et al., 2016). Los impactos ambientales asociados a la presión de la frontera urbana, conducen a la pérdida forestal de especies nativas o la introducción de especies exóticas, la erosión del suelo y la contaminación de cuerpos de agua (Abalerón, 1995).

En lo que concierne a los ambientes acuáticos, algunos problemas son la presencia de especies invasoras (salmónidos, visón americano y alga didymo), la influencia de las rutas en los cuerpos de agua o los efluentes cloacales. La ganadería extensiva y el manejo no regulado ocasionan erosión, interaccionan con la flora y fauna nativas, generan desechos, dispersión de semillas de especies exóticas, pisoteo y apertura sendas informales¹⁰¹. Otra problemática es la presencia de especies exóticas¹⁰² como las coníferas de propiedades privadas, las especies arbóreas exóticas introducidas antaño en Isla Victoria¹⁰³ y los mamíferos introducidos con fines cinegéticos como el ciervo colorado, el jabalí o la liebre europea. Si bien, la leña está sometida a un sistema de fiscalización, se dan casos de extracción ilegal en zonas de acampe

¹⁰¹ Este último caso, contribuye a los impactos de uso recreativo pues su traza se confunde en algunas áreas con senderos recreativos formales.

¹⁰² Se estima la presencia de “257 plantas exóticas; siendo el 25% de su flora[total]” (APN, 2019a: 213).

¹⁰³ Cabe resaltar aquí que Isla Victoria fue el lugar donde en principios del siglo XX mediante el estanciero Aarón Anchorena, se introdujeron las primeras especies exóticas. Más tarde el establecimiento de un vivero de la Dirección de Parques Nacionales oficializó esta introducción “con el objetivo de crear un atractivo turístico y favorecer la incorporación de flora y fauna que mejore el paisaje local y permita la recuperación de las zonas asoladas por la ganadería y la extracción de madera” (Núñez y Núñez, 2008: 3). En la actualidad, se cultivan platines y realizan estudios para la reforestación con especies nativas en el Parque.

o propiedades privadas¹⁰⁴. Esta extracción, interfiere en la regeneración vegetal y la aparición de incendios.

4.2. Aspectos socio-económicos

En la actualidad, el PNNH expone un complejo entramado económico y social con dinámicas demográficas y productivas asociadas a los principales núcleos urbanos. En lo que respecta al sector primario, destacan los sistemas productivos ganaderos caprinos y ovinos, las actividades puntuales procedentes de la acuicultura o producción agrícola forrajera, la recolección de productos forestales o la extracción de áridos (Bondel, 2009). El sector secundario, sobresale por el ámbito de la construcción asociado al turismo y las viviendas residenciales, así como una amplia generación de productos artesanales como las confituras, chocolates, helados, textiles o conservas regionales (APN, 2019a). El sector terciario¹⁰⁵, sin duda es el más significativo en la región al cual se le asocian toda una serie de servicios públicos (redes de agua potable, servicios médicos, transporte público o administraciones municipales) que se traducen mediante el turismo y sus actividades en un 40%-50% de la importancia del producto bruto de las localidades de la región (APN, 2011).

El Parque Nacional Nahuel Huapi, colinda en sus límites administrativos con 4 ejidos municipales¹⁰⁶ (Villa La Angostura, Villa Traful, Dina Huapi¹⁰⁷ y San Carlos de Bariloche) y varias villas, cuyos ingresos económicos principales dependen de la actividad turística sustentada en “la integridad de los paisajes naturales de la región” (APN, 2019a:30). La mayoría de estas localidades, han experimentado a lo largo de las últimas décadas un crecimiento poblacional continuado (Tabla 2).

¹⁰⁴ Este problema también es social, pues para algunas familias de recursos limitados de las inmediaciones del parque es su única fuente de calefacción.

¹⁰⁵ La ciencia y la tecnología, especialmente en la localidad de Bariloche, también son una actividad distintiva del sector terciario. Asimismo, el turismo atrae en la región tanto al público de ocio y vacacional, como a gran parte de los trabajadores asalariados dependientes del turismo o la construcción (Easdale, 2007).

¹⁰⁶ Otras localidades de menor tamaño que se ubican dentro de los límites del PNNH, son Villa Llanquín, Río Villegas, Villa Mascardi y El Manso.

¹⁰⁷ La actividad de Villa la Angostura es esencialmente turística (con los puertos de excursiones lacustres y paso internacional a Chile). El municipio de Villa Traful en la actualidad es conocido por el turismo y sus actividades ictícolas ligadas a la pesca de salmón encerrado y trucha arco iris (especies introducidas). Por su parte, Dina Huapi es una pequeña localidad ubicada en la entrada de la ruta 40 hacia la ciudad de San Carlos de Bariloche (entrada oriental al Parque), unida por un continuo de construcciones y viviendas entre los dos municipios que aumentó significativamente su población en los últimos censos.

Ejido	Censo	
	2001	2010
Villa la Angostura	7.526	10.881
Villa Traful	503	417
Dina Huapi	2.043	3.469
San Carlos de Bariloche	93.101	112.887

Tabla 2. Censos poblacionales en los ejidos colindantes al PNNH. Fuente: elaboración propia sobre la base de datos estadísticos de SEDRONAR (2017); DPECEN (2010); DECRN (2010).

Una especial mención merece el municipio de San Carlos de Bariloche (SCB), pues su población se halla en continuo crecimiento tras sus inicios como aldea fundadora del PNNH. El principal motor económico de SCB es el turismo, seguido de la ciencia, tecnología, comercio mayorista, minorista, actividad inmobiliaria y construcción (Niembro, 2011). En este aspecto, la fuerte dependencia del turismo, el aumento progresivo de los precios del suelo y los límites geofísicos que rodean a SCB, presentan un municipio con grandes brechas sociales¹⁰⁸ (Sánchez et al., 2007).

4.3. Marco legislativo y categorías de manejo

En la actualidad continua vigente la ley 22.351/1980 que establece como categorías de conservación¹⁰⁹ las figuras de Parque Nacional y Reserva Nacional. El área de **Parque Nacional** ha de asegurar el control, la atención al visitante, las medidas de Defensa Nacional y las actividades económicas turísticas. El área de **Reserva Nacional** se encuentra destinado a las actividades de mantenimiento de zonas protectoras contiguas de la categoría Parque Nacional, y los asentamientos humanos compatibles. Asimismo, la categoría de **Reserva Natural Estricta** (Decreto 2148/1990), protege las áreas representativas de ecosistemas con importantes poblaciones de especies animales o vegetales autóctonas. Por último, la categoría de **Reserva Natural Silvestre** (Decreto 453/1994), se dirige a las áreas cuyas cualidades silvestres se encuentren inalteradas o muy poco modificadas, contribuyendo a la diversidad biológica. Con carácter específico para el PNNH, la Resolución 012/2004 declara el

¹⁰⁸ La migración es uno de los problemas sociales más marcados en SCB, que se divide entre los sectores urbanos más vulnerables y las zonas turísticas (Matossian, 2014).

¹⁰⁹ En el PG de 2019, se denominan categorías de conservación, y se equipara al término categoría de manejo y gestión, comúnmente establecido por la UICN (Dudley, 2008).

Área Crítica las de las Cuencas Ñirihuau y Challhuaco, para preservar las comunidades de huemul (*Hippocamelus bisulcus*) y rana endémica del Challhuaco (*Atelognathus Nitoi*) (Figura 28).

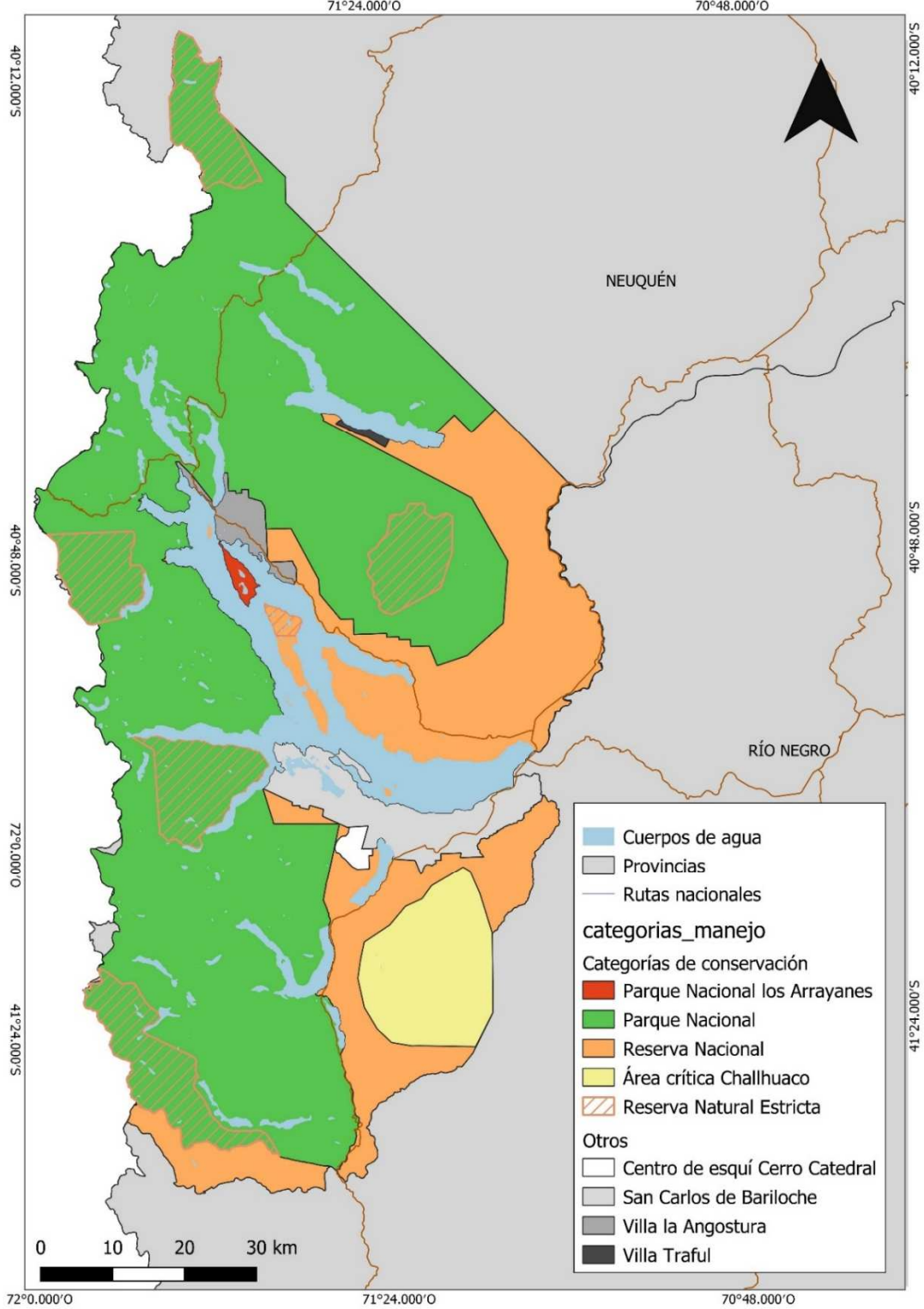


Figura 28. Categorías de manejo del PNNH. Fuente: elaboración propia sobre la base de las capas del Departamento de Conservación (DRPN).

Igualmente, el PNNH se encuentra dentro de la **Reserva de la Biosfera de Andino Norpatagónica** (2007) que cuenta con aproximadamente 2.265.000 has de áreas protegidas (desde el Parque Nacional de Lanín- Neuquén- hasta área natural protegida Lago Baguilt-Chubut-) (<https://www.biosferapatagonica.org/>).

En relación a la modalidad de gestión, se da desde 2012 la figura de **comanejo**. De esta manera, los objetivos de conservación han de incluir las tradiciones y culturas de los pueblos originarios. Una serie de normativas aprobadas en los últimos años¹¹⁰, han sido dirigidas a formalizar las relaciones entre el Parque y las comunidades originarias con el fin de efectivizar la presencia de su identidad cultural, regular los usos de los territorios y atender los reclamos territoriales. Éstas, destacan por la creación de un Consejo Intercultural de Comanejo, el Área Intercultural de Comanejo y una Mesa Política de Co-Manejo que se reúne cada mes.

4.4. Actores intervinientes en la recreación y la conservación

Los actores intervinientes en el PNNH son numerosos, dada la diversidad de entes, organizaciones, instituciones y habitantes que atraviesan este Parque y sus ejidos colindantes. En este aspecto, consideramos que todas las acciones de los actores intervinientes en el PNNH, dejan cada uno a su manera huellas sobre este espacio social, marcándolo de manera superflua o profunda (Brunet, 2001). Asimismo, estos actores pueden ser actores-individuos, presentados como la unidad completa más pequeña e indivisible de la sociedad (Lussault, 2007). Pueden ser también actores-colectivos, cuya intervención es resultado de varias acciones individuales (convergentes o no) en el seno de un grupo, organizado o semi-organizado (Crozier, Friedberg, 1977; cit en Lussault, 2007). Es por ello que, los diversos actores del PNNH pueden actuar a nivel individual o colectivo, en función de su pertenencia institucional u organizacional. De esta manera, los actores principalmente asociados a la conservación y la recreación se exponen en la Figura 29, según su intervención directa (a

¹¹⁰ Las políticas de comanejo buscan asegurar en el Parque un mirada compartida y conjunta: “una mirada intercultural basada en el respeto y diálogo de saberes, con un enfoque desde la conservación-cosmovisión” (APN, 2019a: 169). La Resolución 79/2012 crea el Consejo Intercultural de Comanejo compuesto por representantes del Pueblo Mapuche que habitan en las áreas del parque y funcionarios de la Intendencia del PNNH. En 2013 se crea el Área Intercultural de Comanejo (Disposición 675/2013), encargada de coordinar las políticas del comanejo en la jurisdicción del PNNH. Por último en 2017, se crea la Mesa Política de Co-Manejo (Resolución 1/17) de los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi, que trata los asuntos de las comunidades que habitan ambos Parques mediante reuniones entre representantes de las comunidades, la APN, la Dirección Regional Patagonia Norte e Instituto Nacional de Asuntos Indígenas.

través de las instituciones de conservación), o indirecta (a través del uso recreativo del Parque).

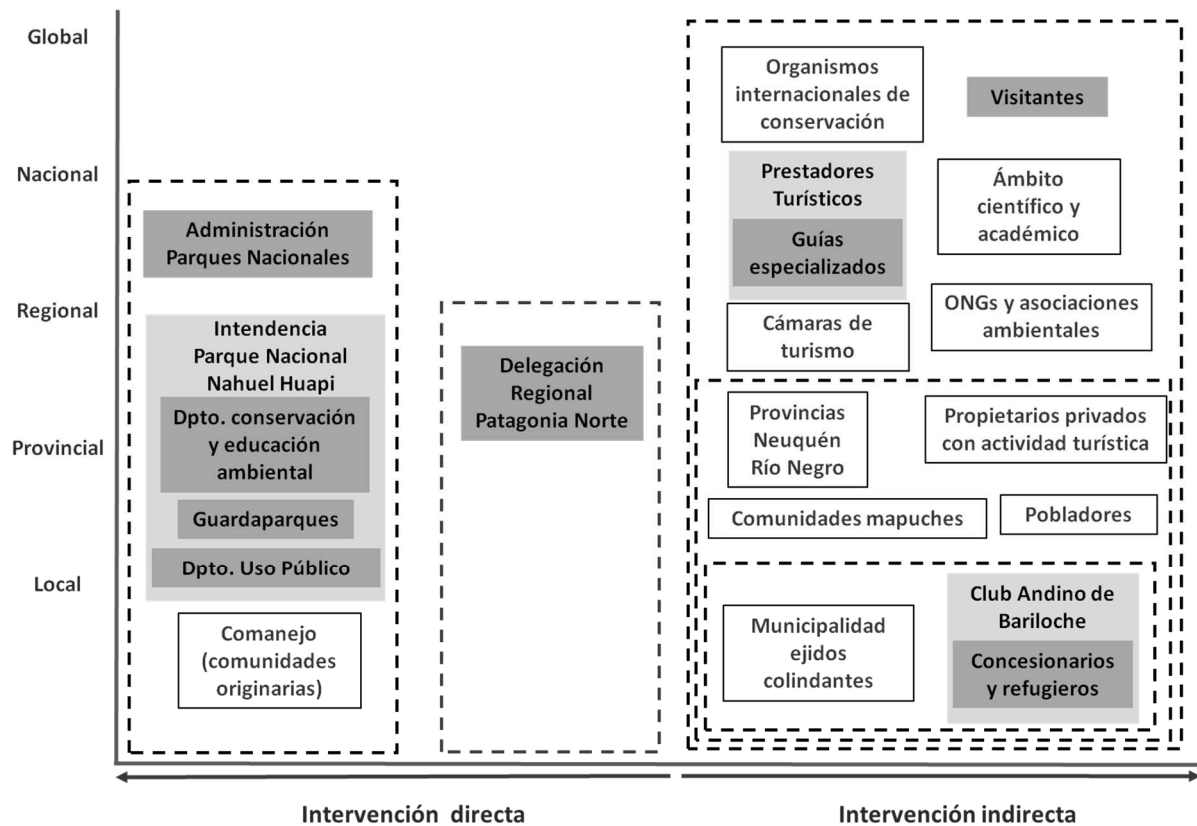


Figura 29. Gráfico de actores. En gris claro y oscuro aquellos que fueron entrevistados o encuestados durante el trabajo de campo de la tesis.

La **Administración de Parques Nacionales (APN)** es el ente autárquico nacional autorizado a llevar a cabo la conservación, el manejo y la fiscalización de los Parques Nacionales (Ley 22.351/1980)¹¹¹. Este organismo se encarga de autorizar los proyectos de explotación de recursos naturales, actividades recreativas bajo su jurisdicción y de aprobar los planes de manejo. A nivel regional, la **Dirección Regional Patagonia Norte (DRPN)** es un organismo que contribuye como nexo institucional entre la APN y las intendencias. Se encarga entre otros, de analizar el estado de conservación de las áreas protegidas de la región, la relevación de la información científica o la asistencia técnica a las intendencias (Decreto 1375/96).

¹¹¹ Su denominación ha variado a lo largo de las sucesivas normativas nacionales de áreas protegidas siendo inicialmente Dirección de Parques Nacionales (1934-1945), Administración General de Parques Nacionales y Turismo (1945-1970) y Servicio de Parques Nacionales (1970-1980) (Natenzón, 1999). Igualmente, las relaciones con el poder ejecutivo nacional, se realizan actualmente a través del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, aunque varían a través de los sucesivos ministerios nombrados por cada gobierno (ibíd.).

Por su parte la **Intendencia del PNNH**, es la administración encargada de llevar a cabo la implantación de las acciones de manejo y conservación de esta área¹¹². Entre sus tareas destacan la contabilidad, administración, los lineamientos ambientales, culturales, de uso público y conservación. El cuerpo de **guardaparques** se presta como órgano de vigilancia y control, y realiza ciertos trabajos conjuntos de conservación o educación ambiental e interpretación. Como será visto en el Capítulo 5, los **prestadores turísticos de senderismo** son otros de los actores influyentes en el uso recreativo, a través de figuras como los **guías especializados** para el desarrollo de sus actividades. Otro prestador importante, es el **Club Andino Bariloche (CAB)**, un actor que influye de manera directa en la actividad recreativa, y conforma una organización formadora en actividades recreativas y deportivas de montaña.

Por último, una mención especial requieren los **visitantes** del PNNH, actores centrales de nuestro estudio. En términos específicos de uso público, un visitante es la persona que acude a un área protegida para los propósitos del mismo (recreativos, educativos o culturales) (Leung et al., 2019). En función de ello, un visitante es “la persona residente o foránea que acude a un espacio protegido con la intención de disfrutar de sus valores naturales o culturales, haciendo uso de su oferta de equipamientos, actividades y/o servicios, sin esperar a cambio ningún beneficio económico” (EUROPARC, 2005: 63). En el marco de nuestra tesis, la importancia de estos actores visitantes reside en su rol de **hilo conductor** entre el resto de actores recreativos y de conservación que estudiamos. Los visitantes son el objetivo principal del uso público del PNNH, así como de los prestadores turísticos y el CAB. Igualmente, la gestión de los impactos recreativos es más efectiva cuando se colabora entre los administradores y los propios recreacionistas (Huddart y Stott, 2019). Luego las impresiones, experiencias vividas, y aprendizajes en la naturaleza de los visitantes, son un recurso valioso para apreciar si los valores de conservación del PNNH permean en la sociedad.

4.5. La complejidad de la configuración espacial

El PNNH presenta una configuración espacial de usos, resultado de las políticas de manejo de los inicios del Parque. Actualmente, la zonificación del PNNH se corresponde con la establecida en el Plan de Manejo de 1986¹¹³ y comprende (Figura 30):

¹¹² La Intendencia presenta más de 250 empleados (APN, 2019a)

¹¹³ Adaptada por la Resolución 74/2002. Tras el Plan de Gestión de 2019 se ha de proponer una nueva zonificación.

- Zona Intangible: de mayor protección y máxima restricción del uso. Se permite solo acciones de manejo.
- Zona de Uso Público: área compatible con la visita y disfrute público.
- Zona de Uso Público Extensivo: área de actividades y usos permitidos no masivos ni concentrados.
- Zona de Uso Público Intensivo: área de uso público masivo sujeto a la regulación de la APN.
- Zona de Uso Especial: área de usos e infraestructura para el funcionamiento del área protegida.
- Zona de Aprovechamiento Sostenible de los Recursos: áreas con asentamientos humanos y usos extractivos.

Algunas deficiencias destacadas de esta zonificación son la protección prioritaria de las altas cumbres quedando las áreas bajas de estepa expuestas a un mayor grado de actividad antrópica¹¹⁴. Otra causa, atiende a los criterios históricos de uso del Parque que apostaron por una mayor conservación del sector Oeste bajo la categoría de Parque Nacional (mayor restricción) en detrimento de la franja Este, catalogada como Reserva Nacional (menor restricción). Esta lógica divisoria, se fundamentó en un gradiente de disponibilidad de servicios socioeconómicos (orientación N-S), en lugar del gradiente de precipitación que genera la variabilidad ecológica (orientación O-E). En la actualidad, estos hechos desembocan en una compleja matriz espacial de 200km N-S, atravesada por el Corredor Turístico de los 7 lagos, las rutas nacionales 40 y 237, la ruta internacional 231 y el aeropuerto de 1.300.000 pasajeros/año (EANA, 2017). Todo lo anterior, se traduce en una membrana de interconexión del Parque con el exterior de hasta 14 accesos terrestres, cuya fiscalización resulta compleja, pues los agentes de guardaparques llegan a tener hasta 70.000 ha bajo su control (ENT_18). Asimismo, esta configuración promueve un uso recreativo disperso del Parque y por ende, una dispersión espacial de los impactos¹¹⁵.

¹¹⁴ Este criterio, respondió a la intención de aunar la mayoría de las propiedades privadas en la Reserva Nacional así como crear un área de amortiguación con las tierras al Este del Parque (APN, 1986a).

¹¹⁵ La complejidad de revertir los usos históricos es compleja, pues los visitantes, sobre todo locales, presentan reticencia a ceñirse a nuevas restricciones o prohibiciones de acceso dado que son lugares que forman parte de su historia como sociedad (Brosz y Antivero, 2017).

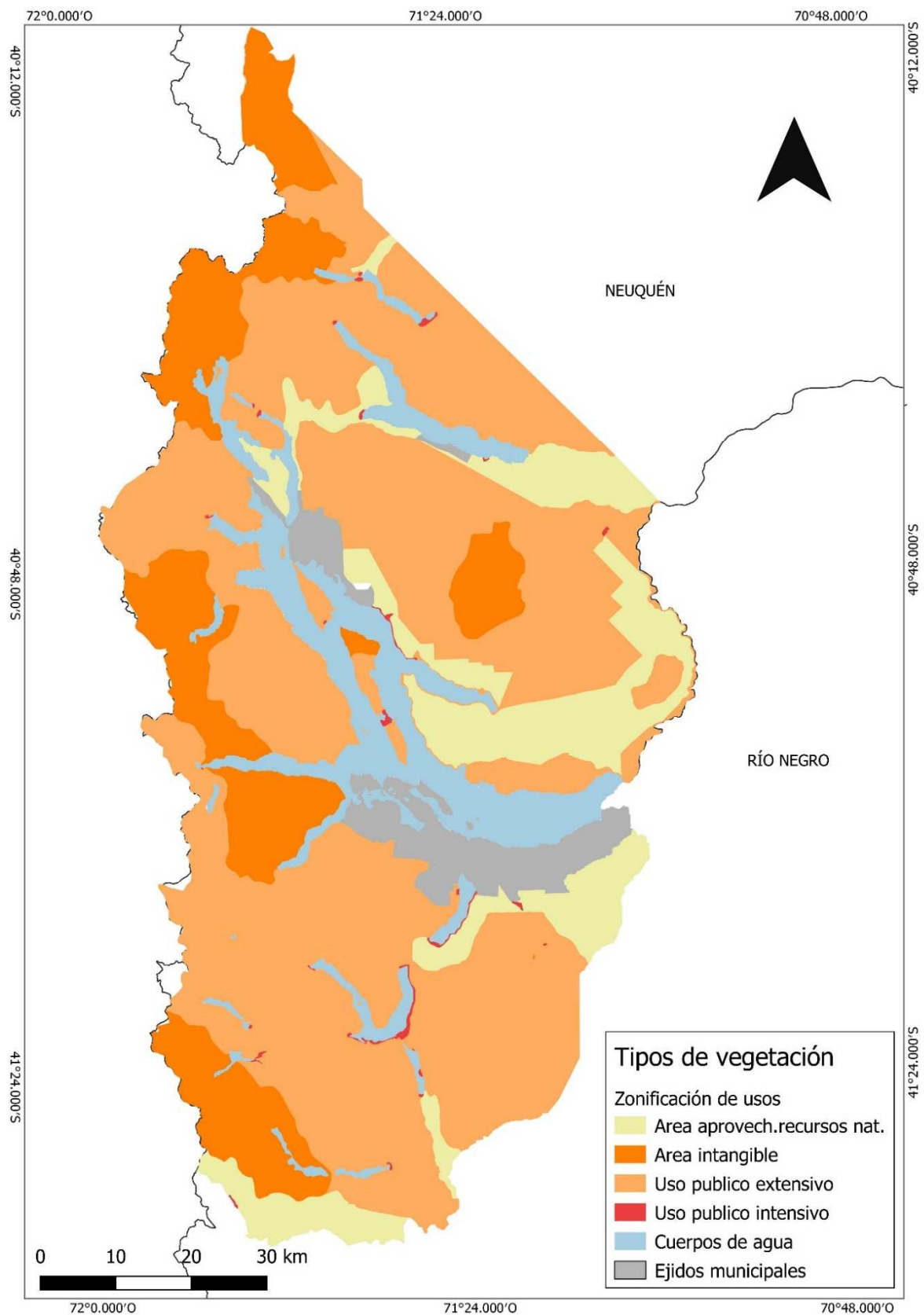


Figura 30. Zonificación de usos. Fuente: elaboración propia sobre la base de las capas del Departamento de Conservación- Delegación regional Patagonia Norte.

4.6. Recreación al aire libre: importancia de la red troncal de senderos

Las actividades recreativas en el PNNH se definen en base a la orografía y los cuerpos de agua que permiten su práctica. Las actividades acuáticas más populares son el kayak (y sus modalidades), el *stand up paddle*, el *rafting* y la pesca deportiva. Otras modalidades acuáticas son las flotadas con balsas o gomones practicadas en corrientes más calmadas, o los veleros y embarcaciones privadas. También se dan prácticas como el ciclismo de montaña, *trail running* o las cabalgatas con guías autorizados. En invierno, el esquí de travesía implica un buen estado físico, conocimiento del área, material técnico, y a veces, la presencia de un guía especializado. Por su parte, el esquí de fondo o nórdico, se practica en sendas de bosques y explanadas. Asimismo, las actividades con raquetas de nieve son posibles en zonas como el Valle de Challhuaco. En áreas de roca granítica como la de Frey, destaca la escalada tradicional, donde a pesar de existir algunos seguros de agarre, predomina un bajo impacto. La escalada en hielo, puede acontecer bajo la obligación de la presencia de un guía. Por último, el trekking (denominado en los documentos del PNNH indistintamente como senderismo o trekking), alude a los recorridos realizados por los senderos señalizados del Parque, que en su modalidad de carrera, es denominado *trail running*.

Las anteriores actividades pueden practicarse en las diferentes zonas de uso público (Figura 31), las cuales se dividen en tres áreas: norte, centro y sur.



Figura 31. Distribución de las actividades de recreación en el Parque Nacional Nahuel Huapi en zona Norte, Centro y Sur. Fuente: Ecos del Parque 13 (2011a: 6).

La red troncal de senderos y refugios de montaña

La relevancia de los senderos en el PNNH, reside en las posibilidades recreativas que brindan en conexión directa con el medio natural. El esquí de travesía, ciclismo de montaña o *trail running* son algunas de las actividades, entre las cuales destacan el senderismo o el *trekking* como las más practicadas. Los senderos en las áreas protegidas, son definidos por la APN (2016) como:

“Un itinerario (camino más estrecho que una calle, abierto principalmente por/para el tránsito de peatones) que ha sido diseñado para encontrar los pasos más adecuados a través de sierras, valles, quebradas, cordales, etc., a fin de permitir la visita de lugares de interés paisajístico, natural, cultural, turístico, histórico, social, etc. Los senderos tienen una longitud variable, y requieren de un mantenimiento adecuado y continuo. Un sendero puede no estar marcado directamente en el suelo, sino identificado en su recorrido por medio de varillas, apachetas (pilas de piedras o marcas de piedras visibles a distancia considerable) u otras señalizaciones, que permiten seguir su recorrido”. (p. 10).

Otra definición interesante y específica nos la ofrece la Guía de diseño de senderos (APN, 2004) en la cual se explicitan tanto la vulnerabilidad ambiental de los senderos como su importancia para el visitante a la hora de contactar plenamente con la naturaleza:

“El sendero es algo sobre lo que los caminantes, *trekkers*, acampantes o andinistas no piensan demasiado, 'está ahí'. En realidad, es así hasta que alguien se pierde porque está mal marcado, o hasta que se transforma en un pantano por el mal drenaje. Es entonces -y recién entonces- que nos damos cuenta que el sendero es el medio esencial sin el cual gran parte del contacto con la naturaleza sería imposible. Todos los que usamos senderos alguna vez, deberíamos entender cuán frágiles son, y cuánto se debe trabajar en su diseño y cuidado. El enfoque clásico durante años fue simplemente abrirse paso en la vegetación, machetear, y mantener los senderos marcados[...] El diseño de senderos de alta calidad es esencialmente un balance entre belleza y funcionalidad, una yuxtaposición creativa de los rasgos naturales y escénicos con la continuidad, eficiencia, seguridad y durabilidad del sendero¹¹⁶”. (APN, 2004: 6).

Los senderos en áreas protegidas, presentan dos funcionalidades que nos parecen importante recalcar. En primer lugar, los senderos destacan por sus cualidades culturales como auténticas obras viarias que garantizaron históricamente la movilidad cotidiana (López-Moneé, 2003). En

¹¹⁶ En el mismo plano conceptual, las sendas se consideran más angostas que los senderos y son un “camino más estrecho que los senderos tradicionales, abierto principalmente por el tránsito de peatones para conectar sitios de interés y diferentes atractivos del sendero principal. Habitualmente está destinada al tránsito de una sola fila de personas, caballos o bicicletas” (APN, 2016: 10). Otro de los términos frecuentes es picada, el cual hace referencia a los senderos iniciados tras la remoción de la cobertura vegetal debida al paso del hombre o de animales, que también pueden presentar una finalidad de cortafuegos, control o vigilancia (ibíd.).

esta línea, los senderos del PNNH son vestigios tangibles e intangibles, de las rutas transitadas y abiertas por antiguos pueblos originarios cuyos rasgos culturales son un valor añadido¹¹⁷ (APN, 2019a; APN, 2004). Estos planteos relacionados con el uso histórico de los caminos del PNNH, son reconocidos entre los objetivos específicos del PG como “pasos y sitios históricos que representan la vasta y diversa presencia humana desde hace 10.000 años hasta el presente” (APN, 2019a: 20). Otros ejemplos más recientes de la creación de senderos, son aquellos abiertos junto con los refugios por los clubes de montaña a principios y mediados del siglo XX, tales como la picada de los eslovenos o los puentes de madera tallada patrimonio arquitectónico del PNNH (Ecos del Parque 12, 2011b; Ecos del Parque 13, 2011b). El resto de senderos, responden a las progresivas necesidades y lógicas de uso público, como la facilidad de acceso ante accidentes y rescates (comunicación personal ENT_16). En segundo lugar, los senderos guían al visitante, contribuyen a la divulgación de los valores de conservación, la salud, el bienestar emocional y físico, así como evitan la dispersión de los usos en el medio natural¹¹⁸ (Hermes et al., 2018). Igualmente, la planificación de los senderos mejora la experiencia recreativa a la vez que contribuye a la **disminución de los impactos negativos** del turismo no planificado (Tudela Serrano y Giménez Alarte, 2009).

En relación a los anteriores planteos, la **red de senderos y refugios de montaña** del PNNH destaca por su popularidad en la zona Norpatagónica, y abarca el compendio de senderos que atraviesan la totalidad del Parque Nacional, buscando “propiciar la satisfacción de las demandas recreativas y deportivas en la montaña de manera ordenada y planificada” (Disposición 1133/2015). Asimismo, se encuentra entre las más amplias del país, contando con alrededor de 180 senderos clasificados en 5 niveles¹¹⁹, 27 cabeceras, con 230 combinaciones, alrededor de 600 km de recorridos y cerca de 3.500 km si se realizan las combinaciones disponibles (Disposición 1133/2015; comunicación personal ENT_16) (Figura

¹¹⁷ Caminos como el Paso de los Vuroliches (la denominación de Bariloche procede del término mapuche Vuroliche) supusieron las vías terrestres de comunicación más importantes entre ambos lados de la cordillera, siendo posteriormente objeto de misiones religiosas y expediciones como las encauzadas por el propio Perito Francisco Pascasio Moreno (Biedma, 2003).

¹¹⁸ Estas significaciones, son reconocidas entre los objetivos específicos del Plan de Gestión de 2019 en el cual los senderos facilitan “una oferta turística sustentable de calidad y accesible para el disfrute, la recreación y el esparcimiento de los visitantes en contacto con la naturaleza, basada en su apreciación y principios de equidad y pluralidad” (PG 2019: 18).

¹¹⁹ Fácil- no se requiere experiencia ni preparación física especial; Media- se requiere de una mínima experiencia y preparación física; Alta- se requiere de experiencia en senderos de montaña y una buena condición física; Muy alta- se requiere de mucha experiencia en montaña, muy buena condición física y equipamiento especializado y se recomienda ir acompañado un guía de montaña habilitado por la APN; Extrema- solo acompañado por Guía de Montaña habilitado por la APN (Disposición 1133/2015).

32 y Figura 33). Cabe resaltar, que los senderos son utilizados no solamente por los visitantes, sino también por los prestadores turísticos, propietarios privados o pobladores.



Figura 32. Red de senderos y refugios de montaña, zona Norte. Fuente: <https://www.nahuelhuapi.gov.ar/img/turismo/trekking/sendas-norte-mapa.jpg>



Figura 33. Red de senderos y refugios zona Sur. Fuente: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/img/turismo/trekking/sendas-sur-dorso_ABR_2020.jpg

La afluencia de los senderos en el PNNH, comenzó a ser mensurada en 2006¹²⁰ gracias al sistema de registro de trekking cuya finalidad es recabar información y control en la red de senderos (Figura 34). En los últimos años, los registros de trekking han aumentado en la red de senderos y refugios¹²¹ (Figura 35) siendo la zona sur del Parque la más frecuentada, dada la mayor presencia de senderos y refugios accesibles desde SCB. Asimismo, los registros en los refugios presentan también una tendencia ascendente (Tabla 3). Como veremos en el próximo apartado, la limitación de los datos de uso recreativo es un problema importante en el PNNH. Al respecto, si bien el registro de trekking es obligatorio, no es realizado aún por el total de los usuarios de los senderos y refugios.

¹²⁰ El registro fue instaurado en 2006 en la modalidad en papel y en 2008 también online (comunicación personal ENT_1). Desde 2018, el Parque también cuenta con un registro de esquí dado el aumento de la práctica de esta actividad durante el periodo invernal.

¹²¹ En este aspecto, un entrevistado del Departamento de Uso Público (ENT_16), estimaba que alrededor de 650.000 visitantes recorren al año la red de senderos. Asimismo, la representatividad de los registros no refleja el uso real de la red de senderos, pues no todos los visitantes se registran, en especial, los visitantes cotidianos. Para ello, se plantea en la actualidad desde el Departamento de Uso Público la instalación de contadores infrarrojos en determinados accesos.



REGISTRO DE TREKKING

El Registro de Trekking es gratuito y obligatorio, y el mismo está destinado a evitar accidentes, acudir al auxilio de quien lo necesita y obtener información para mejorar la calidad de la visita. Se obtiene en la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi, oficinas de informes, en las seccionales de guardaparques, o ingresando al sitio web del Parque.



www.nahuelhuapi.gov.ar

Recomendaciones a tener en cuenta para completar el Registro de Trekking

- Los campos del Registro marcados con un asterisco (*) deberán ser completados obligatoriamente.
- Se deberá ingresar una dirección de correo electrónico válida para poder confirmar y recibir una copia de su Registro de Trekking.
- Los datos declarados en el Registro se tomarán como reales, siendo responsabilidad del titular cualquier falsedad en la información ingresada.
- El Registro no podrá ser completado con más de 48hs. de antelación a la salida planeada dado lo cambiante del clima en la región.
- Es conveniente asesorarse sobre los niveles de dificultad de los recorridos así como de las condiciones meteorológicas imperantes durante la salida.
- Parques Nacionales recomienda para obtener esta información, el Centro de Informes de la Intendencia del Parque Nacional, el Club Andino Bariloche o la Seccional de Guardaparques correspondiente a la zona de la salida.
- Por su seguridad, se recomienda respetar estrictamente el itinerario y fechas declaradas en el Registro.
- Haciendo click [aquí](#), podrá descargar la clasificación de sendas del Parque Nacional Nahuel Huapi, según sus cabeceras.

[He leído las recomendaciones](#)



**CESE DE ALERTA
por fuertes vientos**

**Senderos y áreas de uso público
habilitados con normalidad.
Complete el registro de trekking
antes de realizar una salida.**



Parque Nacional
Nahuel Huapi



**ALERTA
METEOROLÓGICO**

**SENDEROS
CERRADOS**



Parque Nacional
Nahuel Huapi

Figura 34. Registro de trekking y alertas comunes del estado de los senderos. Fuente: Facebook, Instagram y web del Parque Nacional Nahuel Huapi.

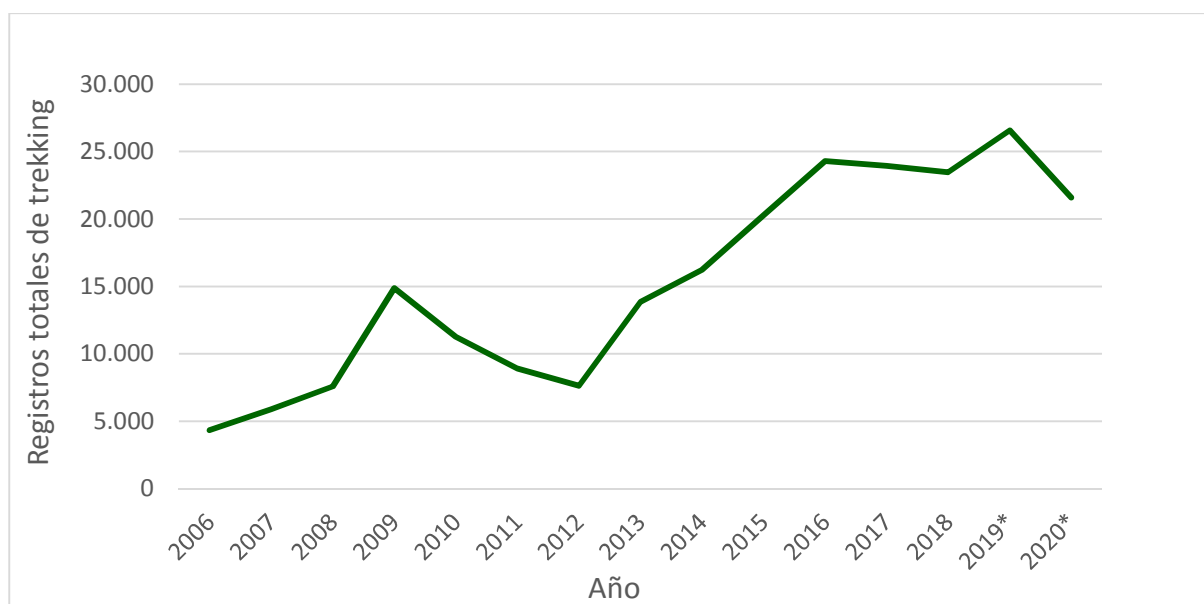


Figura 35. Registros totales de trekking (2006-2020).* Datos parciales. Fuente: Elaboración propia sobre la base del Departamento de Uso Público, Intendencia del PNNH¹²².

Registros de Trekking por Refugio											
Refugio	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020*
Refugio Frey	4.018	3.080	3.020	4.187	9.441	6.025	8.148	7.176	7.908	9.342	6.354
Refugio San Martín	1.671	1.483	1.179	1.860	2.707	1.977	3.607	2.869	2.642	3.819	2.585
Refugio Italia	2.226	1.467	1.250	2.036	3.687	2.790	4.858	4.595	5.618	5.825	5.218
Refugio Otto Meiling	2.862	2.167	1.655	3.359	4.811	2.852	2.528	2.468	2.487	2.970	2.314
Refugio Agostino Rocca	464	366	270	1.401	2.946	1.786	1.713	676	1.192	2.304	1.875
Total	11.241	8.563	7.374	12.843	23.592	15.430	20.854	17.784	19.847	24.260	18.346

Tabla 3. Registros totales de trekking en refugios. *Datos parciales. Fuente: Elaboración propia sobre la base del Departamento de Uso Público, Intendencia del PNNH.

4.6.1. Impactos recreativos y limitaciones de gestión

Impactos ambientales recreativos

En el diagnóstico del PG, se destacan los impactos en el medio acuático. Éstos son originados por el uso de embarcaciones recreativas en las costas que eliminan vegetación riparia, erosionan orilla, contribuyen a la dispersión de especies exóticas y generan vertidos cloacales

¹²² Los descensos en el uso del registro de trekking entre 2009 y 2012 se deben a: “el brote de Gripe N1HI “A” en 2009; el terremoto registrado en Concepción- Chile, el 27 de febrero de 2010; la erupción del Volcán Puyehue en Chile, el 4 de junio de 2011; y la floración masiva de la caña colihue a partir del año 2012, la que generó en consecuencia un aumento en el riesgo de propagación del Hanta Virus” (APN, 2017). Futuras actualizaciones, mostrarán seguramente el impacto generado por la pandemia de COVID 19.

y de hidrocarburos. En las zonas de acampe algunas problemáticas son la contaminación por líquidos de lixiviado de los residuos o los vertidos de efluentes.

En relación a los **senderos** en el PG se indica: “Dado que fueron dimensionados para brindar servicio a un número menor de personas, actualmente se encuentran colapsados” (APN, 2019a: 205). Específicamente, los impactos causados por actividades como caminatas, ciclismo y cabalgatas en la red de senderos y refugios, se asocian a la erosión, la escorrentía superficial del agua, la aparición de senderos informales (abiertos por visitantes o ganadería), la extracción de leña en campings, los incendios por descuidos y los daños a la vegetación nativa por exposición de raíces. Con carácter específico por ambientes, en el PG se alude en la zona de bosque húmedo a la dispersión de especies exóticas, la generación de basura, pisoteo, compactación, erosión y extracción de leña. Para la zona de la selva valdiviana (zona Oeste del Parque), se identifican el uso intensivo (Paso de Las Nubes), el acampe, los fogones no habilitados y la existencia de flora exótica en las sendas. En el ambiente altoandino, son problemas comunes la erosión de las sendas, el trato inadecuado de efluentes en el entorno de los refugios, y los disturbios por el pisoteo en mallines o pastizales. Igualmente, cabe resaltar el “impacto intensivo” (APN, 2019a: 224) de los eventos especiales deportivos y recreativos como las carreras de montaña¹²³, que reúnen hasta 700 participantes en la red de senderos y refugios, en un par de días en a (Figura 36).

¹²³ Entre los eventos asociados a la red de senderos y refugios más conocidos, se encuentran la Carrera de los 4 Refugios y el Trail de los Filos, ambas organizada por el CAB. Los organizadores de los eventos especiales, han de verificar los resultados en los ambientes de las carreras y las tareas de mitigación después del evento comprendiendo afecciones concretas en los campamentos, senderos o residuos.

Casi 800 atletas correrán en Bariloche la carrera de los 4 Refugios

El número de participantes creció en relación al año pasado. La emblemática competencia "Nonstop" se desarrollará el domingo y culminará en Colonia Suiza.

BNB POR REDACCIÓN FEBRERO 10, 2020 8:48 AM



La carrera de los 4 Refugios tiene cuatro pruebas diferentes por los senderos de montaña de Bariloche. Archivo

Ya se palpita la tradicional 4 Refugios



Ya se palpita una gran competencia.

MAROTO, 2016

Figura 36. Noticias de prensa de las competencias 4 Refugios y Trail de los Filos, donde se concentran grandes cantidades de visitantes. Fuente: Derecha: El Cordillerano, 2020, 28 de enero. Izquierda: Río Negro, 2020, 10 de enero.

Limitaciones de datos de Uso Público

Las estadísticas de las visitas al Parque Nacional son un asunto problemático a la hora de conocer la realidad del uso recreativo. En este aspecto, en el PG se indica que:

“La recolección de datos estadísticos del uso público es insuficiente para la toma de decisiones. La extensión y características del PN y los múltiples modos de acceso, que hacen muy dificultosa la toma de datos, sumado a la reticencia a brindar información estadística por parte de los prestadores de servicios turísticos, hace que la cantidad de datos obtenidos sea insuficiente y el margen de error muy alto”. (APN, 2019a: 247).

La anterior cita, deja entrever problemas de conexión entre actores, así como el gran inconveniente de tener que tomar decisiones de manejo de uso público sin datos disponibles sobre la realidad del Parque. A ello se le suma, que el PNNH es el tercer Parque más visitado de Argentina¹²⁴. En la actualidad, la principal herramienta para el conteo de visitantes es la venta de boletos en los sistemas de cobro de accesos¹²⁵. Estas estadísticas reflejan principalmente el número de visitantes de excursiones lacustres (Isla Victoria, Puerto Blest y Bosque de Arrayanes) y terrestres (Tronador). En función de ello, el PNNH ha experimentado en las últimas décadas un progresivo aumento¹²⁶ de 145.123 visitantes (1997) a 488.165

¹²⁴ Le preceden el Parque Nacional Iguazú y Parque Nacional los Glaciares (<https://sib.gob.ar/index.html#!/areas-protegidas>).

¹²⁵ Puerto Pañuelo, Mascardi y Villa la Angostura.

¹²⁶ El exintendente entrevistado (ENT_14) no indicaba que desde sus orígenes el Parque fue proyectado para atraer a visitantes: “Este parque me parece que fue primeramente creado por objetivos de conservación, pero con mucho énfasis en la visitación desde origen[...] No quiere decir con esto, que olvidara sus objetivos de conservación por las altas cuencas[...] Pero siempre fue abierto a la visitación”.

visitantes (2019) (Figura 37). Igualmente, la importancia de las cifras de visitantes siempre ha sido marcada en el PNNH. Las primeras cifras registradas que hemos encontrado, son de 12.618 visitantes (1945) y 45.266 (1949) (AGPNT, 1949). La siguiente cifra, es la estimación del Plan de Manejo de 1986 de 500.000 visitantes.

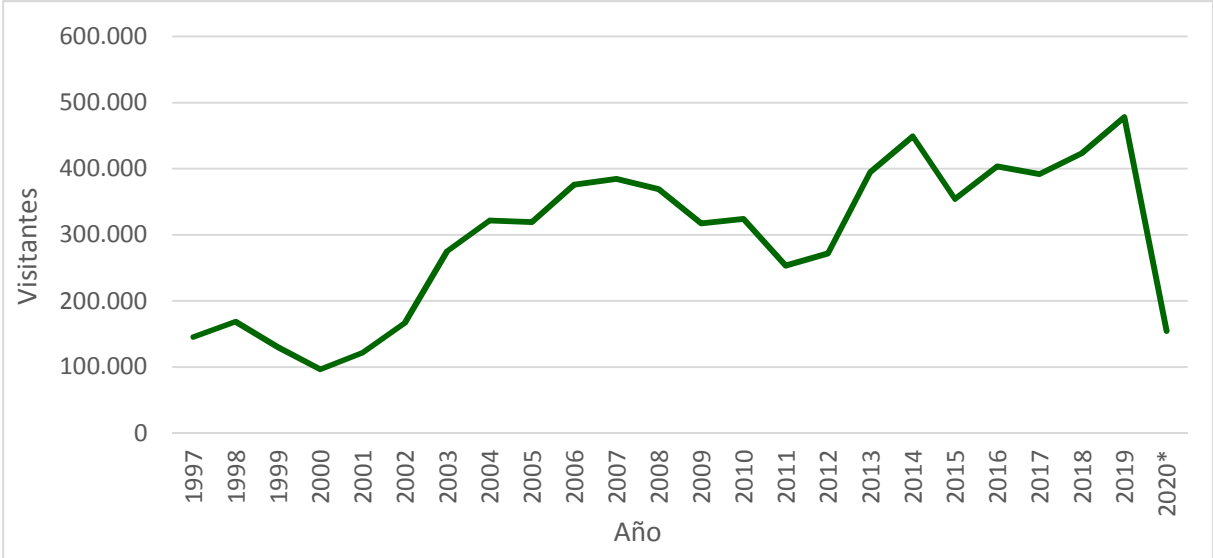


Figura 37. Afluencia total de visitantes en base a la venta de boletos. *Datos parciales. Fuente: Departamento de Uso Público, Intendencia del PNNH.

Ahora bien, la configuración espacial del PNNH descrita anteriormente contempla numerosos accesos no contabilizados por el sistema de boletos (véase Valle de Challhuaco o entrada por Villa Catedral). Asimismo, el límite administrativo del Parque se define a partir de la línea media de crecida entre la costa y el agua del Lago Nahuel Huapi, por lo cual los turistas que transiten o se bañen en la costa del lago, en cierta manera, habrán estado en el Parque Nacional (comunicación personal ENT_17). Por lo tanto, si se considera por ejemplo, que al ejido de SCB arribaron un total de 730.537 turistas en 2019 (Bariloche Municipio, 2021) en búsqueda de los atractivos de los alrededores (la mayoría dentro del PNNH), la cifra de visitas real se estima sea considerablemente mayor. Para solventar estas debilidades del conteo de visitantes, en 2010 se inició un sistema estadístico de uso público basado en 5 fuentes de

información¹²⁷. En consecuencia, en el PG se estima que al menos 1.000.000 de visitantes se adentran anualmente en sus zonas de uso público.

Limitaciones de la gestión de impactos recreativos

La red de senderos y refugios, como hemos visto surgió en base al uso histórico del Parque sin responder a una verdadera planificación (otros aspectos relacionados, serán vistos en el apartado 7.1.2.). Este hecho, complejiza las tareas actuales de manejo a lo que se le añaden las dificultades del conteo exacto de visitantes, las limitaciones económicas y administrativas o la falta de monitoreo de los de usos recreativos. Asimismo la ausencia de una brigada de senderos y de métodos sistemáticos de seguimiento de impactos e infraestructura, o la escasa fiscalización, son otras problemáticas que complejizan el manejo de los impactos. Estas afecciones, también se ven agravadas en los periodos estivales con el extravío de senderistas, el colapso de los refugios, los incendios por descuidos o los accidentes en zonas de baja dificultad debido a la escasa percepción del riesgo¹²⁸.

En palabras de un entrevistado de la DRPN, estas deficiencias no solo responden a la realidad del PNNH, sino que desde otros niveles administrativos superiores no existen pautas claras de trabajo y manejo de los senderos:

“El problema con los senderos es que Parques [APN y otras instituciones públicas de conservación] no está trabajando en los senderos profesionalmente[...]O sea, concretamente, no estamos haciendo el trabajo que ya se sabe cómo debería ser, de diseño y mantenimiento y reparación de los senderos” (ENT_13).

En esta línea, otra entrevistada de la APN detallaba que a las anteriores problemáticas de gestionar con escasa disponibilidad de datos o recursos, se le añaden la ausencia de estándares protocolizados de manejo de impactos a escala nacional:

“Entonces lo primero sería que vengan unos expertos a hacer una capacitación de nivel nacional y de esa capacitación, después surgen unas bases para seguir trabajando sobre algún sistema estandarizado para para hacer estos criterios y el ordenamiento de impacto del uso público. [...]No tenemos en Parques un sistema estandarizado, un único sistema de análisis que haga

¹²⁷ Estas fuentes son el sistema de cobro de accesos al Parque Nacional, los roles de embarque para embarcaciones grandes, las declaraciones juradas de los prestadores de rafting, los registros de los visitantes en las áreas de acampe y refugios de montaña y los registros de trekking (APN, 2019a).

¹²⁸ Un entrevistado (ENT_8) nos comentaba al respecto que la situación actual de la red de senderos “Ha cambiado y se nos complicó a nosotros, porque se hizo muy popular con un público que no sabe de montaña, entonces la gente se lastima mucho, se pierde”. Durante la realización del trabajo de campo en senderos, también pudimos observar que algunos visitantes improvisaban el ascenso a refugios sin registrarse, sin información suficiente y con material no apropiado.

ordenamiento de la visitación o del uso público, ni herramientas para evaluar los impactos del uso público. Y casi nada de experiencia y cero formación.” (ENT_4a).

En base a ello, a menudo la regulación del uso público queda determinada por la demanda de visitantes, en lugar de existir pautas estandarizadas o específicas para cada Parque:

“[se trata de] diversas metodologías que requieren equipos multidisciplinarios y son largas y costosas y nunca están los recursos para eso. Así que queremos capacitarnos por un lado, y por otro, hacer algo porque en la mayoría de lugares la cantidad de público que ingresa depende de la demanda, no hay otro criterio de uso público. [...] en general en todos los parques. Bastante regulado por la demanda y no de otra manera como debería ser” (ENT_4_b).

Como vemos, las anteriores afirmaciones, denotan la importancia de basar el manejo actual de los usos recreativos y de los impactos asociados, en una gestión que pueda dar respuesta a la realidad local y social del PNNH a la par que considere las debilidades internas de gestión.

4.7. A modo de repaso

En este capítulo, se han sintetizado los principales rasgos ambientales y socioeconómicos del PNNH, y las particularidades de los ejidos municipales contiguos en progresivo aumento poblacional. También se ha recalcado la complejidad espacial en cuanto al uso recreativo. Particularmente, se ha realizado un especial énfasis en las características del uso y configuración de la red troncal de senderos y refugios de montaña. En este aspecto, han sido señalados los impactos recreativos más comunes, los cuales no responden sólo a un problema ambiental, sino también a un entramado de dificultades ligadas a las limitaciones de gestión y disponibilidad de datos de uso público. Visto lo anterior, a continuación nos adentramos en la Parte II de la tesis, que abarca los capítulos de resultados, en los cuales comenzamos abriendo paso a los principales paradigmas de conservación de las últimas décadas del PNNH.

PARTE II: RESULTADOS

CAPÍTULO 5. Evolución de las corrientes de conservación (1986-2019)

Desde una mirada histórica, diferentes corrientes de conservación han acontecido en las últimas décadas en el PNNH, en consonancia con los cambios sociales y recreativos del PNNH y su entorno. En consecuencia, en el presente capítulo nos adentramos en la segunda entrada del espacio social (apartado 1.2.1) relacionada con la planificación, el conocimiento objetivo y las visiones de conservación proyectadas por los actores planificadores. Recordamos que esta dimensión se asocia con las representaciones del espacio que remiten al mundo objetivo, cognitivo y concebido, con un alcance y una influencia práctica operacional en la producción del espacio (Lefebvre, 2014).

Con el fin de Identificar y definir los principales paradigmas de conservación asociados a la evolución del uso recreativo en el periodo 1986-2019 (**objetivo a**), nos basamos en dos documentos principales: el Plan de Manejo de 1986 (PM) y el Plan de gestión de 2019 (PG)¹²⁹. Dada la fecunda historia del PNNH, se torna necesario al inicio del capítulo, realizar una breve contextualización de los orígenes de la conservación y su temprana vinculación con el turismo. Si bien este periodo no forma parte del recorte temporal específico de la tesis¹³⁰, como veremos, algunos de los lineamientos de conservación y turismo fundacionales han prevalecido vigentes en ciertos aspectos. Después, se exploran las bases teóricas de la conservación de cada Plan, analizando el paradigma de conservación predominante, el tipo de área protegida y la relación parque-sociedad (apartado 2.2.).

5.1. Antecedentes de turismo y conservación (1934-1986)

Los tempranos inicios de la conservación de la naturaleza en el Parque Nacional Nahuel Huapi, emergieron en consonancia con la delimitación de las fronteras y la conformación de los Estados soberanos. Bajo este contexto de carácter estratégico territorial, se tornó fundamental definir los imprecisos límites divisorios entre Argentina y Chile. Precisamente en este conflicto fronterizo, interviene Francisco Pascasio Moreno uno de los personajes más

¹²⁹ Este periodo, corresponde al recorte temporal de la tesis que discurre desde el auge de las primeras prácticas recreativas al aire libre, hasta el contexto de uso masivo actual (1986-2019).

¹³⁰ Como fue introducido, los archivos, artículos y documentos del PNNH hasta los años 70 son numerosos, frente al desvanecimiento del material para periodos posteriores. Es por ello, que se recurrió a esta información histórica disponible para un mejor entendimiento del recorte temporal de la tesis.

conocidos de la conservación argentina en el momento, cuya formación naturalista le llevó a realizar varias exploraciones en el territorio patagónico¹³¹ por las cuales recibió una donación de tierras del Estado. En el año 1903 el Perito cede al Estado 7.000 ha de dicha donación en la zona oeste del futuro Parque, en una carta en la que sugiere la creación de un “parque público natural [...] centro de grandes actividades intelectuales y sociales, y excelente instrumento del progreso humano”, donde “no se hicieran más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto [...] para el mejor provecho de las generaciones presentes y de las venideras” (Museo de la Patagonia, 2018). Motivado por el imaginario patagónico descubierto en sus funciones de perito, este gran conocedor de las corrientes norteamericanas de conservación¹³², fundamenta el interés de su propuesta en el ejemplo estadounidense de soberbios parques nacionales. En esta línea, otro personaje influyente fue el geólogo e ingeniero norteamericano Bailey Willis, quien propuso crear “una zona reservada por el Estado al placer y el bienestar de toda población”(Fortunato, 2010: 123), hecho que culmina en 1922 junto con la iniciativa legislativa de Moreno, en la creación del Parque Nacional del Sur supervisado por la Comisión Pro-Parque.

Tras estos acontecimientos, la promulgación de la Ley 12.103 sanciona el Parque Nacional de Nahuel Huapi y el Parque Nacional Iguazú en 1934, consolidando la institucionalización de la conservación en Argentina (primer país en América Latina en dar este paso). Mediante esta ley 12.103 se crea el ente autárquico de la Dirección de Parques Nacionales (actual Administración de Parques Nacionales) dependiente del gobierno nacional, cuyo director, el abogado Exequiel Bustillo, influyó considerablemente en los orígenes ideológicos de la conservación nacional¹³³. Varias fueron las ideas implantadas por Bustillo justificativas del esfuerzo colonizador final materializado a través de la conservación, entre las que destacaron

¹³¹ Familiarmente conocido como Perito Moreno, este personaje fue contratado para resolver los problemas fronterizos de la divisoria de aguas con Chile, recibiendo como recompensa 25 leguas donadas por su trabajo como explorador y perito (Navarro Floria, 2008b).

¹³² En su carta deja constancia del ideario de preservar los “maravillosos escenarios de lagos y torrentes, selvas gigantes, montaña abrupta o hielo eterno”. Asimismo, en 1913 Moreno acompaña a Roosevelt expresidente estadounidense en su visita a la zona de Nahuel Huapi cuyos detalles se enmarcan como un auténtico evento internacional de gran importancia para la instauración de una política de Parques Nacionales para la nación (Biedma, 2003).

¹³³ Según el geógrafo político Guyot (2017), estos orígenes se fundamentaron en la aplicación de un frente ecológico - *front écologique*- o estrategia territorial abocada a un determinado cambio socio-espacial, tras la cual los aspectos ecológicos subyacen secundariamente frente a otros fines geopolíticos internos - de control del territorio nacional-, y geopolíticos externos- de fortalecimiento fronterizo. Igualmente, Fortunato (2010) detalla que el origen de la fundación de los Parques Nacionales argentinos se halló en estrecha vinculación con la consolidación del Estado-Nación mediante la dominación de vastas extensiones territoriales, el control de la región, la configuración de la identidad colectiva nacional o la integración de las economías locales en una única nacional.

el paisaje como recurso estético, la creación de los servicios turísticos como base socioeconómica regional y la consolidación de la soberanía nacional como identidad (Fortunato, 2010; Grenier, 1998). En este primer proyecto nacional de conservación, la naturaleza se sustenta en **criterios estéticos canónicos y en la preservación de su estado virgen y prístino**. En consecuencia, cualquier atributo natural, rastro de la historia nacional o testimonio de la obra de gobierno, resultaba ser un atractivo aprovechable económicamente por el turismo (Piglia, 2012). En palabras de Scarzanella (2002) esta naturaleza era “la encarnación simbólica de la patria para ofrecerla al culto cívico”(p.6).

Esta primera etapa de conservación argentina, denominada por Bustillo como ecléctica, resalta como “la posición que, sin abandonar el culto a la naturaleza y la preservación del paisaje auténticamente virgen, no descuida otras conveniencias de la Nación, ni menos la sacrifica al fanático culto de un simple dogma” (Bustillo, cit. en Fortunato 2002: 171). Los fundamentos teóricos de esta visión, se anclan según nuestro marco teórico-conceptual en el uso racional o conservacionismo¹³⁴ (apartado 2.2.1), el cual fusiona los motivos estéticos con el aprovechamiento económico del turismo sosteniendo un enfoque utilitarista de la naturaleza¹³⁵ mediado por su belleza estética (Frost y Laing, 2015; Wearing, 2003). En el caso concreto del PNNH, estos argumentos geopolíticos y de desarrollo regional sirvieron para poner al servicio de los turistas y visitantes los atributos y cualidades distintivos del territorio nacional, según Bustillo desubicado y descuidado como tal (Bertoncello y Troncoso, 2018; Navarro Floria, 2008b, 2008a).

De esta manera, en esta época se emprende un verdadero compendio de edificaciones¹³⁶ que junto con la llegada del ferrocarril (1934), afianzan el turismo de élite con estética europeísta¹³⁷, eludiendo el resto de pobladores y actividades precedentes. En lo que concierne a la concepción de la naturaleza, la llegada del ferrocarril supuso el punto final de la era del

¹³⁴ Por el contrario, la corriente del preservacionismo (apartado 2.2.1.) es tildada por Bustillo de ortodoxa, quien consideraba que estas visiones quedaban ancladas en el plano teórico sin dar respuesta a las necesidades de desarrollo del hombre: “¿cómo alojar, alimentar y asegurar el tránsito de la enorme masa de visitantes sin modificar el ambiente natural? Aquí está la gran falla de la tesis ortodoxa [la corriente preservacionista], la más clásica pero tan teórica que se derrite en manos de quienes están llamados a aplicarla en el terreno” (Fortunato, 2010:170).

¹³⁵ Entre los ideales conservacionistas del momento primaron el sostenimiento del turismo frente a la conservación, pues se basaron en la mirada extranjera de la valoración utilitarista de la naturaleza (Núñez y Lema, 2019).

¹³⁶ Ocho villas turísticas, el Centro Cívico, la catedral, caminos internos, la Intendencia del PNNH, hoteles, capillas, puertos, etc.

¹³⁷ Las autoras Núñez y Vejsbjerg (2010) señalan que la estética elegida para Bariloche buscó asimilarse al paisaje de las poblaciones centroeuropeas, cuestión que afectó al vínculo con los entornos locales poblacionales.

wilderness de los pioneros y conquistadores, el fin del “mundo agreste, solitario y pleno de un hálito romántico de aventuras” (Biedma, 2003:201). El imaginario de la naturaleza desplegado a partir de entonces por actores como la Dirección de Parques Nacionales, se fundamenta en la instalación de caminos y puntos panorámicos para contemplar atributos excepcionales como las montañas, lagos, bosques, glaciares o escarpadas laderas asimiladas con el modelo alpino europeo¹³⁸ (Bertoncello, 2012; Bertoncello y Troncoso, 2018). La zonificación ideada en este momento, responde a áreas intangibles de preservación de la naturaleza en estado virgen, y áreas de poblamiento para la consolidación soberana (Natenzón, 1999). Desde este paradigma se primó el valor escénico del paisaje para el desarrollo del turismo, otorgando preferencia a las áreas boscosas¹³⁹ (APN, 2019a).

Un segundo periodo de conservación y visión turística acontece tras el golpe de estado de 1943, con el decaimiento institucional de la Dirección de Parques Nacionales¹⁴⁰ que finaliza la era de Bustillo. Asimismo, la posterior provincialización de Río Negro (Ley 14.408/1955), rompe definitivamente con la idea de desarrollo centralizado en una "villa tipo suiza en los andes", de menor interés para el gobierno nacional de Perón (Núñez, 2004: 2). Las políticas de turismo social peronistas se centraron en brindar a los sectores sociales más desfavorecidos¹⁴¹ un periodo de vacaciones mediante subvenciones específicas (Schenkel, 2013). La política turística peronista busca poner al alcance del pueblo las bellezas de la patria, defendiendo el mismo concepto estético del periodo anterior y predominando una imagen asentada en la belleza, el goce panorámico y la escenografía de la naturaleza armoniosa (Troncoso y Lois, 2004). En consecuencia, los parques nacionales sobresalen en este periodo como lugares característicos de fauna y flora autóctona con bellezas peculiares y riquezas que debían ser conocidas por los trabajadores, reafirmando la identidad nacional (Carreas Doallo,

¹³⁸ Se observa que estas cualidades, se hallan en sintonía con los objetivos de protección de la citada ley 12.103 en la cual se detalla que habían de protegerse aquellos lugares de “extraordinaria belleza o interés científico”, llevando a cabo su “embellecimiento” y fomento del turismo.

¹³⁹ Otras intervenciones en esta época, fueron la introducción de mamíferos y plantas exóticas para la ornamentación y la caza del disfrute aristocrático, que trajeron serios problemas en la conservación del PNNH hasta la actualidad (Scarzanella, 2002).

¹⁴⁰ En 1946 la Dirección pasa a llamarse Administración General de Parques Nacionales y Turismo (AGPNT) por el decreto Nº 12.054, a cargo del “control de los actuales parques y reservas nacionales, y de los que se creen en el futuro por leyes de la Nación”.

¹⁴¹ El turismo social se identifica con varios hitos como las vacaciones pagadas o el salario mínimo, que establecieron el turismo de masas en la sociedad argentina y el derecho al bienestar social, propio del tiempo del ocio. La mejora de la infraestructura y las comunicaciones continuaron en la región, aunque los esfuerzos de crecimiento económico regional disminuyeron, a la vez que se acentuaba la importancia de la naturaleza basada en el entretenimiento y el disfrute popular (Scarzanella, 2002).

2016). Lo anterior, se aprecia en las Memorias de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo (Figura 38).



Figura 38. Nota representativa del turismo social en el PNNH. Fuente: AGPNT (1949: 49).

Concretamente en 1949, se enfatiza no solamente en el acercamiento del Parque a todos los estratos sociales sino en las tierras expropiadas “devueltas a la contemplación de todos los argentinos” (AGPNT, 1949:50). Este argumento, se encuentra también en extractos como el siguiente:

“El Parque Nacional Nahuel Huapi ha dejado de ser un escondido refugio para los privilegiados de la fortuna [éste] era hasta hace poco para la imaginación popular, el inalcanzable hotel Llao-Llao y un paseo en la 'Modesta Victoria'. Ahora se ha corporizado para millares de argentinos que en los últimos años han podido visitarlo, y sus bellezas son conocidas a los cuatros rumbos y en toda su extensión [...] ya no es más una estación perdida, en Bariloche, y un hotel de gran lujo en una península de reminiscencias aristocráticas” (ibíd.: 49-50).

En algunos de los documentos a los que hemos tenido acceso para esta época, la tradicional contemplación estética del paisaje se realiza a través del automóvil¹⁴², aunque comienza a incluirse incipientemente el uso de los senderos para actividades como las cabalgatas “con sendas construidas expresamente para jinetes”, el camping en “un ambiente favorable para el físico y para el espíritu” o la natación y la pesca (AGPNT, 1947:12). Esta red de caminos se detalla en los documentos como una verdadera “política caminera” basada principalmente en la unión de los lagos, cuyas sendas más estrechas y escabrosas¹⁴³ son “aptas para el *hiking* (caminata) desde donde se aprecia en todo su esplendor, el paisaje de una naturaleza pródiga y salvaje” (DPN, 1943: 58). A pesar de lo anterior, las autoras Núñez y Vejsbjerg (2010) detallan que en San Carlos de Bariloche no acontecen relevantes cambios en esta época que conlleven nuevas ideas e imaginarios de la naturaleza, destacando la asepsia y neutralidad.

Las décadas posteriores, quedan marcadas por la inestabilidad política y el autoritarismo de los gobiernos militares. En este aspecto, en 1970 se sanciona la ley Nº 18.594 aportando las nuevas categorías de áreas protegidas Monumentos Naturales y Reservas Nacionales¹⁴⁴ (Figura 39). Como cualidades destacadas de la naturaleza en esta nueva ley se apela a las “extraordinarias bellezas o riquezas en flora y fauna autóctona o en razón de un interés científico determinado [que] debieran ser protegidas para investigaciones científicas, educación y goce de las presentes y futuras generaciones” (Artículo 1). En la anterior cita se aprecia la alusión al goce de las presentes y futuras generaciones en consonancia con los primeros discursos de los límites del crecimiento y la toma de conciencia ambiental.

Posteriormente, durante el periodo 1976-1983 marcado por la designación de las autoridades de la Junta Militar, el Servicio de Parques Nacionales continúa con políticas públicas fundadas en el conservacionismo científico-tecnocrático, centralizado en estudios de flora y fauna (Natenzón, 1999). Estas corrientes de conservación, se caracterizan por el autoritarismo,

¹⁴² En la Guía del PNNH de 1947, se detalla que el Parque cuenta con una red de 600 km transitables que conducen al “corazón de la selva, las orillas de los lagos, cruzan ríos y arroyos, penetran en bosque y trepan las elevaciones del terreno, ofreciendo en todo momento las distintas facetas que forman el calidoscopio que es este rincón del suelo argentino” (AGPNT, 1947: 12).

¹⁴³ En esta etapa se recomienda tanto a la Intendencia del PNNH como al Club Andino Bariloche, como entidades apropiadas para la solicitud de guías en los senderos del Parque (DNP, 1943).

¹⁴⁴ Paralelamente, en 1971 se crea el Parque Nacional Arrayanes (Ley 19.292), que es gestionado como una única unidad de manejo dentro del PNNH. En este momento, cambia de nuevo el nombre de la autoridad de aplicación a Servicio de Parques Nacionales y se institucionaliza el Servicio Nacional de Guardaparques como fuerza pública para controlar y vigilar las áreas protegidas.

centralismo y la escasez de diálogo con las provincias y los municipios vecinos¹⁴⁵ (ibíd.). Las características de la finalización de este periodo sientan las bases del inicio de nuestro recorte temporal con la llegada de la democracia, las cuales serán exploradas en los apartados próximos.

¹⁴⁵ Durante esta etapa, un nuevo frente ecológico acontece con nuevas tensiones territoriales, creando como estrategia geopolítica nuevos parques fronterizos con Bolivia y Chile (Guyot, 2017).

Evolución histórica del PNNH

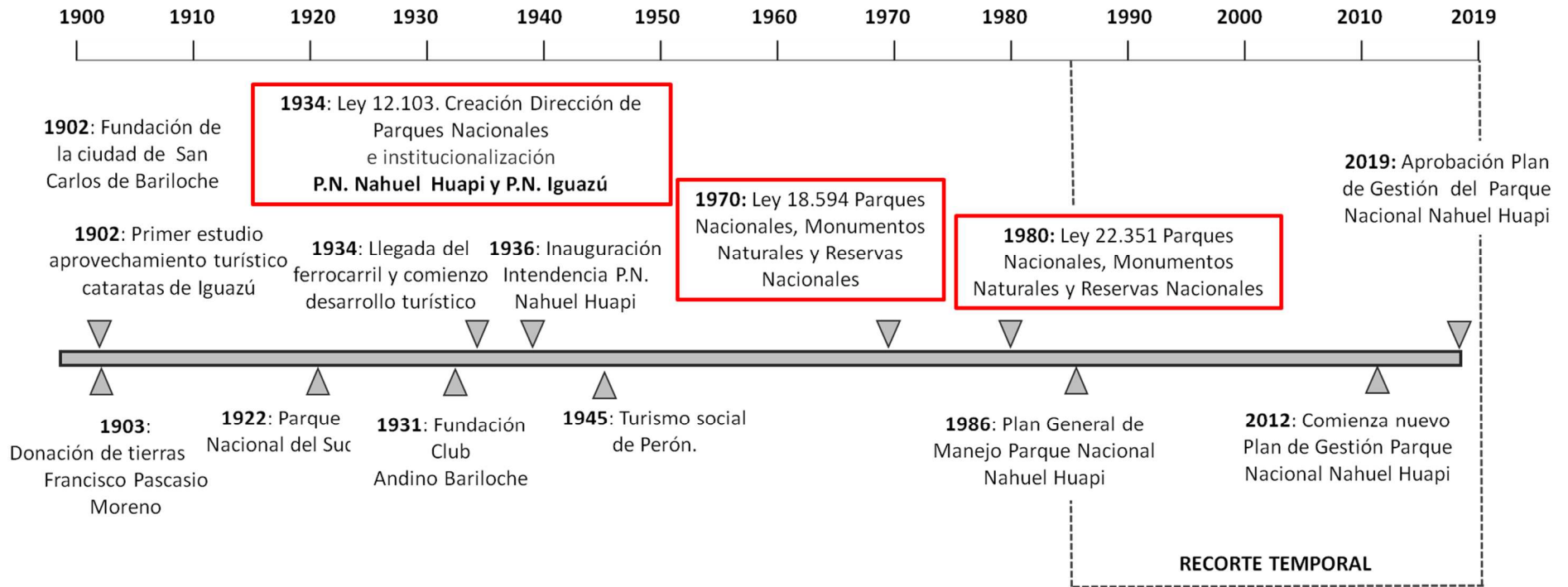


Figura 39. Hitos históricos del siglo XX del PNNH. Fuente: Elaboración propia sobre la base de documentos extraídos del Museo de la Patagonia y Biblioteca General Sarmiento.

5.2. Bases teóricas previas al Plan de Manejo de 1986

En los años 80 el sector de Parques Nacionales de Argentina encara una nueva etapa con la llegada de la democracia en 1983, tras el estancamiento conceptual y administrativo de la Dictadura Militar que reforzó una visión de áreas protegidas como enclaves estratégicos para la seguridad nacional¹⁴⁶. En esta nueva etapa, las menciones a la libertad son recurrentes en los archivos analizados aludiendo al “carácter imperativo con que la Institución operó en las regiones durante los regímenes autoritarios” (Natenzón y Ruíz, 1985:3). El desafío del escenario heredado producto de la ausencia de planificación del periodo militar, requiere democratizar los Parques Nacionales renovando los enfoques de conservación en el país¹⁴⁷.

Uno de los hitos más destacados en esta etapa, es el inicio del proceso de Planificación de Áreas Naturales Protegidas de la Argentina (1985-1987) mediante un Convenio entre la APN y el Consejo Federal de Inversiones¹⁴⁸ en el cual observamos la especial relevancia que cobra la **función social** de las áreas protegidas. De esta manera, la “función social como patrimonio de la sociedad” (APN, 1984b: 53), pone de manifiesto la necesidad de ampliar el rol de los parques nacionales:

“Desde el punto de vista de la sociedad, el conocimiento claro de que cada parque como área de uso especial se inserta en un sistema social particular, lo influye y es influido por él, nos lleva a un correlato obvio en todo sistema democrático: esa sociedad es la que deberá participar en decidir para quiénes son los parques, quiénes deben beneficiarse con su uso, cómo manejarlos, hacia dónde potenciarlos y cuáles son las prioridades de negociación sectorial” (Natenzón y Ruíz, 1985: 2).

Otros lineamientos orientadores de la conservación durante este periodo nos lo ofrece la ley Nº 22. 351/1980 de Parques Nacionales, sancionada durante el periodo de la dictadura y vigente en la actualidad¹⁴⁹ que establece como áreas protegidas:

¹⁴⁶ Según Guyot (2015), el cambio del nombre de Servicio de Parques Nacionales por el de Administración de Parques Nacionales durante el periodo de la dictadura, denota un matiz semántico del paso de servicio con carácter público, a administración más próximo a la lógica de control.

¹⁴⁷ En uno de los documentos analizados se detalla lo siguiente: “Al repensar el país, debemos preguntarnos qué queremos conservar de la naturaleza, y también cuánto, cómo y dónde queremos conservar” (APN, 1986b).

¹⁴⁸ El proceso de Planificación de Áreas Naturales se basaba en la obligatoriedad de la Ley 22.351/1980 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos de la República Argentina, de elaborar planes maestros en los PPNN.

¹⁴⁹ En el documento Estrategia de gestión planificada de los Parques Nacionales, se detalla la urgencia de modificar y actualizar esta ley con el fin de “adaptarla a una visión moderna de la conservación y fundamentalmente adecuarla a la gestión de un gobierno democrático” (Giudice, 1986: 7).

“Las áreas del territorio de la República que por sus extraordinarias bellezas o riquezas en flora y fauna autóctona o en razón de un interés científico determinado, deban ser protegidas y conservadas para investigaciones científicas, educación y goce de las presentes y futuras generaciones, con ajuste a los requisitos de Seguridad Nacional”(Artículo 1).

Observamos que esta definición, somete en última instancia las áreas protegidas a los requisitos de Seguridad Nacional y define la naturaleza por sus aportes científicos y de belleza extraordinaria, promoviendo una visión tradicional y naturalista. Asimismo, en relación a la figura de parque nacional, ésta se define como:

“las áreas a conservar en su estado natural, que sean representativas de una región fitoogeográfica y tengan gran atractivo en bellezas escénicas o interés científico, las que serán mantenidas sin otras alteraciones que las necesarias para asegurar su control, la atención del visitante y aquellas que correspondan a medidas de Defensa Nacional adoptadas para satisfacer necesidades de Seguridad Nacional” (Artículo 4).

Esta definición, expone características de la naturaleza similares a la anterior ley 18.594/1970 y destaca por la perspectiva de control y defensa nacional, no tan lejos de los inicios fundacionales de defensa territorial.

Por último, otro rasgo destacado de la ideología nacional en materia de conservación de este periodo democrático naciente, es la necesidad de la contribución de la conservación al desarrollo de la Nación, en aras a la superación de las carencias y la recesión económica. Como veremos, estos criterios que marcarán el Plan de Manejo de 1986, abogan por una fusión entre desarrollo y ambiente, donde “las actividades de conservación y preservación de ecosistemas, no pueden estar aislados del desarrollo socioeconómico del país”, puesto que resultaba “necesario, más que nunca, compatibilizar los objetivos en materia de conservación con aquellos de desarrollo, en función de poder incrementar considerablemente los actuales niveles de producción seriamente afectados por la gestión del gobierno militar” (APN, 1984b: 53). Si bien en algunos documentos consultados se observan estampillas de alusiones al uso sostenido de los recursos naturales, la equiparación entre procesos ecológicos de conservación y a las actividades humanas, denotan un carácter antropocéntrico y utilitarista de la naturaleza (Figura 40).

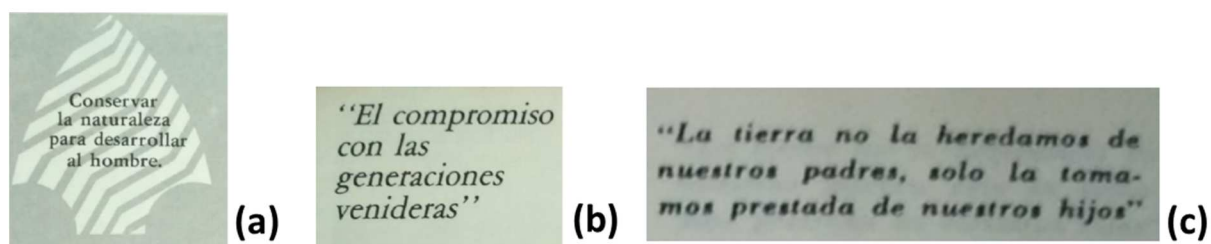


Figura 40. Epígrafes de los documentos analizados. (a) Afirmación sobre la vinculación entre desarrollo y conservación de la naturaleza (APN, 1986b); (b) y (c) enunciados sobre la limitación de los recursos naturales (Natenzón y Ruíz, 1985; APN, 1984a).

5.3. El Plan de manejo de 1986

Una vez reconocidos los principios orientadores de las políticas de conservación de la Administración de Parques Nacionales en los primeros años de la década de los 80, a continuación analizamos las particularidades del Plan de Manejo de 1986 (PM). Este Plan, se publica en consonancia con la obligatoriedad de la elaboración de Planes Maestros en los PPNN de la ley 22.351/80. Por lo tanto, para el análisis de este apartado contamos con dicho documento más otros archivos paralelos, que nos asisten en la comprensión de las bases conceptuales de la conservación y la recreación al aire libre del momento.

5.3.1. El contexto ambiental y su relevancia en el Plan de Manejo

Las primeras líneas de la introducción del PM se lanzan sobre un tono que denominamos categóricamente de “alarma ambiental”, por el cual se transmite una sensación de urgencia¹⁵⁰ o *ultimátum* de la situación ambiental del Parque. Se reitera así, la importancia de lograr que el PM actúe como paliativo de las problemáticas ambientales replanteando “dramáticamente la tensión existente entre la conservación del medio natural y las demandas sociales y económicas que actúan en la periferia y en el interior de las zonas protegidas” (APN, 1986a:1). Este contexto de usos espacialmente desordenados e insatisfactoriamente regulados, se

¹⁵⁰ En el PM de 1986 se enuncia que “la urgencia en formular estos planes es evidente [pues los Parques Nacionales de Lanín y Nahuel Huapi] soportan notables presiones del medio. La intensidad y diversidad de los impactos colocan al área en una situación de alta vulnerabilidad, lo que compromete seriamente el cumplimiento de algunos de sus objetivos básicos” (p.1).

acusa en el Plan tanto a la ausencia de planificación de las políticas anteriores, como a la configuración histórica¹⁵¹ del Parque.

Entre las problemáticas ambientales, se resaltan principalmente las afecciones de la ganadería sobre la vegetación y la compactación del suelo, la extracción de leña que contribuye a la degradación del sotobosque, la expansión de especies exóticas provenientes de propiedades privadas que alteran la competencia y alteración del suelo (APN, 1985; APN, 1986a). Otros impactos destacados se relacionan con el crecimiento exponencial poblacional de ejidos y villas turísticas que evidencian afecciones en los alrededores del Parque como la remoción de vegetación nativa, los desechos cloacales o la presencia de residuos sólidos urbanos¹⁵². En consecuencia, se admite que todas estas actividades “ocasionan algún nivel de impacto ambiental, actual o futuro, con lo que se oponen al objetivo de conservación [del PNNH]” (APN, 1986a: 6).

5.3.2. Recreación al aire libre, uso de senderos e impactos incipientes

En el PM, las actividades de recreación al aire libre aún son incipientes, y se alude principalmente a las actividades del turismo. Éste, es presentado como el principal factor de desarrollo regional tanto por sus aportes al sector terciario, como por sus contribuciones al resto de sectores como la construcción. El turismo se alza como la actividad más factible para el uso del PNNH, aunque se reconocen las limitaciones que la práctica turística convencional viene imponiendo en éste. Se reflexiona así en el PM, sobre el estancamiento que atraviesa el turismo, estando la oferta sustentada en un oligopolio carente de políticas apropiadas¹⁵³.

¹⁵¹ Lo anterior se detalla como “el modelo -ya perdido- pero que fuera el utilizado en el crecimiento inicial de Bariloche de 'pequeña aldea de montaña', no ha sido todavía replanteado. La 'ciudad terciaria' en expansión, requiere formular un plan urbano estricto, que atenúe el creciente impacto sobre las zonas silvestres, evitando que las funciones sobre-extendidas de su área de influencia, afecten los objetivos del Parque”. (APN, 1986a: 16).

¹⁵² Ante este panorama, se alude a San Carlos de Bariloche desde la controversia de su rol como “ciudad-terciaria” a la par que “ciudad-parque” (APN, 1986a: 8). La concepción inicial de este ejido como asentamiento central del desarrollo turístico en las primeras etapas del Parque y la correspondiente venta de loteos, afianzaron la expansión del ejido sobre la línea de costra lacustre. Asimismo, se estima un crecimiento poblacional de Bariloche para el período intercensal 1960-80 del 153% (ibíd.:12).

¹⁵³ Respecto a la concentración del uso turístico en manos de unas pocas empresas se detalla: “No sería exagerado afirmar que a la política de turismo local, entendiéndolo por tal las pautas de contratación, precios, calidad, duración, eficiencia real de los servicios, etc., la define -de hecho- un grupo de empresarios privados” (APN, 1986a: 9).

Igualmente, la fiscalización y habilitación de guías y servicios turísticos (concesiones, licitaciones o adjudicaciones directas), en esta época es aún difusa e insuficiente.

En virtud de lo anterior, el escaso dinamismo del turismo polarizado por los intereses económicos, conlleva una repetitividad de la oferta tradicional centrada en las excursiones lacustres (apartado 6.1). Este hecho, disminuye las posibilidades de aprendizaje en el Parque como “escuela natural” (APN, 1986a:35) y no contribuye a la generación de espacios de recreación al aire libre que “permitan la observación de [...] la naturaleza” (APN, 1986a:7). Como reto superador de este obstáculo, en el PM se reflexiona sobre la necesidad de divulgar a la sociedad los objetivos y acciones del PNNH, dado que en el momento no existían ni oficinas de interpretación, ni un área administrativa de uso público. Esta necesidad, emerge por tanto, en consonancia con una de las políticas más destacadas de este periodo de postdictadura, la anteriormente mencionada función social de los Parques Nacionales.

Frente a estos planteos, la situación turística diagnosticada en el PM establece dos escenarios predominantes. El primero, destaca por la concentración de actividades lacustres en lugares como Isla Victoria o Península de Quetrihué, sometiéndolos a un uso intensivo “en desmedro tanto del visitante como del ambiente” (APN, 1986a: 35). En contraposición a ello, se identifica también un uso extensivo que:

“Plantea problemas de conservación por la imposibilidad de control y por la falta de áreas efectivamente intangibles. Ambos extremos, la excesiva concentración y la dispersión ilimitada, interfieren en los objetivos del Parque, ya sean educativos, recreativos o de conservación.[...] Resulta altamente preferible admitir niveles de alteración, incluso altos, pero restringidos a sitios específicos y elegidos en virtud de una evaluación ecológica previa, en lugar de mantener niveles de impacto que, aún bajos, estén ampliamente difundidos” (APN, 1986a: 35-39).

Por consiguiente, se aprecia que los **impactos recreativos** ya comenzaban a ser mencionados, si bien se trataba aún de una situación muy imprecisa. Asimismo, la práctica recreativa al aire libre, se presenta como una opción para diversificar el turismo acercando a los visitantes el “contacto con la naturaleza” (APN, 1986a:44). No obstante, para ello se torna necesario mejorar la infraestructura y los servicios “evitando problemas de deterioro por concentración o la subutilización de los recursos presentes” (APN, 1986a: 49). Tras estos planteos, se alude al senderismo como una actividad que comienza a despuntar mundialmente, y a la red de senderos, como un potencial servicio a regular y poner en valor:

“Actualmente se detecta en todo el mundo un inusitado crecimiento de las caminatas y travesías por la montaña. Esta actividad debería ser controlada, manejada e incentivada por esta Administración y dentro de este objetivo programar la adecuación y mantenimiento de todas las alternativas”. (APN, 1986a: 76).

“El área está atravesada por una red de sendas, cuya utilización está de hecho poco o nada regulada, y que permite el acceso a pie o a caballo a los lugares más remotos del Parque. La intensidad de uso de las mismas depende del grado de dificultad que ofrece cada recorrido, pero en términos generales no son muy frecuentadas. El auge de formas de turismo alternativo permite prever un mayor desarrollo de este tipo de actividades”. (APN, 1986a: 34-35).

A tal efecto, un entrevistado de la Intendencia del PNNH con larga trayectoria de participación en la gestión y uso público de éste, nos narra que, efectivamente, en esta época el uso de los senderos comienza a ser cada vez más notorio, existiendo un desacople entre el uso y la infraestructura disponible:

“Refiriéndonos ahora más específicamente a los senderos, está la necesidad de comenzar a pensar si los senderos usados tradicionalmente tendrían que tener una regulación, y prestarles mucha más atención de cartelería, de cantidad de cosas, porque el aumento de la demanda sobre esos senderos empezó a traer consecuencias, gente que se perdía, gente que no tenía idea si los tramos eran largos o cortos, si las complejidades eran normales o eran muy altas” (ENT_5).

En consonancia con ello, en el PM se proyecta la creación de sistemas unificados de señalización (alejados de mensajes represivos), sendas interpretativas y acciones de divulgación y educación ambiental. Otras tareas destacadas incluyen actualizar los mapas, reglamentar los usos por zonificación o diferenciar según su fragilidad ecológica y su grado de dificultad. En este aspecto, como actores de manejo adecuados para estos planteos se identifican entre otros, al Club Andino Bariloche (apartado 7.1.).

Por otra parte, cabe resaltar otro aspecto importante en esta época acerca de la tendencia a adoptar modelos y miradas externas y extranjeras de gestión o manejo. El entrevistado anteriormente mencionado, nos compartía una interesante reflexión personal, sobre el desacople y la dificultad de aplicar medidas que responden a otra realidad:

“Los modelos que sirvieron de base para el desarrollo de los sistemas de otros países, así como de Argentina, tuvieron una fuerte influencia de USA, de Canadá, pero nosotros veníamos 100 años atrás de esto [...] nosotros a partir del año 70/80 empezamos a aplicar medidas de manejo que ellos habían aplicado 60 años antes. [...] Llegamos a muchas medidas de manejo parecidas a los norteamericanos cuando ellos ya las estaban dejando de lado. [...] Seguimos los modelos,

viamos mucho a EEUU a entrenarnos con las formas que ellos habían solucionado los problemas. Tuvimos un problema: nosotros no éramos norteamericanos, es decir, las soluciones aplicadas a la sociedad americana no tenía mucho que ver con las soluciones aplicadas a nuestra sociedad[...] directamente se interrumpieron los entrenamientos, porque la realidad demostró que no eran útiles e incluso eran hasta chocantes porque una receta aplicada en Yosemite en el PNNH no solamente no daba resultado, sino que era hasta chocante por las diferencias culturales” (ENT_5).

Lo anterior, da cuenta de la importancia de no adoptar aportes de gestión de otras experiencias externas, sin antes comprender y reflexionar acerca de las realidades sociales y culturales de la gestión del PNNH.

Por último, en cuanto a las cifras de visitantes del Parque, en el PM se desconocen aún los usos o la cantidad de visitantes, por lo cual se insta a la elaboración de estadísticas sobre la afluencia, las actividades recreativas practicadas o las preferencias de los visitantes. No obstante, algunos datos expuestos en el PM, ya testifican la relevancia de la afluencia del Parque, donde “del 7% de turistas ‘andinos’, el 80% representa aproximadamente los 500.000 visitantes anuales al área de influencia del Parque Nahuel Huapi” (APN, 1986a: 8), estimando que esta cifra alcanzase un millón en 1990.

5.3.4. El paradigma de conservación

Como se ha visto, en el PM de 1986 se realiza especial hincapié sobre las complicaciones ambientales del Parque y sus alrededores. Esta situación, se achaca reiteradamente al desarrollo desorganizado y anárquico de San Carlos de Bariloche, el cual “replantea dramáticamente la tensión existente entre la conservación del medio natural y las demandas sociales y económicas que actúan en la periferia y en el interior de las zonas protegidas” (APN, 1986a: 1). Con carácter general, los problemas ambientales mencionados giran en torno a las problemáticas causadas por los núcleos urbanos o las afecciones de usos internos como la explotación ganadera. Se observa así, que gran parte de los esfuerzos del diagnóstico del documento del PM, discurren en esta línea de la incidencia de las actividades del hombre sobre la naturaleza, destacando en citas como “La intensidad y diversidad de los impactos colocan al área en una situación de alta vulnerabilidad, lo que compromete seriamente el cumplimiento de algunos de sus objetivos básicos” (APN, 1986a: 1).

Este discurso de necesidad de proteger la naturaleza frente a los potenciales daños del hombre, se halla en consonancia con las visiones ambientalistas internacionales de finales del siglo XX, que cuestionaban la compatibilización del crecimiento económico y la preservación del ambiente (apartado 2.1.4). El mismo entrevistado del apartado anterior de la Intendencia del PNNH, nos relataba esta mirada del momento, influenciada por el albor de los cuestionamientos ambientales:

“Porque ahí, sin querer, hubo una fuerte visión contradictoria. Los parques se supone habían sido creados para el público, pero la visión era que el público le traía problemas a la conservación, el público del parque era un enemigo de la conservación entonces muchas de la medidas regulatorias que se generaron tenían ese objetivo. El uso del parque estaba muy restringido a áreas tradicionales, a áreas de sacrificio, a lugares de uso público intensivo pero desde el punto de vista del uso público estaba muy restringido, producto de esa visión del que usa daña, el que usa impacta. [...] Era un problema para el parque, y era una visión mundial” (ENT_5).

La focalización del PM en estas visiones, creemos pudo verse también influenciado por el conjunto de profesionales, principalmente provenientes de las Ciencias Naturales, que conformaron la elaboración del Plan y su diagnóstico. En este sentido, en los documentos consultados no se evidencia una participación de actores locales ajenos¹⁵⁴ a las instituciones de conservación, quedando presente una ausencia de gobernanza o participación pública abocada a la inserción del pensamiento de la sociedad en la conservación. Sobre este aspecto, este entrevistado nos transmitía la mirada predominante del momento:

“Perdura una influencia muy fuerte todavía de las ciencias duras sobre la APN, entonces, ¿quiénes eran los actores más importantes? biólogos, veterinarios, arqueólogos, todas las personas que tenían una formación más estricta desde lo ambiental[...] Todo lo que va sucediendo a partir de ese momento hasta la década de los 90, está más volcado a la investigación. Los mismos planes de manejo exigían inventarios de fauna de flora. Tuvieron los parques una fuerte presencia de ciencias que tenía que ver con el medio ambiente y sobre todo con la naturaleza, [aunque] mucho menos con respecto al uso”. (ENT_5).

Como veremos, esta lógica de una gestión *top-down* (Depraz, 2008) (apartado 2.2.2.), fue cambiando en los años posteriores, aunque en el documento del PM tan solo se observa una posible cita intencional de esta mirada a futuro¹⁵⁵. Igualmente, como modelo de gestión se

¹⁵⁴ Por ejemplo, actores como las comunidades originarias aún no habían sido reconocidas como tal y su figura se encontraba unida a la de poblador.

¹⁵⁵ “En un Parque con más de 50 años de historia, esta empresa que demanda cambios bastante profundos en el manejo tradicional, requerirá no sólo un intenso trabajo institucional, sino también la *participación y el compromiso de los distintos*

deja entrever la idea de controlar y dar una rápida respuesta “al alto grado de conflicto existente” (APN, 1986a: 40). Frente a ello, la urgencia de **gestionar reactivamente**¹⁵⁶ a corto plazo se señala como opción para afrontar progresivamente los cambios: “La formulación de estrategias de intervención en el corto plazo, se inscribe en una perspectiva general más amplia. Estas acciones de cambio deberán ser reelaboradas continuamente, para incorporar al planeamiento la capacidad de adecuación a la realidad.” (APN, 1986a: 1).

En lo que respecta a las características de la naturaleza, el valor ecológico es resaltado en el PM como característica principal del PNNH, sobresaliendo la importancia de aspectos como las especies de vertebrados, las dinámicas ecosistémicas o los rasgos biofísicos de los ambientes de bosque representados en el Parque. En consonancia con los inicios fundacionales anteriormente mencionados, la belleza escénica y paisajística es señalada como un valor adicional de estos recursos ecológicos: “La mayoría de los sistemas fisiográficos representados en el Parque tiene un valor adicional por los recursos escénicos o paisajísticos que posee, la preservación de los cuales es fundamental para el desarrollo turístico sostenido de la región” (APN, 1986a: 31). En la anterior cita se menciona el uso sostenido, como vemos de nuevo en conexión con los discursos ambientales del momento, así como el término frecuente de alusión a la naturaleza como recurso natural¹⁵⁷. En este PM, las consideraciones de los aportes culturales se consideran en relación a los sitios arqueológicos, aunque el saber o las tradiciones locales aún no están presentes¹⁵⁸.

En síntesis, los anteriores planteos apuntan hacia una visión de un **paradigma radical** (Depraz, 2008; Laslaz et al., 2012), centrado una gestión del PNNH a partir de profesionales provenientes principalmente del ámbito ecológico sin mayores participaciones externas a la institución. Se aprecia la oposición de los mundos de la naturaleza y el hombre asimilándolos

sectores de la comunidad, sobre la base de un sinceramiento acerca de los fines que es preciso e incluso conveniente privilegiar” (APN, 1986a:40).

¹⁵⁶ La gestión reactiva busca mantener los sistemas naturales en un estado ideal o de referencia (EUROPARC, 2008).

¹⁵⁷ El PM tiene un Programa específico para la planificación del medio biofísico denominado “Programa de Recursos Naturales”, cuyo objetivo es “mantener los recursos naturales del Parque en un óptimo estado de conservación o alcanzar este estado a través de la regulación de las actividades que en él se desarrollan” (p. 48).

¹⁵⁸ La diferencia entre poblador y comunidades originarias, aún no se realiza en este Plan, situación como veremos, diferente en 2019.

con principios ecológicos de exclusión¹⁵⁹, hecho que se observa en la continuidad de las ideas de gestión reactiva abocadas a paliar, mitigar y evitar los daños antrópicos.

5.3.5. Tipo de área protegida

En el PM de 1986 no se detalla un modelo de área protegida que quiera ser proyectada a futuro. Una mención frecuente como sinónimo de parque es el concepto de “unidad de conservación”, comúnmente utilizado en los documentos de la APN. Este concepto, trasmite la idea de un conjunto o grupo indivisible de manejos y acciones, aproximándose a la noción de unión o de isla acotada. En este aspecto, las problemáticas ejercidas principalmente desde SCB, se presentan como la principal causa de la desestabilización de la integridad del área protegida. Algunas menciones destacadas son: “No hay términos adecuados para definir el notable fenómeno de un núcleo urbano de casi 100.000 habitantes fijos y medio millón de visitantes anuales, colocada en el centro de un 'área natural protegida' " (APN, 1986a: 8). O la idea de que el PNNH va desintegrando y sacrificando partes de su unidad en detrimento de la conservación:

“La representación espacial de las actividades y situaciones mencionadas anteriormente, da una idea cabal acerca de la enorme superficie del Parque que resulta afectada por usos de una u otra índole” (ibíd.: 39).

“La APN va cediendo lentamente a las presiones crecientes que generan los asentamientos, aceptando como inevitable una degradación progresiva del medio natural circundante a los mismos y en última instancia cede a áreas degradadas para posibles expansiones urbanas de las localidades” (ibíd.: 13).

“La red vial y lacustre del Parque da una idea concreta en cuanto a la proporción del área que está 'abierta' al visitante” (ibíd.: 34).

“Este fenómeno, cuya tendencia es irreversible, debería ser controlado cuanto antes, si se desea preservar o recuperar con éxito, algunos de los ecosistemas todavía existentes” (ibíd.: 16).

Las alusiones anteriores, engloban una mirada del PNNH como un área afectada por los usos antrópicos, que debiera permanecer clausurada o estática, manteniendo su *status quo*

¹⁵⁹ Principios como el del Gause, por el cual dos especies que compiten entre sí no pueden convivir de forma estable en el mismo territorio sin que una de ellas desaparezca (Depraz, 2008).

(Palomo et al., 2014). No obstante, desde los aspectos ecológicos, en el PM se realizan algunas alusiones a la continuidad ambiental de los procesos ecológicos entre el interior y el exterior del Parque, aunque se trata aún de una visión incipiente¹⁶⁰.

5.3.6. Relación parque-sociedad en 1986

En lo que respecta a la relación parque-sociedad, como se ha visto, la desorganización e influencia de las actividades antrópicas, se considera afectan negativamente a la integridad de la conservación, interponiendo al hombre como un obstáculo para la conservación de la naturaleza. Se deja entrever así, una relación entre el parque y la sociedad mediada por los condicionamientos de los potenciales daños de las actividades antrópicas, que concibe los componentes humanos y ecológicos, de manera escindida. En términos de la clasificación expuesta por Mace (2014), esta relación responde al lema *nature despite people* que interpretamos como parques a pesar de la gente, comprendiendo al hombre y su actividad como un riesgo para la naturaleza. Igualmente, siguiendo los tipos de relaciones hombre-naturaleza propuestos por Raffestin (1996) consideramos que esta relación es disyuntiva, pues las esferas sociales y naturales se presentan como dos polos opuestos.

5.4. El Plan de Gestión de 2019

El Plan de Gestión (PG) de PNNH se aprueba en febrero de 2019 tras 7 años de trabajo y se aprecia una denominación diferente respecto del Plan de Manejo (PM) de 1986. El término “manejo” se identifica con acciones cercanas a conducir, dirigir o usar; mientras que el término “gestión”, se acerca a la administración o planificación de una situación¹⁶¹. Este matiz semántico orientado a la planificación, se refleja en la complejidad de la organización estructural del PG 2019, el cual contiene 466 páginas y tres tomos, frente a las 99 páginas del

¹⁶⁰ En el PM se usa la noción de ecosistema, acorde a una visión holística del funcionamiento de los sistemas naturales (Núñez, Núñez y Núñez, 2008). Asimismo, esta concepción del PNNH como un posible *continuum* de áreas protegidas conectadas por sus características ecológicas, se puntualiza en la intención de manejar como una unidad de conjunto las áreas protegidas limítrofes con Chile, que se formalizarán años después en la Reserva de la Biosfera Norpatagonia.

¹⁶¹ En la Guía para la Elaboración de Planes de Gestión de Parques Nacionales (APN, 2010), no se especifica qué nomenclatura es la más adecuada: “El plan de gestión (o plan de manejo) es el máximo instrumento de planificación estratégica que contiene las directrices necesarias para orientar la gestión (manejo y administración) del área protegida y para su seguimiento y evaluación” (p. 15).

Plan precedente. Igualmente, su estructura consigna 9 objetivos generales y 22 específicos, que son respuesta de 34 valores de conservación implementados mediante 68 objetivos transversales (divididos en cuatro dimensiones y priorizados en varios ejes temáticos) y 13 unidades de gestión territorial para su aplicación. A pesar de esta compleja trama estructural, la publicación en 2019 del PG se presentó como un importante recurso empírico para la tesis, pues aún y organiza gran parte del conocimiento actual del PNNH y su manejo¹⁶².

5.4.1. El contexto ambiental tres décadas después

Cuando nos adentramos en el Plan de Gestión de 2019 (PG), no se manifiesta un tono de alarma o urgencia frente a una situación ambiental crítica como en 1986, sino que las primeras páginas se dedican a la introducción del área protegida, desde los aspectos descriptivos, históricos y situacionales de manera neutral. A pesar de ello, las problemáticas ambientales siguen notablemente presentes en este plan, solo que ahora predomina un tono técnico y organizado con referencias a estudios y exposiciones de datos, ausentes como tal en el PM anterior a causa de la inmadurez de los estudios científicos. En términos generales, los principales problemas ambientales siguen siendo los mismos que hace tres décadas, solo que la complejidad, intensidad, diversidad de usos y disturbios ecológicos han aumentado. Lo anterior, se acusa principalmente a los serios problemas ambientales ejercidos por el desarrollo socioeconómico regional sobre el Parque, siendo este aspecto resaltado de la siguiente manera:

“Si bien los desafíos estructurales identificados para el área protegida continúan siendo parte de su gestión actual (por ejemplo, intensidad y diversidad de disturbios, extensión, categorización, ubicación en dos provincias, etc.), el grado de complejidad ha aumentado constantemente durante los últimos años, a medida que se ha producido el desarrollo de la región en la que se inserta [...] Por otra parte, el contexto regional ha sufrido cambios importantes y se ha complejizado de forma tal la gestión del área protegida, que muchos de los programas y subprogramas elaborados en 1986 pueden resultar simplistas desde la perspectiva actual” (APN, 2019c: 429 y 433).

¹⁶² Esta meticulosa organización complicó el entendimiento del Plan en las primeras entrevistas realizadas en 2017 y 2018. Ciertos pedazos o retales fueron hasta entonces recabados, aunque resultaba ciertamente arduo encajar y entender la lógica del PG mientras éste se encontraba aún en elaboración sin fecha de aprobación.

En relación con lo anterior, las problemáticas ambientales persistentes son destacadas para los ambientes acuáticos con la presencia de especies invasoras o la contaminación por residuos cloacales urbanos, la extracción de leña, los reiterados incendios estivales, las especies exóticas como las coníferas, la ganadería extensiva o la presión del desarrollo urbano.

5.4.2. Recreación al aire libre, uso de senderos y manejo de impactos

En el PG de 2019, las actividades recreativas ya no son novedad, sino que se hallan completamente instauradas entre los usos actuales Parque. Igualmente, los impactos de la recreación al aire libre son reconocidos y diagnosticados desde sus problemáticas ambientales (apartado 4.6.1.), entre las cuales, la práctica del senderismo destaca en el PG en conexión con el incremento masivo de los últimos años:

“El senderismo en el PN es una actividad creciente, pues cuenta con una importante red de sendas habilitadas y una serie de refugios de montaña pertenecientes al Club Andino Bariloche. [...] La masificación del montañismo ha generado el incremento de la demanda por su uso durante el período estival. Dado que fueron dimensionados para brindar servicio a un número menor de personas, actualmente se encuentran colapsados” (APN, 2019a: 205).

La presencia de las problemáticas asociadas a prácticas como el senderismo, se observa en el diagnóstico del PG, donde los retos del mantenimiento de la red troncal de senderos y refugios son resaltados entre la mayoría de los problemas principales (APN, 2019a:246):

“1. No están establecidos mecanismos institucionalizados para el manejo de la carga[...] en áreas críticas para la conservación. Asimismo, no existen antecedentes de este tipo de evaluaciones en otras áreas del sistema, ni definiciones por parte de la APN de la metodología más apropiada a implementar.”

“3. No se cuenta con la capacidad para realizar monitoreos de impactos de las actividades relacionadas con el uso público[...]no se ha definido un plan sistémico y una metodología de medición de los impactos por tipo de actividades. En igual sentido, tampoco se puede hacer una evaluación periódica de la alteración del paisaje o ambiente [por ejemplo] alteración de la cobertura vegetal en un área de acampe.”

“7. La recolección de datos estadísticos del uso público es insuficiente para la toma de decisiones. La extensión y características del PN y los múltiples modos de acceso, que hacen muy dificultosa la toma de datos, sumado a la reticencia a brindar información estadística por parte

de los prestadores de servicios turísticos, hace que la cantidad de datos obtenidos sea insuficiente y el margen de error muy alto.”

“9. Falta de mantenimiento continuo y sistematizado de las instalaciones e infraestructuras turísticas dependientes de la APN (miradores, senderos, rutas y caminos internos, etc.).”

Se observa que estas problemáticas principales, se asocian con un desconocimiento y desestructuración general del manejo del senderismo, cuya importancia resalta en este PG en comparación al uso observado para el PM de 1986. Las acciones generales propuestas en el PG para dar respuesta a las anteriores problemáticas, incluyen la necesidad de desarrollar criterios sistematizados del manejo de carga o el relevamiento y orden de la cartelería en senderos¹⁶³(APN, 2019c), aunque no se proponen modelos de gestión de visitantes específicos. Igualmente, para una de las temáticas principales, la deficiente recolección de datos estadísticos, se plantea mejorar los registros de trekking relevados y la obtención de datos cuantitativos en lugares de uso público intensivo (ibíd.). En cuanto al manejo directo de senderos y refugios, se nombra la necesidad de crear una brigada de mantenimiento de senderos y mejorar la infraestructura de los refugios (ibíd.). Sin embargo, no se proporcionan mayores especificaciones sobre cómo y cuándo todo lo anterior será logrado, quedando la información ciertamente difusa.

Otra problemática que nos parece importante recalcar, son las deficiencias diagnosticadas en el PG para el contenido educativo, que desembocan en una ausencia de una imagen consolidada del Parque y sus valores (ver apartado 7.2.3.). En este aspecto, se hace hincapié sobre las debilidades de la educación ambiental, estancada en la información general sobre los usos recreativos y “lo permitido y no permitido” (APN, 2019a: 247). Se reconoce que lo anterior actúa en detrimento de la importancia de la divulgación de prácticas de bajo impacto por parte de los prestadores o el conocimiento de los objetivos de conservación del Parque por parte de los visitantes. Para abordar estos planteos, se plasman las intenciones en el documento del PG de entender el uso público de manera dinámica, como una temática que evoluciona con el tiempo y que requiere una gestión adaptativa. En este sentido, una de las

¹⁶³ Como fue visto en el apartado 4.6.1., algunas entrevistadas de la APN nos transmitían que para solventar este aspecto es necesario contar con capacitaciones externas a nivel nacional sobre estándares y protocolos de manejo de impactos.

propuestas remarca la necesidad de comprender que toda actividad turística del Parque, ya sea de terceros o del Estado, ha de presentar un contenido educativo relacionado con los valores de conservación del PNNH para abandonar “el aumento de actividades sin contenido educativo (más turismo y menos uso público)” (APN, 2019a: 247).

5.4.3. El paradigma de conservación

Una de las características más destacadas en el proceso de planificación del PG 2019 es la participación, contando con la intervención de una gran cantidad de actores. La participación, es un requisito fundamental en la elaboración de los planes de áreas protegidas argentinas, (APN, 2010) y resalta en este PG en referencias como la siguiente:

“La participación social se establece para lograr acuerdos con los actores vinculados a las áreas protegidas y su zona de influencia, que permitan avanzar en la concreción de proyectos comunes, complementarios y/o compatibles tendientes a la conservación del patrimonio natural y cultural de las áreas protegidas y su entorno y a la mejora de la calidad de vida de las comunidades establecidas o vinculadas a ellas, a partir de un modelo de desarrollo sostenible” (APN, 2019a: 13).

En comparación con el PM de 1986, se aprecia en el documento del PG la amplia acción participativa fuera de la Intendencia del PNNH¹⁶⁴ con 321 personas intervinientes de las 971 invitadas (APN, 2019b: 347). En este aspecto, se observa una apertura en el concepto de conservación, entendiendo que en ésta han de intervenir todas las personas implicadas en el área protegida, hecho que se aprecia en otros documentos consultados:

“La visión actual sobre la protección de la naturaleza, considera que los Parques Nacionales no son islas de conservación, y que es fundamental su integración al contexto regional. Por ello la construcción del Plan de Gestión nace desde el encuentro y opinión de todas las personas que forman parte del área protegida” (Ecos del Parque 19, 2014:2).

“A través de las instancias de planificación [...] es posible que la Institución y los participantes involucrados puedan conocer e intercambiar visiones sobre las expectativas y posibilidades al momento de proyectarse hacia el futuro” (Margutti y Arosteguy, 2019:28).

¹⁶⁴ Al respecto un entrevistado del Departamento de Gestión Ambiental (ENT_10a) nos transmitía la minuciosidad del proceso de identificación de actores: “la visión fue hacerla participativa, es decir, que no solamente el Estado o la Administración de Parques decida qué hacer con los valores naturales y culturales de conservación[...] los primeros meses de 2012 lo que se hizo fue hacer relevamiento de todos los actores que teníamos en relación con el Parque. Eso nos dio un total, contando guías y prestadores del parque uno por uno, en vez de asociarlos contamos uno por uno, nos dio alrededor de 4.000 actores. Luego de hacer un filtro, nos quedaron [inicialmente] 1.300 actores”.

Entre los participantes mencionados en el documento del PG, se encuentran variados actores¹⁶⁵, dejando entrever la búsqueda de un enfoque *bottom-up* (Depraz, 2008), basado en los aportes de los diferentes actores no solo institucionales. También se observa, que la experticia de los planificadores internos, engloba en este PG una diversidad de perfiles de expertos provenientes tanto de la biología, la agronomía o la ingeniería forestal, como de la comunicación social, antropología o trabajo social. Este carácter distintivo de una mayor participación diversa y local, es un rasgo característico de la planificación participativa¹⁶⁶. Si bien los diversos actores fueron consultados para la elaboración de los valores de conservación, en el documento del PG analizado no se detalla el peso de cada actor en esta participación.

En cuanto al modelo de gestión, en el PG se puntualiza la intención de abandonar el modelo predominante de gestión reactiva (APN, 2019a: 246) de las últimas décadas. Al respecto, se pretende avanzar hacia una gestión adaptativa (APN, 2019a: 306), que permita un marco de referencia de trabajo y una planificación futura, aspecto que nos era detallado por una de las entrevistadas del Departamento de Uso Público:

“Una vez aprobado [el PG], implica ya en todo caso una forma permanente de trabajo, porque ya nuestro enfoque va a tener que ver con lo que está escrito en el plan. Mientras tanto uno lo que va haciendo es atajando un poco los problemas de acuerdo a como van viniendo. En caso de que ya esté el plan escrito y ya aprobado, uno tiene que organizar su trabajo en base al plan. Es necesario el parque ya no puede sostener un plan del año 86, es insostenible” (ENT_9a).

Cabe resaltar, que este cambio en la modalidad de gestión, se presenta como un gran reto particularmente para el caso de las actividades recreativas, pues se trata de revertir la cultura de manejo de las últimas décadas anclada en procesos retroactivos, en desconexión con alternativas acordes a la demanda social. Este aspecto era puntualizado por un entrevistado de la Intendencia del PNNH:

“la regulación va atrás del uso, no delante del uso. Y eso tiene mucho que ver con un Parque, porque cuando regulás después del uso, regulás sobre daño producido[...]Si llegás tarde a esa

¹⁶⁵ Los actores mencionados son el personal de la Intendencia del PNNH, el Director de la Dirección Regional Patagonia Norte, organismos gubernamentales municipales, provinciales y autonómicos, el Consejo Intercultural de Comanejo, la Comisión Asesora Local del Parque Nacional, ciudadanos de los ejidos y villas, pobladores, comunidades indígenas, prestadores de servicios, instituciones, guías o docentes.

¹⁶⁶ “En la planificación participativa, se comparte el poder, no sólo el político sino también el técnico[...] La capacidad de decidir no recae en el que más conocimientos tiene sino en el conjunto colectivo que comparte la información” (EUROPARC, 2008:30).

regulación, tenés que enmendar los daños ya producidos. Si llegás antes, lográs proteger antes de que suceda el daño. Es una cuestión cultural que nos pasa permanente, no tenemos cultura de proyectarnos con anticipación a los procesos sociales.” (ENT_5).

Esta nueva cultura de manejo hacia la que se pretende ir, requiere entonces conectar los objetivos de conservación y gestión el Parque con la realidad de los cambios sociales, adelantándose y teniendo una perspectiva o evaluación continua, que permita adaptarse continuamente a las tendencias y preferencias recreativas venideras. Este hecho, también era señalado por el mismo entrevistado:

“En una sociedad organizada en todas las facetas, vos proyectás con anticipación. La gente va a usar eso que estás proyectando y cuando necesite un pantalón especial, va a haber alguien que sabe y ya lo tiene fabricado. Si uno hiciera un trabajo más ordenado [en el PNNH] tendría que proyectarse mínimamente a 10 años [que] me permita al menos muy cerca, saber cuál es la preferencia de la gente [...] Ese sería uno de los objetivos más importantes [...] no es que este sistema se anticipa a los procesos, que sería lo ideal”. (ENT_5).

Por otra parte, en el PG el concepto de naturaleza tiende a abarcar nuevos aspectos como la biodiversidad. Al respecto, el entrevistado de la DRPN (ENT_13) nos transmitía sus impresiones sobre las evoluciones conceptuales en materia de conservación de los últimos años en la región: “desde el punto de vista conceptual hubo muchos avances como ampliar, digamos incorporar, el concepto más amplio de biodiversidad [así como] el concepto ecosistémico, para ir más allá, trascender los paisajes y algunas especies digamos, ir más allá de eso”. Igualmente, la predominancia de un lenguaje técnico y las frecuentes citas a los estudios de investigación, denotan un avance en el conocimiento del Parque respecto de 1986, tras el cual la naturaleza se aproxima a sus aspectos científico-modernos del siglo XXI (Castree, 2013). Se observa al respecto, que otros términos como recursos naturales o desarrollo sustentable, son nombrados, aunque en menor medida en este PG, en consonancia con el detrimento de los discursos sobre la sustentabilidad de finales del siglo XX.

En esta línea, los valores identificados en el documento del PG nos aportan también una idea sobre el concepto de naturaleza definido. De acuerdo a ello, destacan alusiones a las características biofísicas de la naturaleza, aunque también a sus rasgos materiales e inmateriales como patrimonio cultural. Los primeros, son considerados por sus funciones ecosistémicas, aunque también, por su contribución a través de los Servicios Ecosistémicos al

bienestar y el desarrollo económico de la sociedad¹⁶⁷. Los segundos aluden a conceptos intangibles e inmateriales¹⁶⁸ de la naturaleza como la diversidad cultural y las prácticas y el saber medicinal de pobladores y comunidades Mapuches.

Por todo lo anterior, el paradigma de conservación distintivo de este PG apunta a un **paradigma integrador** (Depraz, 2008; Laslaz et al., 2012), que incluye la cultura local y el manejo conjunto, como aspectos significativos. Este paradigma identificado a partir del documento del PG, se expone como un avance en la mirada hacia la conservación del PNNH respecto a las décadas anteriores reconociendo las actividades del hombre como valores distintivos culturales de la naturaleza. Igualmente, el proceso participativo basado en la opinión social para la elaboración de los valores de conservación, y la necesidad de considerar una gestión adaptativa, conciben al área protegida desde una mayor conexión con la sociedad. En último lugar, cabe resaltar que por el momento estos avances se hallan plasmados sobre un documento de gestión y tienen que ser materializados sobre la realidad territorial del PNNH, rompiendo como se ha visto, con los esquemas de la cultura de manejo reactiva de las últimas décadas.

5.4.4. Tipo de área protegida

En el PG de 2019, se observa en general una idea de apertura y permeabilidad entre el interior y exterior del Parque. Respecto a la línea administrativa del Parque, el término mayoritariamente utilizado es zona/área de influencia frente a zona de amortiguamiento (PM de 1986), de lo que se desprende una evolución conceptual que abandona paulatinamente la noción de paliar (amortiguamiento) por la de interaccionar (influencias mutuas entre el exterior y el interior) (Palomo et al., 2014). De esta manera, las zonas de influencia han de actuar como la interconexión entre el medio urbano y las áreas de conservación. Si bien persisten los problemas de interacción con los ejidos y villas, el Parque tiende a ser ideado

¹⁶⁷ A pesar de esta mención, no se realizan mayores reflexiones en el PG sobre el aporte teórico de los Servicios Ecosistémicos, siendo considerado aún un tema incipiente en la conservación argentina: “no ha habido políticas específicas para valorar los bienes y servicios ecosistémicos de las áreas protegidas de nuestro país, menos aún desde una visión integral” (APN, 2019a: 93). Tampoco se realizan alusiones a otros marcos o referentes teóricos como los Sistemas Socioecológicos mencionados en el apartado 2.2.3.

¹⁶⁸ Esta mirada se encuentra en consonancia con los lineamientos del Plan de Gestión Institucional (APN, 2001), que promulgan la conservación de los valores tanto culturales como naturales del Sistema de Áreas Naturales protegidas.

como un espacio abierto, habitado e interconectado regionalmente (Depraz, 2008). Esta cualidad era señalada por un exintendente de la siguiente manera:

“Tienes muchas ciudades muy grandes cercanas en el borde o dentro del Parque con mucha demanda, o sea, cualquier decisión que uno tome puede modificar economías regionales, entonces vos tenés que estar muy consciente de lo que hacen los otros que puede perjudicar o deteriorar o modificar lo que vos estás armando de estrategias en el Parque. Entonces el mayor desafío es eso tener la cabeza siempre que no estamos solos, que hay mucha interrelación y mucha necesidad de que el Parque esté en contacto permanente” (ENT_14).

Más aún, la conectividad con el resto de áreas protegidas circundantes, afianza en esta época el modelo de corredores ecológicos, hecho que se observa en la línea de acción del PG que busca “Asegurar la articulación de la planificación y acciones del PG con la agenda de la Reserva de Biósfera Andino Norpatagónica” (APN, 2019b: 305). A ello, se le añade el modelo de implementación del PG, el cual se propone en dos niveles escalares: uno general de aplicación de los objetivos transversales en la totalidad del Parque, y otro específico para la transmisión de objetivos a zonas concretas denominadas Unidades de Gestión Territorial¹⁶⁹. Estas unidades se consideran como áreas geográficas que “presentan continuidad espacial y funcional. Considerando las afinidades ambientales de una porción del territorio, la presencia de valores de conservación naturales y culturales, y los usos existentes, resultan situaciones y/o problemáticas operativas y de gestión que son similares” (APN, 2019b: 291).

La anterior búsqueda de porciones territoriales como continuos espaciales funcionales, se aproxima al enfoque de ecología del paisaje, el cual contempla el territorio como un mosaico espacial (Palomo et al., 2014). En resumen, esta concepción supone un avance respecto del modelo del PM de 1986, tras el cual el Parque comienza a aproximarse a una mirada como herramienta de desarrollo territorial (Depraz, 2008).

5.4.5. Relación parque-sociedad en 2019.

En el PG analizado, prevalecen como se ha visto, los valores de conservación de la naturaleza sobre criterios biofísicos, aunque también sobre aspectos materiales e inmateriales

¹⁶⁹ El concepto de territorio aquí señalado, alude a sus características métricas y topográficas.

provenientes de la arqueología y el saber cultural de los pobladores y comunidades originarias. En este sentido, el epígrafe introductorio al inicio del PG señala: “Todas las entidades de la tierra, tanto humanos como no humanos, entidades bióticas y abióticas, están inmersas en un complejo mundo de asociaciones e interacciones que las sustentan e involucran con el proceso de la vida” (Di Gimini et al, 2016, cit. en APN, 2019a: 5). Esta sentencia, si bien solo es una cita dentro del PG, arroja una mirada biocéntrica y ecocéntrica de la naturaleza, en la que todos los seres vivos son importantes para la trama de la vida.

Igualmente, como se ha indicado el marco de los Servicios Ecosistémicos es un ítem teórico mencionado en el PG, aunque considerado aún un campo incipiente en las políticas ambientales del país. Esta perspectiva, se nombra en alusión a la contribución de estos servicios para sociedad indicando el “rol de las áreas protegidas tanto por su aporte a la conservación de los ecosistemas como por su contribución, a través de los servicios ambientales, al bienestar humano” (FAO, cit. en APN, 2019a: 93). Tras menciones como ésta, se observa en el PG una intención de acercamiento entre el Parque y la sociedad, desde los aportes de la conservación no solo para el medio natural, sino para las personas. Esta línea, ya venía siendo enunciada al inicio del proceso de elaboración del PG en 2012 por el Intendente del momento: “No tiene sentido conservar un territorio por conservarlo. Tiene sentido si es para la gente” (Ecos del Parque 14, 2012: 2).

Estos planteos del PG, manifiestan el abandono de la concepción del hombre como potencial daño para la naturaleza del periodo anterior, hacia una visión más abierta en la cual las personas forman parte de la conservación. A pesar de la persistencia de los problemas ambientales, se aprecia la idea de la importancia de la conservación del Parque para la sociedad. Lo anterior nos era detallado por un ex-intendente del PNNH:

“Nosotros tenemos que darnos cuenta que somos nexos de la sociedad y el ambiente y tenemos que lograr ese equilibrio. Yo creo que no podemos pensar hoy en el 2019 en la procesión de ambiente aislado” (ENT_14).

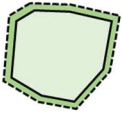
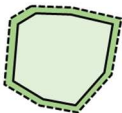
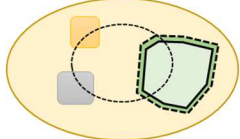









Por consiguiente, se advierte una relación más bien unidireccional entre el Parque y la sociedad, por la cual la conservación de la naturaleza se torna fundamental para el bienestar social, desvelando en esta etapa una relación bajo el lema *nature for people*- naturaleza para la gente (Mace, 2014) o *parks for people*- parques para la gente (Adams, 2004). Esta relación,

comienza a integrar las esferas humanas y naturales en una suerte de intersección (Raffestin, 1996), en la cual ambas son fundamentales para la conservación aunque por el momento, los aportes a la sociedad priman frente a una posible integración absoluta y relación bidireccional entre ambas esferas¹⁷⁰.

Por último, como síntesis de las reflexiones realizadas en este capítulo, la Figura 41 resume los principales cambios observados en las corrientes de conservación, tipos de área protegida y relación parque-sociedad del PNNH.

¹⁷⁰ Si se analiza desde la ética ambiental esta aproximación, a pesar de que en el PG se declara que todos los seres vivos son importantes para la conservación (biocentrismo), entre los objetivos primordiales de ésta, se hallan la sociedad y su bienestar (utilitarismo).

Recorte temporal (1986- 2019)

Características de conservación	Etapas previas de conservación	Plan de Manejo 1986	Plan de Gestión 2019
Paradigma de conservación	Naturalista-sensible Naturaleza estética para su admiración Gestión de control	Radical Naturaleza desde los aspectos ecológicos Sin participación social Gestión reactiva	Integrador Naturaleza tangible e intangible Participación social amplia Intención de gestión adaptativa
Tipología de área protegida	 Modelo de islas de conservación	 Modelo de islas de conservación	 Enfoque de paisaje, interconexión entre el PNNH y el exterior
Relación parque-sociedad	 ←  ←  Disyuntiva: Naturaleza intacta y aislada <i>-parque para contemplar</i>	 ←  ←  Disyuntiva: Naturaleza amenazada por el hombre <i>-parque a pesar de la gente</i>	 →  →  Intersección: Naturaleza para la gente <i>-parque para la gente</i>

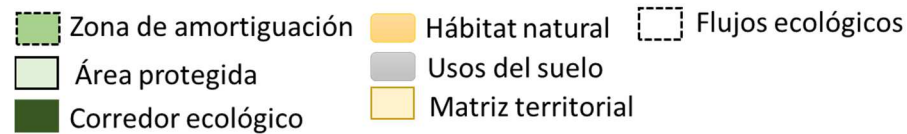


Figura 41. Paradigma de conservación, tipos de área protegida y relaciones parque-sociedad identificadas para los periodos 1986 y 2019. Fuente: elaboración propia sobre la base de Adams (2013); Depraz (2008); Mace (2014); Palomo et al. (2014); Raffestin (1996).

5.5. A modo de repaso

En este capítulo, hemos analizado ciertos cambios destacados en cuanto a los lineamientos de conservación y uso recreativo del PNNH. Hemos podido explorar que los inicios fundacionales del Parque emergieron tras una ideología de conservación centrada en la consolidación de la soberanía nacional y los criterios contemplativos y estéticos de la naturaleza virgen y prístina. Otro aspecto observado en el análisis de estos inicios, es la influencia de la corriente del conservacionismo mediante la cual se buscó fusionar los motivos estéticos con el aprovechamiento económico del turismo. Con el arribo del periodo democrático, el PNNH como otros PPNN argentinos, consolidó su apertura a la sociedad mediante su función social.

Nuestros resultados para el Plan de manejo de 1986, mostraron una mirada de la conservación centrada en los daños ocasionados por el hombre sobre la naturaleza en consonancia con discursos ambientales internacionales del momento, tendiendo a configurar un área protegida cerrada o isla que ha de resguardarse de las acciones antrópicas. Si bien en el Plan de Manejo se buscaba ampliar el contacto del visitante con la naturaleza, se deja entrever una relación más bien disyuntiva o de oposición con la sociedad que le rodea. El paradigma que predomina en este periodo, respaldado por una gestión *top-down* reactiva y de control, prioriza la participación de actores principalmente institucionales y de perfiles afines a las Ciencias Naturales. También pudimos constatar que la práctica recreativa al aire libre comienza a despuntar en esta época, aunque de manera desregularizada y con características de uso desconocidos, por la inexistencia aún de acciones de uso público. Entre todos estos aspectos, ya en el año 1986 se alertaba acerca de la urgencia de regular la actividad de senderismo (aún escasamente practicado), por sus potenciales impactos recreativos.

Seguidamente, nuestro análisis nos condujo a 2019, con un escenario de mayor complejidad en cuanto al uso recreativo, aunque también de mayor apertura hacia la participación social de diversos actores, no solo institucionales. Si bien la práctica recreativa alcanza su auge en este periodo, las técnicas para abordar el manejo de los impactos ambientales, siguen siendo ciertamente escasas o puntuales, sin proponer mecanismos asentados de monitoreo o de sistematización de la recopilación de información. Un hecho importante que hemos podido constatar, es la inclusión en el Plan de Gestión de 2019 de nuevos conceptos de la naturaleza que envuelven tanto a los aspectos biofísicos como culturales de ésta, ambos representativos de un paradigma integrador. La tipología de gestión que se pretende llevar a cabo, es

adaptativa, *bottom-up* y de constante evaluación, aunque por el momento lo anterior quedó más bien en un plano intencional tal y como revelaron nuestras entrevistas. Por último, para este periodo observamos un entendimiento del Parque como un espacio abierto, a partir de una mirada de interrelación con el exterior desde la ecología del paisaje, y predominado una relación parque-sociedad de intersección.

Visto lo anterior, en el próximo capítulo nos adentramos en las representaciones de la naturaleza asociadas al uso recreativo en el recorte temporal de la tesis que venimos trabajando: 1986-2019.

CAPÍTULO 6. Representaciones de la naturaleza y el uso recreativo (1986-2019)

En el presente capítulo nos aproximamos a las representaciones de la naturaleza asociadas a los cambios de uso recreativo del PNNH durante el periodo 1986-2019 (**objetivo a**). Las representaciones identificadas, responden al conjunto de visiones colectivas predominantes del uso recreativo del Parque, que integran tanto las cualidades inmateriales y abstractas de la naturaleza como las artefactuales (imágenes incorporadas en folletos o publicaciones) o materiales (biofísicas) (Debarbieux, 1998, 2003b; Staszak, 2003). Para ello, continuamos dentro de la entrada concebida del espacio social, que comprende las representaciones del espacio (Lefebvre, 2014). El actor principal, continúa siendo en este capítulo la Intendencia del PNNH y nos basamos en las entrevistas realizadas, archivos del periódico bianual Ecos del Parque, folletos, y artículos de prensa. De esta manera, los próximos apartados se focalizan en cuatro ideales-tipos¹⁷¹ (Morange y Schmoll, 2016) o rasgos categóricos particulares de la naturaleza, que consideramos personifican la relevancia de la recreación al aire libre en el PNNH, y en especial, la vertiente del senderismo. Las diversas categorías que se exponen responden a un cierto orden temporal, aunque lejos de ser excluyentes, coexisten hasta la actualidad.

6.1. El paisaje pasivo y su incipiente diversificación

Como ya fue comentado, en los años 80 el PNNH comienza a transitar de nuevo la democracia experimentando una apertura hacia la sociedad. En esta época, los mayores emblemas del Parque seguían siendo las zonas lacustres y el área de Tronador con sus excursiones terrestres. La década de los 70 trajo consigo el anexo de nuevas embarcaciones que extendieron el uso de los paquetes turísticos que incluían gastronomía, excursiones y alojamiento, hecho que culmina en los años 80 con el turismo estudiantil¹⁷² y de catamaranes (Ecos del Parque 21, 2015: 10). En este periodo el paisaje y su belleza escénica predominan como protagonistas de

¹⁷¹ Cabe aclarar que esta noción de idealidad no tiene que confundirse con una forma de perfección ejemplar, sino que alude más bien a un ideal analítico construido intelectualmente. Estos tipos ideales funcionan como polos dentro de un modelo de análisis cualitativo, hacia los cuales determinadas situaciones observadas tienden a dirigirse (Morange y Schmoll, 2016:164).

¹⁷² Como detallan Norberto et al. (2014), en la década del 80 Bariloche se expande como la “nueva meca” del turismo estudiantil (p.39). Este destino se expresa según los autores como el icono entre los jóvenes egresados de la ilusión de liberación y controles, a través del sentimiento de libertad, la iniciación al mundo adulto o el sentimiento de pertenencia grupal a una institución y grupo social. Para este colectivo, la naturaleza y el paisaje representa el escenario de fondo tras el cual sucede la trama de los hechos emblemáticos de dicha etapa de la vida.

las representaciones de la naturaleza del Parque. Los atributos de la belleza escénica a la cual nos referimos, incluyen iconos emblemáticos del PNNH como la roca, la vegetación o los lagos, en relación con sus sensaciones asociadas a lo sublime (Bertoncello y Troncoso, 2018).

Estas cualidades de la naturaleza recurrentes en numerosas áreas protegidas (Zusman, 2009), destacan entre los objetivos principales del PM de 1986, entre los cuales la belleza escénica es un rasgo relevante: “La mayoría de los sistemas fisiográficos representados en el Parque tiene un valor adicional por los recursos escénicos o paisajísticos que posee, la preservación de los cuales es fundamental para el desarrollo turístico sostenido de la región” (APN, 1986a:31). Específicamente, este ideal-tipo asociado a las cualidades paisajísticas de la naturaleza y acotado a su esencia visual, destaca por una actitud pasiva y observadora del visitante, protagonizada por la contemplación del paisaje propia de la estetización promovida en los inicios del PNNH. La naturaleza es aprehendida por el sentido de la vista, quedando el resto de sentidos subordinados a las sensaciones vivenciadas en las breves paradas de los paseos terrestres y lacustres. Igualmente, en esta etapa la naturaleza se restringe a sus cualidades de postal de viaje, transportada en la retina y ausente en el resto de sentidos. Estas características, son un rasgo estrechamente ligado al contexto turístico patagónico señalado por Grenier (1998) quien apunta que: “esta naturaleza primitiva, elemental y brutal -bosque, hielos y aguas[...] se ha vuelto espectáculo para ver, lo más cómodamente posible, en una excursión de medio día [por] una ruta asfaltada” (p.59).

Al margen de lo expuesto hasta aquí, dos cuestiones incipientes comienzan a aflorar en los años 80 manifestando alternativas a las representaciones paisajísticas tradicionales. En primer lugar, el comienzo del periodo democrático (apartados 5.2. y 5.3.) acarrea nuevas relaciones institucionales de apertura del Parque mediante su función social, a través de las cuales se pretende que la sociedad comience a formar parte de la vida del Parque mediante el turismo y la recreación. En segundo lugar, como ha sido tratado en el análisis del PM de 1986, el turismo tradicional en el parque se encuentra altamente concentrado y se pretende diversificar los usos turísticos del mismo (APN, 1986a: 35). Frente a ello, las modalidades de turismo alternativo plantean nuevas formas de contacto con la naturaleza. Se desconoce así qué usos, infraestructura, modalidades recreativas o afluencia existen, aunque se pretende “canalizar las expectativas de los visitantes hacia diferentes alternativas, reduciendo los efectos negativos debidos a la concurrencia masiva” (APN, 1988: 9).

En relación a lo anterior, en las entrevistas realizadas se ha podido constatar que la práctica recreativa alternativa a las excursiones tradicionales terrestres o lacustres, era principalmente practicada por la población local o por visitantes especializados. Al respecto, un entrevistado vinculado al uso público del PNNH en la década de los 80, nos comentaba lo siguiente (ENT_5):

“Eran muy calificadas las actividades montaña, las hacían un grupo de gente que les gustaba la montaña que estaba dedicada a eso, gente que estaba relacionada con el Club Andino. Ya estaban contruidos los refugios, Frey, Jakob, Meiling, Challhuaco. En esa época ya había gente que utilizaba también los refugios de montaña, pero a baja escala. Eran personas que llegaban en verano que les gustaba la montaña, que tenía esa actividad, pero no era general, no era masiva como fue después de la década del 90”.

Según lo anterior, las representaciones de la naturaleza asociadas a las vivencias recreativas de la montaña como son el senderismo, la escalada o el esquí, aunque reducidas, estaban presentes en un pequeño grupo de personas¹⁷³. Por lo tanto, diremos que durante esta primera etapa detallada predominan representaciones de la naturaleza asociadas a la belleza escénica de las actividades tradicionales turísticas, si bien comienza incipientemente a despuntar la práctica las actividades recreativas alternativas que como se expondrá a continuación caracterizaron los periodos posteriores.

6.2. La expansión de los sentidos: la naturaleza activa

Como hemos visto, en la década de los 80 ciertas actividades recreativas asociadas a la montaña ya eran practicadas por un colectivo reducido, hecho que culmina en los años 90 y 2000, durante los cuales la contemplación pasiva del paisaje deja de protagonizar masivamente el uso recreativo del PNNH. Proliferan así, las actividades relacionadas con el medio acuático como el rafting o el *kayaking*; y con la montaña como el ciclismo o la escalada deportiva. Todas estas actividades en consonancia con el giro postmoderno (Águila Soto, 2007) (apartado 1.4.), hacen de la naturaleza del PNNH el escenario de la nueva expansión de los sentidos. Este escenario, se caracteriza por ser idóneo para realizar actividades de mayor libertad de movimiento y culto al cuerpo mediante la práctica deportiva y las características propias del individualismo¹⁷⁴. Justamente este rasgo del individualismo, era señalado por una

¹⁷³ En este periodo, el perfil de andinista se limitaba a un sector de la sociedad conocedor de la montaña, aunque también existía un colectivo de campamentistas, excursionistas y mochileros con un perfil más genérico (Toncek, 1981).

¹⁷⁴ Este aspecto, acarrea la búsqueda de una aventura interior y una ruptura con la cotidianeidad característico en todo el ámbito patagónico (Schneider- Madanes, 1998).

entrevistada que consideraba esta tendencia cada vez más característica entre las actividades recreativas del PNNH:

“Van tendiendo a esto de que sea la persona individualmente en la actividad, cada vez menos grupal. En el *daki* vas solo, en el *hydrospeed* vas solo, el *stand up*, casi todas van tendiendo a eso, a que la experiencia, la vivencia sea más bien individual, da esa sensación. El *cañoning* lo mismo, uno va solo con su propio cuerpo y es como que van tendiendo a ese tipo de actividad que la experiencia sea individual. Existen por supuesto otras actividades pero la mayoría de las nuevas que han ido apareciendo da la sensación de que tiene que ver con la persona sola” (ENT_9b).

Por consiguiente, el conjunto de prácticas recreativas se expanden en este momento hacia todos los elementos biofísicos de la naturaleza, a través de los cuales el visitante puede realizar “prácticas deslizantes de sensación y riesgo” (Olivera Betrán, 1995: 16). Parfraseando a Bailly (1989) estas representaciones de la naturaleza se plasman en “la Tierra, escenario de la aventura humana” (p.13). En consecuencia, los rasgos de la naturaleza asociados a estos cambios, no se componen únicamente de sus aspectos visuales, sino que invaden todos los sentidos, se convierten en kinestésicos (Bell y Lyall, 1998). La actividad deja de ser puramente visual o percibida por la vista, para conformar una experiencia altamente sensorial en la que entran en juego otras sensaciones, especialmente las asociadas al movimiento corporal (ibíd.).

Estos cambios no solamente acarrearán una serie de requerimientos técnicos ligados a la especificidad de la práctica recreativa de los nuevos ambientes en los que el visitante desenvuelve “la película de su vida” (Aguila Soto: 84), sino que albergan otros horizontes representacionales de la naturaleza que se reflejan en el PNNH en consonancia con esta tendencia mundial. Algunos de estos son la estimulación sensorial, la subjetividad de la vivencia personal y la simbiosis con el medio natural. De esta manera, los elementos tradicionales contemplativos del paisaje se convierten en el atrezzo del escenario natural del Parque, con los cuales interactuar a través de los cinco sentidos. Emergen así la práctica de actividades recreativas como el kayak de travesía, a través de las cuales el visitante podrá experimentar “un sinfín de sensaciones” (Ecos del Parque 8, 2009a: 8), un abanico de desafíos e impresiones bajo el telón de fondo propiciado por el agua, la vegetación o la montaña cuyos rasgos se humanizan como un componente más de la naturaleza:

“Navegar por el gigante lago Nahuel Huapi con la vigilia constante de los cerros cordilleranos. Flotando sobre estas aguas se puede apreciar el bosque andino patagónico en su máxima

pureza, observar las cascadas que cuelgan de los cerros y sentir palpitar de cerca de la Cordillera de los Andes. Se puede acceder a alguna cascada para tomar un descanso y disfrutar del paisaje haciendo uso de todos los sentidos [...] Uno puede sentir palpitar su cuerpo entero en el corazón de los Andes, la acción que genera el tránsito por maravillosos rápidos, por estrechos cañadones rodeados de la vegetación que entrega a su merced la naturaleza, es una experiencia que si se tiene coraje no hay que dejar pasarla". (Ibíd.: 8).

En este aspecto, en los documentos examinados se observan extractos en los cuales se identifica a los visitantes como "ávidos de nuevas vivencias y conocimientos, [buscando] destinos alejados de los sitios turísticos tradicionales, experiencias personalizadas y de una mayor calidad ambiental, produciéndose en la oferta una amplia diversificación en cuanto a modalidades de actividades y servicios" (Ecos del Parque 1, 2005:3). Estas características, trajeron consigo la expansión y el asentamiento del turismo de aventura en la región como uno de los principales alicientes económicos¹⁷⁵.

El notorio aumento de la diversidad recreativa asociada al ideal-tipo que planteamos, ocasiona un desafío en la administración del Parque causado por la ausencia de reglamentación e infraestructura, y se relaciona con la mayor apertura del Parque a la sociedad. Este último, era detallado por un entrevistado de la Intendencia del PNNH:

"1995-1996 es ese punto de inflexión[...] por un lado políticas públicas que tuvieron como destino la relación directa del Parque con la sociedad. Es decir, ahí comienza un giro en las relaciones públicas institucionales con respecto a la gente, a los visitantes, hay una aceptación de que el Parque tiene que abrirse a la sociedad y la sociedad tiene que formar parte de la vida del parque" (ENT_5).

En consecuencia, comienza a acentuarse el uso de zonas remotas emergiendo los primeros estudios y preocupaciones por las **presiones ambientales** y riesgos asociados (desorientación de los visitantes, ausencia de señalización y desconocimiento de la dificultad, longitud o exigencia de las sendas). Se reconoce así en los documentos analizados, la generación impactos negativos como "Las diferentes actividades y la afluencia estacional de visitantes sobre el territorio, ejercen una presión sobre el ambiente" (Ecos del Parque 1, 2005:3).

En esta línea, el auge internacional de la popularidad de caminar en áreas protegidas, realza la atención del senderismo sobre el Parque, ampliándose su práctica no solo a la histórica zona

¹⁷⁵ Unos años después en 2012, San Carlos de Bariloche es nombrada capital nacional del turismo de aventura, siendo este rasgo uno de los más característicos de la atracción turística regional.

sur, sino también a la norte. Acontecen así las primeras publicaciones de impactos recreativos como la Guía de diseño y construcción de senderos (APN, 2004) y los talleres de formación sobre la armonización “del uso turístico y la conservación en los frágiles ambientes montañosos resguardados por el sistema de áreas protegidas nacionales” (Ecos del Parque 12, 2011a: 10). Asimismo, en la Auditoría Ambiental de campamentos y sendas de la red troncal sur (APN, 2007), se indica que los principales problemas recreativos giran en torno a la evidencia de un aumento anual paulatino de visitantes, la saturación de los refugios de montaña, el alto grado de deterioro de los senderos, la falta de señalización que ocasiona sendas informales o la ausencia de mantenimiento y monitoreo en el tiempo¹⁷⁶. En el anterior documento se puntualiza también la importancia de crear una brigada de senderos, así como se reconoce la relevancia de la actividad del senderismo y sus requerimientos:

“La necesidad de realizar ciertas inversiones es generalmente comprendida y llevada a la práctica en otros rubros asociados a actividades de turismo activo (aeropuertos, caminos), pero paradójicamente las inversiones suelen ser casi nulas cuando se llega al objetivo, a lo que trajo al caminante/deportista de montaña: la senda y el paisaje natural” (APN, 2007: 48).

A tal efecto, en los documentos analizados comienzan a hacerse frecuentes los mensajes de concientización ambiental del visitante (Figura 42).



Figura 42. Mensajes de prevención y responsabilidad de las prácticas recreativas en la montaña. Fuente: Ecos del Parque 6 (2008b: 12).

¹⁷⁶ La complejidad de la consolidación de la red de senderos y los problemas ambientales era detallado por un guardaparque en la publicación Ecos del Parque 8 (2009b): “Para comprender acabadamente la problemática que presenta la actividad de montaña en la región es necesario primero hacer mención a la red actual de senderos del Parque, las cabeceras de senda (es decir los lugares por dónde se puede iniciar una caminata de montaña) son más de 30; los senderos o combinaciones posibles uniendo varios de ellos suman 163; los refugios de montaña con refugio dentro del Parque o en sus inmediaciones suman 7 y otros tantos están instalados sin personal permanente, y todo ello sin contar las rutas de escalada que salen desde los refugios” (p. 1).

En esta línea, en 2006 observamos en el periódico Ecos del Parque, un artículo denominado “sólo huellas”, en el cual se realizan recomendaciones de bajo impacto para el uso de las sendas detallándose lo siguiente: “Caminar por las sendas habilitadas evita que nos perdamos y que se generen cicatrices en la montaña. Cortar camino o bajar corriendo atenta contra nuestra seguridad y contra la durabilidad del suelo”. (Ecos del Parque 2, 2006:3). En virtud de ello y en consonancia con la consolidación del trekking y sus problemáticas, se instaura el registro online de trekking (2008), se realiza la primera clasificación de los senderos, se formaliza el departamento de Uso Público (2001) (comunicación personal ENT_9a) y se firman convenios institucionales con asociaciones como el Club Andino Bariloche (2005).

Parte de los procesos de esta etapa concernientes a la expansión del uso recreativo al aire libre y las nuevas representaciones de la naturaleza, se relacionan con la actualización que debieron realizar prestadores y guías¹⁷⁷. El guía tradicional de excursión tuvo que ampliar su conocimiento sobre la naturaleza y su manera de interactuar con ella. Lo anterior, era resaltado por un entrevistado de la Intendencia del PNNH, quien afirmaba que el guía en etapas anteriores “narraba las características del paisaje, interactuando con los visitantes de esa manera, pero ahora también él mismo, se transforma en un realizador de la excursión” (ENT_5). Por lo tanto, al final de este periodo se afianza la diversidad de la práctica recreativa al aire libre y las nuevas representaciones de la naturaleza, asociadas a una visión activa y sustentable de interacción con el medio natural.

6.3. La naturaleza en red

En el año 2008 se inicia el proyecto Senderos de Argentina en el cual se enmarca Huella Andina (Novella y Finkelstein, 2014). En aquel entonces, la práctica del senderismo destaca como actividad de popularidad mundial ante la cual Argentina se presenta internacionalmente con su propio concepto de sendero de largo recorrido. Este sendero, que consta de 570 km que recorren cinco Parques Nacionales (Lanín, Nahuel Huapi, Los Arrayanes y los Alerces) y la Reserva de la Biosfera Andino Norpatagónica, fue conceptualizado para acercar a los visitantes con poca experiencia la actividad del senderismo mediante senderos de baja, media y alta dificultad. Con ello se buscaba “aumentar el volumen del mercado de caminantes, tanto de

¹⁷⁷ Las particularidades de los guías en el uso recreativo del Parque y la imagen proyectada de la naturaleza, será tratado en el Capítulo 5.

aquellos que no tienen experiencia previa[...] como de aquellos segmentos del mercado que ya practican la actividad, y buscan nuevos desafíos” (Ministerio de Turismo, 2010: 6).

Las representaciones de la naturaleza de Huella Andina, nos interesan especialmente por los aportes que realizaron como alternativa recreativa de bajo impacto en los PPNN argentinos. Estas representaciones, se fundamentan en una serie de símbolos basados en la idea de la naturaleza como una red de elementos tangibles (el medio biofísico y sus cualidades paisajísticas) e intangibles (los valores culturales, naturales, la mejora de la salud física, el bienestar mental y espiritual). Los atributos de la naturaleza entendida como una red de enlaces, se inspiró en senderos de largo recorrido como el *Apalachian Trail* de Estados Unidos, las vías verdes Europeas o el Camino de Santiago español, y su imagen de corredores o pasillos de interconexiones ambientales y culturales. Al igual que en la etapa anterior alusiva al turismo activo, la naturaleza en red ofrece sensaciones propias de la interacción directa con el medio natural, aunque focalizadas en la acción de caminar.

Las representaciones de la naturaleza en red se materializan en el territorio a través de la figura de un gran recorrido conformado por una malla de interrelaciones: “sendas de grandes longitudes formadas por la conexión de caminos, veredas, senderos, calzadas, pistas y cualquier tipo de vías de comunicación[...] que unen puntos distantes y recorren parajes, provincias, regiones o países muy lejanos entre sí” (Ministerio de Turismo, 2010: 5). Los senderos simbolizan la naturaleza dispuesta ahora en red, pero a la vez son el artefacto necesario para lograr experimentar las cualidades intangibles de ésta: “un camino a campo traviesa predefinido, y provisto de instancias operativas (información, señalética, comunicaciones); cuyo fin específico es vivenciar una experiencia armoniosa, en un contexto natural y cultural único” (Ecos del Parque 18, 2014: 8). Desde esta mirada, los senderos superan su condición de infraestructura y se convierten en elementos de intermediación entre el visitante y la naturaleza, tal y como había sido definido en la Guía de diseño de senderos de la APN: “Los senderos son para la gente. Nos permiten entrar en estrecho contacto con la naturaleza, desafiar a nuestros cuerpos, y practicar habilidades ancestrales” (APN, 2004: 7).

Tras esta representación simbólica, los senderos son la trama de posibilidades y a la vez, el medio para acceder a la naturaleza interconectada, a través de la experiencia del senderismo. Metafóricamente, diremos que esta representación de la naturaleza es como la emblemática planta de amancay del Parque: rizomática y con raíces interconectadas (senderos) que

generan varias flores (destinos) pertenecientes a una única unidad vegetal (Huella Andina). El sendero de Huella Andina es representado visualmente en los folletos a través de una huella humana distintiva del carácter de bajo impacto de la actividad y representativa del único trazo que ha de quedar en el camino tras los pasos del senderista¹⁷⁸ (Figura 43).



Figura 43. Logo y símbolo de Huella Andina.

Sin embargo, el abordaje de Huella Andina como un “producto turístico de montaña con mayor potencial de crecimiento en el mundo” (Ministerio de Turismo, 2010: 29) encontró cierta oposición entre los partidarios más aferrados al conservacionismo, los cuales cuestionaban si este proyecto subordinaba demasiado la balanza hacia el turismo. Estas reflexiones emergen tras varios años de pertenencia institucional de la APN al Ministerio o Secretaría de Turismo, tras los cuales Huella Andina viene a culminar como un producto turístico nacional basado en la naturaleza. Al respecto, un entrevistado de la Intendencia del PNNH nos contaba cómo fueron estos debates:

“[Huella Andina nace como]Producto de una mirada diferente que sale de[...]la mirada del turismo, [que] no está absolutamente relacionada a la conservación, es decir, la pertenencia institucional de la APN al Ministerio de Turismo hace girar un poco las visiones de conservación, entonces fue resistida la idea de que la APN tuviera una dependencia directa del Ministerio de Turismo, porque en muchos aspectos hay un choque de intereses entre la actividad turística y las medidas de conservación. La fusión de esas dos miradas para algunas personas podía o pudo ser peligrosa, entonces se creyó que Huella Andina se insertaba justamente en ese marco donde PPNN [la APN] se involucra mucho más en una visión turística que en una visión de conservación.”(ENT_5).

¹⁷⁸ El rastro o la huella de los visitantes, es uno de los iconos internacionales del bajo impacto cuyos inicios se dieron en los principios éticos del visitante promovido por el programa *Leave no trace* del National Park Service de Estados Unidos, al albor de los primeros cuestionamientos de los impactos ambientales recreativos. En esta línea, para el verano 2020/2021 el PNNH ha lanzado una campaña denominada “Sólo Huellas” abocada a la prevención de riesgos asociados al hantavirus, el uso de mascotas, incendios y accidentes en la montaña o medio acuático.

Finalmente, estas discusiones no fueron a más pues en diciembre de 2015 con el cambio de gobierno y la disolución del Ministerio de Turismo, el proyecto de Huella Andina desaparece dejando entre sus principales afectados a los pobladores y emprendimientos locales que habían invertido en ello¹⁷⁹.

6.4. El refugio como meta

La red troncal de senderos y refugios del PNNH se ha convertido en las últimas décadas, en una de las más distintivas de la Patagonia Norte. Alrededor de 700km de sendas y 4.000 km totales de combinaciones, hacen de la red el principal instrumento de contacto con los confines del Parque. Las implicancias espaciales de este uso, conforman el desplazamiento hacia zonas cada vez más remotas donde el grado de tecnicidad y las sensaciones de riesgo son notorias (tales son los casos de la escalada en hielo o el *speedride* con esquí y parapente). En este aspecto, varios son los perfiles de usuarios que transitan la red de senderos y refugios. Por un lado, se encuentran los visitantes tanto locales como foráneos pertenecientes a un colectivo técnico, equipado y conocedor de la montaña. Por otro lado, sobresale el sector de usuarios que aprovecha la red troncal de senderos para iniciarse en el senderismo. Ya sea a través de un perfil más técnico o principiante, gran parte de la popularidad actual del uso recreativo en el PNNH, se asocia a las posibilidades brindadas por los **refugios** ubicados al final de numerosos senderos de la red troncal. Desde esta perspectiva, consideramos que este ideal-tipo de representaciones de la naturaleza se vincula de manera relevante con las cualidades simbólicas y las posibilidades propuestas por estos elementos arquitectónicos.

Los refugios son patrimonio del Club Andino Bariloche para dar servicio a sus socios y yacen sobre tierras fiscales desde los años 50. En la actualidad los refugios figuran como los iconos más destacables de la recreación al aire libre de la zona sur del Parque dado que actúan como conectores de gran parte los senderos, siendo nombrados en numerosas guías y folletos de visitantes (Figura 44).

¹⁷⁹ En el PNNH quedaron cinco tramos de Huella Andina señalizados y acondicionados, que prevalecen en la actualidad.

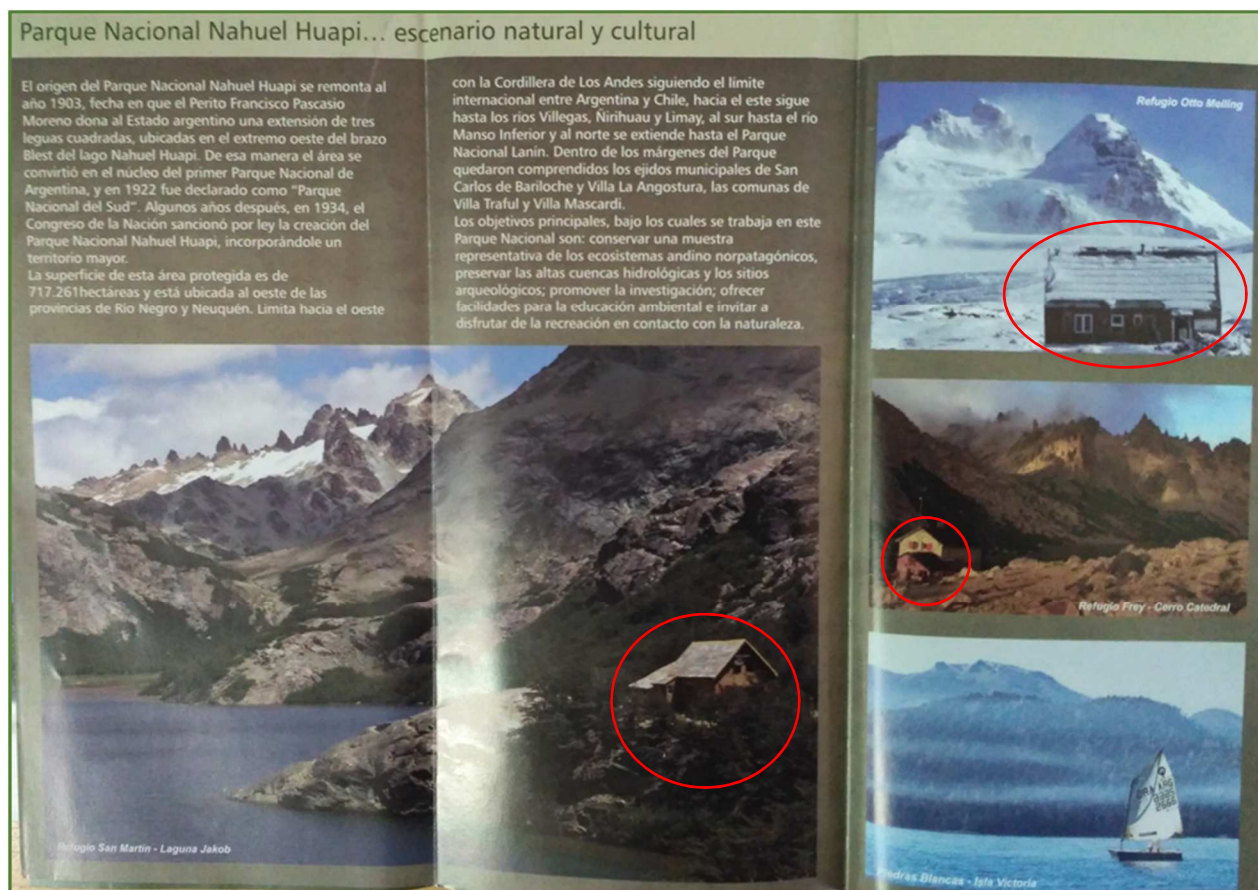


Figura 45. Ejemplo de los refugios mimetizados con el paisaje. Fuente: Folleto de la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi.

Los refugios simbolizan en la actualidad el afán y la meta de la actividad, tornándose una parte más de la naturaleza. Ubicados a distancias de hasta a 18 km de las cabeceras, acceder a ellos implica largas caminatas durante las cuales la imagen final de las lagunas, las rocas, el bosque achaparrado de ñires y el refugio, son el aliciente y la anhelada recompensa¹⁸⁰. Esta representación de la naturaleza interpretada artefactualmente a través de la figura del refugio, simbolizaría entonces el objetivo final y las emociones despertadas por el descanso una vez arribados al destino¹⁸¹. La voluntad y el esfuerzo de caminar largos kilómetros repletos de multitud de pasos, en ocasiones monótonos, traen consigo la idea de recompensa, de disfrute de la ansiada "postal final", y en ocasiones, el triunfo de conocer un refugio más del

¹⁸⁰ Como contracara, podemos preguntarnos si la ansia de llegar al refugio (a tiempo), puede postergar en ocasiones a un segundo plano el paisaje, la curiosidad por el funcionamiento y la diversidad de la naturaleza o las sensaciones y los ruidos atrapados en el bosque.

¹⁸¹ A menudo, durante nuestro trabajo de campo en la red troncal de senderos los visitantes preguntaban con la respiración entrecortada por el esfuerzo: "¿cuánto queda al refugio?" como símbolo final del esfuerzo realizado.

PNNH. Este aspecto es relatado en un artículo de prensa respecto de la travesía al refugio Frey, donde el estímulo es el escenario final del refugio insertado en la naturaleza:

“El recorrido demanda unas 4 horas y tiene una dificultad media porque el desnivel es amplio y exigente. El aliciente es que al llegar al refugio, la vista panorámica es impactante y bloquea las dolencias de la caminata”. (Río Negro, 2019, 5 de enero)

Otra característica vinculada a este ideal-tipo es la de bienestar, relacionada con la disminución del peso a las espaldas, el encuentro con un almuerzo caliente y la tranquilidad de tener una asistencia básica en caso de complicaciones. Asimismo, el refugio ofrece guarida y resguardo contra las inclemencias del tiempo y tiene puertas y ventanas ante la necesidad de cobijo o asilo¹⁸². En temporadas como la estival, miles de visitantes se dirigen a los refugios cada semana¹⁸³, y para algunos, recientemente iniciados en la actividad, la recolección de fotos y relatos de los refugios es el estímulo de una nueva actividad que compartir con sus allegados¹⁸⁴. En otras ocasiones el refugio simboliza un apoyo para expertos en la realización de desafíos de alta tecnicidad al aire libre, como las carreras de montaña. En ambos casos, el refugio forma parte de la hazaña en la naturaleza como “símbolo social” (Bell y Lyall, 1998: 11). Este último aspecto, se observa cada vez más frecuentemente en las redes sociales, en las cuales emergen numerosas publicaciones. Si buscamos exploratoriamente los refugios del PNNH, éstos aparecen vinculados a imágenes de descanso y bienestar, al fondo de la escena deportiva o mimetizados con el paisaje escénico (Figura 46).

¹⁸² Esta cualidad diremos, también se asemeja al concepto ecológico de refugio, por el cual ante una situación de peligro la presa busca evadirse temporal o espacialmente de su depredador (Weber y Ortega-Argueta, 2015).

¹⁸³ En verano algunos de estos rasgos de bienestar o tranquilidad, se ven interferidos por el uso masivo de los refugios.

¹⁸⁴ En una ocasión, un joven residente de SCB nos relataba: “me encanta ir a los refugios, porque luego puedo charlar y presumir entre amigos sobre quién ha visitado más refugios”, aludiendo a los refugios como un destino en sí mismos. Igualmente, otro residente nos indicaba “ya conozco Frey e Italia, ahora tengo pendientes Jakob y Meiling”.

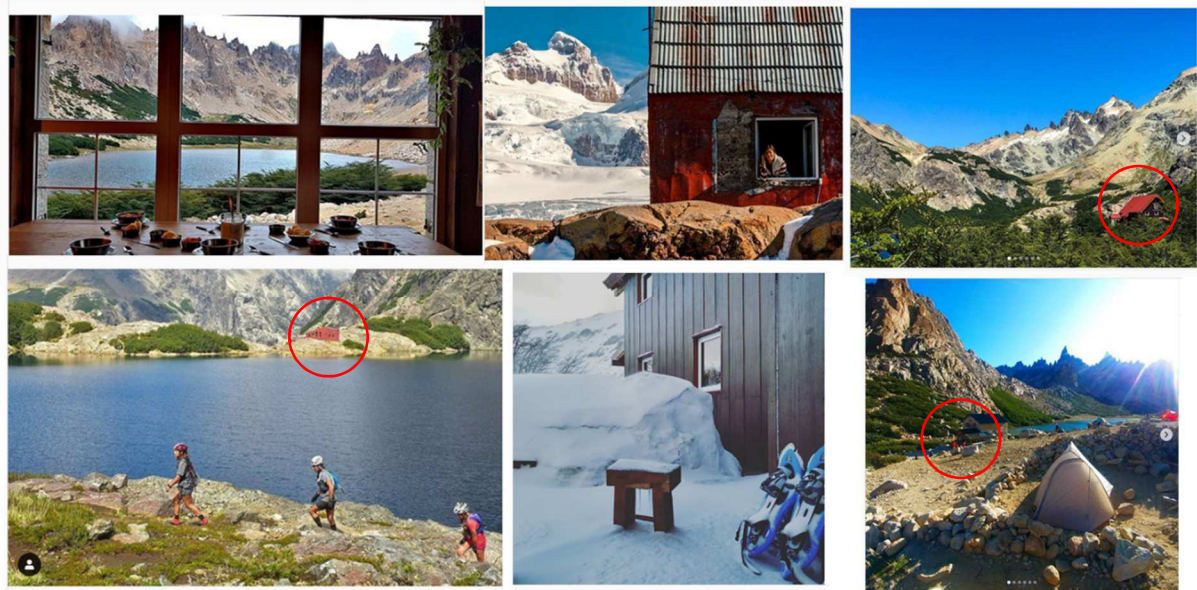


Figura 46. Ejemplos de imágenes comunes de los refugios subidas por los visitantes a las redes sociales. Fuente: Instagram.

La popularidad de este emblema traspuesto como una cualidad más de la naturaleza, se ha extendido de la exclusiva temporada estival, hacia todo el periodo anual incrementando los retos y exigencias técnicas como nuevas motivaciones recreativas. Este hecho ha podido ser constatado en prensa a través de las noticias del trekking de refugios en invierno como un atractivo vacacional y reto exigente, por el cual “desafiar la pesada nieve durante más de cinco horas de caminata” (Figura 47).

Trekking de invierno a los refugios

El Frey y el Jakob permanecen abiertos en Bariloche para estas vacaciones de invierno. Llegar es mucho más exigente que en el verano, pero el premio es inolvidable.

JULIO 9, 2019 11:07 AM



El refugio Frey está siempre abierto y ese es un incentivo para los que se atreven a desafiar la pesada nieve durante más de 5 horas de caminata. No es un trekking cualquiera en esta época y lejos está de aquel trayecto fácil del verano que permite ir y volver en cuestión de horas.

Figura 47. Noticia de prensa sobre la posibilidad de trekking invernal a refugios. Río negro, 2019, 9 de julio.

En relación a estos cambios acontecidos en la figura del refugio, un entrevistado del Departamento de Uso Público de la Intendencia del PNNH, nos puntualizaba en base a su experiencia como esquiador lo siguiente:

“Ahora vas en invierno y hay gente en todos lados. Vas a Meiling en invierno y hay gente haciendo travesía de Frey a Meiling. Hay grupos con todo eso nevado, que me ha tocado encontrarme con grupos de 80 personas. Pero bueno la gente cada vez busca más ese tipo de cosas” (ENT_8).

A su vez, este entrevistado se sorprendía al reflexionar sobre los cambios acontecidos en el uso de los refugios frente a décadas anteriores:

“Antes no era éste, iban los montañeros y en verano. En invierno íbamos muy pocos, es más los refugios estaban todos cerrados en invierno. Quedaban abiertos con la puerta abierta pero no había nadie[...] vos ibas a los refugios en verano y nunca estaban llenos a no ser que hubiera caído un grupo grande de *boy scouts*. Pero nos íbamos a juntar a la montaña y en invierno esquiar, hacer esquí de travesía, nadie, cinco gatos locos, nadie” (ENT_8).

Estos hechos, denotan también un aumento de la temporada que también puede actuar en detrimento de la recuperación ambiental de algunas zonas que antes quedaban sin uso por varios meses.

Igualmente, la popularidad de este emblema traspuesto como una cualidad más de la naturaleza ha desembocado en nuevas propuestas culturales como el proyecto realizado por un conjunto de artistas en diciembre de 2019 denominado RefugiArte (Figura 48). En este caso, la naturaleza se sofisticaba más allá de las cualidades ecológicas, de las sensaciones sensoriales o la adrenalina vinculada a la acción recreativa, rompiendo con los límites culturales históricos asociados a las actividades en la montaña (Bourdeau, 1998). Sus concepciones se amplían hacia la poesía, la música o el baile en los refugios, mezclándose sus representaciones con las emociones generadas por el arte contemporáneo, el teatro o la pintura en vivo. La naturaleza se convierte en la esencia de la puesta en escena del arte “ubicado, producido y exhibido *in situ* al aire libre” (Guyot, 2017:1).



Figura 48. Diseños de los afiches de RefugiArte. Fuente: Bariloche2000, 2019, 12 de diciembre.

La importancia simbólica de los refugios como lugar popular de encuentro cultural, recreativo y deportivo, ha sido también objeto y blanco de acciones de sabotaje por algunos grupos (Figura 49). Como símbolo de protesta, dañar un refugio, elemento altamente valorizado por numerosos actores, sólo puede deteriorar la imagen tanto del Parque como del turismo en la región, creando sensaciones de inseguridad ante futuros visitantes. Tales fueron los casos de los incendios intencionados en los refugios Neumeyer (2014) y San Martín (2017).



Figura 49. Noticias sobre los incendios de los refugios Neumeyer y San Martín. Fuente: Derecha: El Cordillero, 2014, 10 de octubre; Izquierda: Página 12, 2017, 8 de julio.

Asimismo, durante los últimos meses de la pandemia de COVID se observa que los refugios y su entorno son lugares destacados como alternativa de recreación al aire libre de bajo riesgo de contagio (Figura 50).

MONTAÑISMO

Refugios de montaña: Los 7 imperdibles

Luego de meses de inactividad, Bariloche volvió a desplegar su mapa de destinos únicos. Para los senderistas en búsqueda de aventuras, los refugios de montaña son la opción ideal para conectar con la naturaleza y desenchufarse del mundo.



SUPLEMENTO VIVO

Por Redacción Mejor Informado miércoles, 13 de enero de 2021 - 09:23

SOCIEDAD

Bariloche: hubo casi 4 mil registros de trekking en lo que va de enero

Los tres senderos más caminados fueron Playa Muñoz, refugio Frey, desde Catedral y Laguna Ilón

ELN POR REDACCIÓN ENERO 23, 2021 2:00 PM



refugio Frey, uno de los más visitados. Foto: archivo

Deportes

02/02/2021

El trekking de montaña es la estrella del verano



Refugio Rocca. Por: Por Toncek Arko

La zona suroeste del Parque Nacional Nahuel Huapi (PNNH) registró en lo que va del verano una importante afluencia de visitantes, que caminaron hasta los refugios Otto Melling (Tronador), Agostino Rocca (Paso de Las Nubes) y laguna Ilón. Los mismos pueden unirse realizando el "Trekking de Alta Montaña", uno de los más lindos de la zona.

Figura 50. Noticias de prensa con los refugios como protagonistas de las salidas de trekking durante el verano de 2021. Fuente: (a) Mejor informado, 2021, 13 de enero; (b) Río Negro, 2021, 23 de enero; y (c) El Cordillerano, 2021, 2 de febrero.

En resumen, las afirmaciones hasta aquí vertidas comprenden las principales características del uso recreativo en el recorte temporal de estudio (1986-2019). Como se ha visto en un primer momento, las representaciones se asociaron a la visita tradicional lacustre y terrestre destacando el paisaje como elemento contemplativo y el uso recreativo pasivo. En un segundo momento, la llegada de las actividades de recreación al aire libre caracterizó un periodo en el cual la naturaleza se vinculó con las emociones, la unicidad y el placer del contacto directo con el escenario natural, movilizandolos cinco sentidos del visitante. Posteriormente, Huella Andina asienta la popularidad de la red troncal de senderos, como una red de vínculos tanto

culturales como naturales. Por último, en la etapa más reciente la figura del refugio se conforma como un elemento clave de la experiencia del visitante. En síntesis, en la Figura 51 se abrevian las representaciones de la naturaleza identificadas en el ámbito recreativo. A medida que aumentó la importancia de la actividad recreativa, fueron a su vez consolidándose las experiencias sensoriales mediante el mayor contacto e interacción con la naturaleza.

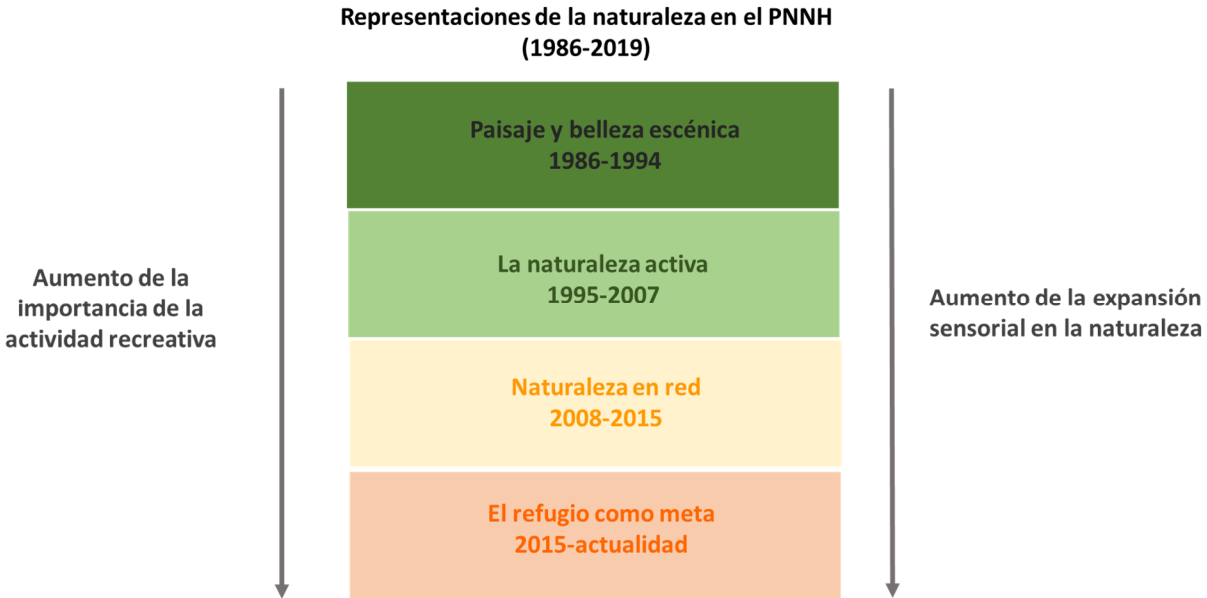


Figura 51. Síntesis de las representaciones de la naturaleza en torno al uso recreativo en el PNNH (1986-2019). Los recortes temporales son organizativos y aproximativos, pues los ideales-tipo de las representaciones coexisten hasta la actualidad.

6.5. A modo de repaso

Este capítulo mostró diferentes representaciones asociadas a la naturaleza y el uso recreativo a lo largo del periodo de estudio de la tesis. Asimismo, estas representaciones han dado cuenta, mediante el uso de ideales-tipo, de la evolución del significado de la naturaleza en relación con las actividades de recreación al aire libre y la relevancia en los últimos años del senderismo como una de las actividades más destacadas del Parque. Un primer ideal-tipo, destacó por una naturaleza valorada por sus cualidades contemplativas, plasmadas en excursiones lacustres y terrestres, de carácter pasivo. Progresivamente, el aumento de la actividad recreativa en modalidades cada vez más activas, configuró un segundo ideal-tipo caracterizado por nuevas formas y relaciones con la naturaleza, impregnadas de sensaciones de adrenalina y contacto pleno con sus cualidades biofísicas. Lo anterior, comenzó a evidenciar la necesidad de regular los impactos recreativos ante el exponencial incremento de la recreación al aire libre. Por otra parte, el protagonismo del senderismo en el uso recreativo destacó a raíz del proyecto Huella Andina, consolidando un tercer ideal-tipo caracterizado por una representación simbólica de la naturaleza asemejada a una red de interconexiones. Finalmente, un último ideal-tipo nos llevó a reflexionar sobre la especificidad de los refugios como elemento arquitectónico simbólico de la experiencia en la naturaleza y la actividad recreativa. Tras estas reflexiones, a continuación volveremos sobre la mirada centrada en la gestión y el manejo de los impactos, adentrándonos en la visión de otros actores de suma importancia: los prestadores turísticos relacionados con el senderismo.

CAPÍTULO 7. El rol en la conservación y el uso recreativo de los prestadores turísticos

En este capítulo, exploramos el rol en la conservación de los prestadores turísticos relacionados con el senderismo y la imagen de naturaleza que proyectan (**objetivo b**), centrándonos en dos actores: el Club Andino Bariloche y los prestadores turísticos de senderismo. Para ello, continuamos dentro de la dimensión concebida del espacio social atravesada por el “saber (una mezcla de conocimiento e ideología) siempre relativo y en curso de transformación” (Lefebvre, 2014: 100). Apoyándonos en diversos documentos (Figura 52), en los próximos apartados analizamos la vinculación institucional que mantienen estos actores con el PNNH, el rol que cumplen en la conservación y el uso recreativo, y la imagen que proyectan de la naturaleza.

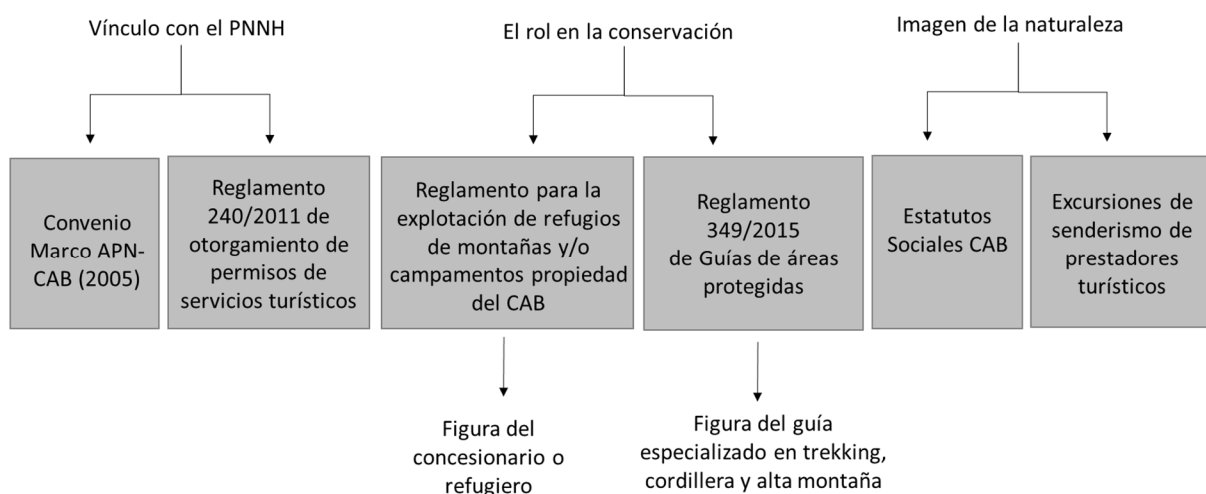


Figura 52. Diagrama sintético de los apartados y documentos utilizados en este capítulo.

7.1. El Club Andino Bariloche

7.1.1. La vinculación con el Parque

Desde su afinidad por el deporte y la recreación en la naturaleza, los clubes de montaña han sido tradicionalmente instituciones emparentadas con las áreas protegidas. En este aspecto, el Club Andino Bariloche (CAB) es una institución civil sin ánimo de lucro, que busca difundir y promover las actividades de montaña. El CAB es una de las organizaciones más próximas al uso

recreativo del Parque a través de prácticas como el andinismo, el esquí o el senderismo¹⁸⁵. A pesar de la existencia de otros clubes en la región, la visión de este actor nos interesa por su estrecho vínculo histórico con el PNNH, marcado por el interés común hacia el entorno natural. Esta relación a la que aludimos, se formalizó en el año 2005 (Convenio Marco APN-CAB) tras 71 años de historia conjunta durante los cuales esta organización realizó tareas voluntarias de apoyo y aportes infraestructurales dentro de las tierras fiscales del Parque:

“Desde hace muchos años, la relación del CAB, ha estado sustentada en la confianza, en una serie de criterios comunes derivados del espíritu comunitario y en la voluntad asociativa y de colaboración mutua [...] Como consecuencia del espíritu de colaboración y complementación en el manejo del área protegida, dentro de un aspecto muy especial como es el de las actividades de montañas, la historia de ambas instituciones es rica en resultados, debiendo generarse un marco adecuado para el proceso de regularización administrativa” (Convenio Marco, CAB-APN, considerandos primero y sexto).

Este convenio, surge en aras a regular la administración y explotación comercial de los refugios de montaña, campamentos y vivacs propiedad del CAB durante décadas, y cuenta con una Comisión Mixta¹⁸⁶. Como se observa en el Convenio¹⁸⁷, tras la vinculación entre ambas instituciones subyace el compromiso común de asistir a los visitantes del Parque manteniendo una actitud volcada en los aspectos recreativos y de conservación, que se indica de la siguiente manera:

“Cooperar para lograr el mejoramiento del uso y la conservación de los ambientes de montaña del PNNH, dando preeminencia en la prestación de cualquier servicio a los visitantes involucrados, a los aspectos recreativos, educativos, deportivos y de conservación, por sobre los puramente económicos, y se comprometen a adoptar todos los recaudos necesarios para mitigar cualquier posible impacto ambiental” (Convenio Marco, CAB-APN, cláusula primera).

El CAB, no solo se vincula institucionalmente con el Parque mediante los servicios de los refugios o campamentos, sino que desempeña otras acciones como la asistencia en los rescates de la red troncal de senderos y refugios mediante la Comisión de Auxilio. Esta asistencia en los rescates, de carácter voluntario desde 1934, fue regulada mediante el Plan

¹⁸⁵ Las acciones del CAB se centran principalmente en la organización de expediciones deportivas o de exploración, el asesoramiento a personas que deseen realizar excursiones o expediciones, la organización de campeonatos como la carrera de los 4 refugios, la divulgación documental del andinismo o la formación de niños y jóvenes a través del deporte en cualquiera de sus disciplinas (<http://www.clubandino.org/quienes-somos/>).

¹⁸⁶ La Comisión se compone de dos representantes del CAB y dos de la APN.

¹⁸⁷ EL CAB es definido en el Convenio como organizador y prestador de actividades recreativas, deportivas y de alojamiento (comerciales o no).

de Contingencia APN-CAB (2008) con el fin de superar “la etapa de voluntarismo que ha venido primando en las relaciones entre el CAB y la APN” (Convenio Marco CAB-APN, cláusula decimoctava)¹⁸⁸. En este aspecto, se advierte que a pesar de ser un servicio emergido tras el imaginario de los primeros rescates de una aldea de montaña, el CAB continúa brindando voluntariamente¹⁸⁹ esta ayuda en el contexto actual de uso recreativo masivo, particularmente en la red de senderos y refugios (Figura 53).

Como fundamento de este particular apoyo, en los documentos y entrevistas realizadas se aprecia una filosofía de compañerismo¹⁹⁰ propia de la visión tradicional de los clubes de montaña: “para bien o para mal la CAX [Comisión de Auxilio] existe porque no es superflua, porque es necesaria. Porque las montañas van al hombre, y el hombre va hacia ellas, y eso es todo” (Arko, 1995:5). Este particular “espíritu solidario” y altruista (Estatutos del CAB, artículo 19, punto c), nos era detallado en primera persona por un entrevistado exdirector del CAB (ENT_12) participante actual en los rescates quien afirmaba que: “si me llaman [y] hay que ir a buscar a alguien que está perdido en tal lugar, yo dejo mi oficina y salgo a buscarlo y por ahí me voy 3 días[...], pero yo no cobro nada[...] donde haya plata de por medio se va a desarmar”.

¹⁸⁸ Actualmente las tareas son realizadas por la brigada de Incendios Comunicaciones y Emergencias del PNNH. Este vacío institucional del PNNH figura entre los objetivos actuales del Plan de Gestión de 2019 como “Identificar mecanismos para organizar un equipo específico en emergencia y rescate” (APN, 2019b:312).

¹⁸⁹ Los rescatistas son andinistas generalmente socios del CAB, que ofrecen su disponibilidad en base a su compromiso interno, sin percibir un beneficio en base a su compromiso interno.

¹⁹⁰ Estos valores de rescate en la montaña, también se encuentran entre los estatutos sociales del CAB: “Fomentar y organizar el auxilio y socorro en los ámbitos cordilleranos, difundiendo las reglas de seguridad” (Artículo 4, punto c).



Figura 53. Imágenes de los rescates históricos y actuales efectuados por el CAB en el PNNH. Fuente: (a) Vallmitjana (s.f.:5); (b) Bariloche 2000, 2018, 12 de febrero); (c) Río Negro, 2020, 24 de febrero); (d) ANB, 2021, 15 de enero.

Conforme a las observaciones que venimos realizando, se aprecia que la vinculación institucional entre el CAB y el PNNH responde a diversos objetivos comunes basados en el interés mutuo por el medio natural, la recreación, el deporte, la conservación, los senderos y la asistencia a los visitantes. En este sentido, frecuentemente las acciones del CAB suponen un aporte para el manejo del uso público en el Parque, que nos era detallado por un entrevistado del Departamento de Uso Público del PNNH:

“Estos objetivos comprenden un amplio espectro[...] nos dan mano en los refugios, las sendas, los caminos, la cartelería, folletería, informes[...], emergencias. La comisión de auxilio del Club Andino es híper profesional. Son todos escaladores, montañeros médicos, muy preparados y son un complemento de nuestra comisión de auxilio” (ENT_8).

7.1.2. El rol en la conservación: el mantenimiento de la red de senderos y refugios

La histórica relación entre el CAB y el PNNH a la que aludimos en el apartado anterior, se remonta a la fundación del Club en el año 1931 por un grupo de amigos y profesionales¹⁹¹, relacionados algunos de ellos con la conservación. La vinculación entre el CAB y el PNNH pronto se consolidó reforzada por el nombramiento del fundador Emilio Frey como director del PNNH (1934), así como el cargo de representante legal del Club de Exequiel Bustillo, quien entonces era Director de Parques Nacionales. Esta proximidad entre ambas instituciones es tildada por Vallmitjana (s.f.) como “la cuba de ensayo en el uso efectivo del Parque Nacional tanto en la faz recreativa y turística como en la preservación de la naturaleza” (p. 2). Estos aspectos, se reflejan en el acta fundacional del CAB, destacado tanto por sus objetivos deportivos, como de conservación y construcción de sendas y refugios:

“a. Excursiones en la región andina u otras regiones montañosas con carácter deportivo o de exploración/ b. Construcción de sendas y refugios destinados al andinismo./ c. Popularizar el deporte de ski./d. Ayudará la conservación de la flora y fauna autóctona en la región andina, cuidar la estética en sus obras de caminos y refugios, prohibir la portación de armas en las excursiones organizadas por el club”. (Núñez y Fuentes (s.f.:18).

Asimismo, en este momento fundacional de ambas instituciones, el fomento del turismo a través del paisaje se alzaba como la alternativa principal para la región¹⁹². Los conocimientos de geología, flora y fauna eran aún escasos en la zona, y mediante los aportes de socios comunes o expertos del CAB se contribuyó a llenar este vacío registrando la topografía, los recorridos y las ascensiones (Vallmitjana, s. f.). Estas exploraciones, no solo aumentaron el conocimiento general de los ambientes del Parque, sino que contribuyeron al uso recreativo mediante el bautismo de los primeros cerros, sendas, refugios y valles principales por los socios del CAB¹⁹³.

¹⁹¹ Fundado el 13 de agosto de 1931, el CAB es la institución de montaña pionera en Sudamérica. El grupo fundador estaba compuesto por un médico santafecino (Juan J. Neumeyer), un experto inglés en turismo (Reinaldo Knapp), un montañero alemán (Otto Meiling) y un reconocido ingeniero argentino, compañero de las exploraciones de Moreno y heredero de sus ideologías conservacionistas (Emilio Frey) (Vallmitjana, s.f.).

¹⁹² En aquella época, San Carlos de Bariloche era un territorio nacional dependiente de Buenos Aires a través de su sede en Viedma. El desarrollo interno promovido en el país tras la crisis mundial de 1929, trajo consigo la búsqueda en el entorno barilocheño de alternativas factibles al tradicional comercio ganadero y maderero (Núñez y fuentes, s.f.).

¹⁹³ Algunos ejemplos de ello, son los relatos del fundador del CAB Otto Meiling en la apertura de picadas: “En marzo de 1936 Otto, Neumeyer, Tutzauer, Kaltschmidt y Wechler se dirigieron a la pared que baja del cerro Capilla por un arroyo, desde la cuenca superior al brazo Tristeza. Pensaban abrir allí una picada con la que se evitaría el engorroso zanjón por el cual se acostumbraba subir el cerro desde Brazo Blest. No obstante, en una sola salida, no alcanzaron a abrir una senda sustentable” (Arko, 2016:55). Otros ejemplos, son las nominalizaciones de los cerros según fueron alcanzados, como el Cerro Navidad (por

Ahora bien, retornando al momento actual, uno de los objetivos directamente relacionados con el rol del CAB en la conservación es el señalado en el Convenio CAB- APN (cláusula segunda): “Fortalecer la conservación de las áreas de montaña del PNNH, ordenador su uso y mejorar la calidad de la experiencia de los visitantes”. Igualmente, entre los Estatutos Sociales del CAB se puntualiza el objetivo de:

“Ayudar al conocimiento y protección de la flora, fauna y belleza de los sitios naturales, colaborando para que la estética propia de los paisajes andinos no se vea destruida por obras o agregados u otros agentes que no guarden la debida armonía con dichos lugares” (Estatutos Sociales CAB, artículo 4).

Este papel vinculado a la conservación del PNNH, resalta especialmente en los aportes del CAB al **manejo de impactos en la red troncal de senderos y refugios**. En lo que respecta a los refugios, éstos comenzaron a ser edificados en 1931 por el CAB con la intención de proveer habitáculos básicos de asistencia en la montaña para sus socios¹⁹⁴. Los refugios en aquel momento eran estructuras rupestres limitadas por la disponibilidad de materiales aledaños, erigidos generalmente alrededor de lagunas altoandinas por la disponibilidad de agua (Núñez y Fuentes, s.f.) (Figura 54). En este aspecto, si bien las construcciones fueron consideradas un beneficio para el Parque, los fondos generalmente provenían de los socios y fuentes privadas¹⁹⁵.

el día de navidad), Cerro Gordo (por la lotería) o la laguna Jakob, bautizada así por Meiling en honor a su amigo Jakob (ibíd.). A pesar de ello, en la región patagónica ya se habían plasmado numerosas toponimias anteriores mediante los exploradores, científicos y pioneros (Grenier, 1998).

¹⁹⁴ La finalidad de los refugios de montaña consiste en proveer amparo, descanso, comida, auxilio o resguardo ante las inclemencias del tiempo (Arko y Arko, 1984). Entre los objetivos singulares de su ubicación destacan el panorámico (prepondera el paisaje), el estratégico (para los ascensos aledaños) o la asistencia en el paso hacia otro cerro o refugio (ibíd.).

¹⁹⁵ En la segunda reunión oficial del CAB (1931) se detallaba la contribución de los refugios al aprovechamiento del Parque y se pedía apoyo al respecto: “tratándose de una obra que redundará en beneficio del Parque Nacional, desde que habilitaran nuevas rutas al turismo a lugares esencialmente pintorescos[...]se permite solicitar[...]ayuda moral y pecuniaria[...]y si es posible facilitar algunos guardabosques para cooperar en la apertura de picadas” (Núñez y Fuentes, s.f.:29). Asimismo, el primer refugio fue el López (actualmente fuera de los límites administrativos del Parque), construido con la ayuda local de la gente “Al pie de la picada se encuentran las ventanas, puertas, cintas, etc. siendo transportadas en parte por cargueros y en parte a hombro de los socios que periódicamente visitaban a construcción” (Núñez y Fuentes, s. f.: 51).

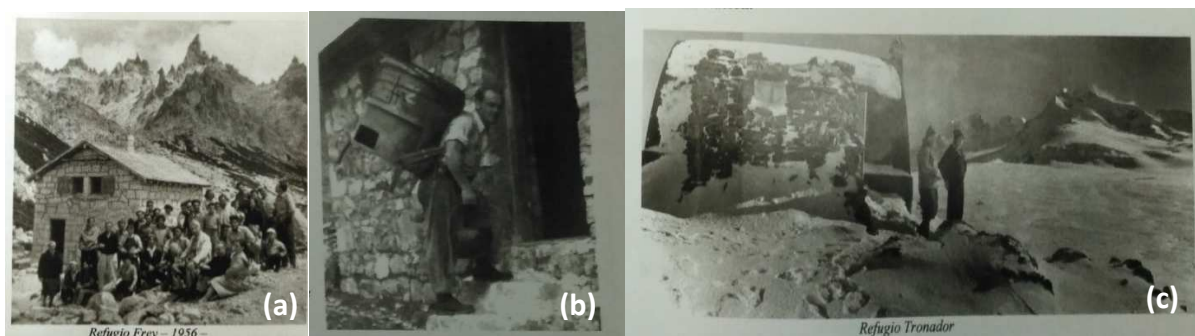


Figura 54. Construcción e inauguración de los refugios. (a) Inauguración del Refugio Frey (1956), (b) Otto Meiling subiendo la cocina al Refugio López y (c) Refugio viejo de Tronador. Fuente: Vallmitjana (s.f.).

En la actualidad, los 11 refugios de montaña ubicados dentro del PNNH constituyen un patrimonio portador de facilidades y servicios para numerosos visitantes, incluidos los no socios del CAB¹⁹⁶. Dado que el CAB es una entidad sin ánimo de lucro, los refugios son terciarizados a través de un concesionario y/o refugiero, quien ha de ser guía de montaña con conocimientos certificados en primeros auxilios. Específicamente, el rol desempeñado por el **refugiero**¹⁹⁷, resulta de interés por su contribución a la conservación y la recreación de la red troncal de senderos y refugios¹⁹⁸. A menudo, tras esta figura subyace una imagen histórica de pasión por la montaña o afán de vivir en ella, hecho que pudo ser constatado en prensa en palabras del concesionario del refugio Jakob, quien lleva tres décadas en este lugar:

“Al hacer el recuento de dinero que se gana, te das cuenta de que si estás ahí no es por el dinero estás por si alguien se pierde o se lastima[...] Y agrégale todo el trabajo que es mantener esa concesión: tener el refugio limpio, bien atendido, provisto, etc.” (CCAM, s.f.).

Los refugieros están a cargo de una amplia diversidad de tareas de índole recreativa como son (Reglamento para la explotación de refugios de montaña):

- Estimular la práctica de los deportes de montaña y la educación ambiental de los visitantes en materia ambiental.
- Prestar colaboración ante los rescates.

¹⁹⁶ Un entrevistado del CAB (ENT_12) puntualizaba que gran parte de los visitantes actuales de los refugios en temporada alta no son socios del CAB: “de hecho el 95% de la gente que usa los refugios no son socios del club andino son turistas o gente de Bariloche. [...] Eso es el 95%, o sea, que el Club Andino tiene la particularidad de que es una asociación sin fines de lucro, un club deportivo cultural[...], que hace cosas muy impactantes no solo para sus socios”.

¹⁹⁷ A menudo el concesionario y el refugiero pueden ser la misma persona. Por simplicidad, diremos refugiero pues es la persona directa a cargo del refugio y su manejo.

¹⁹⁸ Dada la popularidad actual de los refugios, algunos refugieros tienen 5 o 10 personas contratadas por turnos y reciben en ocasiones cientos de personas por día (comunicación personal, ENT_6).

- Recomendar a los visitantes rutas de montañas en función de la dificultad, la meteorología y la experiencia y equipo de la persona
- Proveer mapas y un libro de registro de visitantes.

Pero concretamente, su aporte en materia de conservación reside en las obligaciones que estos actores han de cumplir relacionadas con el mantenimiento de los **impactos ambientales** y sus factores asociados, en la red de senderos y refugios, entre las que destacan las siguientes acciones (Reglamento de explotación de refugios de montañas) (Figura 55):

- Reparar, recuperar y mantener la picada al refugio en estado óptimo y mínima erosión según las indicaciones y recomendaciones del CAB y la APN.
- Señalizar los senderos al inicio (distancia, tiempo, lugares de acampe y distancias a los mismos).
- Separar los residuos generados en el refugio y zona de influencia según sean peligrosos (retirados con brevedad) o no degradables (retirados periódicamente).



Figura 55. Ejemplo de cartelería instalada por los refugieros. (a) Refugio Jakob; (b) Refugio Meiling; (c) Refugio Neumeyer; (d) área señala de recuperación camino al Refugio Frey. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

Algunos refugieros nos transmitieron que estas tareas son arduas, pues se trata de senderos largos (hasta 18 km), con diversos requerimientos (infraestructura y material de obra) y con tiempos administrativos que no siempre coinciden con las intervenciones necesarias en el terreno (cada modificación o intervención, ha de ser previamente aprobada por la administración del PNNH). Asimismo, nos comunicaban que las implicancias en la responsabilidad personal detrás la reparación de los senderos son grandes, pues como nos

relataba un refugio: “no podemos hacer el mantenimiento de todo porque empezas a hacerte cargo de ciertas responsabilidades y ciertos riesgos[...] Si el puente le pasa algo, lo hicimos mal y una personas se cae entonces estamos golpeados nosotros” (ENT_6). También, otro refugio (ENT_3) nos explicaba mediante bocetos en nuestro cuaderno de campo, los conocimientos que había adquirido en el manejo de senderos e impactos, implementando técnicas como la nivelación, el relleno, el cierre de cortadas o la contención de las laderas (Figura 56).



Figura 56. Ejemplo trabajos en senderos de acceso al refugio Meiling y bocetos de las técnicas del mantenimiento de los senderos. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

Otro aspecto destacado relacionado con el mantenimiento de los senderos y refugios que venimos mencionando, era detallado por una entrevistada exgerente del CAB:

“Esta cosa así atacada de los refugios es más de ahora [el elevado uso de los refugios y sus entornos]. Antes, nadie les daba bola[...] Ni desde lo ambiental, ni nada. Han sufrido barbaridades, te digo en Meiling tiraban la basura al glaciar. Las picadas eran un asco, el Club durante años hizo la campaña de montañas limpias desde el 88 hasta ahora [...] porque tenía que ver con eso, con la mugre que había los refugios y las picadas” (ENT_11).

En particular, la campaña a la cual alude la entrevistada, forma parte de los objetivos del CAB y consiste en un proyecto de frecuencia anual de concientización y divulgación ambiental tras el lema “Montañas limpias” (Figura 57). Otra acción implicada directamente con la conservación del CAB es la reforestación con plantas nativas, realizada en lugares como el cerro Otto (colindante a los límites del Parque).



Figura 57. Logos anuales de la campaña montañas limpias. Fuente: <http://www.clubandino.org/>

En síntesis, el desempeño general del CAB a través de su colaboración mediante del Convenio Marco y las obligaciones de los concesionarios/refugieros, convierte a este actor externo al Parque, en uno de los colaboradores más directos en el mantenimiento de la red de senderos y sus impactos recreativos. Esta última idea nos era transmitida por un entrevistado del

Departamento de Uso Público del PNNH, que nos resaltaba la importancia de esta colaboración conjunta entre ambas instituciones en torno al manejo de los senderos:

“Nosotros tenemos casi 200 senderos. De esos 200 senderos ponele 100, son de muchísimo uso, nos supera en tiempo, en personal y en plata. El club nos apoya mucho en eso.[...]Han construido puentes, ellos, para poder cruzar las sendas. Algunos los hemos pagado nosotros y los han construido ellos, y otros los han pagado ellos y los han construido ellos. Con nuestro permiso y todo, pero el Club es un apoyo” (ENT_8).

7.1.3. La montaña: imagen icónica de la naturaleza proyectada por el CAB

Como vimos en nuestro marco teórico-conceptual, las imágenes pueden actuar como mediadoras de la relación entre los individuos, grupos e instituciones con el espacio, operando como un sistema de lenguaje (no forzosamente discursivo o textual) que permite a una persona interiorizar/exteriorizar elementos basados en su experiencia social (Lussault, 2003b). Desde esta perspectiva, la imagen de la naturaleza proyectada por el CAB consideramos se nutre de los principios éticos de esta organización, algunos de los cuales venimos mencionando. Concretamente, si nos remitimos al objeto principal del CAB se aprecia lo siguiente: “El objeto de la Asociación será promover, propiciar y difundir el conocimiento de la montaña bajo todos sus aspectos y la práctica de los deportes vinculados a la misma” (Estatutos Sociales del CAB, artículo 4). Igualmente, entre la obligaciones principales de sus socios se busca que predomine “el amor por la montaña y la naturaleza” (Estatutos Sociales del CAB, artículo 19). Tras estos planteos, se aprecia que la figura de la montaña cobra una especial relevancia para el CAB en un sentido figurativo, como entorno natural principal de la difusión de sus actividades deportivas. Otra alusión nos la ofrece el lema o frase que rige en el salón principal del Club que indica “bajo este techo vive el amor a la montaña” (CAB, 2016).

Esta afinidad por el emblema de la montaña, es señalada por Sacareau (2003) como un símbolo distintivo de los valores compartidos por la colectividad de la práctica andinista o alpinista. Se trata por tanto de una categoría arquetípica fundamental del imaginario colectivo de los clubes deportivos asociada a la estética romántica, el deporte y el interés científico, próxima a las cualidades naturalistas y paisajísticas (Ortega Cantero, 2012, 2014). En el caso del CAB, la imagen alegórica de la montaña como símbolo o semejanza de naturaleza, es un rasgo propio del andinismo influenciado por la herencia ideológica alpina de los años 20 a

través de migrantes como Otto Meiling (Arko, 2016; Skavarca et al., 2010). Particularmente, la llegada de personajes como Meiling, traspuso al sector andino-patagónico la imagen occidental moderna de la montaña, basada en los idearios románticos e higienistas (Bertoncello, 2012).

Esta imagen de la montaña a la que hacemos referencia, presenta dos características destacadas según Debarbieux (1998). Primero, la forma natural de la montaña a menudo es interpretada alegóricamente como el eje de unión entre el mundo celeste (divino), y el mundo terrestre y subterráneo (más abajo). Segundo, la montaña otorga un halo de divinidad al hombre que en ella se sumerge. El ascenso a la montaña convierte al hombre en conquistador de ésta, concediéndole una suerte de cambio de *status* o transcendencia¹⁹⁹ (Depraz, 2008). Lo anterior es observado por Núñez y Fuentes (s. f.) en las memorias históricas del CAB quienes detallan que superar los retos impuestos por la montaña es “Animarse a enfrentar el desafío es llegar a otra jerarquía” (p. 89). Asimismo, estas cualidades se observan en la tradicional Marcha del CAB plasmadas como una suerte de representación colectiva de la montaña estabilizada sobre un objeto inmaterial o canción:

Andinista/Como el cóndor/ a las nubes llegarás/con tus manos/las estrellas tocarás.
Blancas cumbres de los Andes/como un gran velo nupcial/nieve eterna que te cubre/nuestros
pies habrán de hollar.
Donde nunca llegó/más que el cóndor triunfal/ Nuestras picas andinistas/también se van a
clavar.
Cuando un cerro al subir/con alegre cantar/andinista/hasta el cóndor va a temblar.
(CAB, 1932).

Esta imagen asemejada con la altitud, la verticalidad, y la elevación material y espiritual hacia el punto más alto, se asimila con la ascensión a los cerros como lugares aislados, de orden armónico que imponen un reto personal y espiritual con los relieves escarpados de la superficie terrestre. En la actualidad, estas características de la imagen de la montaña también se observan en los relatos de las expediciones de andinistas auspiciados por el CAB en sus ascensos:

¹⁹⁹ Según Debarbieux (1998) al símbolo de la montaña se le asocian conceptos como la purificación o regeneración física y espiritual del hombre, tras los cuales sensaciones como el mal de altura pueden aumentar aún más este sentimiento de éxtasis.

“En el campamento base se vivía una 'fiebre de cumbre' [...] cuándo empezó amanecer comenzó el disfrute total de nuestros ojos al ver la sombra del coloso proyectado sobre todo Tíbet [...]el sueño se hacía realidad de a poco con cada paso sobre la arista final hacia la cumbre, en cada segundo vivido en la cima[...]Sin embargo todo ese dolor y sufrimiento corporal desaparecieron cuando alcanzamos los 8.848 m, la cumbre de la montaña más alta del mundo, la mayor altura a la que el hombre puede acceder por sus propios medios (Expedición CAB al Everest, CAB: 2011a: 92-95).

“Vinimos a sentirnos pequeños efímeros y fugaces sobre esta corteza terrestre encontrarnos con lo grande inexorable hermoso y hostil o lo mágico y natural” (Más allá del hielo sur, CAB, 2011b: 123).

Asimismo, esta imagen de la montaña presente en las expediciones del CAB, se asocia estrechamente con el imaginario naturalista de la exploración y los retos impuestos por la naturaleza. Este rasgo se relaciona con las anteriormente mencionadas tareas de catalogación, apertura de sendas y coronación de cerros realizada por los socios del CAB en los primeros años. Según Ortega Cantero (2014), este aspecto se asocia al espíritu deportivo, intelectual y científico propio de la institucionalización de los clubes de montaña a mediados del siglo XX. Algunos ejemplos actuales, se relacionan con los desafíos que la montaña impone en las expediciones a lugares remotos:

“Alternando selva, vadeos múltiples y remo remontamos el valle del río Sur, cruzamos una laguna y nos encontramos con la desagradable turbera” (Más allá del hielo Patagónico Norte, CAB, 2011c: 109).

“El armado de las carpas no fue fácil porque alisar el suelo picando hielo y piedras congeladas con los bastones o con las botas a esa altura [5.300 m] no es del todo simple” (Aconcagua 2008. Grupo “cuesta brava”, CAB, 2011d: 160).

Asimismo, otras características de la imagen de la naturaleza proyectada por el CAB, se asocian con el conocimiento y la divulgación de la conservación:

“Ayudar al conocimiento y protección de la flora, fauna y belleza de los sitios naturales, colaborando para que la estética propia de los paisajes andinos no se vean destruidas por obras o agregados u otros agentes que no guarden la debida armonía con dichos lugares” (Estatutos Sociales CAB, artículo 4, punto h).

Esta faceta movilizada por el CAB, también remite a una imagen asociada a los potenciales daños del hombre sobre las cualidades biofísicas de la naturaleza. En una de las guías de trekking del CAB (Arko, 1995) se refleja este aspecto de la fragilidad de la naturaleza por el paso del hombre: “A pesar de que tomemos todos los recaudos[...]el solo hecho de abrir una

franja en el sotobosque y circular por ésta, deteriora el suelo produciendo una fuerte erosión favorecida por el agua de las lluvias y del deshielo primaveral” (p. 118). Igualmente, esta característica de los impactos ambientales en la montaña, se observa en noticias de divulgación (Figura 58) o campañas como la mencionada Montañas Limpias, que promueven la imagen de la “montaña libre de residuos contaminantes, involucrando como medio ambiente al suelo, los árboles, el aire y las cuencas acuíferas” (<http://www.clubandino.org/montanas-limpias>).



Figura 58. Noticia de prensa sobre el cuidado de la montaña y el CAB. Fuente: Bariloche Opina, 2019, 28 de enero.

Por último, otra de las cualidades destacadas de la imagen proyectada por el CAB se centra en la idea de acercar la montaña a la gente. Este rasgo, difiere en la actualidad de los inicios fundacionales del CAB orientados hacia ciertos sectores sociales como los comerciantes (que permitían el avance de las construcciones del CAB) (Núñez y Fuentes, s. f.), y difunde el conocimiento de la montaña hacia una amplia colectividad que incluye “todas las personas sin distinción alguna de credo, raza o condición social” (<http://www.clubandino.org/responsabilidad-social>). Esta aproximación entre montaña y sociedad a la que hacemos referencia, era señalada por el entrevistado exdirector del CAB quien puntualizaba que para valorar las propiedades de la montaña se torna fundamental conocerla previamente:

“No cuida quien no conoce. O sea no puedes pretender que la gente cuide la montaña, el entorno, si no lo conoce. Mirando documentales de National Geographic no vas a aprender ni a querer la montaña, no vas a cuidar la montaña. Tienes que dejar que la gente vaya” (ENT_12).

A continuación, tras haber explorado la vinculación con el PNNH e imagen de la naturaleza del CAB, se analizan estos aspectos en base a los prestadores turísticos de actividades de senderismo.

7.2. Los prestadores turísticos de actividades de senderismo

7.2.1. La vinculación con el Parque

Con el fin de conocer la relación entre los prestadores turísticos y el Parque Nacional, nos basamos en el Reglamento 240/2011 de otorgamiento de permisos de servicios turísticos. En este Reglamento, los prestadores son definidos como las personas físicas o jurídicas que se encuentren habilitadas por la Administración, para realizar servicios turístico-recreativos relacionados con los visitantes y el turismo en general dentro de la jurisdicción de las áreas protegidas nacionales. La habilitación de estos permisos es gestionada por la Intendencia de cada área protegida y los desempeños ambientales requeridos a los prestadores para la aprobación del permiso²⁰⁰, se supeditan al cumplimiento del **principio de precaución** por el cual ante el potencial impacto de una actividad, se ha de optar por la opción ambientalmente más restrictiva:

“Todos los permisos considerados[...]estarán sujetos a los condicionamiento y/o restricciones ambientales[...]dentro del criterio de 'principio precautorio', en el sentido que cuando exista amenaza de un daño severo irreversible, la falta de evidencia científica no será usada como una razón para posponer la toma de medidas efectivas para prevenir la degradación ambiental” (Reglamento 240/2011, Artículo 1, punto 1.8).

Igualmente, en caso de irregularidades ambientales una vez concedidos los permisos por la Intendencia del Parque Nacional, éstos podrán ser revocados. El resto de características detalladas en el mencionado reglamento, aluden principalmente al proceso administrativo del otorgamiento de los permisos sin aportar mayor información sobre el objetivo de este apartado.

7.2.2. El rol en la conservación

Las actividades realizadas por los prestadores, han de contar obligatoriamente con la presencia de un guía sobre quien recaen las principales responsabilidades ambientales del desarrollo de la actividad recreativa. Estos actores, han de avalar ante la APN su competencia para “conducir, acompañar, asistir e informar a los visitantes[...] teniendo condiciones para difundir los objetivos institucionales y pudiendo operar como nexo entre la institución, la comunidad local, y los visitantes de las áreas protegidas” (Reglamento 349/2015, Anexo 1,

²⁰⁰ En algunos casos se requiere la aprobación de un Informe Medioambiental adicional.

artículo 1). Igualmente, los guías han de validar sus conocimientos sobre “los principales atractivos y de los aspectos relevantes de la Unidad de Conservación [el área protegida específica]” (Reglamento 349/2015, Anexo 1, artículo 5). De los extractos anteriores, se deduce que sobre los guías recae la tarea de transmisión y la divulgación de los objetivos institucionales de conservación en el ámbito específico del uso público. Estas características, se observan particularmente entre las obligaciones principales de estos actores, que presenta un apartado específico (Reglamento 349/2015, Anexo 1, artículo 15) para la temática conservación:

- Motivar en los visitantes una actitud de respeto y aprecio hacia la naturaleza en general, y hacia las áreas protegidas, en particular.
- Difundir los objetivos e importancia del sistema de Parques Nacionales.
- Motivar el interés de los visitantes en los recursos naturales y culturales del área de influencia.
- Cuidar que el visitante mantenga una conducta adecuada evitando la alteración de la flora, fauna y gea, de los sitios arqueológicos y paleontológicos y sus componentes mediante la aplicación de usos y prácticas de impacto ambiental mínimo.
- No transitar ni abrir áreas en las picadas o recorridos no autorizados por la APN.
- No permitir mascotas, ni alimentar a la fauna silvestre.

Como puede apreciarse, estos planteos contribuyen a los conocimientos generales del visitante sobre el área protegida y a su concientización ambiental. A su vez, existen varias figuras de guía especializado entre los cuales son de interés para este apartado los guías de trekking, de cordillera y de alta montaña²⁰¹. Estos guías han de examinarse sobre “los principales circuitos habilitados para la práctica de esta actividad, [y los] conocimientos generales del parque nacional en el que realizan sus prácticas de bajo impacto” (Reglamento 349/2015, categoría III, artículo 2d), hecho que les vincula directamente con el uso de los senderos y las prácticas recreativas respetuosas con el medio ambiente. Igualmente, puesto

²⁰¹ Los guías pueden ser turísticos, locales o especializados. Entre estos últimos, se incluyen especialidades como trekking, pesca deportiva, caza deportiva, rafting, kayak de travesía, canoa, bote a remo, bicicletas u observadores de aves. Los guías de trekking están habilitados a realizar actividades en senderos sin dificultad, exposición al vacío o caídas; los de cordillera en terrenos escarpados de dificultad técnica de escalada en roca; y los de alta montaña, a llevar a cabo ascensiones, travesías, escalada en roca o hielo.

que estas actividades se realizan al aire libre, los guías han de suspender la actividad en caso de verse comprometida la conservación del área protegida.

Una vez examinado lo anterior, otra fuente directa de análisis nos la brinda la información recabada en las 28 excursiones de senderismo seleccionadas entre los 7 prestadores autorizados (Anexo 5) por el PNNH para realizar actividades de trekking (metodología en apartados 3.1.1. y 3.1.2.). Las descripciones de estas excursiones desarrolladas en el PNNH, proporcionan información sobre la importancia que otorgan los prestadores al Parque y sus elementos de conservación en contrastación con las obligaciones vistas en el apartado anterior²⁰². Por consiguiente, entre las excursiones analizadas se observa que la red troncal de senderos y refugios de la zona Sur destaca como área principal. Específicamente, 12 de las 28 excursiones (43%) contienen como atractivo la posibilidad de acceder/conocer los refugios (Tabla 4).

Lugar	Frecuencia	%
Área de Tronador		
Área Tronador (Mirador Castaño Overa)	3	10,7
Área Tronador (Saltillo de las Nalcas)	1	3,6
Área Tronador (Refugio Meiling)	3	10,7
Área Tronador (Refugio Viejo Tronador)	1	3,6
Área Tronador (Paso de las Nubes)	1	3,6
Área de Frey		
	3	10,7
Refugio Frey por Filo	3	10,7
Refugio Frey	2	7,1
Filo Catedral	1	3,6
Área Challhuaco		
Cerro Challhuaco	2	7,2
Valle de Challhuaco	1	3,6
Varias áreas		
Área Frey (Refugio Frey a Refugio Jakob)		
4 refugios: Refugio Frey, Jakob, Laguna Negra y López	2	7,2
Cerro López Laguna Negra	1	3,6
Colonia Suiza, Laguna Negra, Laguna Ilón y Pampa Linda	1	3,6
Refugio Italia	1	3,6
Refugio Jakob a Laguna Negra	1	3,6
Refugio López a Refugio Laguna Negra	1	3,6
Total	28	100

Tabla 4. Lugares ofertados en las excursiones analizadas.

Un total de 15 excursiones (54%) mencionaron el PNNH como área protegida o lugar específico de la realización de las actividades recreativas (Tabla 5). El resto de excursiones

²⁰² Algunos de los prestadores analizados, son a su vez los propios guías de trekking de las excursiones. Otros cuentan para ello, con un *pool* de guías especializados.

analizadas aluden a las características de la actividad, aunque no mencionan que ésta acontece dentro de un área protegida de la categoría máxima de conservación. En lo que respecta a los elementos biofísicos, un 68% de las excursiones nombran los bosques o alguna cualidad ecológica de la flora del lugar donde se realiza la actividad. En este aspecto, destacan las referencias a las especies de lenga (*Nothofagus pumilio*), ñire (*Nothofagus antartica*), coihue (*Nothofagus dombeyi*) o caña colihue (*Chusquea culeo*). Concretamente, la selva valdiviana es nombrada en 2 ocasiones y la familia específica de *Nothofagus* es detallada una vez. Respecto a la fauna, la rana endémica de Challhuaco (*Atelognathus nitoi*), el cóndor (*Vultur gryphus*) o el carpintero gigante (*Campephilus magellanicus*) son tres especies emblemáticas señaladas 5 veces (18%). Por último, se alude a la geología o geomorfología del Parque en un 36% de los casos, destacando especificaciones geológicas como las cúpulas de rocas de granito y paredes o agujas de basalto.

Observación	Parque Nacional		Vegetación		Fauna		Geología o geomorfología	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Se menciona	15	54	19	68	5	18	10	36
No se mencionado	13	46	9	32	23	82	18	64
Total	28	100	28	100	28	100	28	100

Tabla 5. Menciones específicas al Parque Nacional, flora, fauna o geología y geomorfología. Fuente: elaboración propia

Como observaciones destacadas mostradas en la Tabla 5, se aprecia que el Parque Nacional como área protegida para el desarrollo de la actividad, se nombra tan solo en poco más de la mitad de las 28 excursiones. Igualmente, si bien la vegetación es un elemento mencionado a menudo, otros rasgos biofísicos como la fauna o la geología están escasamente presentes. Asimismo, no se indican otras características como los rasgos culturales de zonas como Challhuaco o la importancia de la actividad recreativa de bajo impacto.

Este último aspecto, era reflexionado por parte de un entrevistado del Departamento de Uso Público del PNNH (ENT_16), quien indicaba que existen aún ciertas debilidades en la divulgación de la conservación por parte de los prestadores turísticos:

“Creo que hay una tendencia hacia eso, hacia hacer un poco más sostenible [la excursión], y apoyar al Parque en esas decisiones. Pero no es la base. [Aunque] hay sectores que sí, tenemos empresas grandes dónde tenemos muy buena relación como XX, que es una empresa grande y las cosas que hace, las hace bien”.

7.2.3. La imagen de la naturaleza proyectada por los prestadores

Antes de proceder a explorar la imagen de la naturaleza proyectada por los prestadores, realizaremos unas breves reflexiones personales surgidas durante el desarrollo del trabajo de campo en San Carlos de Bariloche, que fueron un disparador de ideas en este apartado. Cuando caminamos por la turística calle Mitre, un avivado cuadro de imágenes y personas se nos cruzan en la retina. Por un lado, dos chicas alemanas con sendas mochilas de trekking y sandalias con medias (probablemente debido a las lastimaduras de los 40km de senderos recorridos en poco más de dos días) se dirigen a un hostel. A su vez, en el semáforo una pareja con mantas atadas en una mochila, hace malabares para conseguir un poco de dinero y continuar su aventura hacia los paisajes del Bolsón. Asimismo, un grupo de egresados chilenos cruza armando bulla por la calle, disfrutando de su ansiado viaje a Bariloche. Justo en frente una pareja de jubilados, baja de la mano el cordón para no caerse, en dirección a la *traffic* de la excursión terrestre al sector de Tronador. Por último, se nos cruza un empleado de un hotel que emigró desde Buenos Aires hace una década buscando una apaciguada vida entre lagos y bosques patagónicos, que se dirige corriendo a su auto para evitar una multa de los chalecos amarillos. ¿Cuál es el denominador común de todas estas personas? ¿Qué les ha llevado hasta este ejido localizado en el corazón del PNNH? De alguna manera, todas estas personas se han visto atraídas en sus vacaciones, experiencias recreativas o estilos de vida, por el atractivo escénico del PNNH y sus alrededores.

Ahora bien, cuando en esta calle turística y sus vitrinas buscamos una insignia, símbolo o pista indicativa de encontrarnos rodeados de un Parque Nacional, la información se desvanece predominando imágenes tradicionales alpinas y patagónicas²⁰³. En base a estas reflexiones, desde el turismo promovido en los ejidos se observa generalmente una ausencia de una imagen o identidad del PNNH, aspecto que no contribuye a su puesta en valor ecológica y cultural. Lo anterior, era señalado por un entrevistado de la Intendencia del PNNH (ENT_5) que nos indicaba:

“Imaginate que en otros lugares el foco de la atención de los regalos deberían ser los del Parque, y aquí es el chocolate. Hay una disociación, no hay un *merchandising* del Parque donde vendan un jarro, gorro, remera, no lo hay, muy tangencialmente, muy secundaria”.

²⁰³ Los objetos frecuentes se relacionan con iconos alpinos como tazas del perro San Bernardo, dibujos tiroleses y emblemas patagónicos como la ruta 40. Este hecho, también es recalado por (Grenier, 1998) quien se cuestiona que “[en el] Parque Nacional Nahuel Huapi (760.000 hectáreas), encontramos el 'paraíso tirolés de Bariloche' (cita a P. Thérout); pero [...] las fábricas de chocolate, los funiculares, muchas rutas y turistas, ¿son acaso la Patagonia?” (p. 65).

Esta afirmación, más allá de poder ser interpretada desde la mercantilización de la naturaleza del Parque, nos revela la ausencia de una imagen colectiva o sentido de pertenencia representativos de las cualidades naturales del Parque Nacional y sus alrededores. Si bien la relación turismo-Parque es mutuamente dependiente (el Parque depende de la imagen del turismo para la divulgación ambiental y la llegada de visitantes, y el turismo depende de la imagen del Parque para su actividad), en la actualidad esta desconexión es notoria. Este hecho, era resaltado por el exintendente Juan Salguero en 2009:

“En efecto, los bienes naturales y escénicos que el Parque protege, ofrecen condiciones y oportunidades óptimas para el desarrollo de la actividad turística, siendo esta actividad la principal generadora de empleo y fuente de generación y distribución de beneficios económicos. El continuo crecimiento poblacional y económico de estas localidades conlleva una presión continua sobre el Parque, exigiendo más cantidad y variedad de actividades y servicios turísticos. Se da entonces una paradoja: el Parque Nacional aporta bienes y servicios ambientales de alta calidad que favorecen el crecimiento y desarrollo de las comunidades que viven en su interior, al tiempo que este crecimiento puede volverse en contra y afectar su sustentabilidad como área protegida.” (Ecos del Parque 9, 2009:1).

Igualmente, esta desconexión turismo-Parque, se manifiesta en el Plan de Gestión de 2019 en el cual se admiten ciertas debilidades institucionales respecto de la divulgación consolidada de la imagen del Parque:

“Se constata un aumento de actividades sin contenido educativo (más turismo y menos uso público). El contenido educativo de las actividades de uso público se limita a la información de lo permitido y no permitido, y recomendaciones generales. No se cuenta con personal necesario para realizar charlas de divulgación ni acompañamiento a prestadores en temas de conservación, prácticas de bajo impacto, etc. La interacción con áreas como Educación Ambiental y Conservación responde a demandas específicas de folletería, cartelería, aunque es necesario fortalecer los proyectos en conjunto dirigidos a los visitantes del PN.” (APN, 2019a: 247).

En esta línea, la ausencia de una imagen conjunta para el vínculo turismo-Parque se relaciona estrechamente con el ejido de San Carlos de Bariloche, como capital nacional del turismo de aventura o “un cosmos que permite imaginar el paraíso” (Schlüter, s. f.:140). La imagen de la naturaleza proyectada por el turismo desde este ejido, ha persistido desde sus orígenes anclada en el imaginario de la “Suiza argentina” asentado en la “valorización estética, en tanto lugar de recreación y contemplación la belleza paisajística”(Navarro Floria, 2008b: 1). En consecuencia, ha perdurado una cierta identidad de pueblo de montaña, asociada a las

construcciones típicas alpinas y el perfil deportista (Otero, Merlos, Rodríguez y Molins, 2015). Ahora bien, parafraseando a Abalerón (1995) esta ciudad depende económicamente en gran parte de la excepcional belleza y patrimonio natural del Parque que la rodea. Sin embargo, la ausencia de identidad del PNNH en la práctica de las actividades recreativas desde Bariloche, es un hecho marcado, detallado también por uno de los entrevistados de la Intendencia del PNNH:

“Socialmente la presencia del Parque no está absolutamente bien valorada, no funciona como un polo de atracción reconocido. La gente sabe, valora, reconoce la belleza y lo hermoso de los paisajes, pero no alcanza a vislumbrar la articulación económica o social entre el área protegida, y por ejemplo, las actividades económicas de la ciudad[...]no se ejercita ese conocimiento profundo de que el Parque es una gran máquina de succión de intereses que le importan a la propia ciudad, vender camas, autos, comida, suvenires, creen que la gente viene porque viene, sin advertir que uno de los polos de atracción más potentes e el propio parque. Porque históricamente Bariloche no es el parque, es Bariloche” (ENT_5).

Este último hecho, ha podido ser observada a lo largo de la tesis en determinadas noticias de prensa. En éstas, se aprecia que esta ciudad absorbe gran parte de la imagen del Parque (Figura 59).

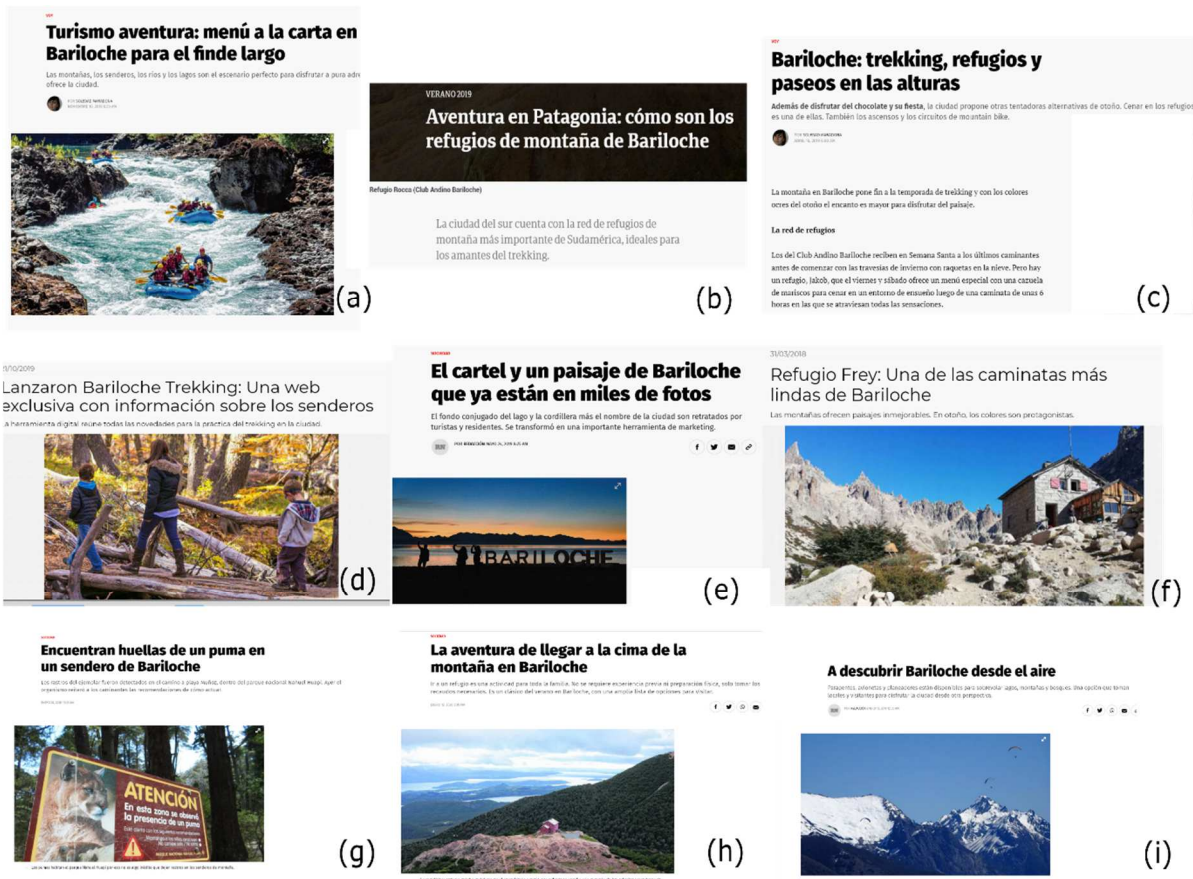


Figura 59. Titulares comunes en la prensa que asocian características naturales y recreativas del PNNH con la imagen de San Carlos de Bariloche. Fuente: (a) Río Negro, 2019, 10 de noviembre; (b) Clarín, 2019, 11 de febrero; (c) Río Negro, 2019, 16 de abril; (d) ANB, 2019, 21 de octubre; (e) Río Negro, 2019, 24 de mayo; (f) ANB, 2018, 31 de marzo; (g) Río Negro, 2020, 26 de enero; (h) Río Negro, 2020, 12 de enero; (i) Río Negro, 2019, 13 de enero.

Una vez realizadas las reflexiones anteriores acerca de la ausencia de identidad o imagen del PNNH desde el sector turístico-recreativo, a continuación nos aproximamos concretamente a la imagen de la naturaleza proyectada por los prestadores turísticos de senderismo. Para ello, nos basamos de nuevo en los relatos de las 28 excursiones de los 7 prestadores turísticos de trekking analizados.

Al adentrarnos en el análisis de las descripciones de las excursiones, se observa que la naturaleza y sus elementos biofísicos son expuestos como un conjunto de **localizaciones** transitables por el visitante. En estas descripciones los elementos biofísicos son el conjunto de hitos, nodos y sendas por los que transcurre el itinerario descrito. Algunos ejemplos de ello son las alusiones a los lagos, ríos, glaciares o macizos como puntos de referencia:

“[seguiremos] caminando por unas 3 horas hasta cruzar el río Frías, para luego seguir un kilómetro y medio más hasta llegar a la margen sur del Lago Frías (Excursión Paso de las Nubes, Active Patagonia).

“Siguiendo unos 10 minutos más se llega a un gran collado despejado” (Excursión Refugio Viejo Tronador, Active Patagonia).

“Luego se ingresa al Valle Van Titter y se atraviesa el arroyo homónimo” (Excursión Refugio Frey, Feeling Patagonia).

“Trepará a través de pequeños prados alpinos, a lo largo de un pequeño lago, en cúpulas rocosas y a lo largo de la cresta en pedregal compactado” (Excursión Cerro López- Laguna Negra, Andescross)

“Subiendo primero por un hermoso bosque y luego por un lomo de características lunares” (Excursión Monte Tronador, Trek Patagonia).

Asimismo, la naturaleza transmitida a través de esta imagen turística adquiere rasgos de riesgo o peligrosidad, que la emparentan con el **reto técnico**. Tal y como fue visto en el apartado anterior del CAB, esta imagen de la naturaleza se vincula con el imaginario de las expediciones y los desafíos impuestos por el relieve escarpado o la pendiente del terreno:

“El tramo entre los refugios requiere de cierta experiencia previa en terreno rocoso con pendientes fuertes, donde es necesario usar las manos para el equilibrio y algunas rocas están sueltas. (Excursión Refugio Frey- Refugio Jakob, Trek Patagonia).

“El rodeo de la laguna nos obliga a transitar por terreno rocoso muy empinado, donde hay que usar las manos para progresar y también hay que ayudarse con una cuerda fija en un punto especialmente difícil de sortear” (Excursión Refugio Manfredo Segre- Laguna Negra, Trek Patagonia).

“Esta es la parte más técnica de la travesía, donde son necesarios algunos pasos de escalada para sortear algunas dificultades en la roca.” (Excursión Refugio Jakob -Laguna Negra, Active Patagonia)

Sin embargo, entre las características más destacadas de la imagen de la naturaleza expuesta por los prestadores observamos que sobresalen las cualidades escénicas y sublimes propias del **imaginario romántico**. Este planteo se aprecia en las principales referencias a la naturaleza a partir de la belleza de los paisajes del PNNH como un decorado recreativo, en el cual predomina una imagen icónica prístina y pura de la naturaleza. Entre las cualidades de la imagen de la naturaleza que señalamos, sobresalen alusiones a tópicos canónicos de la belleza, lo sublime y lo pintoresco (Aliata y Silvestri, 2001).

Algunas descripciones propias de la naturaleza sublime, hiperbolizan la descripción mediante el uso adjetivos extremos como “disfrute de las vistas de la dramática estepa patagónica y la Cordillera de los Andes” (Excursión Cerro Challhuaco, Andescross). En cambio otras recurren a figuras retóricas como la personificación de seres inanimados²⁰⁴:

“La majestuosa Reina del Parque[...] El camino es impresionante y hermoso donde verá la Majestuosa Reina del Parque, el Monte Tronador”. (Excursión Mirador Castaño Overa, Andes Cross).

“la inmensa mole de piedra que vigila al refugio”. (Excursión Refugio López- Refugio Laguna Negra, Active Patagonia).

“Las flores silvestres colorean el suelo del bosque”. (Excursión Cerro Challhuaco, Andes Cross).

“En el corazón del macizo del cerro Catedral y el refugio San Martín, a un lado de la laguna Jakob y rodeado también de bonitas montañas” (Excursión, Refugio Frey- Refugio Jakob, Trek Patagonia).

“Este lugar tiene como característica atrapante su laguna oscura y la inmensa mole de piedra que vigila al refugio Manfredo Segre”. (Excursión Refugio López- Refugio Laguna Negra, Active Patagonia).

“Allí, un imponente salto de roca de 200 mts de altura, con glaciares colgantes en lo alto y un sin número de Cascadas, enmarcan este increíble escenario. (Excursión Glaciar Castaño Overa- Ventisquero Negro, Slimiti).

Igualmente, resaltan las alusiones a la belleza de la naturaleza o sus características pintorescas como relictos de carácter único:

²⁰⁴ Esta figura, es un destacado recurso turístico que proyecta alegóricamente condiciones propias del cuerpo humano sobre el mundo natural para aumentar la atracción (Stewart, cit. en Bell y Lyall, 1998).

“Rodeado de agujas de granito de imponente belleza” (Excursión Refugio Frey- Refugio Jakob, Active Patagonia).

“Rodeado por magníficos glaciares, impresionantes cascadas, el hermoso Río Manso” (Refugio Meiling, Slimiti).

“Prados altos, rocas de granito dorado y el Refugio Frey sentado junto a un lago alpino azul brillante en la base de un circo de enormes agujas de granito”. (Excursión los 4 refugios, Andes Cros).

“Los alrededores del refugio, que se presentan como un magnífico escenario rico en formaciones rocosas graníticas.” (Excursión Refugio Frey por el Filo, Trek Patagonia).

“Valles esculpidos por la glaciación, el imponente Cerro Tronador con sus glaciares colgantes, recorrer la frondosa y variada vegetación patagónica y apreciar la imponente del entorno natural de la Patagonia Norte”. (Excursión Glaciar Castaño Overa-Ventisquero Negro, Slimiti).

“En el último tramo, por entre la copa de los árboles, adivinaremos el grandioso espectáculo de una pared de hielo reflejando sus colores blancos y azules” (Excursión Mirador Castaño Overa, Andes Cross).

Las características que venimos puntualizando asociadas a la imagen de la naturaleza, se vinculan según Nogué (1992) con una construcción social predominante promocionada por el uso consuntivo del turismo en las áreas protegidas. En esta línea, un rasgo particular de esta imagen turística es la prevalencia del sentido de la vista como organizadora del resto de sentidos²⁰⁵, el cual concede un carácter de unicidad a las prácticas turísticas (Larsen y Urry, 2011). Por un lado, consideramos que este carácter visual asociado a la imagen de la naturaleza, forma parte de las posibilidades que brinda el medio comunicacional analizado (páginas web) a través del cual los prestadores buscan describir las sensaciones de la excursión. Por otro lado, la vista actúa en este caso como el sentido anticipador y selectivo de los diferentes escenarios naturales aún desconocidos por el visitante sobre los que se quiere despertar su interés. El concepto de vista, se asimila aquí también con su significado de representación pictórica o panorama fotográfico de un lugar dado. Lo anterior, sobresale en las descripciones donde la Patagonia y la Cordillera de los Andes prevalecen como elementos particulares de atracción:

²⁰⁵ Tuan (2007) señala que el hombre es eminentemente visual, pues de los cinco sentidos depende primordialmente de la vista para hacer frente al mundo. Este sentido visual hace que el visitante seleccione ciertos aspectos de interés para su experiencia recreativa, puesto que “el mundo que se percibe con los ojos es más abstracto [...] los ojos exploran el campo visual y abstraen puntos destacados o perspectivas” (p. 22).

“Se puede tener una vista panorámica de la Ciudad de Bariloche y del Lago Nahuel Huapi” (Excursión Challhuaco, Active Patagonia).

“Podremos divisar a través del bosque una fantástica cascada de 500 metros de altura que se desprende del glaciar colgante”. (Excursión Mirador Castaño Overa, Active Patagonia).

“La vista da una idea amplia de la región montañosa que nos rodea” (Excursión Refugio López - Refugio Laguna Negra. Active Patagonia).

“Crestas con excelentes vistas de las prístinas tierras patagónicas”. (Excursión Colonia Suiza- Laguna Negra- Laguna- Ilón y Pampa Linda, Andes Cross).

“Las vistas desde allí arriba son nuestro merecido premio”. (Excursión Refugio Italia, Trek Patagonia).

“Con impresionantes vistas de los lagos Nahuel Huapi y Gutiérrez, el Monte Tronador y muchos otros cerros y valles de gran belleza”. (Excursión Refugio Frey por filo, Trek Patagonia).

“Mientras camina a lo largo de la cresta del Cerro Catedral, tendrá excelentes vistas de la Cordillera de los Andes argentinos, las montañas de la Patagonia Norte” (Excursión los 4 refugios, Andes Cross).

“¡Las vistas de los Andes desde Cerro López son increíbles!”(Excursión Cerro López- Laguna Negra, Andes Cross).

“El hermoso Río Manso y sus increíbles vistas permiten descubrir los encantos de la Cordillera de los Andes” (Excursión Glaciar Castaño Overa- Ventisquero Negro, Slimiti).

“Terreno rocoso con increíbles vistas de la Cordillera de los Andes, el Cerro Tronador y los volcanes de Chile con las más impactantes vistas de la Patagonia Argentina” (Excursión Filo Catedral, Kawen Adventure).

Algunas de las anteriores descripciones también se plasman en las fotografías representativas de las excursiones, que exponen las vistas de nieve, roca y vegetación Figura 60.



Figura 60. En el contenido visual de las fotografías de los lugares ofertados, destacan elementos biofísicos como las montañas, la roca, el bosque nativo el cielo azul o la nieve. Fuente: web de las excursiones analizadas.

A modo de síntesis de los aspectos más destacados en torno a la vinculación rol e imagen de la naturaleza de los dos actores de interés para este capítulo, la Figura 61 expone los aspectos analizados más destacados.





Características	Club Andino Bariloche	Prestadores turísticos de senderismo
Vinculación con el Parque	Cooperar en el uso recreativo y la conservación a través de los visitantes	Principio de precaución
Figura principal	Concesionario/refugio	Guía de trekking, cordillera y alta montaña
Rol en la conservación	Divulgación del conocimiento y protección de la naturaleza Manejo de impactos e infraestructura de los senderos de acceso a los refugios	Divulgación de objetivos institucionales
Raíces conceptuales naturaleza	Científica  Romántica  Ambiente 	Romántica 
Imagen de la naturaleza	Icono de la montaña Evitar impactos recreativos Concientización y divulgación ambiental Acercamiento montaña-sociedad	Reto técnico Belleza escénica y visual Hitos o localización

Figura 61. Características principales analizadas en torno al CAB y los prestadores turísticos de senderismo.

7.3. A modo de repaso

En el presente capítulo hemos explorado el rol en la conservación y la imagen de la naturaleza, proyectada por dos actores centrales de la práctica del senderismo y el uso de la red troncal de senderos del PNNH. Para ello nos hemos basado en los vínculos institucionales del Club Andino Bariloche y de determinados prestadores turísticos de senderismo, así como el rol en la conservación y la imagen de la naturaleza que proyectan, como actores vinculados a nuestra segunda entrada del espacio social. Hemos podido relevar, que el vínculo institucional que mantiene el CAB con la Intendencia del PNNH, es resultado de décadas de colaboración conjunta con visiones cercanas hacia la conservación y el uso del Parque. Un hecho destacado en nuestro análisis han sido las observaciones sobre el rol del CAB en el manejo de los senderos. Como principal propietario de los refugios, el CAB ha de cumplir con las obligaciones de mantenimiento en “estado óptimo”, reparación y señalización de los senderos de acceso a éstos, un hecho clave para el mantenimiento actual de los impactos y la infraestructura de la red troncal de senderos. Tras la imagen proyectada de la naturaleza por este actor, hemos

podido comprobar cómo predomina la figura de la montaña y sus ideales arquetípicos de trascendencia, exploración y desafíos. En adición a estas cualidades cercanas a las raíces de la naturaleza romántica y científica, también pudimos apreciar que este actor divulga y promueve acciones de minimización de impactos de la práctica recreativa, junto con sus intenciones de acercar los valores de esta figura de la montaña a todo tipo de personas.

Por otra parte, nuestro análisis nos ha llevado a identificar que el vínculo institucional en la conservación de los prestadores de senderismo, queda relicto al principio de precaución, sin mayores exigencias o implicancias directas en el manejo de senderos. Estos actores, han de divulgar los objetivos institucionales de conservación y promover una conducta ambiental adecuada entre los visitantes, todo ello mediante la figura principal del guía. Ahora bien, nuestros resultados nos han mostrado ciertas debilidades en la materialización del rol divulgador de este actor, pues su imagen proyectada de la naturaleza se halla principalmente centrada en los aspectos visuales de la belleza escénica, sublime y pintoresca, en detrimento de una imagen representativa del PNNH y sus rasgos más característicos. Además, un aspecto notorio en este sentido fue la ausencia de identidad del Parque, relevada en casi la mitad de los análisis realizados sobre las excursiones de senderismo. En conexión a lo anterior, algunas observaciones adicionales nos revelaron que esta ausencia de una imagen o identidad consolidada del Parque también acontece desde núcleos turísticos principales como San Carlos de Bariloche, cuyo renombre y popularidad absorbe en ocasiones la imagen de esta área protegida.

A continuación, procedemos a cerrar esta entrada del espacio social relacionada con el conocimiento objetivo y las medidas de gestión y manejo, para adentrarnos en la entrada de las prácticas espaciales.

CAPÍTULO 8. Manejo e impactos recreativos en la red troncal de senderos

“Cada día, los individuos y las sociedades humanas crean el espacio, utilizan el espacio, dejan huellas en el espacio.[...] El paso más liviano, si se repite, deja un sendero imborrable”
(Brunet, 2001: 20)

En el presente capítulo, evaluamos los impactos ambientales y el manejo de los senderos del Parque Nacional Nahuel Huapi (**objetivo c**) en tres lugares de diferentes características recreativas. Estos lugares se hallan dentro de la red troncal sur de senderos y refugios, y son representativos de diversas características de afluencia, accesibilidad y manejo. A su vez, conforman los lugares donde se realizaron las encuestas a los visitantes que serán tratadas en los Capítulos 9 y 10. En este capítulo se recurre a la categoría de lugar como punto concreto provisto de determinadas coordenadas geográficas y conectado con la idea de localización (Cresswell, 2006; Souto y Benedetti, 2011). Esta aproximación nos asiste en la tesis en el estudio de las prácticas espaciales recreativas y su relación con las características biofísicas, es decir, nos acerca a la dimensión del espacio social basada en los fenómenos empíricamente observables sobre los impactos recreativos.

Para ello, primero detallamos la metodología específica sobre el tratamiento y análisis de los datos recabados. Posteriormente, exploramos las condiciones de manejo y afluencia más relevantes de los senderos analizados. Por último, procedemos a analizar los impactos recreativos específicos para cada lugar estudiado a partir de las variables biofísicas relevadas en campo y su superposición con la intensidad del uso de los senderos.

8.1. Aspectos metodológicos específicos

A continuación, profundizamos sobre la metodología utilizada para este capítulo, incluyendo información adicional sobre los análisis estadísticos de los datos colectados en campo y el análisis espacial de la información.

8.1.1. Análisis estadísticos de las variables ambientales

Los tres lugares seleccionados para determinar el manejo y los impactos ambientales de los senderos del PNNH, fueron el Valle del Challhuaco (1), el Refugio Frey y (2) el entorno Oeste del Lago Gutiérrez (3) (Figura 62).



Figura 62. Lugares de estudio en el Valle de Challhuaco, Lago Gutiérrez y Área del Frey. (1) Domos Neumeyer y vistas del Valle de Challhuaco, (2) Refugio Frey y su entorno y (3) Lago Gutiérrez y su entorno. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

Para la caracterización de los senderos, se realizó un muestreo sistemático estratificado cada 100 metros, siguiendo la metodología propuesta por Ballantyne et al. (2016), desde el inicio hasta el fin de cada sendero. Esto resultó en un total de 232 puntos, repartidos en 71 puntos para el Valle de Challhuaco (9,5 km), 85 puntos para el Refugio Frey (10,6 km) y 76 puntos en el Lago Gutiérrez²⁰⁶ (8, 9km). Cada uno de los puntos de muestreo fue georeferenciado con un GPS de mano (Garmin Etrex 30). En cada punto se relevaron variables biofísicas e

²⁰⁶ La cantidad de puntos relevados y la longitud de los senderos, no coincide exactamente dado el error de precisión aproximado de 15m del GPS Garmin Etrex 30 utilizado para la medición de los puntos.

indicadoras de la degradación de senderos incluyendo pendiente (1), tipo de vegetación (2), ancho y profundidad de senda (3 y 4), erosión (5), cantidad de raíces expuestas (6), presencia/cantidad de senderos informales (7 y 8), condición de clases de la senda (9) y existencia de puntos críticos (10) (Tabla 6).

VARIABLES MONITOREADAS	Tipo	Unidad	Descripción
(1) Pendiente	Cualitativa	Nula/baja/media/alta	Categorización visual desde un punto fijo
(2) Tipo de vegetación	Cualitativa	Bosque Bosque achaparrado Arbustivo Altoandino	Categorizado en función del tipo de vegetación dominante
(3) Ancho	Cuantitativa	(m)	Considerado como el área principal de la senda descubierta de vegetación
(4) Profundidad	Cuantitativa	(cm)	Medida en el punto de mayor profundidad de la senda
(5) Erosión	Cualitativa	Nula Baja Media Alta	Nula (horizontalidad con los márgenes) Baja (huella incipiente) Media (huella marcada) Alta (surco profundo)
(6) Raíces expuestas	Cualitativa	Ninguna Bajo Medio Alto	Ninguna Bajo (una/dos raíces) Medio (tres/cuatro raíces) Alto (más de cinco raíces)
(7) Presencia de senderos informales	Cualitativa	SI/NO	Ausencia/presencia
(8) Sendero informal	Cualitativa	Número de senderos	--
(9) Condición de clases	Cualitativa	Escala (1 a 5)	1-Sendero distinguible. 2- Sendero evidente. Cubierta vegetal perdida 3- Cubierta vegetal y mantillo perdido 4- Erosión incipiente 5- Erosión común
(10) Punto crítico (Registro adicional de un punto en lugares muy impactados)	Georreferencia	UTM	Elevada presencia raíces expuestas y/o erosión

Tabla 6. Descripción de las variables muestreadas en los puntos relevados en los senderos de estudio. Fuente: elaboración propia.

La información de las variables fue volcada en una tabla Excel que posteriormente fue exportada al programa estadístico SPSS (versión 25) para realizar análisis descriptivos exploratorios de las características más destacadas de cada variable. Tras comprobar que las variables no eran paramétricas (test de Kolmogorov Smirnov), se seleccionaron los análisis estadísticos apropiados para cada grupo de variables. En consecuencia, se seleccionó el test de Kruskal Wallis para variables dependientes continuas, y Chi cuadrado para variables

categorías, con el objeto de evaluar y comparar el nivel de degradación de sendas en los tres lugares de estudio (Field, 2009; Veal, 2006). Las variables continuas incluyeron ancho y profundidad de sendas; y las variables categóricas incluyeron erosión, raíces expuestas, senderos informales y condición de clases.

8.2.2. Análisis de la información espacial

Los puntos georreferenciados en el relevamiento fueron exportados del formato GPX a CSV, con el fin de unir mediante un campo identificativo las coordenadas geográficas con la información de las variables ambientales de las planillas de campo. Posteriormente, esta información fue exportada al programa QGIS para realizar los análisis y representaciones espaciales de las variables de los lugares de estudio.

En lo que respecta a la información espacial de afluencia proporcionada por la aplicación Wikiloc para el período de estudio (2016-2019), se descargaron un total de 222 rutas para los lugares de estudio. La búsqueda fue realizada seleccionando las opciones de la aplicación “alpinismo” y “senderismo”, y añadiendo palabras clave de cada sendero muestreado en nuestro trabajo de campo. Para cada ruta descargada se registró un nombre, usuario, fecha y longitud, y se descartaron aquellos con errores no rectificables, incompletos o con destinos fuera de los senderos muestreados (Norman y Pickering, 2017). Estas rutas fueron importadas al programa QGIS, unidas y guardadas en formato *shapefile* tras rectificar los errores (por ejemplo, la corrección del último punto registrado). Puesto que la precisión de algunas rutas era deficiente, se realizó un buffer de 50 m (cuadrado y con inglete para incluir la mayoría de rutas) alrededor de los senderos formales, que sirvió de capa recorte para delimitar espacialmente las rutas descargadas en cada lugar de estudio.

Posteriormente, para estimar visualmente la densidad de uso de las rutas descargadas, se utilizó la herramienta de densidad de líneas del programa Arc Gis sobre la capa recortada (Beeco et al., 2014; Beeco et al., 2013; Korpilo et al., 2017, 2018). Esta herramienta, genera una capa ráster adjudicando a cada celda un valor representativo de la densidad de líneas por unidad de área (Beeco et al., 2013; Norman y Pickering, 2017). De esta manera, calcula la longitud de cada línea dentro de la vecindad de cada celda ráster en base al área de un círculo de radio específico (<https://desktop.arcgis.com>). Como tamaño de salida celda se estableció 10x10m (Korpilo et al., 2017, 2018), como unidad métrica de análisis kilómetros cuadrados, y como radio de búsqueda 50 metros por ser el tamaño del recorte realizado con el buffer. Por

último, con el fin de evaluar visualmente la distribución a lo largo de los senderos de las diferentes categorías de la variable condición de clases, se elaboró una cuadrícula de 50mx50m a la cual se le añadió mediante la herramienta unión por localización de QGIS, la información de los puntos de muestreo.

8.2. El manejo y el uso recreativo de senderos

Las principales características de manejo y afluencia que definimos, son detalladas en la Tabla 7. En relación a ello, el Valle del Challhuaco se sitúa a 1.340 m.s.n.m. y a 18 km al sureste de San Carlos de Bariloche (SCB), siendo solamente accesible mediante transporte privado. La longitud de los senderos analizados en esta área es de 9,5 km y comprende las sendas de Valle de los Perdidos, Laguna Verde (que alberga la especie endémica rana de Challhuaco), el Mirador del Valle (que atraviesa una zona de bosque conocido por la floración del Amancay durante la temporada estival) y el sendero de ascenso al Cerro de Challhuaco (Figura 63).

Las categorías de manejo de **Challhuaco** son las más restrictivas de los tres lugares estudiados, y comprenden Reserva Natural Estricta y Área Crítica, dada la presencia del huemul (especie en peligro) y la mencionada rana del Challhuaco (especie vulnerable) (Resolución 12/2004, APN). La zonificación de esta área es de uso extensivo, pudiendo realizarse sólo actividades de impacto mínimo no masivas ni concentradas, tales como investigación, educación ambiental, esquí, ciclismo y senderismo (Figura 63). Desde los aspectos culturales, en esta área existe la prestación del servicio de cabalgatas por parte de la Comunidad Mapuche Maliqueo (APN, 2019a). Asimismo, la infraestructura en la zona es media contando con los domos Neumeyer²⁰⁷ que brindan la posibilidad a los visitantes de información sobre el área, baños, comida y pernocte.

²⁰⁷ Anteriormente, en este lugar se encontraba el Refugio Neumeyer que fue incendiado en 2014, como se señala en el apartado 6.4.

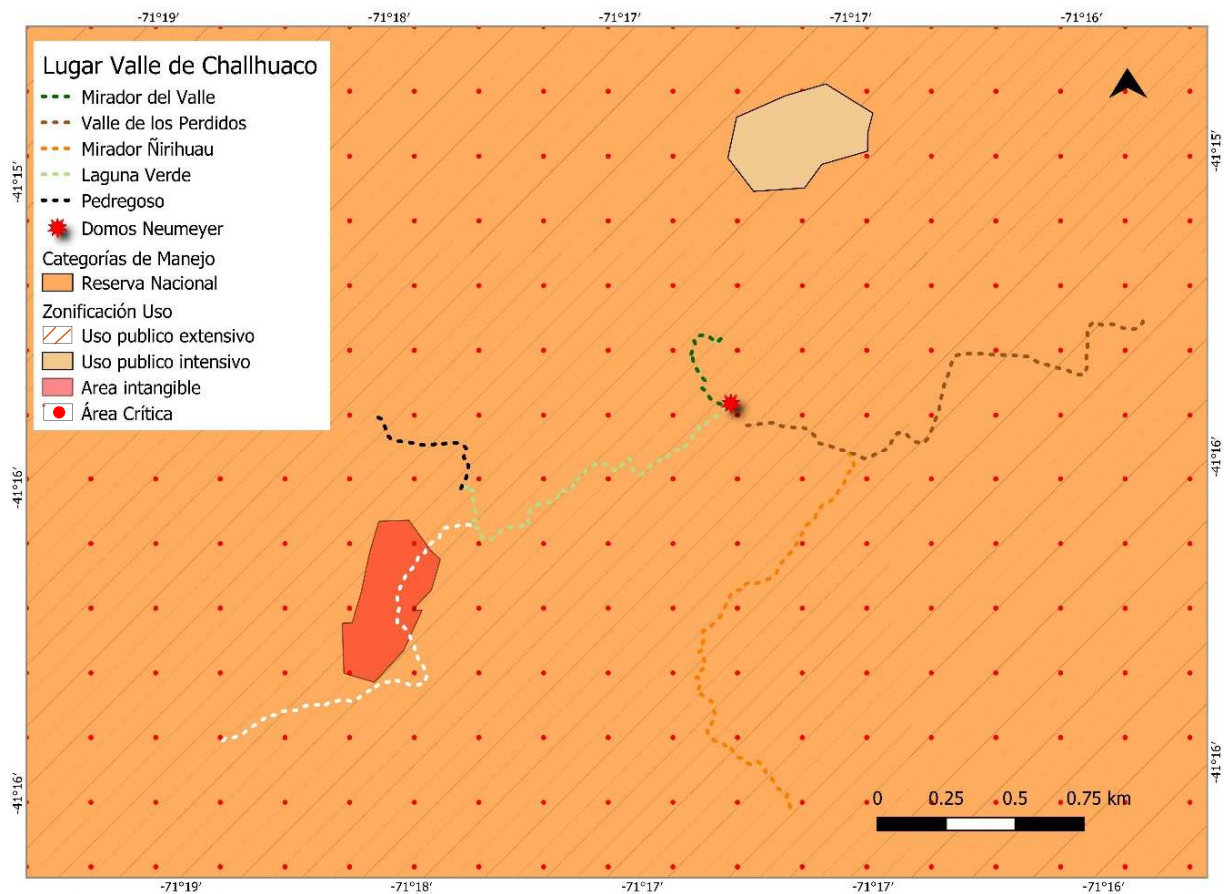


Figura 63. Categorías de manejo, zonificación e infraestructura del Valle de Challhuaco.

La señalética de los senderos de este lugar es baja. A pesar de la existencia de carteles educativos sobre las especies emblemáticas de la zona, la información de los recorridos de los senderos es escasa siendo especificada solamente al inicio de éstos²⁰⁸, junto con recomendaciones generales de comportamiento para los visitantes (Figura 64).

²⁰⁸ Durante el muestreo de senderos en Challhuaco la orientación fue dificultosa, puesto que algunas sendas presentaban escasa señalización y manteniéndose cubiertas por vegetación. En este aspecto, el sendero al Mirador de Ñirihuau no pudo ser muestreado por ser demasiado confuso y con alto riesgo de desorientación en el bosque.



Figura 64. Señalética de la zona de Challhuaco. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

En relación al diseño o planificación de los senderos, se estima que Challhuaco es el lugar más reciente en cuanto al uso recreativo, puesto que la apertura del camino vehicular se dio en 1971 en base a la construcción del Refugio Neumeyer (Bariloche Digital, s.f.). En los últimos años, el mantenimiento del área ha consistido en las tareas de mejora del sendero hacia la Laguna Verde (año 1999) en el cual hay una plataforma para evitar el pisoteo en el hábitat de la rana endémica del Challhuaco (comunicación personal, ENT_13). Igualmente, en la auditoría de sendas y refugios (APN, 2007) se detalla que fueron realizados trabajos de contención del suelo, puentes y mejoras en este sendero.

Tal y como fue señalado en el Capítulo 4, a pesar del uso histórico de la red troncal de senderos se desconoce la afluencia exacta total de caminantes en los senderos dados los numerosos accesos posibles y el solapamiento de los sistemas de conteo. En base a los datos del registro de trekking proporcionados por el Departamento de Uso Público (PNNH), se calcula que alrededor de 26.000 visitantes (2019) se desplazan anualmente por la red troncal de senderos, aunque esta cifra se estima sea considerablemente mayor. En el caso de Challhuaco la afluencia de visitantes es relativamente baja dada la dificultad de acceso en transporte público que consolida generalmente un perfil de visitante local y nacional con vehículo privado. El registro de trekking muestra poca afluencia de uso con tan solo 95 registros anuales (2018)²⁰⁹. Si complementamos estos datos con el número de rutas de senderismo subidas por los usuarios de la aplicación de Información Geográfica Voluntaria Wikiloc (periodo 2016-2019), se aprecia menor cantidad de puntos de rutas que en los otros dos lugares de estudio (Tabla 7 y Figura 65).

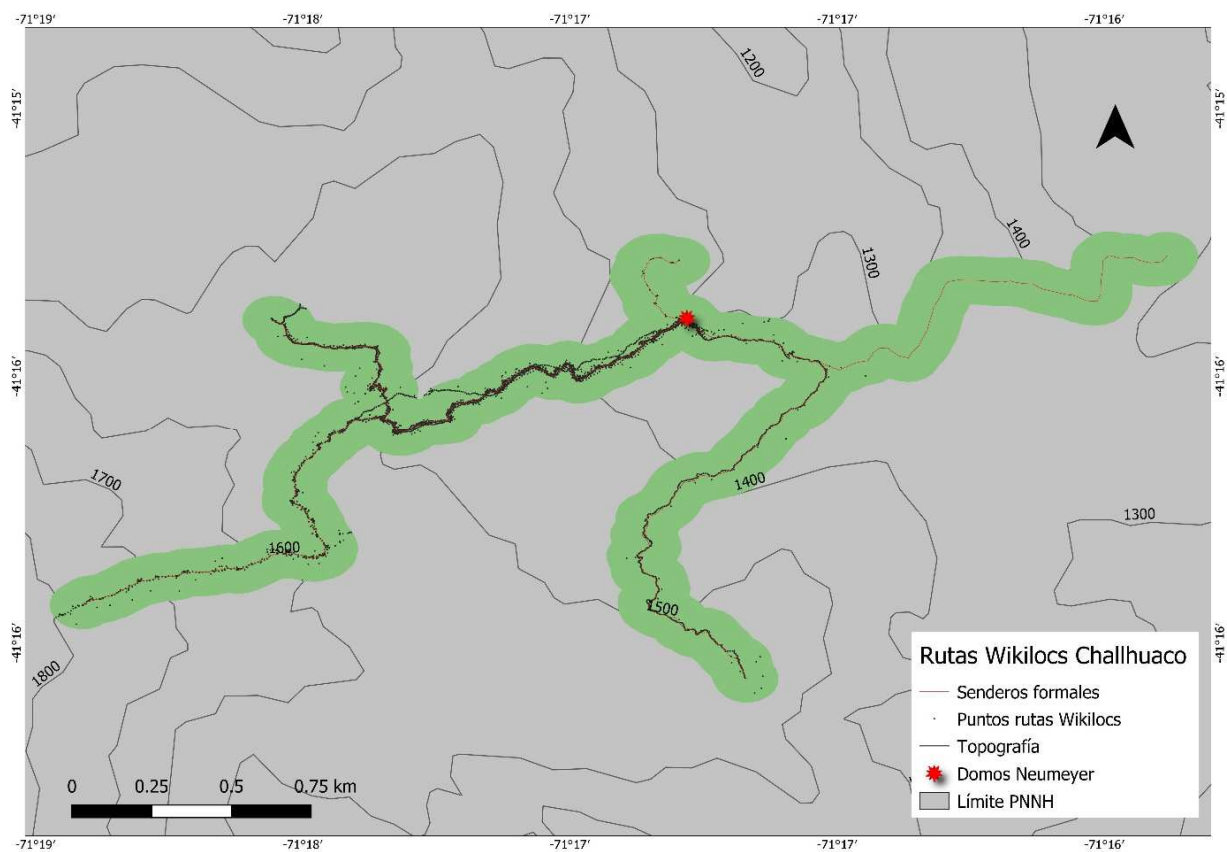


Figura 65. Distribución de los puntos de las 24 rutas descargadas de Wikiloc para el lugar Challhuaco.

²⁰⁹ Durante los días de trabajo en el Valle de Challhuaco pudimos estimar dicha cifra en tan solo dos días, por lo que consideramos que el registro de trekking no es representativo del uso real del área.

Caracterización		Challhuaco	Frey	Gutiérrez
Aspectos generales	(#) Puntos relevados	71	85	76
	Longitud de senderos evaluados (km)	9,5	10,6	8,9
	Distancia a Bariloche (km)	18	25	17
	Tipo de acceso	Transporte privado	A pie	Transporte público y privado
Manejo	Categoría de Manejo	Área Crítica-Reserva Natural Estricta	Reserva Nacional	Reserva Nacional
	Zonificación de uso público	Uso extensivo	Uso extensivo	Uso intensivo
	Infraestructura (baja-media-alta)			
	Servicios	baja	baja	alta
	Señalética	baja	media	alta
	Evidencia de mantenimiento	baja	media	media
	Diseño original planificado	bajo	medio	medio
Afluencia	(#) Rutas Wikilocs (2016-2019)	24	128	70
	Registro de trekking (2018)	95	7.908	665

Tabla 7. Caracterización de los lugares de estudio en función de sus condiciones bióticas, abióticas y de manejo del uso público. Fuente: Elaboración propia a partir de datos personales, aplicación Wikiloc y Departamento de Uso Público del Parque Nacional Nahuel Huapi.

En lo que respecta al **Refugio Frey**, éste se encuentra a 1700 m.s.n.m. y a una distancia de 25km de SCB. Para acceder al Refugio, resulta necesario caminar aproximadamente 10km, ya sea desde el acceso Oeste del lago Gutiérrez (Picada Eslovena, incluida en el lugar Lago Gutiérrez) o desde Villa Catedral. Otra posibilidad de acceso que no fue analizada, es el sendero que discurre por el filo del Cerro Catedral Norte desde el teleférico del Centro de Esquí Catedral. La principal senda relevada para este lugar (10, 6 km), fue dividida en dos tramos desde Villa Catedral²¹⁰ al Cruce de sendas con el área de Lago Gutiérrez, y desde el Cruce de sendas, al Refugio Frey. La categoría de manejo es Reserva Nacional y la zonificación es de uso extensivo, predominando las actividades recreativas de senderismo y escalada (Figura 66). La infraestructura en el área depende principalmente de los servicios brindados por el Refugio, donde se ofrece comida, baños, alojamiento con reserva y zona de acampe.

²¹⁰ A pesar de que una parte de este sendero quede fuera de los límites administrativos del PNNH, éste es señalizado por la Intendencia desde Villa Catedral para evitar confusión a los visitantes.

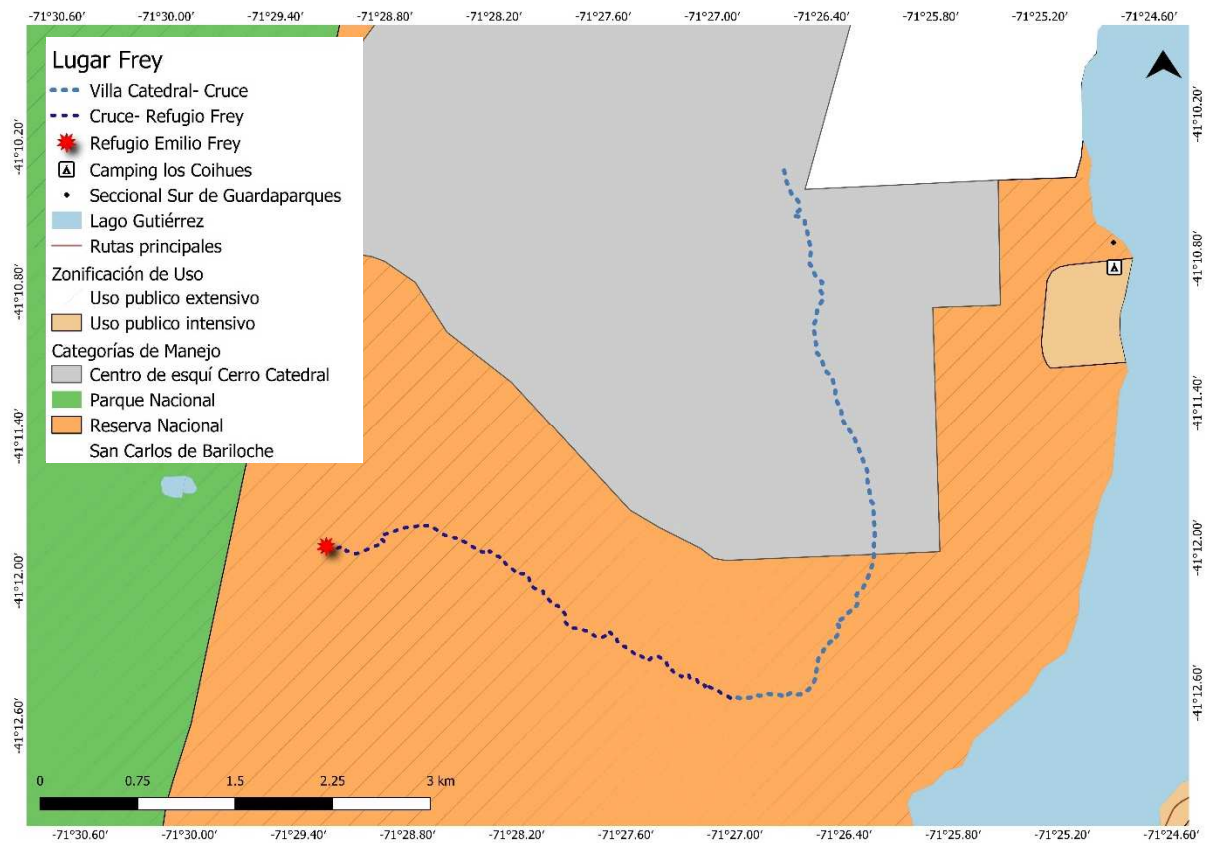


Figura 66. Categorías de manejo, zonificación e infraestructura del área de Frey.

La presencia de señalética en este lugar es media, y se halla principalmente dirigida a orientar al visitante en los senderos de acceso al Refugio y proporcionar información sobre la infraestructura (Figura 67).



Figura 67. Señalética de la zona de Frey. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

En lo relativo al diseño de los senderos de acceso al Refugio, éstos fueron planificados profesionalmente durante los años previos a su inauguración en 1957 en honor al ex-intendente y fundador del CAB Emilio Frey y con el atractivo de la escalada en los picos aledaños (Schwer, 2017). Concretamente, la picada desde Villa Catedral fue abierta por

miembros del CAB, y se considera el acceso más convencional (Garibotti y Dörte, 2017). En cuanto a las acciones de mantenimiento, en la auditoría de 2007 (APN, 2007) se señala que hasta entonces se habían instalado puentes y pasarelas para el cruce de arroyos. Posteriormente, en 2011 se realizaron mejoras en el sendero como puentes mediante un Crédito del Banco Interamericano de Desarrollo (comunicación personal, ENT_13). En la actualidad, el mantenimiento básico de la senda, es realizado al inicio de cada temporada por el concesionario-refugio y su cuadrilla. Con el paso del tiempo, este Refugio se ha vuelto muy popular dada la factibilidad de acceso y retorno en el día, y presenta un registro de trekking aproximado de 6.730 visitantes (2015) (Tabla 7). El número de rutas recopiladas en la aplicación Wikiloc para Frey, es el más elevado de los tres lugares con 128 rutas (Tabla 7 y Figura 68).

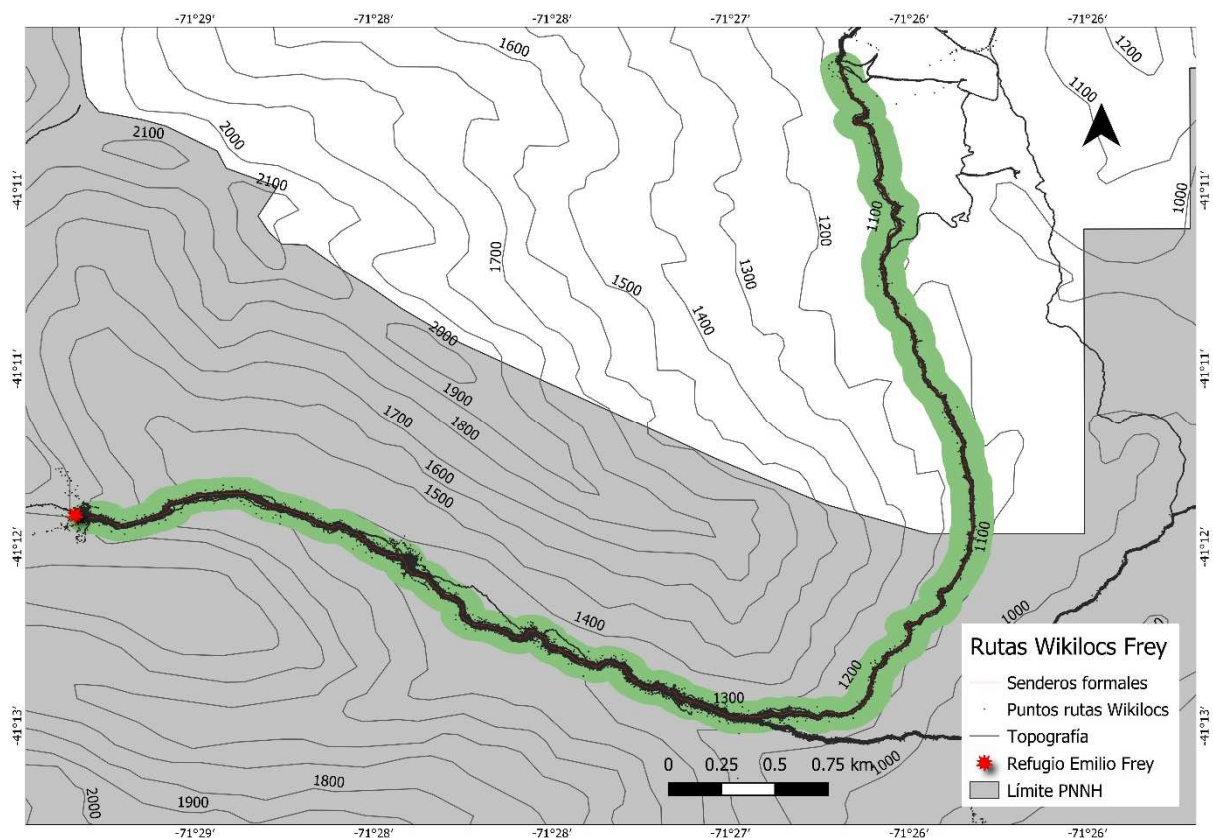


Figura 68. Distribución de los puntos de las 128 rutas descargadas de Wikiloc para el lugar Frey.

El **Lago Gutiérrez** (830 m.s.n.m.) se encuentra a 17 km de SCB y es accesible mediante transporte público y privado. Los senderos relevados en la zona comprenden un total de 8,93 km y se componen de la mencionada Picada Eslovena, el sendero a Playa Muñoz, el Mirador del Lago Gutiérrez y el sendero educativo Cascada de los Duendes (Figura 69). Este lugar posee

categoría de manejo de Reserva Nacional y la zonificación es extensiva e intensiva en la orilla del lago, donde pueden realizarse actividades recreativas de mayor impacto y concentración tales como pesca deportiva, natación, kayakismo, canotaje, *stand up paddle*, ciclismo de montaña, *running* o tomar el sol. Gutiérrez se destaca como el lugar con mayor presencia de infraestructura incluyendo un camping libre, un camping equipado, la Seccional Sur de Guardaparques, parking y baños (Figura 69).

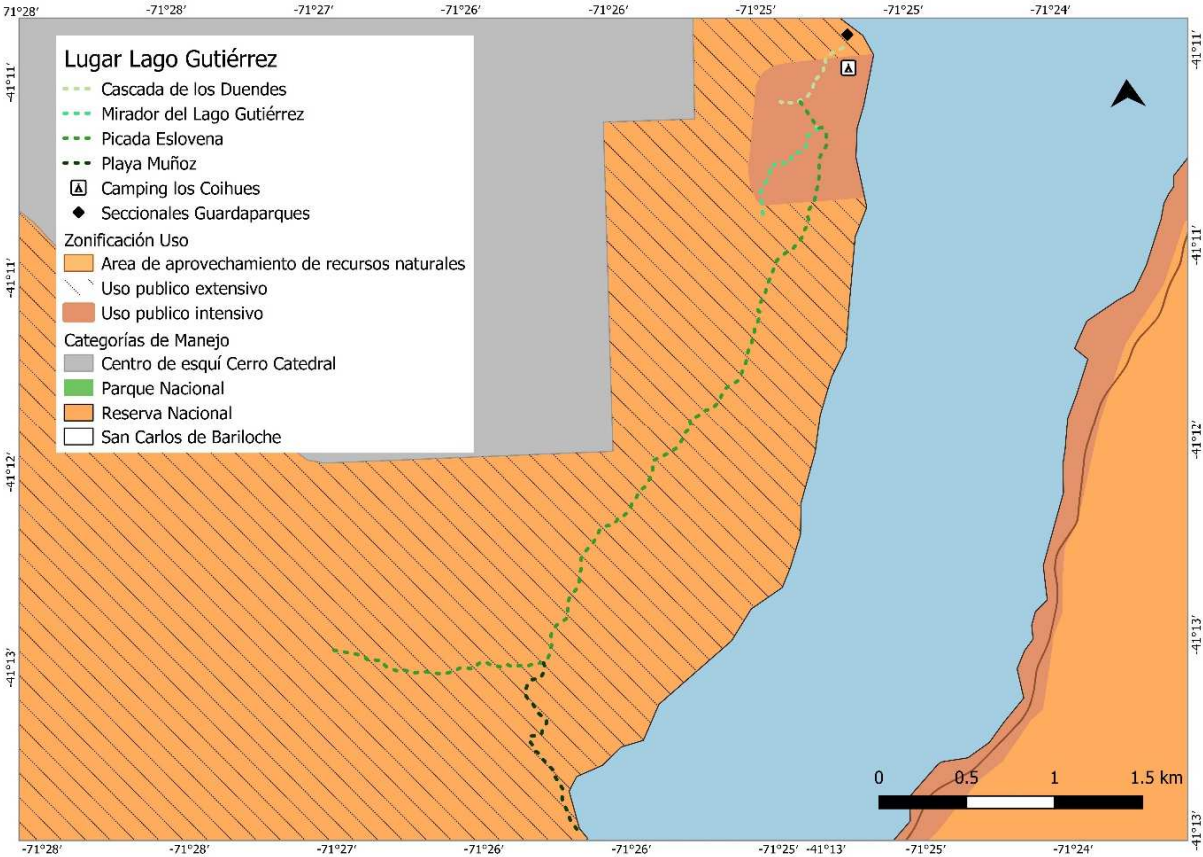


Figura 69. Categorías de manejo, zonificación e infraestructura de Lago Gutiérrez.

La señalética en el Lago Gutiérrez es alta, puesto que se trata de uno de los lugares de inicio del recorrido de los 4 refugios, así como de un área destacada para el desarrollo de actividades de educación ambiental (Figura 70).



Figura 70. Señalética de la zona de Lago Gutiérrez. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

En cuanto a la evidencia de mantenimiento, en 2019 se realizaron acciones de mejora del sendero a Playa Muñoz y el sendero de Mirador de Gutiérrez. Igualmente, respecto a la planificación de los senderos la principal senda, la Picada Eslovena²¹¹, fue abierta por miembros del Club Andino Esloveno entre 1952 y 1953 para acceder al Refugio Frey (Garibotti y Dörte, 2017). Posteriormente, en 1974 se edificó la caseta de Guardaparques (comunicación personal, ENT_15). En cuanto al registro de trekking, en 2018 fue de 665 visitantes (Tabla 7). A pesar de que este lugar es altamente popular, algunos senderos son muy cortos y no es necesario registrarse (Cascada de los Duendes tiene 0,7 km). Un total de 70 rutas fueron recopiladas en la aplicación Wikiloc (Tabla 7 y Figura 71).

²¹¹ Esta senda es la principalmente ocupada por los equipos de rescate y brigada de incendios que acceden a pie ante emergencias.

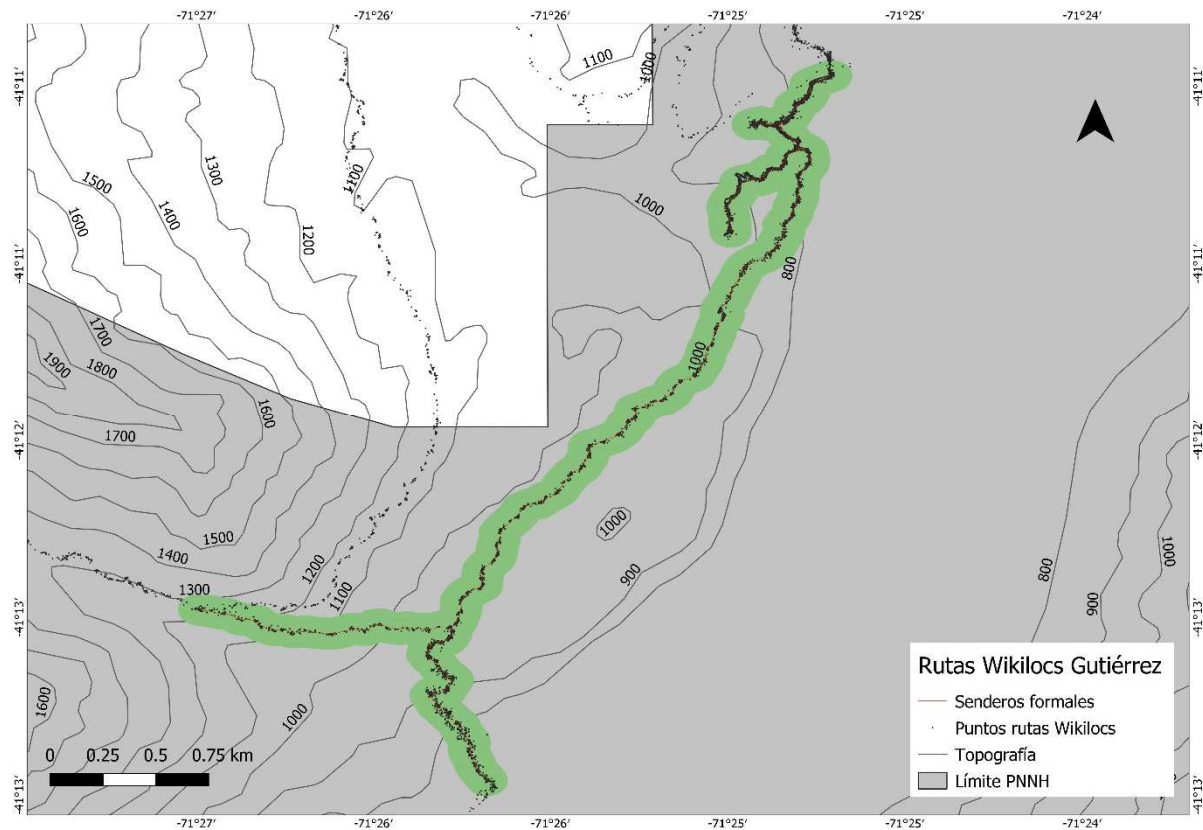


Figura 71. Distribución de los puntos de las 70 rutas descargadas de Wikiloc para el lugar Gutiérrez.

8.3. La condición de los recursos e impactos de los senderos analizados

La perturbación de las áreas naturales como resultado del uso recreativo se define comúnmente como impacto ecológico o de los recursos- *ecological/ resource impact* (Hammit et al., 2015) (apartado 1.5.2.). En base a ello, en este apartado se evalúa la condición de los recursos de los senderos en los tres lugares de estudio donde fueron halladas diferencias significativas para las variables ancho, profundidad, erosión, raíces expuestas y condición de clases (Tabla 8). Éstos y otros aspectos, son descriptos en detalle a continuación.

En relación a las características físicas de los lugares analizados, un 31% de los puntos relevados en Challhuaco son de pendiente nula y un 28% de pendiente media. En Frey, un 46% de los puntos muestreados se destacan por ser de pendiente nula (gran parte del tramo inicial de la senda a Frey discurre por una zona llana) y un 20% de los puntos por su pendiente alta (la última parte de ascenso al Refugio). Igualmente, en los senderos de Gutiérrez un 36% de puntos relevados son de categoría media, y un 32% de categoría baja pendiente.

En relación al tipo de vegetación predominante, la mayoría del sector de **Challhuaco** comprende bosque puro de lenga (77%), siguiendo por bosque achaparrado de lenga (11%) y vegetación altoandina en el sector de mayor elevación (11%) (Figura 72). En **Frey**, el ambiente está representado principalmente por zonas arbustivas con presencia de árboles (46%, con especies como ñire y caña colihue) y una zona de bosque de lenga y caña colihue (39%), seguido por un área de bosque achaparrado en el sector más elevado de la senda (14%) con predominancia de lenga (Figura 73). En la zona de **Gutiérrez** los principales tipos de vegetación incluyen bosques dominados por coihues (63%), seguidos por vegetación arbustiva con dominancia del calafate (34%), y una pequeña área caracterizada por bosque achaparrado (3%) (Figura 74).

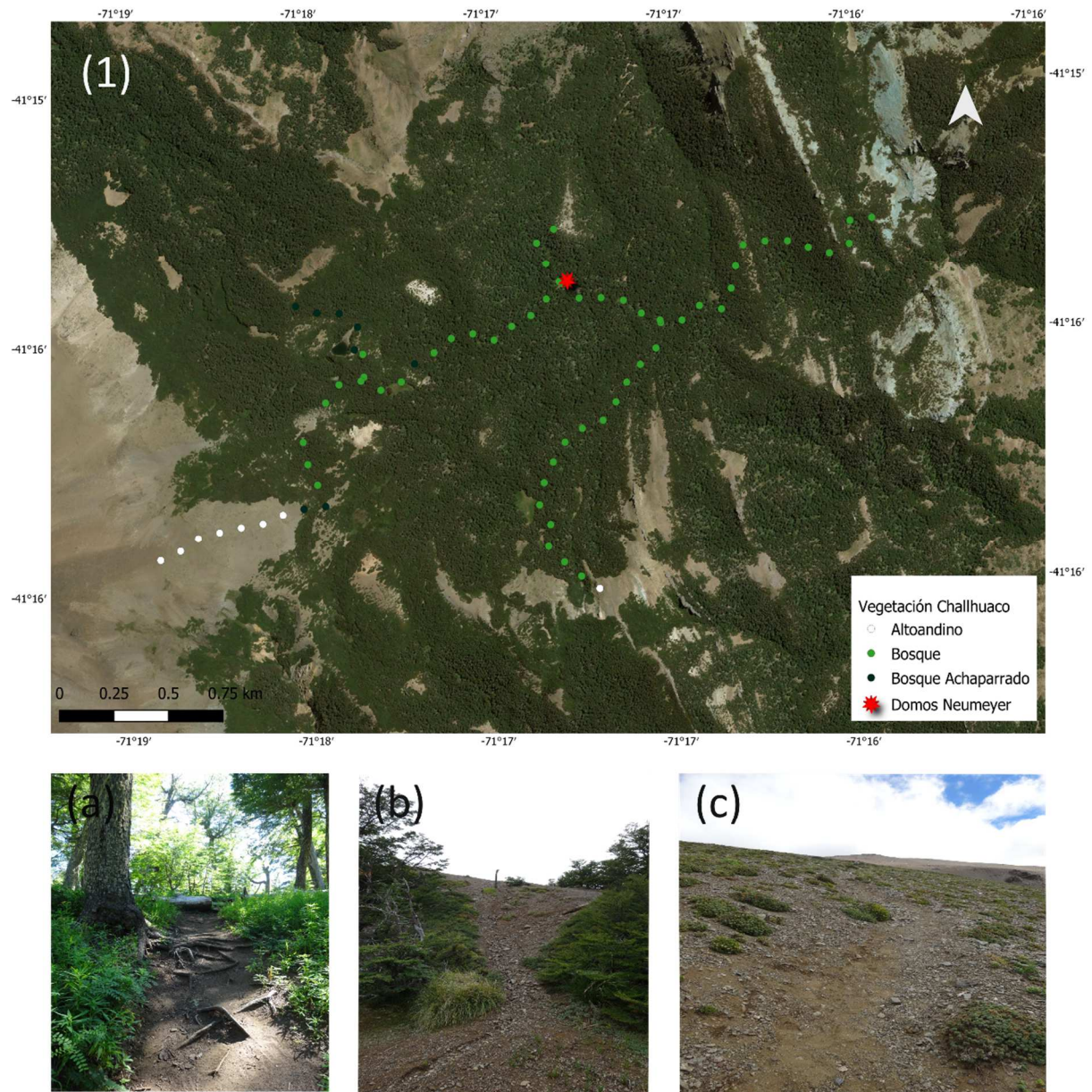


Figura 72. Senderos y tipos de vegetación en el Valle de Challhuaco. (a) bosque; (b) bosque achaparrado; y (c) altoandino. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

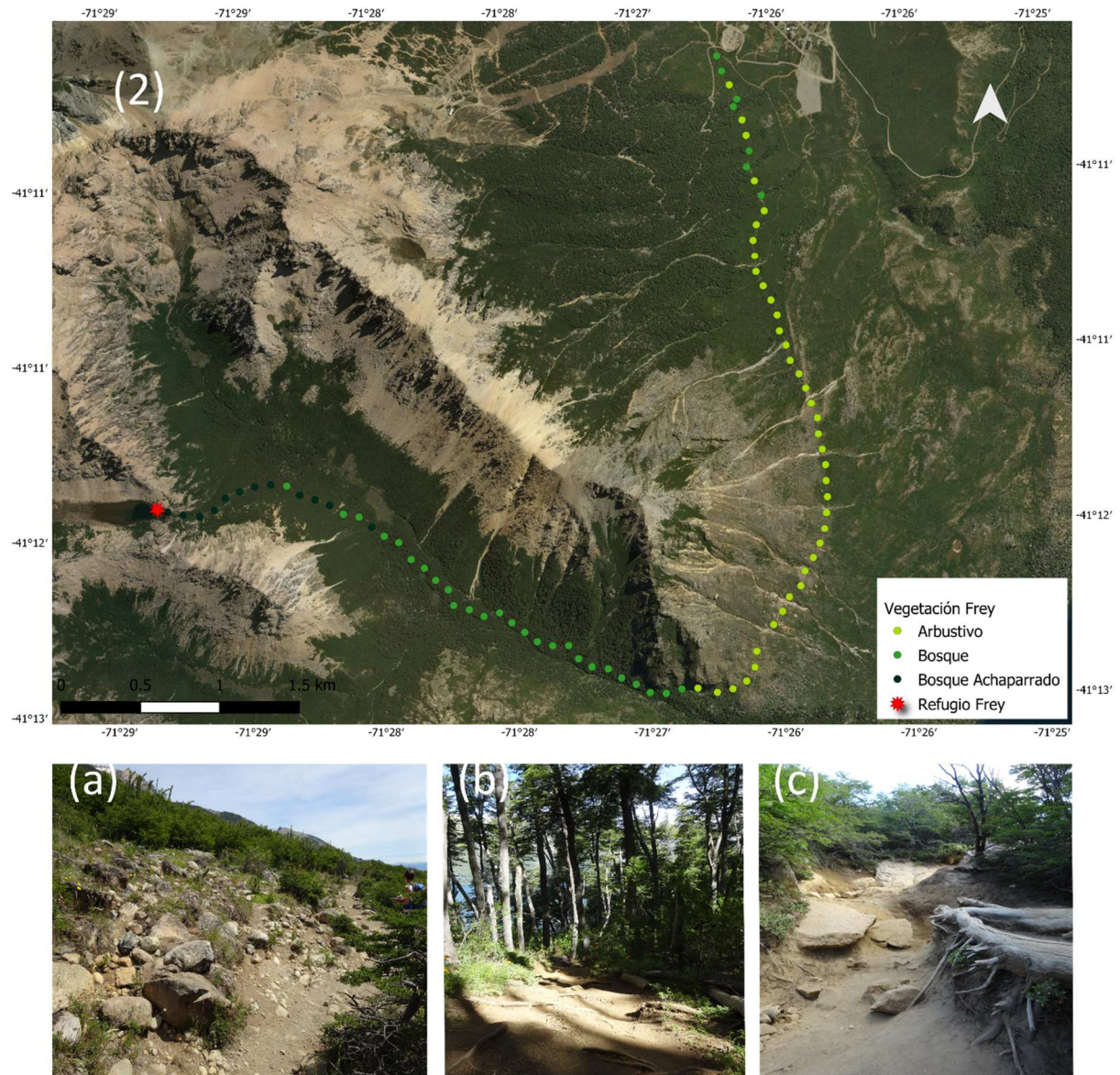


Figura 73. Senderos y tipos de vegetación en Frey: (a) arbustivo; (b) bosque; y (c) bosque achaparrado. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

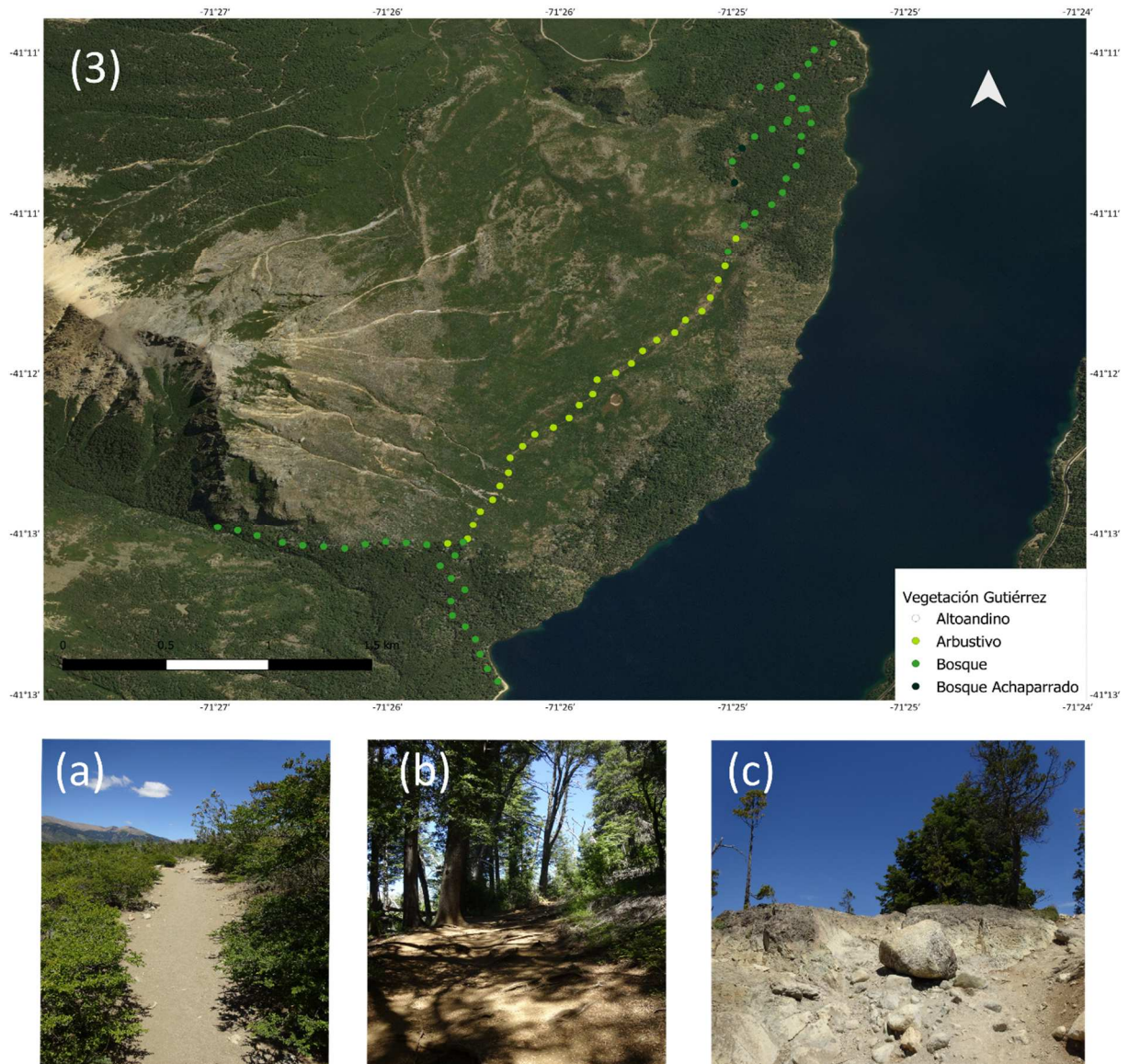


Figura 74. Senderos y tipos de vegetación en Lago Gutiérrez: (a) arbustivo, (b) bosque; y (c) bosque achaparrado. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

La variable **ancho del sendero**, presentó diferencias significativas entre los lugares de estudio ($H = 71,65, p < 0.05$) alcanzando sus valores máximos en la zona del Lago Gutiérrez con un ancho promedio de casi 2 metros y mínimos en la zona de Challhuaco con un ancho promedio en la senda menor a 1 metro ($0,9 \pm DE 0,6$) (Tabla 8 y Figura 75).

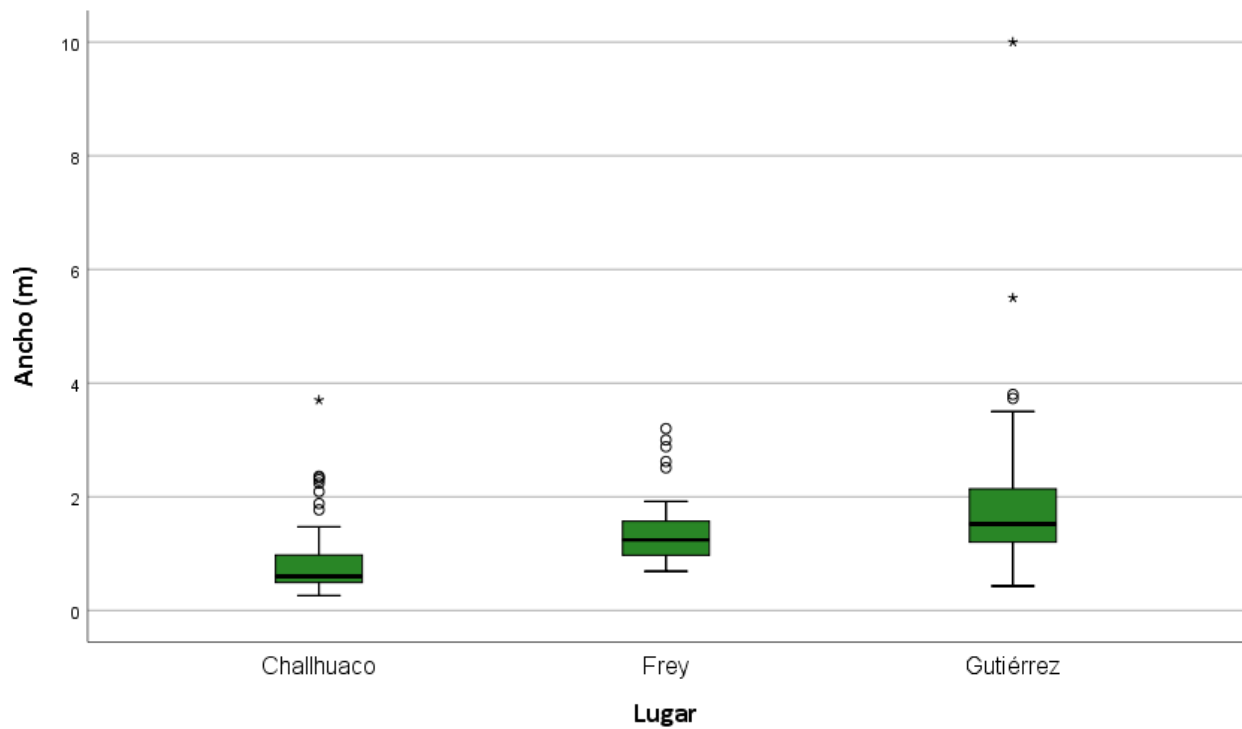


Figura 75. Diagrama de cajas sobre el ancho del sendero en los tres lugares de estudio.

Siguiendo este mismo patrón, la **profundidad** de los senderos fue significativamente mayor en la zona de Lago Gutiérrez (12 cm) y Frey (9 cm) en comparación con Challhuaco (4 cm) ($H = 42,68, p < 0.05$) (Tabla 8 y Figura 76).

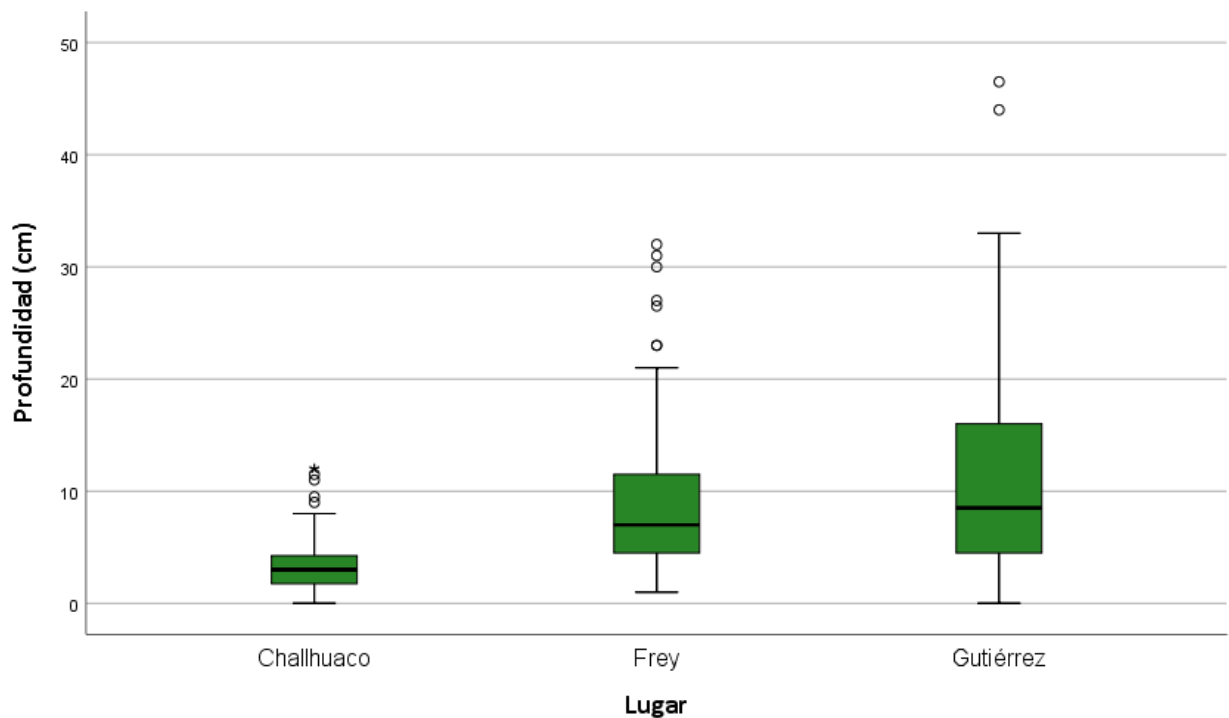


Figura 76. Diagrama de cajas sobre la profundidad de senderos en los tres lugares de estudio.

El nivel de **erosión** difirió estadísticamente entre los lugares de estudio, con diferencias entre el Valle de Challhuaco y los otros dos lugares, Gutiérrez y Frey ($\chi^2 = 62, 53; p < 0, 05$). El Valle del Challhuaco fue el que presentó menor nivel de erosión, con un 75% de los sitios muestreados sin evidencia. En el caso del Lago Gutiérrez predominaron los sectores con evidencia de erosión baja a intermedia (65%) y para el caso del Frey se caracterizó por sitios de nula erosión (40%), y erosión baja a intermedia (39%). Tanto para Gutiérrez (20%) como para Frey (21%) hubo registros de erosión alta para algunos sectores, a diferencia de Challhuaco donde no hubo registros (Tabla 8). El nivel de erosión encontrado en los sitios de mayor popularidad, Gutiérrez y Frey, se vio reflejado en una mayor frecuencia de sitios con raíces expuestas (para las categorías media y alta) en comparación con Challhuaco (Tabla 8).

Variables*	Lugar de estudio			
	Challhuaco	Frey	Gutiérrez	
# puntos relevados	71	85	74	
Pendiente**	(% puntos muestreados)			
Nula	31	46	19	
Baja	27	19	32	
Media	28	15	36	
Alta	14	20	13	
Vegetación**	(% puntos muestreados)			
Bosque	77	39	63	
Bosque achaparrado	11	14	3	
Arbustivo	0	46	34	
Altoandino	11	0	0	
	Media±DE			P
Ancho sendero (m)				0,000
	0,9 ± 0,6	1,3 ± 0,5	1,9 ± 1,3	P
Profundidad sendero (cm)				0,000
	3,5 ± 3,0	9,3 ± 7,3	11,7 ± 10,3	
	(% puntos muestreados)			P
Erosión				0,000
Nula	74,65	40,00	14,67	
Baja	19,72	22,35	34,67	
Media	5,63	16,47	30,67	
Alta	0,00	21,18	20,00	
	(% puntos muestreados)			P
Raíces expuestas				0,026
Ninguna	83,10	69,41	60,53	
Bajo (una/dos raíces)	14,08	12,94	17,11	
Medio (tres/cuatro raíces)	2,82	8,24	9,21	
Alto (más de cinco raíces)	0,00	9,41	13,16	
Condición de clases (media)	Media ± DE			
	2,5 ± 0,8	3,6 ± 0,7	3,2 ± 1,1	
Condición de clases (categorías)	(% puntos muestreados)			P
				0,000
Clase 1 (leve impacto)	12,7	0,00	2,8	
Clase 2 (bajo impacto)	33,8	2,4	28,2	
Clase 3 (impacto medio)	40,9	51,8	35,2	
Clase 4 (alto impacto)	12,7	32,9	22,5	
Clase 5 (muy alto impacto)	0	12,9	18,3	
Sendero informal (si/no)	(% puntos muestreados)			P
				0,392
Ausencia	61	71	69	
Presencia	10	14	7	
# puntos críticos adicionales	16	40	20	

Tabla 8. Variables ambientales relevadas en los puntos de muestreo de los tres lugares de estudio. *Para variables dependientes continuas (ancho, profundidad) se realizaron los test no paramétricos Kruskal Walis y para el resto de variables categóricas (raíces expuestas, nivel de erosión, sendero informal, condición de clases) el test de Chi Cuadrado. ** Solo estadísticos descriptivos.

Para la variable de condición de clases que discurre de 1 - sendero distinguible con pérdida mínima de vegetación y mantillo a 5- erosión establecida en toda la huella del sendero (apartado 3.2.1.); se observó que Frey presenta la media más elevada ($3,6 \pm 0,8$) seguido de Gutiérrez ($3,2 \pm 1,1$) y Challhuaco ($2,5 \pm 0,8$). El test de Chi Cuadrado señaló diferencias significativas ($\chi^2 = 57,67$, $p < 0,05$), presentando Challhuaco una condición de clases menor en relación a los otros dos lugares. Por último, la presencia de senderos informales fue mayor en Frey y Challhuaco (Figura 77) y los puntos críticos tuvieron mayor frecuencia en Frey ($N=40$) y Gutiérrez ($N=20$) (Tabla 8).



Figura 77. Ejemplos de senderos informales y paralelos. (a) Challhuaco); (b) Frey; y (c) Gutiérrez. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

8.4. La relación espacial de la condición de recursos con variables físicas, ambientales y de afluencia turística

8.4.1. Challhuaco

Como detallamos en el apartado anterior, el Valle de Challhuaco fue el lugar que en promedio tuvo una mejor condición de recursos, presentando el menor nivel de degradación de sendas (Tabla 8). Cuando analizamos la distribución de la condición de clases a partir de la superposición de los puntos con el área de senderos, se aprecia que las categorías de condición de clases de menor impacto (1 a 3) se dieron principalmente en el área de bosque; mientras que los sectores de mayor impacto, clase 4, se distribuyeron en el área altoandina (Figura 78). Es en este sector donde se observó una mayor dispersión de uso y mayor ancho en las sendas. Los sectores de mayor impacto, coincidieron con la ruta de ascenso hacia el

Cerro Challhuaco, donde comienza el área altoandina de menor cobertura vegetal y mayores pendientes en relación al área de bosque.

En cuanto al nivel uso en el Valle de Challhuaco, observamos que fue de menor intensidad comparado con Frey y Gutiérrez, tal y como lo describimos en la del apartado anterior. El análisis espacial de densidad de líneas realizado con las rutas descargadas de la aplicación Wikiloc, proporcionó información visual sobre la distribución e intensidad del uso de los senderos. Para Challhuaco la distribución de uso varió a lo largo del sendero, con una mayor densidad de rutas/km² en el sendero de subida a la Laguna Verde. Este sendero se ubica frente a los Domos de Neumeyer, lugar donde se dirige la mayoría de los visitantes para recabar información sobre el lugar. En relación al impacto y la distribución de uso, la superposición de la condición de clases sobre la densidad de rutas, indicó que donde hubo una densidad de líneas baja, las categorías de impacto fueron bajas a intermedias, clase 2 y 3 (Figura 79). Las áreas de mayor densidad de uso, las cuales incluyen miradores o senderos comunes para varios destinos, fueron las que presentaron una condición de clase con mayor impacto y donde se concentraron puntos críticos (Figura 79). Los resultados obtenidos para este sector, mostraron que el tipo de cobertura vegetal y variables físicas como la pendiente o el nivel de uso, pueden influir en el nivel de degradación de senderos requiriéndose análisis espaciales más complejos para evaluar el nivel de importancia de cada una de estas variables.

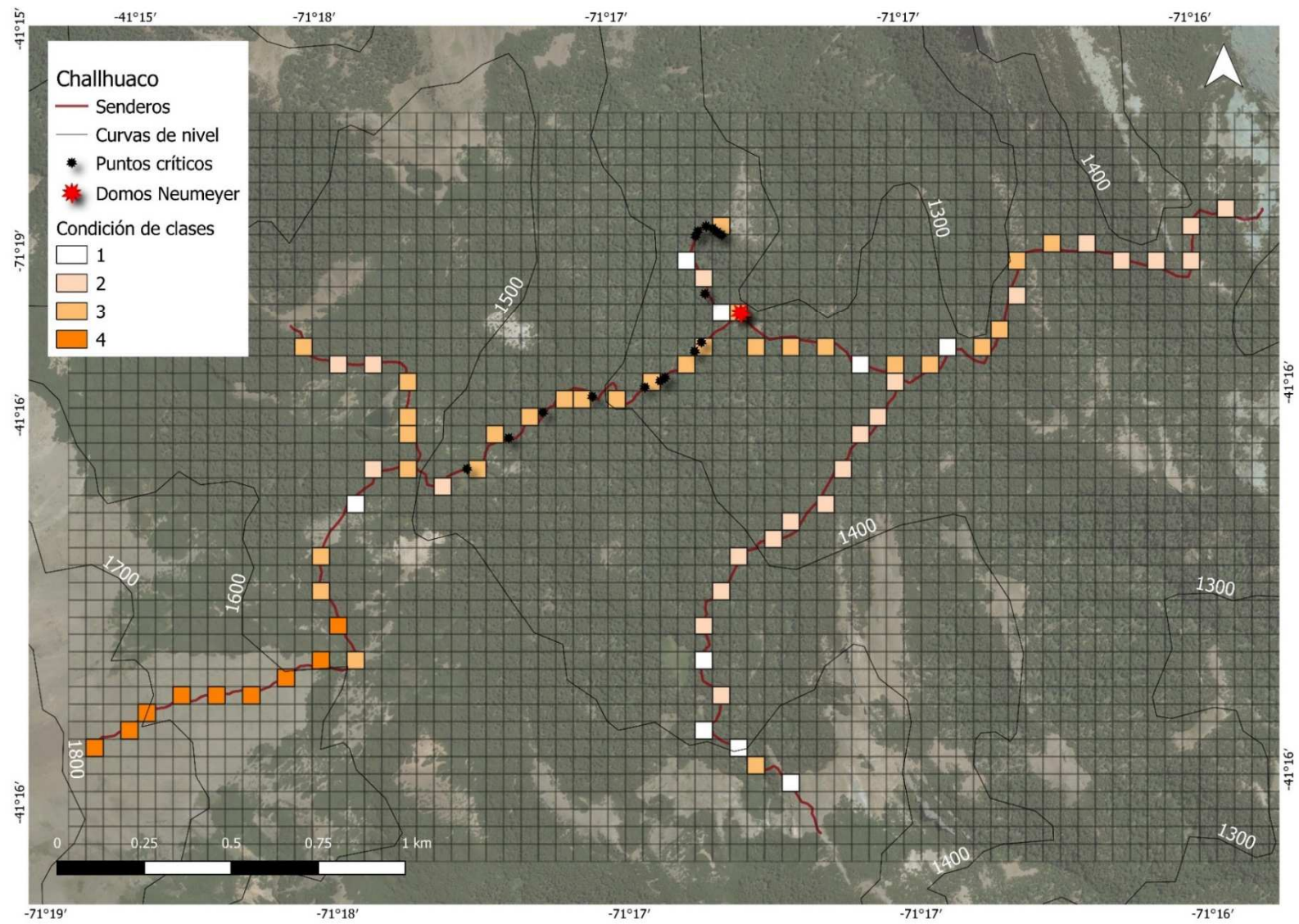


Figura 78. Condición de clases y puntos críticos en los senderos Valle del Challhuaco.

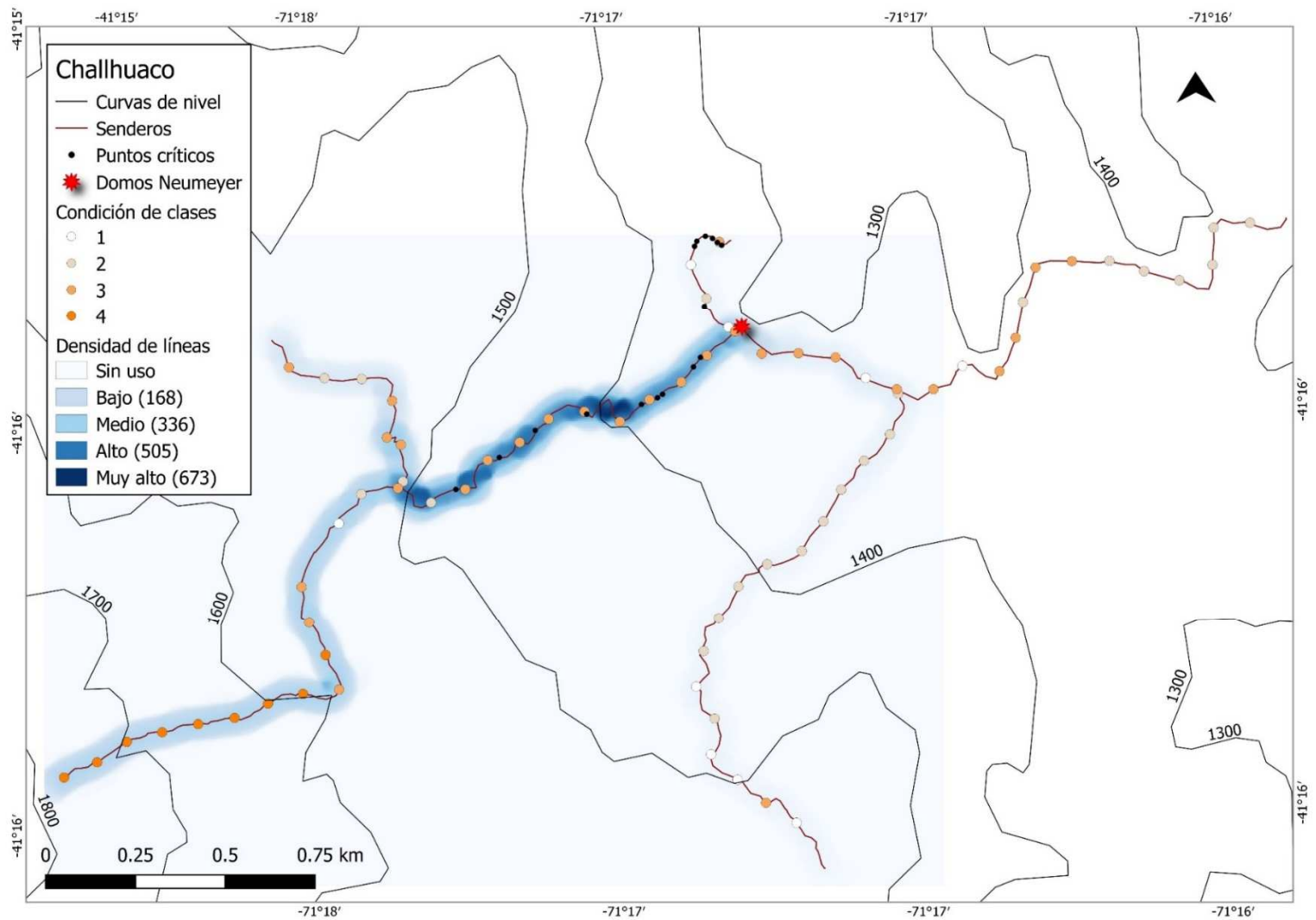


Figura 79. Densidad de rutas en Challhuaco, y superposición de las variables condición de clases y puntos críticos.

8.4.2. Frey

En el caso del sendero a Frey, en la primera sección del sendero, la cual se caracteriza por pendientes más suaves y mayor cobertura vegetal arbórea, se aprecia principalmente una condición de clases de impacto intermedio clase 3; mientras que la segunda sección del sendero, caracterizada por mayores pendientes, elevación y menor cobertura vegetal, predominaron las clases de mayor degradación de senderos, categoría 4 y 5 (Figura 80).

En cuanto al nivel de uso en el sendero de Frey, observamos que fue el de mayor popularidad según el registro de visitas y la densidad de rutas registradas en Wikiloc (nivel alto, 128 tracks). La distribución de uso a lo largo de este sendero fue mayor entre los puntos del sendero que discurren desde el Cruce de sendas hasta el Refugio Frey, los cuales coincidieron con las condiciones de clase de mayor impacto, clase 4 y 5 (Figura 81). Asimismo, se observó que los puntos críticos relevados recayeron principalmente sobre las áreas donde acontece el mayor tránsito de visitantes (Figura 81).

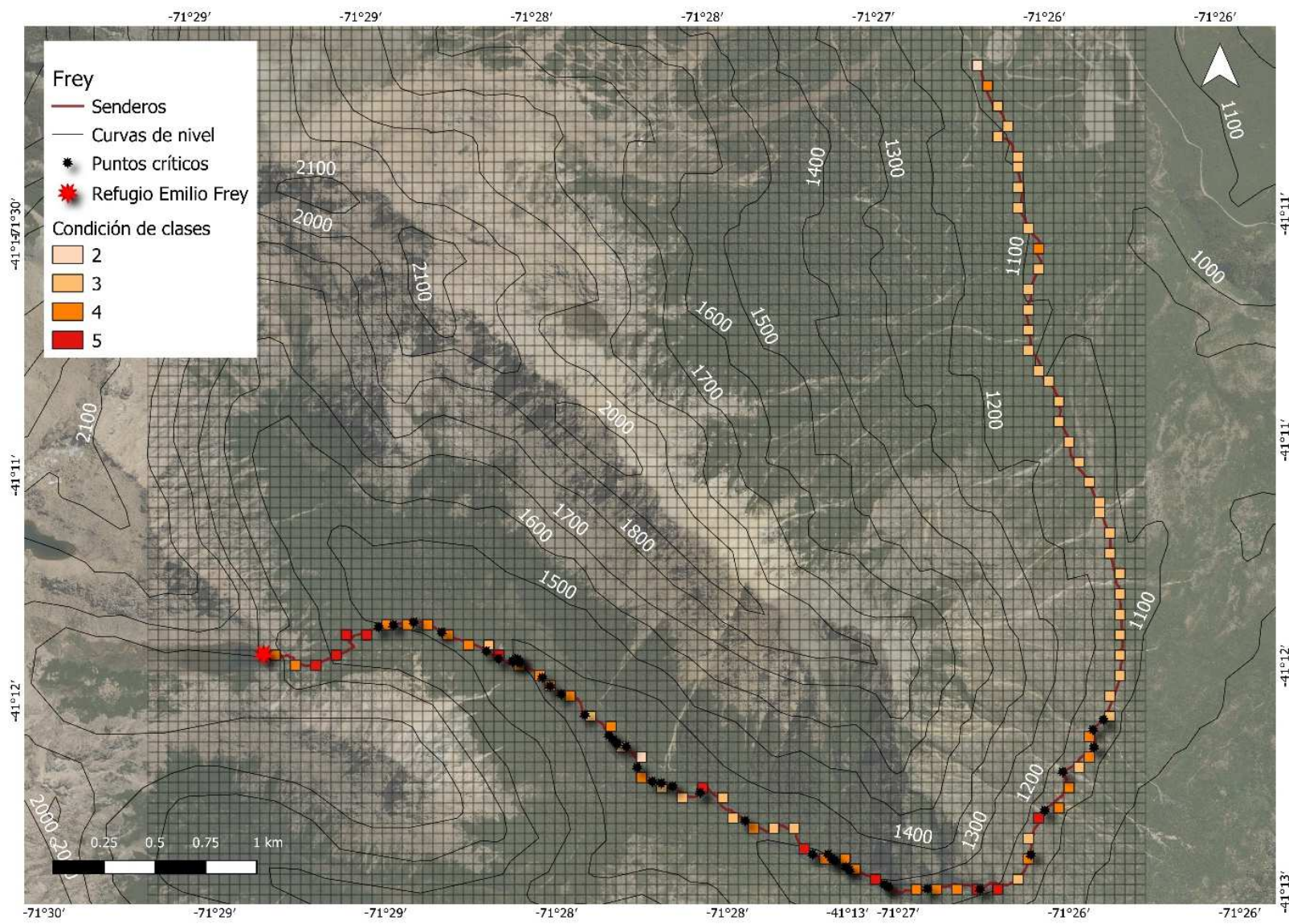


Figura 80. Condición de clases y puntos críticos de los senderos en Frey.

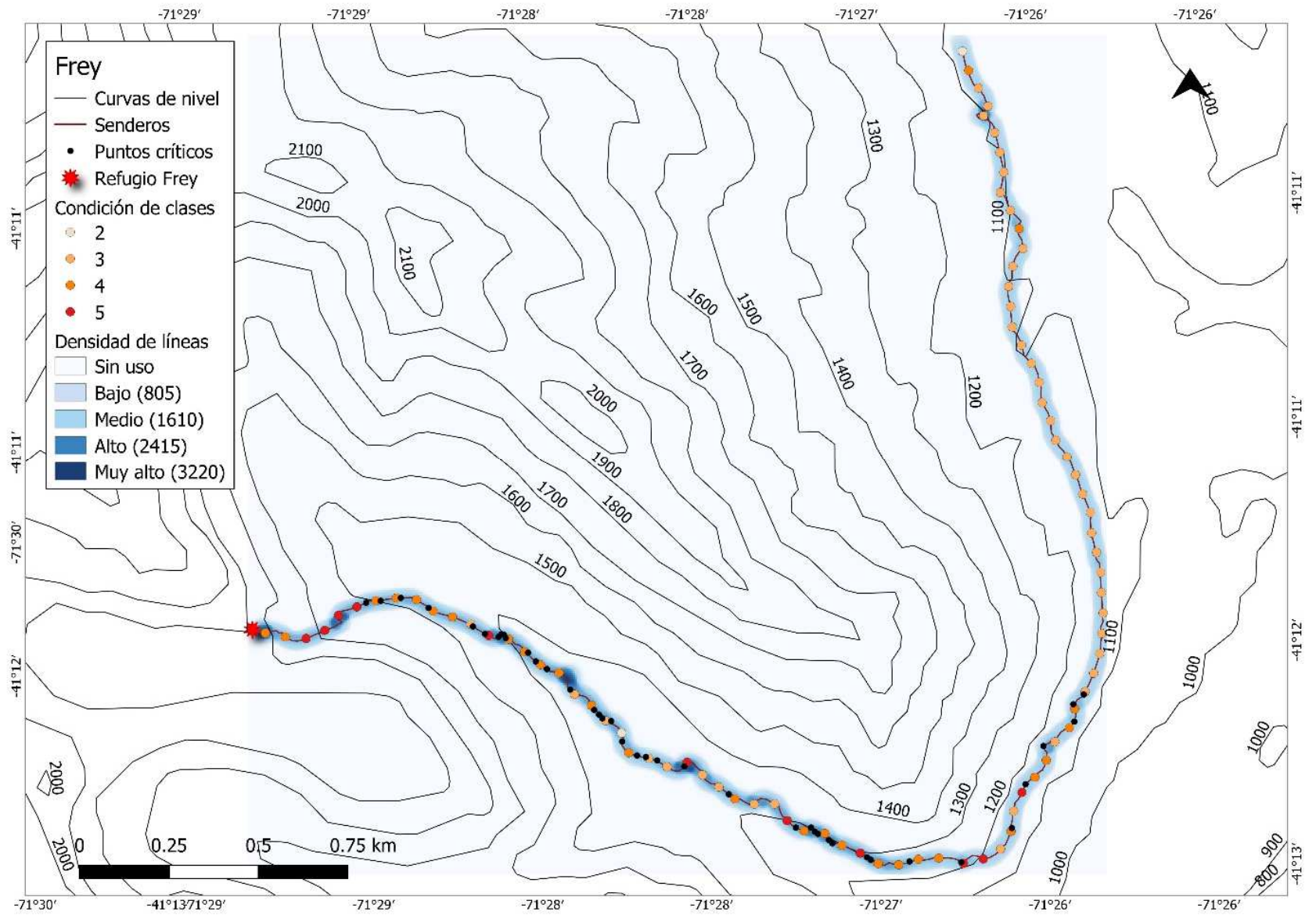


Figura 81. Densidad de rutas en Frey y superposición de las variables condición de clases y puntos críticos.

8.4.3. Lago Gutiérrez

El Lago Gutiérrez, de pendiente y cobertura vegetal homogénea, no presentó un patrón marcado de distribución en cuanto a la condición de clases, siendo ésta heterogénea a lo largo de todos los senderos analizados (Figura 82). Sólo se observó una mayor concentración de impactos en los puntos de interpretación y miradores, los cuales coinciden con los sitios de mayor afluencia, como muestra la (Figura 82). Al respecto, la densidad de rutas en el Lago Gutiérrez fue mayor en el sendero de Cascada de los Duendes (Figura 83). En este sector prevalecieron las categorías de condición de clases intermedias y altas, categorías 3, 4 y 5. Igualmente, se aprecia que los puntos críticos se ubicaron en las zonas de mayor densidad de rutas (Figura 83).



Figura 82. Condición de clases y puntos críticos de los senderos en Gutiérrez.

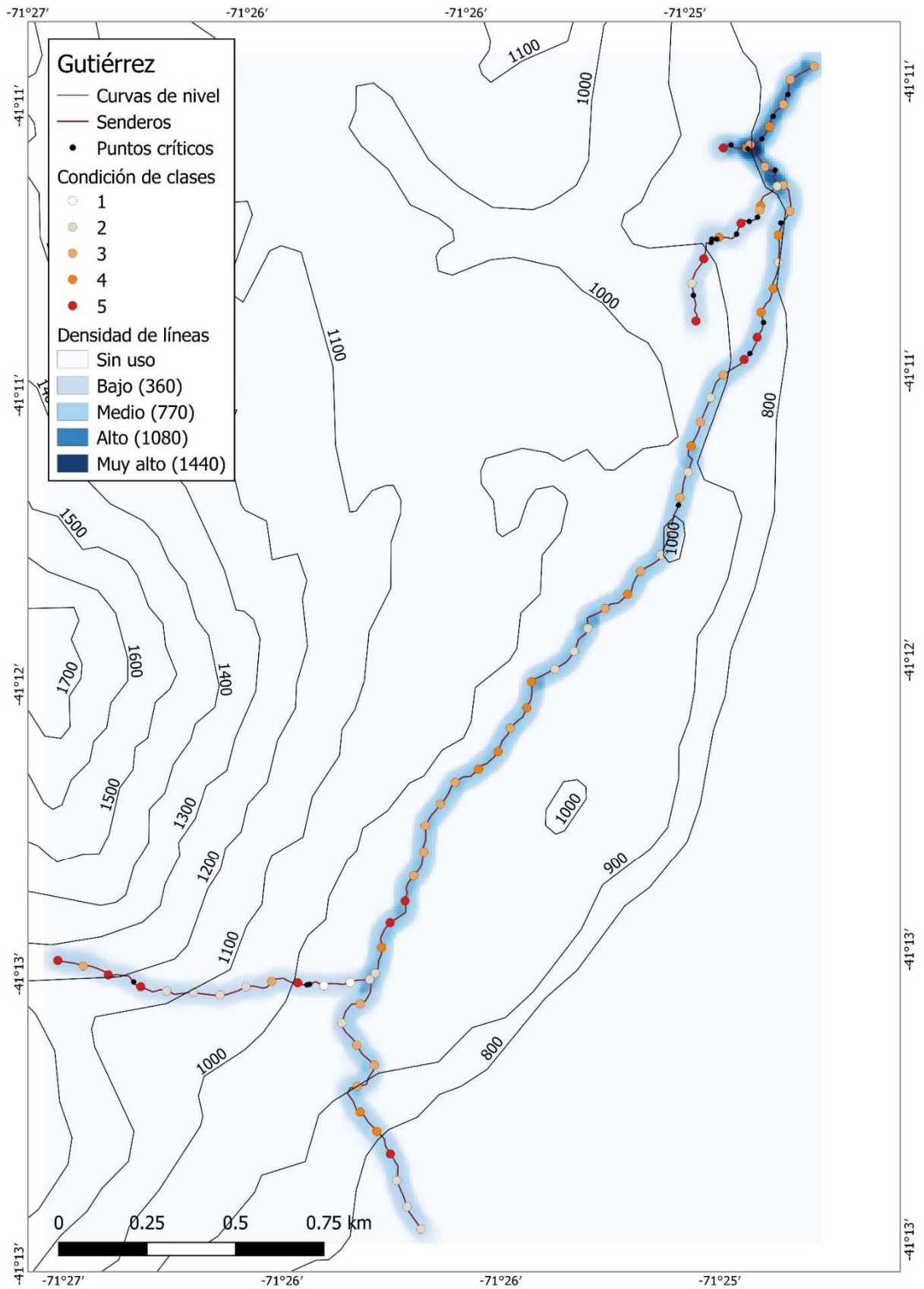


Figura 83. Densidad de rutas en Gutiérrez y superposición de las variables condición de clases y puntos críticos.

8.5. A modo de repaso

En este capítulo hemos analizado las principales condiciones de manejo e impactos ambientales de tres lugares de estudio característicos de la actividad del senderismo en el PNNH. En relación al manejo, los análisis realizados en el Valle de Challhuaco presentaron categorías restrictivas de conservación y zonificación, así como condiciones limitadas de acceso para los visitantes sin transporte privado. La información recabada en torno al diseño de los senderos reveló que este lugar es el más reciente, y los servicios, señalética y evidencia de mantenimiento de los senderos son escasos. Igualmente, pudimos observar que Challhuaco presenta pocos registros de trekking y rutas subidas por usuarios de la aplicación Wikilocs siendo complejo recabar información de afluencia sobre este lugar.

En lo que respecta a los impactos, a nivel general pudimos observar que Challhuaco se destacó por ser el lugar de menor nivel de degradación incluyendo las variables ancho de sendero, profundidad, erosión y la condición de clases. Contrariamente, Frey y Gutiérrez, fueron dos lugares populares en términos de afluencia e infraestructura, para los cuales hallamos en las entrevistas y documentos evidencia reciente de mantenimiento y planificación de senderos. Los datos mostraron que Frey presenta un nivel intermedio de degradación en sus senderos, donde factores como la pendiente y la erosión altas, fueron pronunciados. También, los senderos de Gutiérrez presentaron los valores más elevados de impacto, incluyendo variables como ancho, profundidad y cantidad de raíces expuestas, dado que se trata de un lugar de fácil acceso, con variedad de senderos y diversas actividades recreativas.

Ahora bien, la información adicional proporcionada por la distribución espacial de las rutas descargadas, nos permitió observar que al margen de las características biofísicas de las variables relevadas, otros factores como la intensidad de uso de los senderos pueden influir en los impactos. De esta manera, se pudo apreciar visualmente en lugares como Challhuaco, que las zonas de alta intensidad de uso, escasa cobertura vegetal y elevada pendiente, se dan las condiciones de mayor impacto. Asimismo, en la zona de Frey se pudo observar que los impactos fueron más acentuados en áreas donde confluye el mayor tránsito de visitantes y en Gutiérrez, que la distribución espacial de las categorías de impactos más elevados, son zonas altamente transitadas.

Tras, tras haber evaluado las características ambientales y de manejo más significativas de estos tres lugares, en el próximo capítulo sin abandonar estas ubicaciones, nos adentraremos en las experiencias en la naturaleza de uno de nuestros actores más destacados: los visitantes.

CAPÍTULO 9. Percepciones de los impactos ambientales y valoración de la naturaleza

Con el objetivo de indagar acerca de las percepciones de los visitantes sobre ambientes impactados por el uso recreativo de los senderos y los valores que atribuyen a la naturaleza (**objetivo d**), en el presente capítulo nos aproximamos a la tercera entrada del espacio social: la vida y subjetiva. En este aspecto, la interacción del visitante con la naturaleza durante la realización de actividades recreativas al aire libre, nos acerca al entendimiento de los lugares como las unidades espaciales más pequeñas y complejas de la sociedad (Lussault, 2003c). Asimismo, la categoría lugar vivido cobra aquí un especial interés, contribuyendo al entendimiento de los componentes vivenciales del espacio, como enclave de encuentro de sensaciones, ideas y pensamientos (Valenzuela y Pyszczek, 2012).

En un primer apartado, ahondamos en los aspectos metodológicos específicos sobre la encuesta y su análisis y en un segundo apartado, describimos las principales características sociodemográficas y recreativas de los visitantes. Seguidamente, analizamos qué valores de la naturaleza y percepciones sobre senderos con diferente grado de impacto recreativo, fueron más destacados por los visitantes en función de las variables sociodemográficas y las características de la visita. Por último, remarcamos algunas categorías emergentes adicionales de interés sobre la percepción de los senderos degradados por parte de estos actores.

9.1. Aspectos metodológicos específicos de las encuestas

9.1.1. Colección de datos en campo y preguntas analizadas

Tal y como fue avanzado en el Capítulo 2 de metodología, para la realización de la encuesta se seleccionaron los tres lugares donde se evaluaron los impactos ambientales en senderos: Valle de Challhuaco, Frey y el Lago Gutiérrez. En estos lugares, se trabajó durante 20 días de la temporada alta de verano (enero-febrero de 2018). En cada lugar se estuvo al menos 6 días, durante los horarios de mayor frecuencia de visita, entre las 09 a.m. hasta las 19 p.m.

De la encuesta realizada, la cual incluyó 15 preguntas, se seleccionaron un total 12 preguntas para este capítulo. Las mismas incluyeron preguntas vinculadas a variables socio-

demográficas, la valoración de las áreas naturales y las percepciones. Los elementos analizados fueron (detalle de las preguntas en Anexo 1) los siguientes:

Socio-demografía:

- Edad
- Sexo
- Nivel de educación (universitario/no universitario)
- Lugar de origen

Características de la visita:

- Frecuencia de visita
- Principal actividad
- Motivaciones

Valoración de las áreas naturales:

- 16 afirmaciones orientadas a conocer la valoración de las áreas naturales en 4 dimensiones (Recreación, Intrínseco, Uso, No Uso) a través de una escala de Likert de 6 puntos: Totalmente de acuerdo/Muy de acuerdo/Poco de acuerdo/Poco en desacuerdo/Muy en desacuerdo/Totalmente en desacuerdo. Los detalles de los ítems de la escala de valores se encuentran en el apartado 3.2.3.

Percepciones:

- Simulación fotográfica de un sendero con 4 niveles de degradación, (Figura 85), en donde el encuestado debía indicar su nivel de aceptabilidad²¹² a transitar por éste, siguiendo una escala de Likert de 6 puntos: Totalmente aceptable/Muy aceptable/Poco aceptable/Poco inaceptable/Muy inaceptable/Totalmente inaceptable. A cada simulación fotográfica, se le añadió una pregunta abierta en la que debía aclarar brevemente el porqué de dicha aceptabilidad.

²¹² Como fue señalado en el apartado 3.2.3., las percepciones de los impactos recreativos pueden ser comúnmente abordadas mediante la aceptabilidad o tolerancia a la presencia de impactos.

9.1.2 El análisis de las encuestas

9.1.2.1. Datos cuantitativos

La información recabada en las 315 encuestas (todas las preguntas fueron respondidas), fue ingresada en una base de datos MS Excel, para posteriormente importarla al Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS v25). Para conocer las características sociodemográficas y de visita, la valoración de las áreas naturales y la aceptabilidad sobre el sendero con diferente grado de impacto, se realizaron estadísticos descriptivos. Asimismo, para explorar la influencia de variables sociodemográficas y de visita en la valoración de las áreas naturales y la aceptabilidad, se realizaron una serie de test no paramétricos de Chi cuadrado. Se seleccionaron test no paramétricos ya que los datos no seguían una distribución normal (prueba de Kolmogorov Smirnov). Las variables sociodemográficas y de visita se consideraron variables independientes, mientras que los valores (intrínseco, no uso, recreativo y uso) y la aceptabilidad de las simulaciones se introdujeron como variables dependientes.

Debido a que algunas categorías de la escala de Likert tanto para valores como para la aceptabilidad carecían de suficientes casos para cumplir con los supuestos del test de Chi Cuadrado, las mismas fueron reagrupadas y recodificadas. Para los valores, las categorías Poco/Muy y Totalmente en desacuerdo, se agruparon bajo la categoría denominada No de acuerdo (1). La categoría Poco de acuerdo, se renombró como Ligeramente de acuerdo (2). El resto de las categorías se mantuvieron igual: Muy de acuerdo (3); Totalmente de acuerdo (4). Para el caso de la escala de Likert de aceptabilidad, las categorías Poco/Muy/Totalmente inaceptable fueron agrupadas bajo la categoría nombrada como No aceptable (1). El resto de categorías se mantuvieron igual: Poco aceptable (2), Muy aceptable (3) y Totalmente aceptable (4).

9.1.2.2. Datos cualitativos

Las preguntas abiertas en las cuales los participantes indicaron brevemente su justificación sobre la aceptabilidad a transitar por el sendero con diferente grado de impacto recreativo, fueron analizadas cualitativamente extrayendo las categorías de percepciones positivas y negativas del sendero, así como sus subcategorías correspondientes, todo ello siguiendo la metodología presentada en el apartado 3.1.2. Las percepciones positivas comprendieron subcategorías tales como la belleza escénica de la naturaleza, los elementos bióticos o la

consideración de mantenimiento del sendero. Las categorías negativas, aunaron las percepciones ligadas a los daños ambientales recreativos (mención directa de los impactos), el excesivo uso y mal estado del sendero, o la seguridad de la experiencia recreativa.

En adición a lo anterior, se llevó a cabo un análisis textual (Vieytes, 2004) de las preguntas abiertas correspondientes a la simulación fotográfica de menor degradación (impacto bajo) y de mayor degradación (impacto muy alto) (Figura 85). Para ello, se importaron las respuestas al software libre de tratamiento de textos Sonal, excluyendo las conjunciones gramaticales y preposiciones. Las palabras con significados similares fueron fusionadas por el autor del capítulo en diferentes categorías (Windh et al., 2019). Por ejemplo, flor/flores/florecer; impactado/impacto/daño/destruido; o bonita/hermosa/encantadora fueron palabras comunes agrupadas bajo una misma categoría. A continuación, se determinaron los conteos de las palabras y aquellas con una frecuencia mayor de 4, fueron exportadas a una nube de palabras (<http://www.wordclouds.com>) para observar visualmente su importancia.

9.2. Características sociodemográficas de los visitantes

Las principales características de los encuestados son expuestas en Tabla 9. En relación a ello, las mujeres constituyeron un porcentaje mayor (55%) que los hombres (45%). Los rangos etarios se centralizaron entre los 25 y 44 años (46%), seguidos del grupo de 18 a 24 años (31%) y los mayores de 45 años (24%). La mitad de los encuestados completó el nivel universitario y la otra mitad, la educación secundaria o terciaria. Respecto al lugar de residencia, un 22% de la muestra eran residentes locales y un 64% residentes nacionales. Un menor porcentaje (14%) era de procedencia internacional.

La mayoría de los encuestados visitaba los lugares por primera vez (55%), seguido por los de visita frecuente (31%) y en menor porcentaje los usuarios ocasionales (14%). La permanencia de los visitantes osciló entre 2 horas (20%), de 2 y 4 horas (33%), de 5 a 8 horas (28%) o pernocte (19%) (Tabla 9). La principal actividad recreativa fue el senderismo o trekking (63%), y una minoría tuvo como principal actividad el turismo general (10%), la conexión con la naturaleza (9%), utilizar la playa del lago (6%), la relajación (5%), la escalada (4%), la acampada o el picnic (3%). Las motivaciones de los encuestados fueron el disfrute del paisaje (82%), pasar tiempo con amigos o familia (62%), el desafío/aventura (44%), mejorar/mantener la salud

física y mental (43%), aprender sobre la naturaleza (31%) y conocer el patrimonio cultural (22%).

Variable	n	%
Sexo	315	100
Mujer	173	55
Hombre	142	45
Edad	313	
18-24	96	31
25-34	83	27
35-44	60	19
>45	74	24
Nivel de educación	311	100
Universitario	156	50
No universitario	155	50
Lugar de origen	312	100
Local	70	22
Nacional	199	64
Internacional	43	14
Frecuencia de la visita	312	100
Primera visita	170	55
Frecuente	98	31
Ocasional	44	14
Duración de la visita	309	100
Parada corta (<2h)	63	20
Mediodía (2-4h)	103	33
Todo el día (5-8h)	86	28
Pernocte	57	19
Actividad principal	305	100
Turismo general	30	10
Senderismo o trekking	191	63
Playa del lago	20	6
Escalada	12	4
Relajarse y descansar	16	5
Conectar con la naturaleza	28	9
Acampar y picnic	8	3
Motivación*		
Disfrutar del paisaje	257	82
Tiempo con amigos o familiares	195	62
Desafío o aventura	138	44
Salud física y mental	135	43
Aprender de la naturaleza	97	31
Conocer el patrimonio cultural	69	22

Tabla 9. Variables sociodemográficas de los encuestados. *Los porcentajes pueden sumar más o menos de 100% puesto que se trata de una respuesta múltiple. Fuente: elaboración personal a partir de datos propios.

9.3. Valoración de las áreas naturales

En general, los visitantes tendieron a estar más de acuerdo con los valores de no uso ($3,07 \pm 0,73$) e intrínseco ($2,66 \pm 0,99$) de las áreas naturales, en comparación con los valores de uso ($1,24 \pm 0,51$) y recreativo²¹³ ($1,84 \pm 0,90$) como se muestra en la Figura 84.

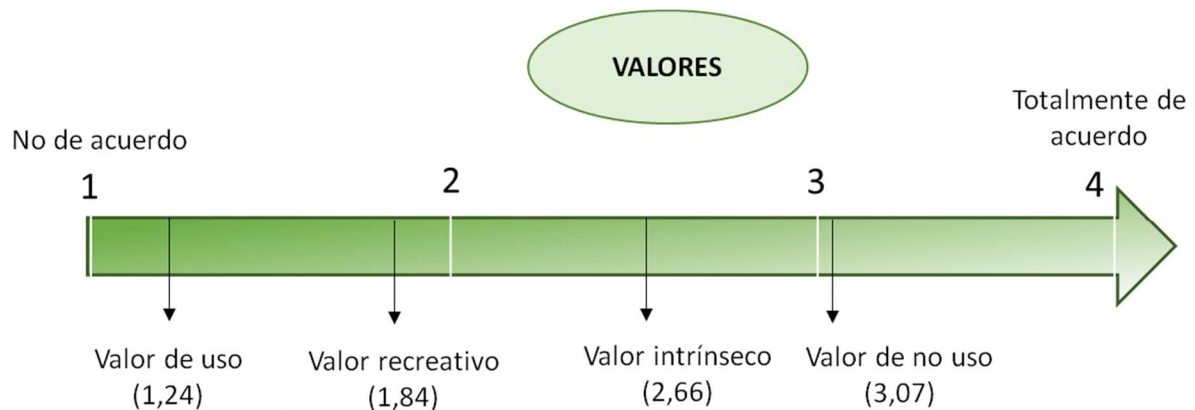


Figura 84. Medias totales de los cuatro valores analizados de áreas naturales.

En este aspecto, observamos diferencias en las tendencias sobre la valoración de las áreas naturales según las características socio-demográficas, incluyendo el sexo, rango etario, procedencia y el lugar donde se desarrolló la encuesta (Tabla 10), apreciándose ciertas diferencias significativas para algunos de los casos, como veremos en el próximo párrafo y en el Anexo 3. Los hombres tendieron en mayor medida a apreciar el valor de uso ($1,30 \pm 0,52$) mientras que las mujeres se inclinaron más por el valor intrínseco de la naturaleza ($2,74 \pm 0,94$). Asimismo, los encuestados de mayor rango etario (>45 años) manifestaron cierta predilección hacia las corrientes biocéntricas y ecocéntricas, considerando más importantes el valor intrínseco ($2,76 \pm 1$) y el valor de no uso ($3,32 \pm 0,64$). En cuanto al nivel educativo, los encuestados con estudios universitarios tendieron a una mayor afinidad por el valor intrínseco ($2,77 \pm 0,98$), aunque también por el valor de uso ($1,30 \pm 0,51$). Los encuestados no universitarios se inclinaron por una mayor valoración del uso recreativo ($1,91 \pm 0,93$). En relación a la procedencia, los encuestados extranjeros tendieron a estar más de acuerdo con el valor de no uso ($3,19 \pm 0,51$), y los residentes locales al valor intrínseco ($2,80 \pm 1$) y recreativo de las áreas naturales ($2,10 \pm 0,99$). Respecto del lugar de realización de la encuesta, los encuestados de Challhuaco tendieron a estar más de acuerdo a la valoración intrínseca de la

²¹³ En el Anexo 2 se presenta una tabla que relaciona las 16 afirmaciones de la encuesta y los tipos de valores de valores aludidos.

naturaleza (2,78±1) y los de Frey, por el valor de recreación (1,88±0,90). Igualmente, las respuestas de los encuestados frecuentes se concentraron en mayor medida en el valor intrínseco de la naturaleza (2,86±0,96), aunque los encuestados que acudían por primera vez, tendieron a señalar más el valor recreativo (1,89±0,91).

En relación a los análisis estadísticos para conocer si existen diferencias significativas en los valores según factores socio-demográficos (Anexo 3), los valores de no uso, uso y recreación presentaron diferencias. El valor de no uso difirió estadísticamente según la edad ($\chi^2 = 17,056$, $p=0,009$) y la procedencia ($\chi^2 = 10,988$, $p=0,027$). De esta manera, aquellos encuestados >45 años y de procedencia nacional, presentaron una mayor valoración de no uso. En cuanto al valor de uso, se observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres, ($\chi^2 = 10,604$, $p<0,05$), estando un 47% de las mujeres no de acuerdo con este valor frente a un 32% de hombres. El valor de recreación en función de la procedencia de los encuestados también presentó diferencias significativas ($\chi^2 = 14,275$, $p=0,027$), destacando el grupo de los encuestados nacionales en este aspecto.

Valores	Intrínseco	No uso	Uso	Recreativo
Media	Media±DE	Media±DE	Media±DE	Media±DE
Total	2,66±0,99	3,07±0,73	1,24±0,51	1,84±0,90
Género				
Hombre	2,55±1,1	3,12±0,72	1,30 ±0,52	1,85± 0,93
Mujer	2,74±0,94	3,07±0,68	1,20± 0,50	1,84± 0,88
Edad				
18-24	2,57±0,95	2,92±0,71	1,09±0,29	1,90±0,88
25-34	2,69±1,04	3,00±0,68	1,21±0,41	1,80±0,91
35-44	2,68±1	3,20±0,69	1,20±0,40	1,83±0,99
>45	2,76±1	3,32±0,64	1,20±0,40	1,84±0,84
Educación				
No universitario	2,56±1	3,09±0,71	1,19±0,45	1,91±0,93
Universitario	2,77±0,98	3,10±0,69	1,30±0,51	1,78±0,87
Procedencia				
Local	2,80±1	3,04±0,75	1,14±0,35	2,10±0,99
Nacional	2,62±1,01	3,09±0,71	1,27±0,55	1,74±0,85
Extranjero	2,65±0,92	3,19±0,51	1,26±0,54	1,86±0,86
Lugar de la encuesta				
Valle de Chailhuaco	2,78±1	3,13±0,71	1,23±0,51	1,84±0,91
Frey	2,63±1,03	3,14±0,68	1,28±0,57	1,88±0,90
Lago Gutiérrez	2,59±0,95	3,01±0,70	1,20±0,43	1,81±0,88
Frecuencia de visita				
Primera vez	2,56±0,99	3,05±0,70	1,26±0,54	1,89±0,91
Frecuente	2,86±0,96	3,16±0,70	1,15±0,36	1,83±0,90
Ocasional	2,59±1,04	3,12±0,70	1,36±0,65	1,68±0,80

Tabla 10. Medias de los valores de las áreas naturales en función a las variables socio-demográficas.

9.4. Percepciones de senderos con diferente grado de impacto recreativo

9.4.1. Aceptabilidad de la simulación fotográfica

En términos generales, se observa que la **aceptabilidad** a transitar por un sendero con diferente grado de impacto, fue mayor para las simulaciones fotográficas de menor impacto ambiental (Figura 86 y Figura 87). Asimismo, al igual que lo observado con la valoración de las áreas naturales, se observaron algunas diferencias en relación a las características socio-demográficas, las cuales detallaremos más adelante (Anexo 4).



Figura 85. Simulaciones fotográficas de impactos recreativos comúnmente encontrados en las áreas de estudio. (1) Impacto bajo; (2) Impacto medio; (3) Impacto elevado; y (4) Impacto muy alto. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

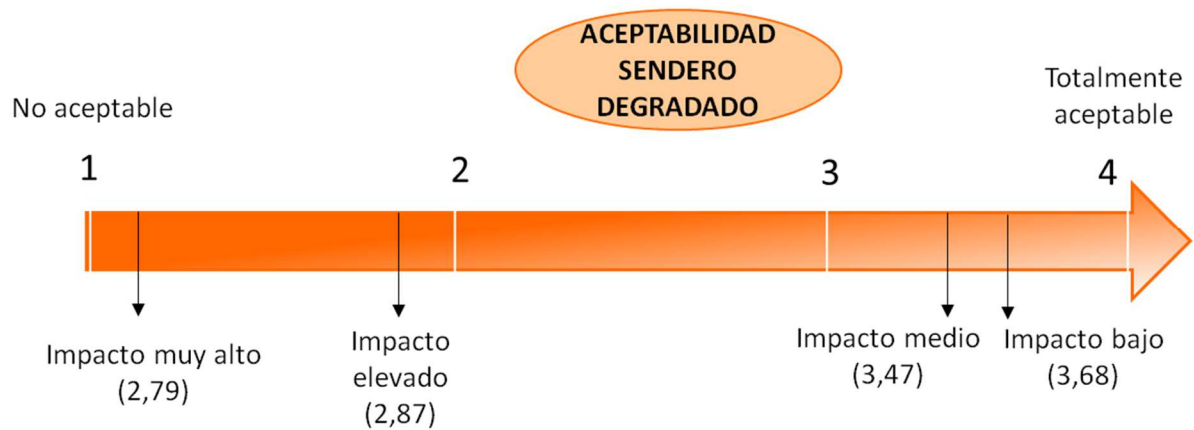


Figura 86. Medias totales de la aceptabilidad a transitar por un sendero con diferentes grados de impacto.

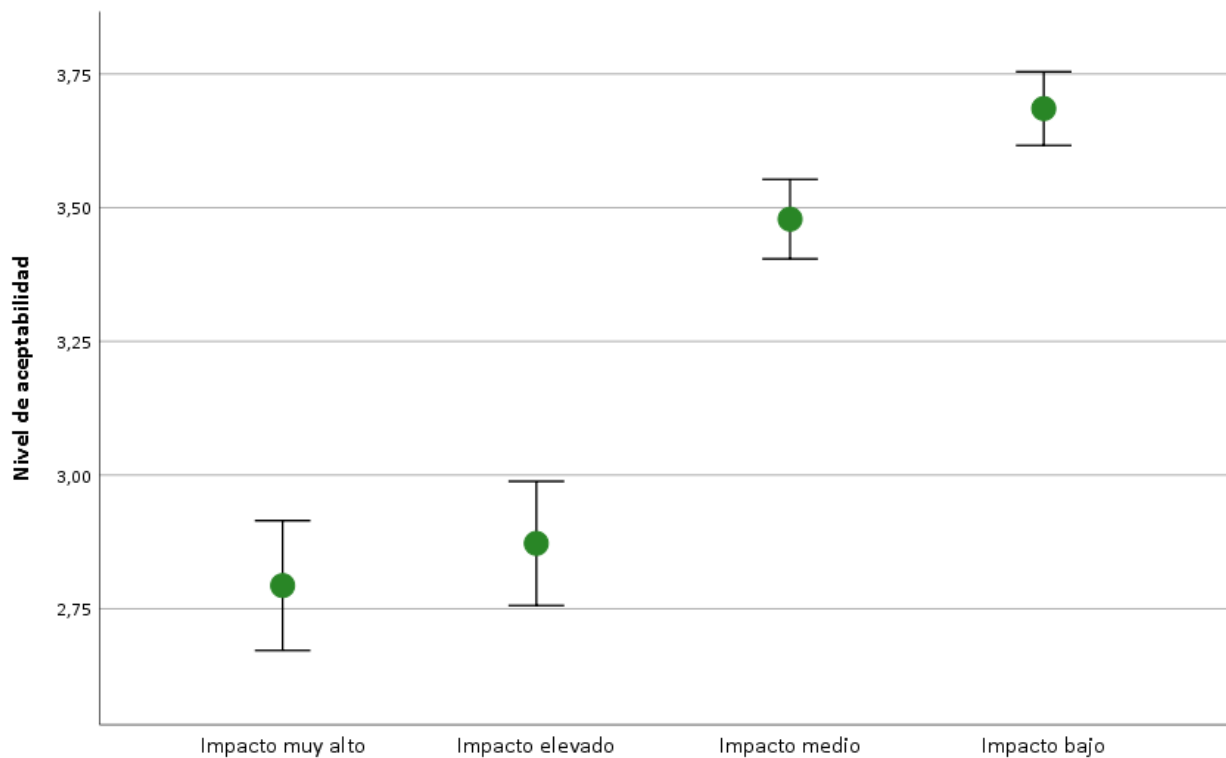


Figura 87. Gráfico de medias y barras de error de la percepción de los visitantes sobre la aceptabilidad de transitar por un sendero con diferentes grados de impacto.

Al respecto, los hombres tendieron a aceptar en mayor medida los senderos de impacto muy alto ($2,80 \pm 1,12$) y elevado ($2,89 \pm 1,07$) en comparación con las mujeres (Tabla 11). En lo que respecta a los grupos etarios, el grupo de 25-34 años presentó medias mayores de aceptabilidad a transitar por el sendero con impacto muy alto ($3,04 \pm 1,04$) y elevado ($3,09 \pm 0,99$), mientras que los encuestados mayores de 45 años aceptaron más los senderos

de impacto medio ($3,53\pm 0,63$) y bajo ($3,78\pm 0,48$). Por su parte, los encuestados extranjeros aceptaron mayormente transitar por el sendero de impacto muy alto ($2,90\pm 1,09$) y de impacto elevado ($3,14\pm 1,05$), los nacionales la de impacto medio ($3,51\pm 0,59$) y los locales, la de impacto bajo ($3,72\pm 0,54$). En cuanto a los lugares de realización de la encuesta, los encuestados de Gutiérrez aceptaron en mayor medida transitar por el sendero de muy alto ($2,81\pm 1,06$) y elevado impacto ($2,89\pm 1,02$), mientras que en Challhuaco y Frey los encuestados demostraron una mayor aceptabilidad a transitar por el sendero de impacto medio y bajo.

Los análisis estadísticos arrojaron que existen algunas diferencias significativas en cuanto al nivel de aceptabilidad para transitar en los diferentes tipos de senderos en función a la procedencia de los encuestados y el lugar donde se desarrolló la encuesta (Anexo 4). En relación a la procedencia, el sendero con impacto muy alto y elevado tuvo un mayor nivel de aceptación para los residentes nacionales. En lo que respecta al lugar donde se desarrolló la encuesta, hubo diferencias en la cuales las respuestas de los encuestados de Challhuaco y Frey tendieron a concentrarse en mayor medida en la categoría “totalmente aceptable” de la simulación de bajo impacto ($\chi^2 = 8,484, p=0,014$) (Anexo 4).

Aceptabilidad	Impacto muy alto	Impacto elevado	Impacto medio	Impacto bajo
Variables sociodemográficas	Media± ES	Media ± ES	Media ± ES	Media ± ES
Total	2,79±1,06	2,87±1,01	3,47±0,65	3,68±0,60
Género				
Hombre	2,80±1,12	2,89±1,07	3,44±0,69	3,74±0,48
Mujer	2,77±1,02	2,84±0,97	3,49±0,63	3,64±0,68
Edad				
18-24	2,67±1,03	2,75±1,03	3,41±0,71	3,60±0,72
25-34	3,04±1,04	3,09±0,99	3,50±0,63	3,69±0,56
35-44	2,66±1,12	2,82±0,98	3,45±0,63	3,72±0,53
>45	2,76±1,07	2,82±1,02	3,53±0,63	3,78±0,48
Educación				
No universitario	2,82±1,04	2,85±1,01	3,50±0,61	3,63±0,66
Universitario	2,73±1,08	2,88±1,02	3,44±0,70	3,74±0,52
Lugar de residencia				
Local	2,76±1,17	2,91±1,05	3,42±0,74	3,72±0,54
Nacional	2,76±1,02	2,78±0,99	3,51±0,59	3,66±0,65
Extranjero	2,90±1,09	3,14±1,05	3,38±0,76	3,71±0,46
Lugar de la encuesta				
Valle de Challhuaco	2,78±1,14	2,85±1,03	3,55±0,58	3,80±0,47
Frey	2,78±1,01	2,87±1	3,45±0,66	3,68±0,63
Lago Gutiérrez	2,81±1,06	2,89±1,02	3,42±0,71	3,57±0,65
Frecuencia de visita				
Primera vez	2,79±1,08	2,84±1,05	3,54±0,62	3,68±0,60
Frecuente	2,77±1,09	2,91±1	3,35±0,74	3,68±0,59
Ocasional	2,89±,92	2,91±0,95	3,48±0,55	3,73±0,62

Tabla 11. Medias de aceptabilidad y variables socio-demográficas.

9.4.2. Categorías de percepciones emergidas

En lo que respecta a la pregunta abierta sobre la elección del nivel de aceptabilidad de las simulaciones fotográficas “¿Podría aclarar brevemente por qué?”, ciertas categorías indicativas de las percepciones de los visitantes emergieron al respecto²¹⁴. En este sentido, las principales respuestas fueron divididas en categorías de percepciones positivas o negativas (Tabla 12). En relación a las percepciones positivas, la belleza de la naturaleza fue destacada en las fotografías de los senderos menos degradados con comentarios como “disfrutar de la vista”, “es hermoso” o “lindo”. Por otra parte, la percepción de los elementos biofísicos del paisaje fue una categoría que sobresalió especialmente para la fotografía de impacto bajo (18%), en la cual las alusiones a las flores de amancay fueron frecuentes. La categoría sendero en buen estado se destacó para las fotografías de impacto medio y bajo (20%) con menciones

²¹⁴ Con el fin de mantener la imparcialidad sobre las percepciones de los visitantes, éstos no fueron informados sobre la finalidad de las simulaciones fotográficas.

como “poco transitado”, “buenas condiciones” o “lowest impact” (menor impacto). Cabe resaltar, que algunos encuestados consideraron que los senderos de impacto medio y bajo habían sido intervenidos o mejorados por el hombre con respuestas como “[el sendero está] trabajado por guardaparques que mejoran el camino”, “reforestado”, “recuperado”, “intervenido”, “planificado”, “conservado”, y con “orden humano”. Incluso algunos encuestados consideraron que las fotografías de impacto medio y bajo presentaban una excesiva intervención de manejo con comentarios como “artificial por lo ideal”, “idealista” o “muy intervenido por el hombre, [aunque estos senderos] serían los ideales”.

Por último, la categoría de naturalidad (tratada con mayor detalle en el Capítulo 10) emergió como percepción de algunos encuestados que encontraron más naturales las simulaciones fotográficas de impacto muy alto y elevado (10 % y 8%). Entre los comentarios relacionados, resaltaron respuestas como: “estos [senderos] me gustan más por el tema de las raíces, más agrestes”, “son solo unos obstáculos, una parte de la naturaleza”, “es como es la naturaleza”, “más natural, menos explotado. Inhóspito”, “ambiente natural no modificado”, “un jardín natural” o “más realista más rústico parece muy natural con las raíces”.

En lo que concierne a las percepciones negativas, la categoría sendero en mal estado fue resaltada en las fotografías de impacto muy alto (28%) y elevado (22%). En alusión directa a los impactos recreativos, la categoría daños ambientales fue más frecuente para las fotografías de impacto muy alto y elevado con comentarios como “se nota la erosión de las personas”, “muy erosionado”, “destruido”, “hay mucho paso del hombre” o “muy deteriorado”. En esta línea, en la categoría de falta de seguridad al caminar se resaltó la percepción de la peligrosidad de los senderos, hecho que fue destacado en las fotografías de impacto muy alto (10%) y elevado (8%). Por último, el excesivo uso de los senderos fue recalcado por algunos encuestados, confluyendo en esta categoría aspectos sobre la excesiva presencia o tránsito de otros visitantes (Tabla 12).

	Categoría	Impacto muy alto (%)	Impacto elevado (%)	Impacto medio (%)	Impacto bajo (%)
PERCEPCIÓN POSITIVA	Belleza escénica	8	8	12	21
	Elementos biofísicos del paisaje	2	4	10	18
	Sendero en buen estado	6	8	20	20
	Sendero intervenido	1	2	5	6
	Naturalidad	10	8	6	7
PERCEPCIÓN NEGATIVA	Sendero en mal estado	28	22	5	2
	Daños ambientales	25	19	5	2
	Seguridad experiencia recreativa	10	8	1	1
	Excesivo uso	9	8	3	0

Tabla 12. Principales categorías de percepciones manifestadas en las respuestas abiertas. Los porcentajes provienen de la frecuencia de la mención de cada categoría en el total de las 315 respuestas de cada simulación fotográfica sobre los cuatro niveles de impacto en los senderos.

Como ya fue enunciado en el apartado de metodología, a continuación cerramos el análisis de la pregunta abierta sobre las percepciones de impactos recreativos con una representación visual o nube de palabras comunes entre las respuestas. Entre las palabras más frecuentes de la simulación fotográfica de impacto muy alto, sobresalieron los términos de sendero (n=51), caminar (n=32), daño (como sinónimo de impacto) (n=32), difícil (n=26), raíces (n=28), natural (n=23) o erosión (n=14) (Figura 88).



Figura 88. Nube de palabras frecuentes en la respuesta abierta de la fotografía de impacto muy alto.

Por el contrario, entre las palabras más frecuentes de la simulación fotográfica de impacto bajo, se destacaron los siguientes elementos: las flores (n=42), la característica de llano (n=36),

la cualidad estética lindo (n=34), el concepto de sendero mantenido (n=22), la palabra impacto (n=20), natural (n=18) o transitable (n=16) (Figura 89).



Figura 89. Nube de palabras frecuentes en la respuesta abierta de la fotografía impacto bajo.

9.5. A modo de repaso

En este capítulo, hemos realizado un primer acercamiento al mundo subjetivo de las percepciones y las valoraciones de los visitantes encuestados en el PNNH. En términos generales, hemos observado que los visitantes encuestados tendieron a valorar mayormente las áreas naturales por sus valores intrínsecos y de no uso (próximos a las posturas éticas biocéntricas y ecocéntricas), más que por sus valores de uso y recreativo (de posturas instrumentalistas y utilitaristas). Algunos resultados destacados, indicaron que los hombres tendieron a apreciar significativamente el valor de uso de la naturaleza, mientras que las mujeres se inclinaron más por el valor intrínseco. También, otro aspecto a resaltar fue que los encuestados locales, tendieron a considerar en mayor medida el valor intrínseco de la naturaleza, aunque también la importancia del valor recreativo.

En relación a la aceptabilidad de la simulación de un sendero con diferente grado de impacto recreativo, los encuestados aceptaron en mayor medida las simulaciones de menor impacto. A pesar de ello, las simulaciones de impacto muy alto y elevado también presentaron una amplia aceptabilidad por parte de los encuestados. Concretamente, los encuestados de Challhuaco y Frey, lugares con perfil recreativo más vinculado al senderismo, tendieron a aceptar en mayor medida las simulaciones de impacto bajo. En lo que respecta a las percepciones emergidas del análisis cualitativo, las categorías positivas prevalecieron próximas a la belleza escénica y los elementos biofísicos de la naturaleza. Otro aspecto

importante fueron las percepciones de las simulaciones del sendero con medio y bajo impacto, como artificial e intervenido por el hombre; y las simulaciones del sendero más degradadas, como natural o menos explotado. A pesar de ello, nuestros resultados dieron cuenta que los senderos más impactados se percibieron como dañados, con excesivo uso y con riesgo para la seguridad de la actividad recreativa.

Una vez tratado lo anterior, en el próximo y último capítulo procedemos a indagar en los imaginarios e imágenes de la naturaleza experimentados por los visitantes en los lugares de estudio que venimos trabajando.

CAPÍTULO 10. Imágenes e imaginarios de la naturaleza

“El hombre es un actor geográfico, el lugar es su espacio vital; todas las relaciones se mezclan en una madeja de lazos que transmiten nuestros sentimientos personales, nuestros recuerdos colectivos y nuestros símbolos. No puede existir una visión única de un lugar. Por encima de nuestras cabezas, no hay un solo cielo sino millares (cit. Stein, 1987) que se transforman, presas de cambios originados en nuestra historia vivida”.
(Bailly, 1989: 12)

Una vez exploradas las características sociodemográficas, los valores y las percepciones sobre los impactos recreativos de los visitantes, a continuación analizamos qué imaginarios e imágenes de la naturaleza son experimentados por estos actores (**objetivo e**) en los diferentes lugares de uso recreativo que venimos trabajando en los capítulos 8 y 9. Profundizando en la vertiente subjetiva del espacio social, analizamos las particularidades de la imagen y el imaginario de la naturaleza despertado en los visitantes durante sus experiencias recreativas. Mediante lo anterior, continuamos en conexión con el concepto de lugar vivido, aunque también emerge aquí la noción de lugar fuerte (apartado 1.2.2.), en alusión a las cualidades vocacionales naturales o estéticas de los lugares, que les confieren un significado a través del tiempo y las circunstancias (Bédard, 2002).

Como primer paso, identificamos los porcentajes de las categorías emergidas en las imágenes mentales y percibidas de los visitantes. Para ello, analizamos cualitativamente las preguntas abiertas de la encuesta: 1- ¿Qué idea tenía antes de venir a este LUGAR hoy? ¿Cómo se lo imaginaba? (imagen previa); 2- Ahora que está aquí, ¿Qué impresiones tiene de su visita en este LUGAR? (imagen *in situ*) (Anexo 1, preguntas 4 y 5). En un segundo paso, en base al marco teórico-conceptual de la tesis releemos estas categorías para identificar los imaginarios de la naturaleza más representativos para estos actores.

10.1. Imágenes antes y durante la vivencia de los visitantes

El análisis cualitativo de las preguntas abiertas, (ver apartado 3.1.2.), fue realizado extrayendo las diferentes categorías concernientes a la imagen previa e imagen *in situ* de los lugares estudiados (Valle de Challhuaco, Frey y Lago Gutiérrez). Algunas de estas categorías fueron comunes para ambos tipos de imágenes, y otras decantaron diferenciadamente para cada caso (Tabla 13).

Categorías	Imagen previa del lugar	Imagen <i>in situ</i> del lugar
Diferenciadas	Más árido	Resguardo
	Más frondoso	Bienestar
Comunes	Elementos biofísicos naturales	
	Impactado	
	No impactado	
	Belleza escénica	
	Escenario de la acción recreativa	
	Sensorialidad	
	Esfuerzo físico	
	Lejanía	
	Descubrimiento	
	Solitario	
Sobrecargado		

Tabla 13. Categorías de las imágenes identificadas. Fuente: elaboración propia a partir del análisis cualitativo de las imágenes previas e *in situ*.

Concretamente, las categorías diferenciadas emergidas para la imagen previa fueron más frondoso y más árido (Tabla 14). Dado que los encuestados debían recurrir a su imagen previa una vez en el lugar de visita, algunos apelaron a estas comparaciones para expresar su respuesta. De esta manera, la categoría de lugar más frondoso, manifestó una idea previa del lugar con mayor presencia de vegetación. Tal fue el caso destacado de Frey (8%), para el cual sus condiciones altoandinas de vegetación achaparrada y formaciones rocosas sorprendieron a los encuestados, quienes consideraron a priori encontrar un lugar cerrado de bosque con respuestas como: “more forest and less dry” (más cosque y menos seco), “más lleno de árboles” o “mucho verde, no tan rocoso”. Contrariamente, Challhuaco fue imaginado como un lugar más árido, sorprendiendo a los encuestados por su densidad forestal. Algunas menciones al respecto fueron, “lo imaginé más árido el entorno”, “más desértico”, “más seco” o “un lugar rocoso, sin bosque”.

Dos categorías emergieron en particular para la imagen *in situ* (Tabla 14). La primera fue la sensación de resguardo que destacó en Frey (7%) en alusión a las características de desconexión en la naturaleza como “me quedaría a vivir aquí” o “conectarme con la naturaleza”. La segunda categoría particular fue la de bienestar, suscitada por la satisfacción del contacto con la naturaleza al aire libre, donde Challhuaco (22%), Frey (18%) y Gutiérrez

(28%) presentaron porcentajes elevados con respuestas como “mis expectativas eran altas y se han superado”, “me gustó”, “me encantó” o “buena experiencia”.

Imagen Categorías diferenciadas	Imagen previa*			Imagen <i>in situ</i> *		
	Más árido	Más frondoso		Resguardo	Bienestar	
	(%)		n	(%)		n
Challhuaco	15	3	97	5	22	99
Frey	6	8	109	7	18	109
Gutiérrez	4	3	103	5	28	103

Tabla 14. Porcentajes de las categorías diferenciadas por lugar de estudio. *La respuesta de cada visitante puede contener más de una categoría. Fuente: Elaboración propia a partir del análisis cualitativo de las imágenes previas e *in situ*.

En lo que respecta a las **categorías diferencias** (Tabla 15) la mención a los elementos biofísicos de la naturaleza fue de especial relevancia en la imagen previa e *in situ* de Challhuaco, siendo este lugar fuerte al respecto, con alusiones al bosque y las flores de amancay²¹⁵ (*Alstroemeria aurea*). En el caso de Gutiérrez prevaleció la figura del lago, mientras que en Frey destacaron la nieve, la montaña y la cordillera como elementos emblemáticos imaginados y vividos por los encuestados (Figura 90). Cabe resaltar, que estos elementos generalmente fueron descritos como componentes del paisaje y no como elementos ecológicos o geológicos de interés para la experiencia.

²¹⁵ La floración de amancay acontece en febrero, que fue el momento de realización de la encuesta.

Lugar	Imagen previa (%)*			Imagen in situ (%)*		
	Challhuaco	Frey	Gutiérrez	Challhuaco	Frey	Gutiérrez
Categoría	n (97)	n (109)	n (103)	n (99)	n (109)	n (103)
Elementos biofísicos	23	13	19	15	8	1
Impactado	1	2	2	3	4	7
No impactado	9	12	17	15	6	15
Belleza escénica	13	12	15	45	50	36
Escenario de la acción recreativa	11	11	8	7	2	3
Sensorialidad	2	6	9	5	9	6
Esfuerzo físico	1	13	4	4	11	8
Lejanía	7	12	11	27	10	23
Descubrimiento	3	4	2	8	10	3
Solitario	1	5	18	9	3	5
Sobrecargado	6	6	3	-	10	27

Tabla 15. Porcentajes de las categorías comunes por lugar de estudio *La respuesta de cada visitante puede contener más de una categoría. Fuente: Elaboración propia a partir del análisis cualitativo de las imágenes previas e in situ.



Figura 90. Paisajes y ambientes característicos de los lugares sobre los cuales los encuestados respondieron las preguntas. (a) Challhuaco, (b) Frey y (c) zona de Lago Gutiérrez. Fuente: Elaboración propia con material de trabajo de campo.

Otras categorías emergidas, fueron lugar impactado y no impactado, aunando las impresiones ligadas al concepto de naturalidad, anunciado en el capítulo anterior. Este concepto, puede ser definido a partir de un grado continuo de intervención humana que discurre desde un sistema virgen (no impactado) hasta un sistema artificial (impactado en términos antrópicos) (Guetté et al., 2018; Machado, 2004). En este aspecto, la categoría no impactado sobresalió para la imagen previa de Gutiérrez, a pesar de que este lugar fuera el más impactado ambientalmente y con mayor presencia de infraestructura (como vimos en el apartado 8.4.). Algunos comentarios, incluso enfatizaron sobre la idea de pureza o lugar virgen con comentarios como “Me lo imaginaba como un espacio verde, con gran calidad del agua” o “Mucha naturaleza y espacios semivirgenes” o “pura naturaleza”. En la imagen *in situ*, Gutiérrez también destacó junto con Challhuaco con respuestas como “Cuidado. No hay basura”, “preservado”, “prístino” o “conservado”. En relación a una idea previa de los lugares como ambientes impactados, esta categoría apenas estuvo presente entre las respuestas, destacando únicamente algunas menciones en la imagen *in situ* de Gutiérrez (7%) con comentarios alusivos a la ausencia de manejo -“descuido”- o la artificialidad “demasiado modificado/intervenido por el hombre”.

Una de las categorías más destacadas en gran parte de las respuestas, fue la alusión a la belleza escénica de los lugares. Esta característica no es de extrañar, pues se trata de uno de los arquetipos patagónicos y hegemónicos en la zona de estudio²¹⁶. Concretamente, el sentido de la vista actuó en la imagen previa como elemento anticipador y organizador del resto de los sentidos en la experiencia (Larsen y Urry, 2011). Algunos ejemplos de ello fueron “[me imaginaba] una gran vista de los alrededores”, “[algo] muy lindo, pintoresco” o “un bello lugar”. Una mención especial requiere esta categoría para la imagen *in situ*, pues fue la más frecuente con comentarios focalizados principalmente en los rasgos puramente estéticos y paisajísticos de los lugares de estudio. En Frey un lugar fuerte en esta categoría (50%), las respuestas advirtieron comentarios como “la mezcla de paisajes es impagable”, “hermoso”, “increíble”, “bella”, “impresionante”, “espectacular” o “divino”²¹⁷. En el caso de Challhuaco se mencionaron características como “un hermoso bosque autóctono”, “muy lindo paisaje”,

²¹⁶ Entre los comentarios intercambiados con los encuestados, pudimos observar frecuentemente alusiones de visitantes a la Patagonia como emblema del viaje: “Yes, we are travelling across the Patagonia, Chaltén, Ushuaia, Bariloche is wonderful” (Sí, estamos viajando por la Patagonia, Chaltén, Ushuaia, Bariloche es maravilloso).

²¹⁷ Complementariamente, este aspecto pudo ser observado en los periodos de tiempo que transcurrían entre encuesta y encuesta, durante los cuales los términos *beautiful*, lindo o hermoso, eran palabras emergidas espontáneamente en boca de todos al llegar a Frey y observar su vista panorámica.

“belleza” o “maravilloso”. Por último, en Gutiérrez suscitaron especial interés la “increíble vista del lago”, los “increíbles los paisajes”, o alusiones a lo “impactante”, “admirable” o “más que bello”²¹⁸.

Por otra parte, la imagen previa del lugar como escenario recreativo, destacó en Frey con menciones como “teníamos la idea de escalar picos”, “hacer caminatas” o “meterme en el lago”. Igualmente, Frey resaltó también por la categoría esfuerzo físico asociada con la idea de una imagen previa e *in situ* materializada a través de la actividad física de la acción recreativa. Algunos ejemplos en este aspecto, fueron respuestas como “valió la pena el esfuerzo”, “llegué cansada y débil” o “demasiado empinado, agotador”²¹⁹. En lo que respecta a la categoría de lejanía, entendida como sensación de alejamiento de los lugares urbanos o habitados, ésta fue puntualizada mayoritariamente para la imagen previa de Frey (12%), hecho que puede relacionarse con su cualidad de ser el único lugar con 10km de acceso a pie. No obstante, en cuanto a la imagen *in situ*, esta categoría destacó Challhuaco (27%) como lugar fuerte asociado a una vivencia alejada del contexto urbano, y vinculada con la paz y tranquilidad. Por consiguiente, algunos comentarios hicieron referencia a los lugares como “alejado de la civilización”, “tranquilo”, “sin nada de comunicación”, “in the middle of nature” (en el medio de la naturaleza) o “very separate the rest of the world” (muy separado del resto del mundo).

Asimismo, la categoría de descubrimiento y exploración del medio natural destacó especialmente en la imagen *in situ* de Frey (10%) con declaraciones como “[quería]conocer nuestro parque” o “conocer y re-conocer más el lugar”. No obstante, los comentarios de mayor interés ecológico fueron mencionados para Challhuaco con alusiones a las condiciones cambiantes del bosque o su entorno: “la barba del viejo, me ha impresionado”, “muchos árboles y flores, insectos y pájaros” o “se ve cómo va cambiando la biología del bosque, de los árboles altos y lindos achaparrados”. En cuanto a la categoría de sensorialidad ligada a las cualidades de la naturaleza perceptibles por los sentidos como el sonido, silencio, aire fresco, frío o calor, ésta fue manifestada especialmente en el caso de la imagen previa para Gutiérrez

²¹⁸ La relevancia de este icono, pudo ser contrastado con observaciones y comentarios como “Qué bueno llegar, chévere. Hagámonos una foto con el lago de fondo”.

²¹⁹ Lo anterior, pudimos observarlo particularmente en el entorno del Refugio Frey, donde se apreciaba la continua llegada de visitantes en silencio con respiros entrecortados tras las últimas subidas, buscando con la mirada el refugio para descansar. Para algunos, la realización de la encuesta fue una oportunidad para retomar el aire, sentados en una roca y contemplando el paisaje.

(9%) (Tabla 15). Algunas impresiones comunes antes de llegar a este lugar, se asociaron con las sensaciones en el ambiente lacustre con enunciados como “[imaginaba] una playa cómoda con agua cálida”, “poco viento” o “un día soleado en el lago”. En el caso de la imagen *in situ*, Frey (9%) sobresalió como lugar fuerte ligado a la sensorialidad, donde el sentido de la audición o la vista fueron las sensaciones perceptivas ambientales que predominaron en la experiencia “Me gusta empezar a caminar y oír los ruidos, toda esa percepción que se abre con la caminata”, “agua calentita”, “el silencio de la naturaleza” o “me gusta quedarme en silencio mirando”.

La perspectiva de un lugar sobrecargado, fue especialmente señalada para la imagen *in situ* de Gutiérrez (27%). Por el contrario, la categoría de solitario predominó en Challhuaco (9%), en asociación con una imagen *in situ* ligada a la serenidad con menciones como “bastante tranquilidad para ser enero” o “me gusta que haya poca gente”.

10.2. Los imaginarios de la naturaleza y la recreación

Como pudimos detallar en nuestro marco teórico-conceptual (apartado 2.3.3.), los imaginarios se definen como el patrimonio de ideas e imágenes mentales recreadas y tejidas en una trama, cuya elaboración surge en diálogo con las demás personas, es decir, intersubjetivamente (Lindón, 2012). En base a ello, a partir de la relectura de las categorías emergidas en las imágenes del apartado anterior, a continuación aparcamos el concepto de lugar para reflexionar sobre el conjunto de imaginarios despertados en la experiencia de los visitantes como actores clave del espacio social en el PNNH. Tal y como señala Schneier-Madanes (1998) “La idea patagónica constituye, ante todo, una tormenta en nuestro imaginario” (p.11), por lo que además de apoyarnos en algunos aspectos relevantes del marco teórico-conceptual, nos asistirán de también ciertas raíces del imaginario de la naturaleza patagónica.

Para comenzar, revisamos las categorías diferenciadas de imagen previa “más árido” y “más frondoso”, las cuales evidenciaron sensaciones ligadas a la dicotomía desierto (árido)- bosque (frondosidad). Por un lado, la categoría alusiva a la aridez remite al imaginario patagónico representado entre los encuestados por las condiciones rocosas de la cordillera y el ambiente desértico o despejado. Estas condiciones, se vinculan conceptualmente con las raíces de la naturaleza asociada al imaginario del *wilderness* de los pioneros, en el cual la Patagonia era

asemejaba con las llanuras desérticas, áridas, de clima ventoso, inculto, ausente de humedad y de vida vegetal. Por otro lado, la categoría de frondosidad resaltó en yuxtaposición con las condiciones de extrema aridez, ambas características propias del imaginario de los paisajes patagónicos (Schneier-Madanes, 1998). Las expectativas o el asombro producido por la densidad forestal, se asociaron principalmente a la figura del bosque, la vegetación, lo fresco y lo verde, uno de los emblemas más marcados del PNNH representado por la figura del bosque andino-patagónico²²⁰. Algunas ideas que confirman lo anterior, fueron “[lo imaginé]con mucho verde, árboles grandes”, “más verde”, “*greener*” (más verde) o “imaginé más bosque”. Desde el ámbito recreativo, la importancia de este elemento puede asociarse con el imaginario colectivo de las condiciones higienistas y de preservación, como emblema natural simbólico de lo prístino y lo saludable, ubicado en las raíces románticas de la naturaleza.

Otra de las categorías diferenciadas, resguardo, emergió en la imagen *in situ* en conexión con la idea de la naturaleza como lugar de refugio o guarida, relacionado con el pensamiento romántico de retorno y conexión con la pureza de ésta²²¹. Tras este imaginario, la naturaleza es experimentada como el paraíso perdido, frecuentemente conceptualizado como “una construcción atractiva para la experiencia humana: el paseo, el descanso en el campo, la observación de sus componentes animales y vegetales” (Hiernaux, 2015: 80). En este aspecto, destacaron las referencias a la unión con el entorno natural - “[buscada una]conexión con la energía de las montañas” y la escapatoria de la cotidianeidad o la vida rutinaria -“muy desconectada del mundo”. Otras respuestas aludieron al imaginario del deseo de evasión, permanencia y contacto pleno con la naturaleza por más tiempo del inicialmente previsto, tanto en el sentido figurativo de un hogar -“me quedaría a vivir acá”, “me gustaría vivir aquí”, “estar en la naturaleza, me encanta conectar con la naturaleza”- como en el sentido materializado en artefactos como el refugio Frey- “me podría quedar unos días en el refugio”. Este último aspecto de vinculación afectiva espontánea con el entorno, puede asociarse como propone Tuan (2007:130) al concepto de Topofilia provocado por “el placer fugaz que uno

²²⁰ La figura del bosque en la región patagónica se relaciona con diferentes significados históricos de contenido geopolítico, científico e incluso de exclusión social en los tiempos previos al arribo del imaginario conservacionista y turístico de las áreas protegidas (Núñez y Lema, 2019).

²²¹ Parafraseando a Smith (2020), lo anterior puede interpretarse como un viaje continuo que parte de la naturaleza externa hacia la “naturaleza universal”, de la cual el hombre se siente parte integrante (p.41).

obtiene de un panorama”, en el caso de los encuestados foráneos, o por evocar el “asiento de [sus]memorias”, en el caso de los encuestados locales.

La última de las categorías diferenciadas, bienestar, se plasmó especialmente en las sensaciones de complacencia, contento, plenitud y superación de las expectativas producidas por la vivencia. Este concepto definido como la satisfacción de los “materiales básicos para el buen vivir” (Ash et al., 2003:3), se asocia al imaginario del placer o la plenitud como bien supremo. Igualmente, este imaginario denominado por Hiernaux (2002) de conquista de la felicidad, a menudo se inscribe tras el ideal utópico de búsqueda permanente de sensaciones hedonistas, frecuentemente en el medio natural. En consecuencia, algunas declaraciones de este imaginario aludieron a las sensaciones de agrado -“me encantó” o “desafío cumplido”-, y otras a la plenitud como “fabuloso”, “fantástica”, “excelente”, “fascinación” o “goce”.

En relación a las categorías comunes impactado y no impactado, éstas se relacionaron generalmente sobre el imaginario referente a lo natural como lo no intervenido por el hombre. En esta línea, lo impactado, se asoció con la idea de un lugar artificial modificado por la presencia del hombre con alusiones como “[me lo imaginaba] Mucho más invadido y modificado por el hombre”, “[está]demasiado urbanizado, intervenido” o “ver esto de plástico [los domos Neumeyer de Challhuaco] me impacta entre todo el verde”. Como vemos, esta categoría despertó la disconformidad de que los lugares no fueran tan naturales como habían sido imaginados, habiendo escasas menciones relacionadas directamente con los impactos ambientales recreativos. Por el contrario, la categoría no impactado tuvo una amplia presencia (Figura 91). Ésta, se relacionó con un imaginario de la naturaleza en el cual la intervención del hombre es positiva si mantiene la armonía del entorno– “organizado”, “preservado” y “conservado”; o negativa si llega a romper este equilibrio natural “muy poco intervenido”, “no modificado” o “rather untouched” (más bien intacto).

Como se ha visto, la notable presencia de la categoría belleza escénica (Figura 91), evidencia uno de los imaginarios de mayor fuerza del PNNH fundado bajo las concepciones de la naturaleza romántica asociadas a lo bello, lo sublime o lo pintoresco. Destacaron así, los atributos ligados a la vista increíble o el disfrute de los colores puros o luminosos en los paisajes con respuestas como “hermosos tonos verdes en la naturaleza”, donde el lugar fue vivido como “inimaginable”, “inconmensurable”, “admirable”, “extenuante”, “esplendante”, “exquisito” o “admirable”. Estos comentarios, a menudo se asociaron con los elementos

biofísicos de la escena patagónica, tales como los lagos, los arroyos, la cordillera, la roca o la nieve. Bertoncello y Troncoso (2018), puntualizan al respecto que en el caso del PNNH los elementos biofísicos jugaron siempre un papel importante como iconos estéticos arquetípicos de la belleza, atribuidos a: “la coexistencia de roca desnuda, vegetación y nieve en los picos, de lagos, arroyos y torrentes de aguas transparentes; también a su vinculación con lo sublime, cualidad asignada a las montañas de gran altura y pendientes abruptas” (p. 84). Si reflexionamos sobre lo tratado en el apartado 5.1 sobre los orígenes del PNNH, observamos que estos atributos fueron aquellos distinguidos como excepcionales y vocacionales en los tempranos inicios del Parque (1934), prevaleciendo fuertemente arraigados en el imaginario colectivo. En este aspecto, la fuerza de este imaginario en los parques nacionales, según Cosgrove (2002) reside en que “es su apariencia visual como paisaje [la que] ha mantenido convencionalmente su atractivo público” (p.73).

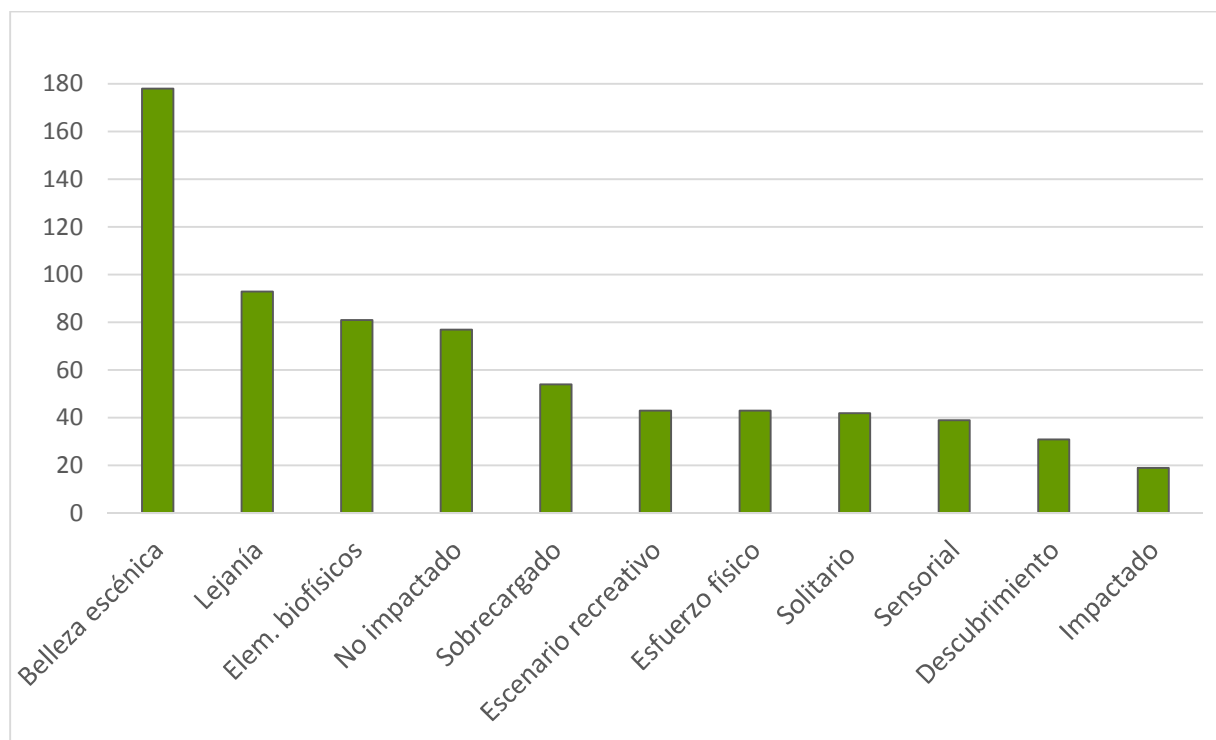


Figura 91. Frecuencias absolutas de las categorías emergidas en ambas imágenes, previa (n=301) e *in situ* (n=312).

Otra perspectiva destacada fue el imaginario de la naturaleza como escenario de la *performance* recreativa, es decir, de la “aventura imaginaria, experimentada en vivo y en directo” (Feixa Pàmpols, 1995:37). Este rasgo, se articula como un imaginario de la naturaleza asociado a la experiencia “sensible y psíquica” (Debarbieux, 2012: 143). Concretamente, en el

caso del imaginario turístico patagónico, la naturaleza tiende a ser asemejada a “un pequeño número de escenas intensamente promovidas como importantes lugares del turismo, cada uno con una función propia” (Grenier, 1998). En esta perspectiva, los comentarios alusivos definieron la naturaleza como “un área boscosa acondicionada para hacer senderismo”, “un lugar de altísima calidad y escuela tradicional de escalada”, “escalar picos”, “meterme al lago” o “ascender al cerro”. Si bien las cualidades de este imaginario presentan a la naturaleza como un decorado o soporte, a menudo ésta también impone retos y metas exigentes, en conexión con la visión del *wilderness* de los pioneros, donde el desafío es adentrarse a lugares desconocidos. Igualmente, el esfuerzo físico de la actividad recreativa, emergió movilizado por las emociones de alcanzar el lugar anhelado durante la vivencia, ejemplificado como se ha visto de manera especial en el caso del refugio Frey, donde “vale la pena el resto de la caminata”. Este imaginario relacionado con el carácter romántico de la naturaleza, se plasma en la retribución que el esfuerzo y el sufrimiento otorgan a la superación personal, a la transcendencia con lo divino, con retos como “vencer un pico montañoso, nadar grandes distancias, o velear en solitario más allá de lo posible” (Hiernaux, 2002: 14).

Como se ha visto, la categoría lejanía tomó fuerza en alusión a una vivencia en la naturaleza marcada por las condiciones de alejamiento de la vida urbana o la adquisición de tranquilidad, paz, calma, soledad, silencio o libertad. Este imaginario se manifestó en conexión con sensaciones ligadas al bosque y el Lago Gutiérrez que aportaron la impresión a los encuestados de estar aislados de los ruidos o la vorágine urbana- “lejos del tránsito y el ruido de la ciudad” y en oposición a sus lugares de origen (Bertoncello, 2012: 210). Igualmente, este imaginario se ve reforzado por la dicotomía ciudad-campo o ciudad-libertad, tras la cual la naturaleza se presenta como uno de los lugares elegidos o “entornos soñados para vivir ahí o para pasar su tiempo de esparcimiento” (Claval, 2012:32). Esta categoría, consideramos se nutre del imaginario romántico relativo a las sensaciones de incomunicación o aislamiento, simbolizado por la nostalgia²²² y el deseo de contactar con sus condiciones prístinas, observándose menciones frecuentes “un paraíso”, “un lugar con mucha paz”, “transmite tranquilidad” o “trajo recuerdos de la infancia”. Según Schneier- Madanes (1998) éste es un

²²² La acepción de nostalgia aquí señalada, se escinde etimológicamente según Valverde (2014) en dos términos griegos *nostos*, ‘el retorno’, y *algos*, ‘el dolor, el sufrimiento’, marcado por el deseo de volver a la tierra natal. Esta noción deriva del francés *mal du pays*, asociado por algunos a la tristeza sin aparente razón, emergida en la contemplación de un paisaje bucólico que “despierta en el alma” (ibíd., p. 41).

rasgo propio del imaginario de la Patagonia, pues provoca un interés unánime que remite a la imagen de la naturaleza inmaculada o de paraíso perdido.

Otra categoría destacada fue la sensación de descubrimiento o hallazgo asociado al imaginario de la alteridad entendida como el afán de conocer nuevos lugares distintos, ajenos, atípicos, exóticos o diferentes²²³ (Hiernaux, 2002). Esta categoría sobresalió especialmente en la vivencia *in situ* tras la sensación de estar viviendo intensamente el presente en un lugar de unicidad excepcional, hecho reflejado en expresiones como “parece Marte”, “un lugar mágico”, “un privilegio estar aquí”, “una experiencia nunca vivida”, “uno de los lugares más lindos del mundo” o “es un sueño”. Otra variante de esta categoría decantó en el imaginario de la exploración y el hallazgo de los entresijos de la naturaleza y su funcionamiento, expresados en respuestas como: “se ve cómo va cambiando la biología del bosque, de los árboles altos y lindos achaparrados”, “muchos árboles y flores, insectos y pájaros”, “[busco] conocer nuestro parque, conocer más el lugar” o “el bosque es interesante”. Si bien este imaginario destacó en conexión principal con el bosque y su descubrimiento²²⁴, se observa que su frecuencia fue bastante escasa denotando una cierta ausencia de interés o ideas vinculadas con las cualidades ecológicas o culturales de la naturaleza (Figura 91).

Por su parte, la apreciación de la sensorialidad giró en torno al imaginario de las sensaciones olfativas, auditivas, visuales o térmicas despertadas por el contacto con la naturaleza. Como hemos visto, la temperatura del lago, la sombra del bosque, los sonidos, el silencio, el contacto con la brisa, el viento y el aire puro, fueron impresiones corporales asociadas a la vivencia en los lugares, frente a lo que un encuestado puntualizaba “me gusta empezar a caminar y oír los ruidos, toda esa percepción que se abre con la caminata”. La sensorialidad, despertó en los encuestados vivencias y sensaciones perceptivas, que según Tuan (2007) forman parte de las diferentes maneras de comprensión de la realidad vivida, que en este caso, estuvieron particularmente asociadas a las condiciones ambientales.

Por último, también ciertas vivencias de los encuestados manifestaron el imaginario de la soledad o la sobrecarga de los lugares. A grandes rasgos, se observó que los lugares tendieron a ser imaginados más solitarios y menos sobrecargados de lo que realmente resultaron ser.

²²³ Hiernaux (2002) detalla al respecto que este descubrimiento puede asociarse a lugares que no específicamente han de encontrarse lejos del lugar habitual de residencia.

²²⁴ Algunos ejemplos emblemáticos en el imaginario local asociado al ambiente de bosque son el hongo del Llao Llao (*Cyttaria harioti*), el líquen barba de viejo (*Tillandsia usneoides*) o los sonidos de del pájaro carpintero gigante (*Campephilus magellanicus*).

En este aspecto el imaginario de la soledad, personificó la búsqueda de un contacto pleno e introspectivo con el escenario natural, mientras que la sobrecarga se asoció con la pérdida de tranquilidad o conexión con la naturaleza. Especialmente, la sobrecarga reflejó como puntualizan Kalisch y Klaphake (2007) la sensación de molestia ante la presencia del “otro”, una perspectiva negativa del visitante frente a no poder disfrutar en soledad de la unicidad del lugar. Estas sensaciones se asocian con la pérdida de la autenticidad, singularidad o exclusividad de la experiencia, y consideramos se relacionan con el pensamiento romancista de contacto íntimo e introspectivo con en la naturaleza. Algunos comentarios representativos de ello fueron “en el aspecto humano prefiero que no haya nadie” o “[lo vivencio]poco tranquilo, mucha gente”.

Como síntesis de las observaciones realizadas, en la Figura 92 realizamos una asociación de raíces principales de la naturaleza tratadas en el marco teórico-conceptual y su relación con los principales imaginarios despertados en los visitantes encuestados.



Figura 92. Raíces conceptuales de la naturaleza y categorías de imaginarios.

10.3. A modo de repaso

En este capítulo, nos hemos adentrado en la dimensión subjetiva del espacio social, esta vez mediante la exploración de las imágenes e imaginarios ligados a la experiencia vivida en la naturaleza por parte de los actores visitantes. En un primer apartado, hemos podido observar que las principales categorías emergentes del análisis se vincularon con aspectos como los

elementos biofísicos, la belleza escénica y los aportes de la naturaleza como escenario recreativo. En particular, el concepto de lugar fuerte permitió descifrar las cualidades vividas de la naturaleza más notorias para cada sitio de estudio. Por ejemplo, Challhuaco resaltó a partir de las impresiones ligadas a la lejanía o la imagen de un ambiente no impactado, Frey sobresalió por aspectos como la belleza escénica, sus aportes para la acción recreativa o el esfuerzo físico; y Gutiérrez prevaleció por ser un lugar sobrecargado dada la elevada presencia de gente. Los anteriores resultados nos permitieron tener una idea de ciertos patrones y continuidades en las respuestas de los visitantes. En un segundo apartado estos análisis nos abrieron paso a realizar ciertas conexiones con los aspectos teóricos de la tesis, enriqueciendo la interpretación de dichos resultados. De esta manera, gran parte de los imaginarios aludidos se aunaron bajo el paraguas de la naturaleza romántica. Destacaron así, las sensaciones entre los visitantes encuestados de acudir a lugares apartados, con calma, soledad y nostalgia, lejos de la ciudad. Entre estas sensaciones, los elementos biofísicos del paisaje jugaron un papel importante ligado principalmente a su aporte como iconos de la escena patagónica. En tal sentido, la contemplación de la belleza escénica resaltó especialmente, como ya vimos en apartados anteriores (apartado 7.2.3.), siendo uno de los imaginarios que cobran mayor fuerza en el PNNH. Otra categoría destacada, se vinculó con el imaginario de los lugares vírgenes, organizados, intactos o preservados, tras las sensaciones de realizar experiencias recreativas en lugares no impactados o sin influencia antrópica.

Este Capítulo 10, supone el cierre de la Parte II de resultados de nuestra investigación, por lo que a continuación procedemos adentrarnos en el último apartado de la tesis: las conclusiones.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

A esta altura, nos proponemos realizar un balance de los hallazgos más destacados de la tesis. En primer lugar, en base a un repaso de los rasgos más destacados del objeto de investigación, presentamos los principales resultados acorde a los objetivos e hipótesis que guiaron este trabajo. En segundo lugar, detallamos algunos puntos relevantes y limitaciones relativas a nuestro abordaje teórico-conceptual y metodológico. Finalmente, señalamos algunas reflexiones generales y recomendaciones de cara al futuro en cuanto al manejo de los impactos recreativos del PNNH.

Principales rasgos del objeto de investigación y resultados

En la presente tesis, nos propusimos indagar acerca de la evolución y configuración del uso recreativo en el PNNH, tomando como foco de análisis las presiones ambientales ocasionadas por la práctica del senderismo y considerando el entrelazamiento de múltiples visiones de la naturaleza por parte de actores de la recreación y conservación (visitantes, gestores y prestadores). Partimos de la base de un espacio vacante en el conocimiento o nicho a investigar, que proporcionara una alternativa a la habitual brecha disciplinaria del abordaje general en la literatura de esta temática, y que abarcara una comprensión de la naturaleza en toda su complejidad, incorporando sus rasgos tangibles e intangibles. Igualmente, nos propusimos integrar a todo ello, la experiencia e incidencia de la práctica del senderismo articulada en el marco de la gestión del PNNH, la cual involucra numerosos actores y se ve atravesada por un multifacético intercambio de visiones.

En un primer momento, apostamos por la idea de situar nuestro punto de partida en la Geografía Ambiental, lugar predilecto para el diálogo e intercambio de herramientas entre las vertientes físicas y humanas de la disciplina. En esta última vertiente, en particular en las ramas sociales y humanísticas, encontramos los aportes necesarios para entender el PNNH como un espacio social producido y reproducido, abandonando las tradicionales concepciones de las áreas protegidas como espacios aislados de los acontecimientos sociales. Esta mirada integradora, nos sirvió para superar el desafío de aunar tres entradas bien dispares, que comprendían las prácticas espaciales de senderismo y sus impactos; las diferentes visiones de la naturaleza y paradigmas de actores relacionados con la conservación y la recreación; y el espacio más íntimo y subjetivo de las vivencias de los visitantes. En otras palabras, estas

entradas nos permitieron complementar el análisis del espacio biofísico, donde acontecen los impactos ambientales, integrándolo con las relaciones que los actores (colectivos o individuales) entretejen con éste, mediante representaciones, percepciones, imágenes y valores.

Sobre la base de lo anterior, se tornó fundamental para la investigación especificar las raíces históricas conceptuales de la naturaleza que, a nuestro entender, nutren hasta la actualidad ciertas representaciones, paradigmas e imaginarios ligados a las áreas protegidas. Igualmente, con el fin de transitar diferentes caminos que conducen a una mejor comprensión del fenómeno y objeto estudiado (en sus aspectos tangibles e intangibles) tuvimos que combinar diferentes fuentes de información y construir con varias herramientas nuestros datos. Esto implicó desplegar una metodología mixta abarcando técnicas cualitativas y cuantitativas. Una vez equipados con estas herramientas teórico-metodológicas que constituyeron la Parte I de la tesis, las aplicamos en la Parte II para presentar nuestros resultados.

En los **Capítulos 5 y 6** identificamos los principales paradigmas de conservación y representaciones de la naturaleza asociadas a la evolución del uso recreativo, centrándonos esencialmente en actores de la gestión, como la Intendencia del PNNH (**objetivo a**). El análisis de los dos Planes de Gestión (1986-2019), evidenció las primicias de un cambio de paradigma desde un modelo estanco y cerrado a los usos antrópicos (isla de conservación y paradigma radical), hacia una visión más integradora y contempladora de la activa dimensión social y recreativa del área protegida (paradigma integrador). Si bien pudimos distinguir en 2019 nuevas complejidades y actores participativos - a la altura del importante aumento de la recreación al aire libre, y en concreto, del senderismo-, la gestión de los impactos ambientales recreativos tiende a seguir transcurriendo como nos señalaron “detrás del uso”, con escasos mecanismos de manejo, monitoreo, sistematización e intervención. Esto demostró en conexión con nuestra **hipótesis 1**, que efectivamente esta gestión no responde aún a un modelo estructurado o prospectivo que pueda prever situaciones o problemas recreativos, en particular, del senderismo. En consonancia con ello, el significativo aumento del uso recreativo del PNNH plasmado en temporadas cada vez más largas, se reflejó también con claridad en determinadas representaciones de la naturaleza asociadas al mencionado periodo. Estas representaciones dieron cuenta de la relevancia de la recreación al aire libre en este Parque, donde si bien tradicionalmente primaba la belleza escénica del paisaje y sus rasgos visuales, con el tiempo comenzaron a destacar las preferencias por experiencias sensoriales de pleno

contacto con la naturaleza. En particular, nuestro enfoque sobre la práctica del senderismo, reveló que los refugios y senderos se alzan como símbolos distinguidos de la experiencia recreativa, relegando en ocasiones a un segundo plano el interés o el conocimiento de la naturaleza en sí misma.

Una vez sentado lo anterior, profundizamos en el marco del **Capítulo 7**, en las visiones e intervenciones por parte de otros actores principales de la recreación: el Club Andino Bariloche (CAB) y los prestadores turísticos de senderismo (**objetivo b**). Por una parte, un hecho resaltado fue el significativo rol del Club Andino Bariloche (CAB) en el manejo de impactos de la red troncal de senderos y refugios de montaña, realizando tareas de mantenimiento, señalización, asistencia e información a los visitantes. Desde sus ideales ligados al tradicional voluntarismo y espíritu deportivo de la montaña, vimos cómo este actor, a menudo opera como una suerte de prolongación institucional de la Intendencia del Parque. Este hecho se refleja especialmente en el manejo ambiental de los senderos de acceso a los refugios, donde el CAB asume en ocasiones trabajos que la Intendencia no puede hacer por limitaciones de tiempo, personal y recursos económicos. Por otra parte, los prestadores turísticos de senderismo se presentaron como actores en estrecha vinculación con el uso de la red troncal de senderos, aunque sin un rol de intervención directa en el manejo de impactos, estando su actividad limitada esencialmente al “principio de precaución”. Como actores en relación directa con los visitantes, estos prestadores han de contribuir a la divulgación de los objetivos institucionales de conservación. Sin embargo, en términos generales, nuestro análisis manifestó una ausencia de esta divulgación, ensombrecida por la predominancia de la proyección de una imagen de la naturaleza centrada en las tradicionales visiones de la belleza escénica y romántica del PNNH, desprovista de otras miradas alternativas o acordes a los objetivos institucionales actuales. Lo anterior, corrobora nuestra **hipótesis 2** acerca del papel activo de estos actores en el mantenimiento de los impactos recreativos en senderos, particularmente del CAB, aunque en el caso de los prestadores turísticos de senderismo, se evidencian carencias en su rol divulgativo, sobre lo cual volveremos más adelante. Estos tres primeros capítulos de resultados, transitaron esencialmente la segunda entrada del espacio social, centrada en las concepciones y prácticas predominantes de actores relacionados con la gestión.

Otros hechos destacados de nuestros resultados, fueron los análisis realizados sobre los impactos recreativos en tres lugares de diferentes características de uso y manejo. Este

Capítulo 8, nos permitió explorar de lleno la dimensión biofísica y ecológica de los impactos recreativos de la red troncal de senderos (**objetivo c**). Como fenómenos empíricamente observables, se pudo constatar que estos impactos quedan condicionados no sólo por determinados factores humanos - como la intensidad y distribución espacial del uso, la infraestructura o el diseño de los senderos - sino también por factores ambientales, como la vegetación y la pendiente, fundamentando así nuestra **hipótesis 3**. En definitiva, estos aportes nos permitieron, por un lado, explorar las características de la naturaleza como sustrato-base material sobre el cual los visitantes realizan sus prácticas espaciales recreativas, o sea la primera entrada del espacio social. Por otro lado, nos posibilitaron desplegar significativas herramientas metodológicas de evaluación de impactos adaptadas a los senderos de la red troncal sur del PNNH, a la vez que estimar la potencialidad del uso de Información Geográfica Voluntaria. Este último aspecto que sustenta nuestra **hipótesis 4**, merecerá algunas aclaraciones específicas en los próximos apartados.

En los dos últimos capítulos de resultados, nos adentramos en cómo los actores visitantes perciben y vivencian la naturaleza que les rodea durante sus experiencias, es decir, la tercera entrada del espacio social que explora el mundo subjetivo. Sin abandonar los lugares de estudio anteriormente mencionados, en el **Capítulo 9** nos centramos sobre las percepciones de los impactos ambientales recreativos en senderos y los valores que los visitantes atribuyen a la naturaleza (**objetivo d**). Observamos que los visitantes encuestados tendieron a posicionarse en mayor medida hacia posturas biocéntricas y ecocéntricas de la naturaleza, centradas en sus valores intrínsecos y de no uso. Entre la muestra de visitantes que analizamos, cabe resaltar que si bien los encuestados locales tienden a apreciar intrínsecamente la naturaleza, no descartan valorarla también por sus aportes recreativos, siendo el Parque el lugar de su cotidianeidad. En relación a las percepciones, aunque los senderos con bajo impacto fueron más tolerados que aquellos de elevado impacto, cierta contradicción emergió al respecto. En algunas ocasiones, los visitantes consideraron “más naturales” los senderos impactados, que aquellos apenas modificados. Esto puede deberse, a la impronta de una percepción de la naturaleza como un ente dinámico, cambiante, agreste, rústico e inhóspito, en consonancia con el *wilderness*, aunque en realidad se tratara de senderos altamente intervenidos por el hombre.

Nuestro último **Capítulo 10**, nos permitió complementar esta entrada subjetiva del espacio social, a la par que finalizar la Parte II de resultados de la tesis. Analizar cómo los lugares de

estudio fueron previamente imaginados y finalmente vivenciados, nos permitió identificar ciertos imaginarios de la naturaleza destacados por los visitantes (**objetivo e**). Observamos una gran influencia de elementos del paisaje arquetípico patagónico centrados en el asombro visual de la belleza escénica. Estos imaginarios, revelaron una tendencia tradicional anclada en los elementos fundacionales del PNNH (lo prístino, virgen, impactante, admirable, espectacular), sin mostrar mucha afinidad hacia renovadas tendencias recreativas centradas, por ejemplo, en el interés o la curiosidad del mundo natural (Corneloup, 2011). Precisamente, este último aspecto es destacable, pues los elementos biofísicos fueron principalmente vivenciados por sus aportes estéticos ligados a la contemplación del paisaje, aunque en menor medida, por sus características ecológicas, geológicas o culturales. Un aspecto relacionado a ello, fue el asombro provocado por la aridez del entorno granítico altoandino, poco conocido o inesperado para los encuestados. Encontramos también, que la noción de impacto, sobresalió principalmente en conexión con el concepto de naturalidad del lugar, y no precisamente por una particular sensibilización hacia los impactos ambientales recreativos. En este sentido, se consideraron como lugares impactados aquellos con presencia de elementos artificiales como la infraestructura. Por el contrario, se apreciaron como no impactados, los lugares sin influencia antrópica o “intocados”. Cabe resaltar, que a lo largo de este análisis surgieron múltiples declaraciones de los visitantes que se articularon estrechamente con raíces conceptuales de la naturaleza aludidas en la amplia literatura recorrida en la tesis sobre las áreas protegidas (Depraz, 2008; Laslaz et al., 2012) y temáticas afines (Cronon, 1995; Debarbieux, 2015; Neumann, 2005; Robbins et al., 2014). Mientras referencias a lo “árido”, “desértico”, “frondoso” y “verde” remitieron al imaginario del *wilderness*, otras alusiones hacia lo “intocado”, lo “no modificado”, los “espacios semivirgenes” o la sensación de sentirse “alejado de la civilización” y “del resto del mundo”, dejaron entrever una fuerte impronta de la visión romántica de la naturaleza. Estos dos últimos Capítulos 9 y 10, respaldan nuestra última **hipótesis 5** al evidenciar la importancia de esta información subjetiva vinculada a las experiencias de los visitantes, para repensar y robustecer futuros modelos de gestión y manejo.

Contribuciones y limitaciones de la investigación

Tras el anterior repaso de nuestros resultados, consideramos importante destacar algunos aspectos teórico-conceptuales y metodológicos relevantes, así como determinadas limitaciones emergidas en el transcurso de nuestra investigación. Primero, en un plano

teórico-conceptual, considerar el PNNH como espacio social nos permitió abarcar diversos actores y contemplar sus relaciones con la naturaleza en un marco pluri-dimensional (prácticas recreativas, concepciones-representaciones, y experiencias vivenciadas). En contraposición a la idea de un área protegida como contenedor de procesos ecológicos, considerar este Parque como espacio socialmente producido nos permitió entender la problemática de los impactos recreativos del senderismo de manera integrada a las prácticas de gestión y conservación. A su vez, el concepto de lugar (localización, vivido, y fuerte) como constituyente del espacio social, nos ofreció un foco analítico específico para nuestro trabajo de campo. Somos conscientes, que considerar el PNNH como espacio social podría implicar una visión más integral y holística que contemple no sólo la problemática de la recreación al aire libre, sino también otras múltiples dinámicas territoriales con consecuencias ambientales como el avance inmobiliario, cambios de uso del suelo, conflictos identitarios, problemas de contaminación e incendios. Ahora bien, la movilización de este concepto fue más bien una estrategia teórico-conceptual o herramienta operacional para abarcar nuestro objeto multifacético y contextualizarlo en nuestro amplio ámbito de estudio.

Todavía en este plano teórico-conceptual, aunque con cierta utilidad metodológica, las categorías de aprehensión del mundo natural, fueron de gran utilidad para entender diferentes conceptos de naturaleza y complementar el estudio de los impactos ambientales recreativos desde sus aspectos biofísicos. En esta perspectiva, la categoría de representaciones nos permitió apreciar cambios en el significado de la naturaleza en su vinculación con la evolución del uso recreativo. Igualmente, otro aporte importante fue la aproximación hacia el universo de las percepciones mediante simulaciones fotográficas sobre un sendero con diferente grado de impacto. Esto, resultó ser un buen indicador para evaluar los niveles dentro de los cuales los impactos son aceptables para los visitantes. La practicidad del uso de estas simulaciones fotográficas y la información que proporcionaron, se prestaron como una herramienta conveniente y replicable de cara al futuro por actores de la gestión del PNNH. En contraposición a ello, el uso de imágenes e imaginarios de los visitantes fue de menor utilidad para relevar información sobre los impactos recreativos, aunque cobraron especial relevancia a la hora de interpretar otros significados de la naturaleza en la experiencia recreativa.

Segundo, es menester mencionar algunos aspectos en un plano estrictamente metodológico. De manera general, con el fin de tener una interpretación y comprensión más completa de los fenómenos estudiados, en la tesis recurrimos a la triangulación metodológica. Utilizamos varias fuentes y desplegamos diversas técnicas e instrumentos de construcción de datos. Si bien cada una de estas técnicas (encuestas, entrevistas, análisis de documentos, evaluación de impactos) ofreció un acceso específico a un determinado tipo de información, cabe destacar momentos de cruce, articulación y complementariedad entre ellas. Por ejemplo, el hecho de haber realizado las encuestas a los actores visitantes *in situ* en los mismos senderos, implicó un contacto e interacción personal pre y post-encuesta, que en varias ocasiones se mostró de gran utilidad a la hora de interpretar imaginarios y vivencias relativas a las experiencias subjetivas de los visitantes. A su vez, estas interacciones y discusiones con los visitantes permitieron robustecer el análisis de las entrevistas con otros actores (principalmente gestores) y en definitiva, complementar la interpretación de los resultados generales. Adicionalmente, el va-y-ven entre el análisis de la información empírica, fuentes documentales y discusiones teóricas, retroalimentó una construcción progresiva pero articulada de la problemática de investigación.

Más específicamente en relación al enfoque cuantitativo de la tesis un aspecto destacado fue la utilidad proporcionada por la aplicación Wikiloc, a través de las rutas subidas por los usuarios. Por una parte, esta herramienta de las redes sociales proporcionó datos adicionales sobre la afluencia de visitantes, una de las grandes limitaciones de gestión del PNNH. Por otra parte, su tratamiento mediante Sistemas de Información Geográfica junto con los datos de muestreo de senderos, aportó notable información visual sobre la intensidad de uso de los lugares de estudio y su interacción con las zonas de mayor impacto ambiental. Esta herramienta gratuita, se presta como una potencial fuente de datos adaptada en tiempo real. A ello se le suma, que el Parque posee su propio perfil de Wikiloc y la descarga de datos por parte de los visitantes puede proporcionar un seguimiento directo de las prácticas recreativas de cara al futuro. En adición a la aplicación de esta herramienta, la técnica de evaluación visual rápida con categorías de impacto predefinidas (condición de clases) (Hill & Pickering, 2009), resultó ser un método eficaz para caracterizar senderos de larga distancia, tales como los de la red troncal del PNNH. Esta metodología requirió solamente el trabajo de dos personas y un GPS, siendo una potencial técnica de muestreo también replicable a futuro por actores de la gestión. Sin embargo, tal y como anunciaban las autoras Hill & Pickering (2009), algunas

limitaciones son que diversos evaluadores, pueden llegar a tener diferentes puntos de vista sobre la gravedad de los impactos. Consideramos que este último aspecto puede ser solventado estableciendo criterios comunes o estándares de impactos, detallados mediante fotografías o descripciones adaptadas a los rasgos característicos de los senderos del PNNH.

Algunas reflexiones finales

A continuación desarrollamos algunas observaciones y reflexiones surgidas a lo largo de la tesis. En primer lugar, nuestra investigación converge hacia la importancia de cuestionar la adopción de modelos externos de gestión, que actúan como denominador común en otras áreas protegidas (Depraz, 2008). Tal y como nos decía un entrevistado de la Intendencia del PNNH, no es posible trasponer íntegramente una “receta aplicada en Yosemite” sin entender o construir soluciones adecuadas al contexto del Parque y sus realidades locales. Si bien concordamos con lo anterior, vimos que la utilización de ciertas herramientas aplicadas en contextos ajenos puede ser de gran utilidad para diagnosticar y caracterizar los impactos recreativos en senderos, siempre y cuando, se contextualicen y adapten previamente estas técnicas a las especificidades locales. Por consiguiente, consideramos que las mejoras posibles sobre la problemática de los impactos recreativos, no sólo residen en aumentar las capacitaciones externas como algunos entrevistados nos comentaron, ni en “trasplantar” modelos que funcionaron bien en otros lugares, sino en aprovechar estos recursos sin perder de vista las particularidades locales. En consonancia con esta reflexión, la adaptación a la realidad del Parque de algunos de los modelos de gestión de visitantes, sería una importante contribución para abordar problemáticas como el uso disperso, los múltiples accesos o la futura zonificación de usos que ha de realizar la Intendencia. En esta línea, la aplicación de modelos que contemplen las especificidades del entorno biofísico, social y de gestión en conexión con todos los actores implicados²²⁵, podría ser de gran utilidad para minimizar los impactos recreativos, siempre y cuando se adapte a las particulares de la red troncal de senderos. Más allá de nuestro caso de estudio y sus singularidades, el abordaje general y en particular, las herramientas metodológicas propuestas, podrían ser útiles a la hora de diagnosticar problemáticas ambientales recreativas en otros espacios del Sistema de Áreas Protegidas argentino, a la vez que abrir líneas de investigación comparativas.

²²⁵ Un ejemplo reciente en esta línea, es el Rango de Oportunidades para Visitantes en Áreas Protegidas (ROVAP).

En segundo lugar, el hecho de haber considerado e interpretado diferentes visiones de la naturaleza de los actores centrales de la tesis a través de diversos conceptos teóricos, merece cierta atención. Como ha sido señalado, las categorías más recurrentes de las imágenes y los imaginarios de los visitantes, se inclinaron mayormente hacia las cualidades visuales arquetípicas de la belleza escénica de la naturaleza patagónica. Apreciamos al respecto, un cierto acople entre lo anterior y la imagen proyectada por los prestadores turísticos de senderismo, basada en estereotipos o clichés tradicionales de la contemplación estética y paisajística de la llamada “Suiza argentina” (Navarro Floria, 2008). Por el contrario, observamos una desconexión entre estos imaginarios de los visitantes y los valores de conservación anunciados en el Plan de Gestión de 2019, los cuales se centran en rasgos biofísicos de la naturaleza, pero también inmateriales como el patrimonio cultural. Esta desconexión, puede deberse a la ausencia de la divulgación de una imagen e identidad consolidada del PNNH por parte de actores como la Intendencia. Asimismo, este hueco esencialmente ocupado por los prestadores turísticos, podría explicar el aumento de actividades recreativas sin contenido educativo, es decir, la tendencia hacia “más turismo y menos uso público” resaltada en el Plan de Gestión 2019. Lo anterior, actuaría también en detrimento de la promulgación de prácticas recreativas de bajo impacto ambiental. Para solventar estas debilidades, se torna fundamental que actores como la Intendencia del PNNH refuercen sus objetivos de educación ambiental, a la par que consoliden la imagen e identidad del Parque en el sector turístico-recreativo. Esto puede ser logrado en parte, tal y como apunta el mismo Plan de Gestión, mediante un reforzamiento de las acciones de capacitación y seguimiento de la divulgación ambiental de los actores del turismo que operan en el Parque.

En tercer lugar, y en estrecha relación con lo anterior, cabe reflexionar sobre el eje transversal de nuestra investigación: la red troncal de senderos y el manejo de sus impactos. Hemos visto que esta infraestructura es fundamental para facilitar el tránsito de los visitantes en el Parque, a la vez que permite canalizar los recorridos, minimizando los impactos de uso disperso. Con hasta 600km de sendas, esta infraestructura es también el “medio esencial sin el cual gran parte del contacto con la naturaleza sería imposible” (APN, 2004: 6). Esto requiere por supuesto, un mantenimiento, diseño profesional, señalización y monitoreo periódico de sus impactos ambientales. Sin embargo, más allá de estos aspectos materiales, en la tesis apostamos también por considerar sus cualidades simbólicas, al entenderlos como lugar privilegiado de la experiencia recreativa. Si bien esto nos abrió la puerta a un mejor

entendimiento del mundo de las subjetividades que emana de este contacto con la naturaleza, también nos hizo apreciar otra importante utilidad. Efectivamente, más allá del “balance entre belleza y funcionalidad” (APN, 2004:6) que provee el sendero, éste puede presentarse también como medio idóneo para desplegar herramientas de divulgación patrimonial (dando cuenta de la compleja historia natural y humana del Parque) y de concientización ambiental sobre los impactos generados por los propios visitantes. De esta manera, sumado a su función de tránsito, una gestión integral del sendero se presentaría también como un medio para poner en valor el ámbito recorrido por el visitante, a la par que la identidad del Parque en su conjunto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abalerón, C. A. (1995). Difusion espacial de la pobreza y destruccion del patrimonio natural: las dos caras de una misma moneda. *Revista Eure*. XXI (64), pp. 61-74.
- Acerenza, M. Á. (2000). *Administración del turismo. Planificación y dirección*. México: Editorial Trillas.
- Adams, W. (2013). *Against Extinction. The story of conservation*. London: Routledge.
- Águila Soto, C. (2005). Del ocio y la posmodernidad. *Apunts: Educación física y deportes*, (79), pp. 101-106.
- Águila Soto, C. (2007). Las actividades físicas de aventura en la naturaleza: ¿un fenómeno moderno o posmoderno?. *Apunts: Educación física y deportes*, (89), pp. 81-87.
- Aliata, F., y Silvestri, G. (2001). *El paisaje como cifra de armonía: relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística*. Buenos Aires: Nueva Visión Argentina.
- Ament, J. M., Moore, C. A., Herbst, M., y Cumming, G. S. (2017). Cultural Ecosystem Services in Protected Areas: Understanding Bundles, Trade-Offs, and Synergies. *Conservation Letters*, 10 (4), pp.439-449. <https://doi.org/10.1111/conl.12283>
- Ansong, M., y Pickering, C. (2015). What's a weed? Knowledge, attitude and behaviour of park visitors about weeds. *Plos One*, 10 (8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0135026>
- Apollo, M., y Andreychouk, V. (2020). Trampling intensity and vegetation response and recovery according to altitude: An experimental study from the Himalayan Miyar Valley. *Resources*, 9 (8), pp. 10-13. <https://doi.org/10.3390/RESOURCES9080098>
- Ash, N. J., Butler, C. D., Callicott, J. B., Carpenter, S. R., Cropper, A., Daily, G. C. y Foley, J. (2003). *Ecosistemas y Bienestar Humano: Marco para la Evaluación. Ecosistemas y Bienestar Humano: Marco para la Evaluación*. Informe del Grupo de Trabajo sobre Marco Conceptual de la Evaluación de Ecosistemas del Milenio. Washington: World Resources Institute.
- Atkinson, G., Bateman, I. J., y Mourato, S. (2014). Valuing Ecosystem Services and Biodiversity. En D. Helm y C. Herpburn (Eds.), *Nature in the Balance The Economics of BiodiversityBalance. The Economics of Biodiversity* (pp. 101-134). Oxford: Oxford University Press.
- Audi, R. (1999). *Diccionario Akal de filosofía*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bailly, A. (1998). *Les concepts de la géographie humaine*. Paris: Armand Colin.
- Bailly, A. (1985). Distances et espaces : vingt ans de géographie des représentations. *Espace géographique*, 14 (3), pp. 197-205.
- Bailly, A. (1989). Lo imaginario espacial y la geografía. En defensa de la geografía de las representaciones. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, (9), pp. 11-19.
- Ballantyne, M., Gudes, O., y Pickering, C. M. (2014). Recreational trails are an important cause of fragmentation in endangered urban forests: A case-study from Australia. *Landscape and Urban Planning*, 130 (1), pp. 112-124. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2014.07.004>

- Ballantyne, M., y Pickering, C. M. (2015a). Differences in the impacts of formal and informal recreational trails on urban forest loss and tree structure. *Journal of Environmental Management*, 159, pp. 94-105. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2015.05.007>
- Ballantyne, M., y Pickering, C. M. (2015b). The impacts of trail infrastructure on vegetation and soils: Current literature and future directions. *Journal of Environmental Management*, 164, pp. 53-64. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2015.08.032>
- Ballantyne, M., Treby, D. L., Quarmby, J., y Pickering, C. M. (2016). Comparing the impacts of different types of recreational trails on grey box grassy-woodland vegetation: lessons for conservation and management. *Australian Journal of Botany*, 64 (3), pp. 246-259. <https://doi.org/10.1071/BT15239>
- Balmford, A., Beresford, J., Green, J., Naidoo, R., Walpole, M., y Manica, A. (2009). A global perspective on trends in nature-based tourism. *PLoS Biology*, 7 (6). pp.1-6 <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.1000144>
- Ban, N. C., Mills, M., Tam, J., Hicks, C. C., Klain, S., Stoeckl, N., Chan, K. M. A. (2013). A social-ecological approach to conservation planning: Embedding social considerations. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 11(4), pp. 194-202. <https://doi.org/10.1890/110205>
- Bardin, D. G. (2014). La Capacidad de Carga Turística en las Áreas Naturales Protegidas. En *VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística Eje temático: Planificación y Gestión del Turismo*. (pp. 1-21).
- Barros, A. (2014). *Ecological Impacts of Visitor Use, Aconcagua Provincial Park, Argentina*. Phd thesis. Griffith University.
- Barros, A., Aschero, V., Mazzolari, A., Cavieres, L. A., y Pickering, C. M. (2020a). Going off trails: How dispersed visitor use affects alpine vegetation. *Journal of Environmental Management*, 267, pp. 1-11, 110546. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2020.110546>
- Barros, A., Gonnet, J., y Pickering, C. (2013). Impacts of informal trails on vegetation and soils in the highest protected area in the Southern Hemisphere. *Journal of Environmental Management*, 127, pp. 50-60. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2013.04.030>
- Barros, A., Guerrero, C., Ferreyra, M., Aschero, V., Pissolito, C., y Hernando, A. (2020b). Nuestros pasos dejan huella. *Macroscopia*, 9, pp.4-8.
- Barros, A., y Marina Pickering, C. (2017). How Networks of Informal Trails Cause Landscape Level Damage to Vegetation. *Environmental Management*, 60(1), pp.57-68. <https://doi.org/10.1007/s00267-017-0865-9>
- Barros, A., Monz, C., y Pickering, C. (2014). Is tourism damaging ecosystems in the Andes? Current knowledge and an agenda for future research. *AMBIO*, 44(2), pp. 82-98. <https://doi.org/10.1007/s13280-014-0550-7>
- Barros, A. y Pickering, C. M. (2014). Impacts of experimental trampling by hikers and pack animals on a high-altitude alpine sedge meadow in the Andes. *Plant Ecology and Diversity*, 8(2), pp. 265-276. <https://doi.org/10.1080/17550874.2014.893592>
- Bavoux, J. J. (2002). *La géographie. Objet, méthodes, débats*. Paris: Armand Colin.
- Bédard, M. (2002). Une typologie du haut-lieu, ou la quadrature d'un géosymbole. *Cahiers de Géographie du Québec*, 46(1), pp. 49-74.

- Beeco, J. A., Hallo, J. C., y Brownlee, M. T. J. (2014). GPS Visitor Tracking and Recreation Suitability Mapping: Tools for understanding and managing visitor use. *Landscape and Urban Planning*, 127, pp. 136-145. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2014.04.002>
- Beeco, J. A., Hallo, J. C., English, W. R., y Giumetti, G. W. (2013). The importance of spatial nested data in understanding the relationship between visitor use and landscape impacts. *Applied Geography*, 45, pp. 147-157. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2013.09.001>
- Béguin, M., y Pumain, D. (2014). *La représentation des données géographiques. Statistique et cartographie*. 4^ª Édition. Paris: Armand Colin.
- Bell, C., y Lyall, I. (1998). The Accelerated Sublime: Thrill-Seeking Adventure Heroes in the Commodified Landscape. En Coleman S. y Crang M. (Eds.). *Practicing places and tourist performance*. (pp. 21 - 37). Durham: Berghan Books.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas. Otras miradas. *Aportes y transferencias*, 44, pp. 69-86.
- Bertoncello, R. (2012). Los imaginarios de espacios distantes a partir del turismo. En Lindón A. y Hiernaux D. (Dir.) *Geografías de lo imaginario*. (pp. 205-222). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Bertoncello, R., y Troncoso, C. (2018). Vínculos entre patrimonio natural y turismo : una revisión para el caso argentino. *Pasado abierto*, (74), pp. 74-93.
- Biedma, J. M. (2003). *Crónica histórica del lago Nahuel Huapi*. 4^ª Edición. Bariloche:Editorial Caleuche.
- Blomley, N. (2009). En Gregory D., Johnston R., Pratt G., Watts M. y Whatmore S. (Eds.). *The dictionary of Human Geography* (pp. 602-602). Oxford: Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Bocco, G., y Urquijo, P. (2013). Geografía ambiental : reflexiones teóricas y práctica institucional. *Región y Sociedad*, 56, pp. 75-101.
- Boschi, A. M., y Torre, G. M. (2005). La zonificación turística en áreas protegidas caso Norpatagonia Andina – Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 14, pp. 72-86.
- Boullón, R. C. (2009). *Las actividades turísticas y recreacionales*. 4^ª edición. México: Trillas.
- Bourdeau, P. (1998). Des pratiques sportives et des valeurs renouvelées. *Rapport sur l'état des Alpes*, pp. 252-259.
- Brailovsky, A. E., y Foguelman, D. (2009). *Memoria verde. Historia ecológica d Argentina*. 21^ª edición. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, S.A.
- Broadhurst, R. (2001). *Managing Environments for Leisure and Recreation*. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203457306>
- Brosz, T. y Antivero, S. (2017). El desafío de planificar áreas de uso público libres en el Parque Nacional Nahuel Huapi. *Macroscofia*, 7, pp.4-8.
- Brunet, R. (2001). *Le déchiffrement du monde. Théorie et pratique de la géographie*. Paris: Éditions Belin.
- Brunet, R., Ferras, R., y Théry, H. (1993). *Les mots de la géographie. Dictionnaire critique*. Montpellier: RECLUS.

- Buckley, R. (2009). Parks and tourism. *PLoS Biology*, 7 (6), pp. 2-5. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.1000143>
- Bunge, M. (1984). *Epistemología*. Barcelona: Ariel.
- Bustos Cara, R., Haag, M., y Oustri, L. (2005). Cartografía de valores territoriales y desarrollo local (conceptualizaciones previas). *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina – 20 a 26 de março de 2005 – Universidade de São Paulo*.
- Buzai, G. (2006). Geografía y Sistemas de Información Geográfica. En Lindón A. y Hiernaux D. (Eds). *Tratado de Geografía Humana* (pp. 582-600). Ciudad de México: Anthropos Editorial.
- Cailly, L. (2009). Des territorialiés aux spatialités : pourquoi changer de concept ? En *Territoires, territorialité, territorialisation, Controverses et perspectives*. (pp. 151-156). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Callicot, J. B. (1990). Whither Conservation Ethics? *Conservation Biology*, 4(1), pp. 15-20. <https://doi.org/10.1111/j.1523-1739.1990.tb00261.x>
- Callicot, J. B. (2005). The Intrinsic Value of Nature in Public Policy: The Case of the Endangered Species Act. En Cohen A. y Wellman C. H. (Eds) *Contemporary Debates in Applied Ethics* (pp. 279-297). New Jersey: Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Callicott, J. B. (1984). Non-Anthropocentric and Environmental Ethics. *American Philosophical Quarterly*, 21(4), pp. 299-309.
- Callicott, J. B. (2013). *Thinking Like a Planet. The Land Ethic and the Earth Ethic*. New York: Oxford University Press.
- Callicott, J. B., y Frodeman, R. (2009). *Environmental Ethics Philosophy. Encyclopedia of environmental ethics and philosophy*. Hamington Hills: Cengage Learning.
- Campelo, M. B., y Nogueira Mendes, R. M. (2016). Comparing webshare services to assess mountain bike use in protected areas. *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*, 15, pp. 82-88. <https://doi.org/10.1016/j.jort.2016.08.001>
- Camprubí, R., Guía Julve, J., y Comas, J. (2009). La formación de la imagen turística inducida: un modelo conceptual. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 7(2), pp. 255-270. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2009.07.017>
- Capel, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. *Revista Geográfica*, pp. 58-150.
- Carreas Doallo, X. (2016). Parques nacionales y peronismo histórico La patria mediante la naturaleza. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 25 (1), pp. 57-72.
- Carton de Grammont, P., Bocco, G., Córdova, A., y Winkler-Prins, A. (2011). La conservación de la Biodiversidad. Un campo de integración para la Geografía. *Interciencia*, 36(8), pp. 630-637.
- Castree, N. (2005). *Nature. Key concept in Geography*. Oxford: Routledge.
- Castree, N. (2013). *Making Sense of Nature. Making Sense of Nature. Representation, politics and democracy*. London: Routledge.

- Castree, N., Demeritt, D., y Liverman, D. (2009). Introduction: Making Sense of Environmental Geography. En N. Castree, D. Demeritt, D. Liverman, y B. Rhoads (Eds.), *A Companion to Environmental Geography* (pp. 1-15). Oxford: Wiley Blackwell.
- Castree, N., Rogers, A., y Sherman, D. (2005). *Questioning Geography: Fundamental Debates. Fundamental Debates*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Castro, H. (2011). Naturaleza y ambiente: significados en contexto. En R. Gurevich (Ed.), *Ambiente y educación, una apuesta al futuro* (pp. 43-74). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Castro, H. (2013). La cuestión ambiental en geografía histórica e historia ambiental: Tradición, renovación y diálogos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 128 (54), pp. 109-128. <https://doi.org/10.4067/s0718-34022013000100007>
- Cea D'Ancona, M. Á. (1998). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Castro H., y Zusman P. (2009). Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 70, pp. 135-153.
- Ciapała, S., Adamski, P., y Zielonka, T. (2014). Tree ring analysis as an indicator of environmental changes caused by tourist trampling — A potential method for the assessment of the impact of tourists. *Geochronometria*, 41(4), pp. 392-399. <https://doi.org/10.2478/s13386-013-0170-1>
- Claval, P. (2012). *Mitos e Imaginarios en Geografía*. En Lindón A. y Hiernaux D. (Dir.) *Geografías de lo imaginario* (pp. 29-50). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Cole, D. N. (2004). Impacts of hiking and camping on soils and vegetation: a review. En Buckley R. (Dir.) *Environmental impacts of ecotourism*, (pp. 41-60). Queensland: CABI Publishing.
- Cordero Ulate, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires: CLACSO Libros.
- Corneloup, J. (2010). Innover par la forme transmoderne. En Corneloup J. y Mao P. (Dir.) *Créativité et innovation dans les loisirs sportifs de nature, un autre monde en émergence* (pp. 1-22). Argentiére: Ed. du Fournel, L'Argentiére-La-Bessée.
- Corneloup, J. (2011). La forme transmoderne des pratiques récréatives de nature. *Développement durable et territoires*, 2 (3), pp. 1-22.
- Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, pp. 63-89.
- Cosgrove, D. y Della Dora, V. (2009). High places. Cultural geographies of mountain, ice and science. En Cosgrove, D. y Della Dora (Eds) *High places. Cultural geographies of mountain, ice and science* (pp. 1-19). New York: .Tauris.
- Cresswell, T. (2006). Place. En B. Warf (Ed.), *Encyclopedia of Human Geography* (pp. 356-358). London: SAGE Publications.

- Cronon, W. (1995). The Trouble with Wilderness: Or, Getting Back to the Wrong Nature. En Cronon, W (Ed.), *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature*, (pp.69-90). New York: Norton y Co.
- Crutzen, P. J. (2002). Geology of Mankind. *Nature*, 415, pp. 211-215.
- Cubo de Severino, L., Puaitti, H., y Lacon, N. (2011). *Escribir una tesis- Manual de estrategias de produccion*. 1ª edición. Córdoba: Comunicarte. Lengua y discurso.
- Chowdhury, R (2007) Ecology. En Robbins, P. (Ed.). *Encyclopedia of Environment and Society*. (pp. 516-523). Thousand Oaks: SAGE Publications.
- D'Antonio, A., Monz, C., Newman, P., Lawson, S., y Taff, D. (2013). Enhancing the utility of visitor impact assessment in parks and protected areas: A combined social-ecological approach. *Journal of Environmental Management*, 124, pp. 72-81. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2013.03.036>
- Debarbieux, B. (1995). Le lieu, le territoire et trois figure de rhétorique. *L'espace géographique*, 2, pp. 97-112.
- Debarbieux, B. (1998). Les problématiques de l'image et de la représentation en géographie. En Bailly A. *Les concepts de la géographie humaine*. 1ª edición, (pp. 199-211). Paris: Armand Colin.
- Debarbieux, B. (2001). La montagne: un objet géographique ? En Y. Veyret (Dir.), *Les montagnes : discours et enjeux géographiques* (pp. 1-21). Paris: SEDES
- Debarbieux, B. (2003a). Imaginaire géographique. En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 489-491). Paris: Éditions Belin.
- Debarbieux, B. (2003b). Représentation (II). En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 1034-1034). Paris: Éditions Belin.
- Debarbieux, B. (2009). Territoire-Territorialité-Territorialisation : aujourd'hui encore, et bien moins que demain. En *Territoires, Territorialité, Territorialisation. Controverses et perspectives*. (pp. 75-89). Rennes: Presses Universitaire de Rennes.
- Debarbieux, B. (2012). Los imaginarios de la naturaleza. En Lindón A. y Hiernaux D. (Dir.) *Geografías de lo imaginario*. (pp. 141-157). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Debarbieux, B. (2015). *L'espace de l'imaginaire. Essais et détours*. Paris: Éditions du Centre national de la recherche scientifique.
- Demeritt, D. (2001). Being constructive about nature. En N. Castree y B. Braun (Eds.), *Social nature: Theory, practice, and politics* (pp. 22-44). New Jersey: Blackwell Publishers.
- Demeritt, D. (2008). From externality to inputs and interference: Framing environmental research in geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 34 (1), pp. 3-11. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2008.00333.x>
- Depraz, S. (2008). *Géographie des espaces naturels protégés - Genèse, principes et enjeux territoriaux*. Paris: Armand Colin.
- Di Meo, G. (2003). Production de l'espace. En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 746-747). Paris: Éditions Belin.

- Di Méo, G. (1995). Patrimoine et territoire, une parenté conceptuelle. *Espace et société*, 78, pp. 15-33.
- Di Méo, G. (1998). *Géographie sociale et territoires*. Paris: Fac Géographie.
- Di Méo, G. (2003). Perception. En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (p. 701). Paris: Éditions Belin.
- Di Méo, G., y Buléon, P. (2005). *L'espace social: lecture géographiques des sociétés*. Paris: Armand Colin.
- Donner, W. (2002). Callicott on Intrinsic Value and Moral Standing in Environmental Ethics. En W. Ouderkirk y J. Hill (Eds.), *Land, Value, Community Callicott and Environmental Philosophy* (pp. 99-105). New York: State University of New York Press.
- Dorwart, C. E., Moore, R. L., y Leung, Y. F. (2010). Visitors' perceptions of a trail environment and effects on experiences: A model for nature-based recreation experiences. *Leisure Sciences*, 32(1), pp. 33-54. <https://doi.org/10.1080/01490400903430863>
- Dudley, N. (2008). *Directrices para la aplicación de las categorías de gestión de áreas protegidas*. Gland: UICN.
- Duhamel, P. (2018). *Géographie du tourisme et des loisirs. Dynamiques, acteur, territoires*. Paris: Armand Colin.
- Easdale, M. (2007). Los sistemas agropecuarios en los valles cordilleranos de Patagonia norte y su posible evolución. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 58, pp. 11-35.
- Emelianoff, C. (2003). Environnement. En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 317-318). Paris: Éditions Belin.
- Feixa Pàmpols, C. (1995). La aventura imaginaria: una visión antropológica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. *Apunts: Educación física y deportes*, 41, pp. 36-43.
- Ferreira, M., Grigera, D., y Úbeda, C. (2005). Conservación de los ecosistemas de alta montaña: La zona altoandina del Parque Nacional Nahuel Huapi. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 33, pp. 41-58.
- Field, A. (2009). *Discovering Statistics using SPSS Statistics*. 3rd edition. London: SAGE Publications.
- Fisher, A. C., y Krutilla, J. V. (1985). Economics of nature preservation. En A. V. Kneese and J.L. Sweeney (Dir.) *Handbook of Natural Resource and Energy Economics*, (pp. 165-189). London: Elsevier Science Publishers
- Fletcher, R. (2014). *Romancing the Wild: cultural dimension of ecotourism. Romancing the Wild*. London: Duke University Press.
- Floyd, M. F., Jang, H., y Noe, F. P. (1997). The relationship between environmental concern and acceptability of environmental impacts among visitors to two U.S. national park settings. *Journal of Environmental Management*, 51 (4), pp. 391-412.
- Fortunato, N. (2010). *La civilización de las «tierras salvajes». Valores fundacionales del concepto de Parque Nacional*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Frost, W., y Laing, J. (2015). Natural heritage, parks and protected areas. En C. Michael Hall,

- Hall, M., Gössling S. y Scott D., (2015) *The Routledge Handbook of Tourism and Sustainability* (pp. 374-383). New York: Routledge, Taylor and Francis.
- García, T. A., García, L. M. C., González, R. L., Carvalho, J. L. T. y Catarreira (2000). Revisión metodológica de la triangulación como estrategia de investigación . *Investigação Qualitativa em Ciências Sociais*, 3, pp. 639-648.
- Garibotti R., y Dörte P. (2017). *Frey cerro cathedral guía de escaladas*. Eslovenia: Patagonia Vertical.
- Ghimire, K. B., y Pimbert, M. P. (1997). *Social change and conservation. Social Change and Conservation*. London: Routledge.
- González-Bailón, S. (2013). Big data and the fabric of human geography. *Dialogues in Human Geography*, 3(3), pp. 292-296. <https://doi.org/10.1177/2043820613515379>
- González, R., y Otero, A. M. (1998). Planificación y manejo de impactos en áreas de acampe de uso intensivo Caso: Lago Falkner y Brazo Rincón. Parque Nacional Nahuel Huapi. En *Terceras jornadas de investigación y extensión*. Departamento de Geografía. Universidad Nacional del Sur. Bahía blanca.
- Gouvenain, R. C. (1996). Indirect impacts of soil trampling on tree growth and plant succession in the North Cascade Mountains of Washington. *Biological Conservation*, 75(3), pp. 279-287. [https://doi.org/10.1016/0006-3207\(95\)00036-4](https://doi.org/10.1016/0006-3207(95)00036-4)
- Grenier, P. (1998). Historias para ver. En Schneier-Madanes G. (Dir.) *Patagonia. Una tormenta de imaginario* (pp. 42-67). Buenos Aires: Edicial Panorama.
- Gudynas, E. (1999). Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina. *Persona y Sociedad. Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales ILADES*, 13(1), pp. 101-125.
- Gudynas, E. (2004). *Ecología, economía y ética del Desarrollo Sostenible*. 4ª edición. CLAES - Centro Latino Americano de Ecología Social. Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- Gudynas, E. (2010). La senda biocéntrica: valores intrínsecos, derechos de la naturaleza y justicia ecológica. *Tabula Rasa*, 13, pp. 45-71.
- Guédez, A. (2003). Valeurs. En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 974-975). Paris: Éditions Belin.
- Guetté, A., Carruthers- Jones, J., Godet, L., y Robin, M. (2018). « Naturalité » : concepts et méthodes appliqués à la conservation de la nature. *Environnement, Nature et Paysage*, 856, pp. 1-24.
- Guevara, T., Medina, V., y Bonilla, J. (2016). Demanda y déficit habitacional en San Carlos de Housing demand and housing deficit in San Carlos de. *Sudamérica*, pp. 17-40.
- Gumuchian, H. (1991). *Représentations et Aménagement du Territoire*. Paris: Anthropos Editorial.
- Guyot, S. (2015). Le front écologique, un concept pour interroger la géographie historique de politiques de protection de la nature: une comparaison Argentine, Chili et Afrique du Sud (1895-1994). *Dynamiques environnementales. Journal international de géosciences et de l'environnement*, 35, pp. 31-55.

- Guyot, S. (2017). La mise en art des espaces montagnards: acteurs, processus et transformations territoriales. *Revue de géographie alpine*, 105-2, pp. 1-9. <https://doi.org/10.4000/rga.3658>
- Hall, C. M., Gössling, S., y Scott, D. (2015). *The Routledge Handbook of Tourism and Sustainability*. New York: Routledge.
- Hall, M., y Page, S. (2003). *The Geography of Tourism and Recreation. Environment, place and space*. 3rd edition. New York: Routledge.
- Hammit, W. E., Cole, D. E., y Monz, C. A. (2015). *Wildland recreation. Ecology and management*. 3rd edition. Chichester: Wiley Blackwell.
- Hanna, S. P. (2010). Maps and Diagrams. En Gómez B. y Jones J. (Eds) *Research Methods in Geography A Critical Introduction* (pp. 259-278). Oxford: Blackwell Publishers.
- Harvey, D. (2019). El espacio como palabra clave. En N. Benach y A. Albet (Eds.), *David Harvey. La lógica geográfica del capitalismo*. (pp. 187-224). Barcelona: ICARIA.
- Hérin, R. (2006). Por una geografía social, crítica comprometida. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10 (218), pp. 1-19.
- Héritier, S., y Laslaz, L. (2008). *Les parcs nationaux dans le monde. Protection, gestion et développement durable*. Paris: Ellipses.
- Hermes, J., Van Berkel, D., Burkhard, B., Plieninger, T., Fagerholm, N., von Haaren, C., y Albert, C. (2018). Assessment and valuation of recreational ecosystem services of landscapes. *Ecosystem Services*, 31, pp. 289-295.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill Education.
- Hiernaux, D. (2006). Geografía del Turismo. En A. Lindón y D. Hiernaux-Nicolas (Eds.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 401-432). México: Anthropos Editorial.
- Hiernaux, D. (2002). Turismo e imaginarios. En Hiernaux D. , Cordero A. y Van Duyn en Montijn L. (Eds.) *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, (pp. 7-36). Costa Rica: FLACSO.
- Hiernaux, D. (2015). Fantasías, sueños e imaginarios del turismo contemporáneo. Hiernaux D (Comp.) *Turismo, Sociedad y territorio: una lectura crítica. Libro Homenaje a Manuel Rodríguez Woog (1957-2015)*, pp. 65-96. México DF: Querétaro.
- Hiernaux, D., y Lindón, A. (2012). Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios. En Lindón A. y Hiernaux D. (Dir.) *Geografías de lo imaginario*. (pp. 9-28). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Hill, W., y Pickering, C. (2009). *Evaluation of impacts and methods for the assessment of walking tracks in protected areas*. Queensland: National Library of Australia Cataloguing-in-Publication Entry.
- Huddart, D., y Stott, T. (2019). *Outdoor recreation. Environmental Impacts and Management*. Liverpool: Palgrave Mcmillan.
- Jenkins, J., y Pigram, J. (2003). *Encyclopedia of Leisure and Outdoor Recreation. Society*. London: Routledge.

- Johnson, N. (2009). Heritage. En Gregory D., Johnston R., Pratt G., Watts M. y Whatmore S. (Eds.) *The dictionary of Human Geography*. 5th Edition. (pp. 237-328). Oxford: Wiley Blackwell.
- Jurado Rota, J., Pérez Albert, M. Y., y Serrano Giné, D. (2019). Visitor monitoring in protected areas: an approach to Natura 2000 sites using Volunteered Geographic Information (VGI). *Geografisk Tidsskrift - Danish Journal of Geography* , 119 (1), pp. 69-83. <https://doi.org/10.1080/00167223.2019.1573409>
- Kalisch, D., y Klaphake, A. (2007). Visitors' satisfaction and perception of crowding in a German National Park: A case study on the island of Hallig Hooge. *Forest Snow and Landscape Research*, 81 (1-2), pp. 109-122.
- Kareiva, P., y Marvier, M. (2012). What Is Conservation Science? *BioScience*, 62(11), pp. 962-969. <https://doi.org/10.1525/bio.2012.62.11.5>
- Kim, S. O., Chang, H. L., y Shelby, B. (2003). Utilization of photographs for determining impact indicators for trail management. *Environmental Management*, 32 (2), pp. 282-289. <https://doi.org/10.1007/s00267-003-2925-6>
- King, N. (2012). Doing Template Analysis. En Cassell C. y Symon G. (Eds.) *Qualitative Organizational Research: Core Methods and Current Challenges* (pp. 426-450). London: SAGE Publications.
- Kitchin, R., y Tate, N. (2013). *Conducting Research in Human Geography*.. New York: Routledge.
- Knafou, R. (2003). Loisir. En En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 581-582). Paris: Éditions Belin.
- Knafou, R., Bruston, M., Deprest, F., Duhamel, P., Gay, J.-C., y Sacareau, I. (1997). Une approche géographique du tourisme. *Espace géographique*, 26(3), pp. 193-204.
- Knafou, R., y Stock, M. (2003). Tourisme. En En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 931-934). Paris: Éditions Belin.
- Korpilo, S., Virtanen, T., y Lehvävirta, S. (2017). Smartphone GPS tracking—Inexpensive and efficient data collection on recreational movement. *Landscape and Urban Planning*, 157, pp. 608-617. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2016.08.005>
- Korpilo, S., Virtanen, T., Saukkonen, T., y Lehvävirta, S. (2018). More than A to B: Understanding and managing visitor spatial behaviour in urban forests using public participation GIS. *Journal of Environmental Management*, 207, pp. 124-133. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2017.11.020>
- Kull, C. A., y Rangan, H. (2015). The political ecology of weeds: A scalar approach to landscape transformations. En Bryant L. M. (Ed.) *The International Handbook of Political Ecology* (pp. 487-500). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Kurnick, S. (2019). Creating Nature in the Yucatan Peninsula: Social Inequality and the Production of Eco-Archaeological Parks. *American Anthropologist*, 121(2), pp. 376-389. <https://doi.org/10.1111/aman.13234>
- Larrère, C. (2011). Les éthiques environnementales, 413, pp. 405-413.

- Larsen, J., y Urry, J. (2011). Gazing and performing. *Environment and Planning D: Society and Space*, 29(6), pp. 1110-1125. <https://doi.org/10.1068/d21410>
- Laslaz, Depraz, Guyot y Héritier. (2012). *Atlas mondial des espaces protégés. Les sociétés face à la nature*. Paris: Autrement.
- Laslaz, L. (2014). *Une construction territoriale de la protection par la conflictualité. Polégomènes*. En L. Laslaz, C. Gouchon, M. Duval, y S. Héritier (Eds.) *Les espaces protégés. Entre conflicts et acceptation* (pp.7-48). Paris: Éditions Belin.
- Laslaz, L., Gauchon, C., Duval, M., y Héritier, S. (2014). *Les espaces protégés: entre conflits et acceptation*. (Bélin, Ed.).
- Lefebvre, H. (2014). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental, Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Lema, C., y Núñez, P. G. (2019). Destruir para desarrollar: ciencia natural y desigualdad en el ordenamiento territorial patagónico. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 28(2), pp. 255-270.
- Leung, Y.-F., y Marion, J. L. (2000). Recreation Impacts and Management in Wilderness: A State-of-Knowledge Review. *Environmental and Climate Technologies*, 5, pp. 23-48.
- Leung, Y.-F., Spenceley, A., Hvenegaard, G., y Buckley, R. (2019). *Gestión del turismo y de los visitantes en áreas protegidas: directrices para la sostenibilidad*. Serie Directrices sobre Buenas Prácticas en Áreas Protegida. Gland: UICN.
- Leung, Y. F. (2008). *Visitor Experience and Resource Protection. Data Analysis Protocol: Social Trails*. California: National park Service.
- Leung, Y. F., y Marion, J. L. (1996). Trail degradation as influenced by environmental factors: A state of the knowledge review. *Journal of Soil and Water Conservation*, 51(2), pp. 130-136.
- Leung, Y. F., Newburger, T., Jones, M., Kuhn, B., y Woiderski, B. (2011). Developing a monitoring protocol for visitor-created informal trails in Yosemite National Park, USA. *Environmental Management*, 47(1), pp. 93-106. <https://doi.org/10.1007/s00267-010-9581-4>
- Lévy, M. (2003). Nature. En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 645-657). Paris: Éditions Belin.
- Lew, A., Hall, M., y Williams, A. (2004). *A companion to tourism*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Liddle, M. (1997). *Recreation Ecology*. London: Chapman y Hall.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En A. Lindón y D. Hiernaux-Nicolas (Eds.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 356-400). México: Anthropos Editorial.
- Lindón, A. (2012). ¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del Lebenswelt? En Lindón A. y Hiernaux D. (Dir.) *Geografías de lo imaginario*. (pp. 65-86). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Lloret, J., Zaragoza, N., Caballero, D., y Riera, V. (2008). Impacts of recreational boating on the marine environment of Cap de Creus (Mediterranean Sea). *Ocean and Coastal Management*, 51(11), pp. 749-754.

- López-Moneé, R. (2003). Senderismo, senderos y caminos: palabras, conceptos y prácticas. Huesca: PRAMES S.A.
- Lussault, M. (2003a). Acteur. En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 39-42). Paris: Éditions Belin.
- Lussault, M. (2003b). Image. En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 485-489). Paris: Éditions Belin.
- Lussault, M. (2003c). Lieu. En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés* (pp. 561-563). Paris: Éditions Belin.
- Lussault, M. (2007). *L'Homme spatial.: La construction sociale de l'espace humain*. Paris: SEUIL.
- Mace, G. M. (2014). Whose conservation? Changes in the perception and goals of nature conservation require a solid scientific basis. *SCIENCE*, 345, pp. 1558-1560. <https://doi.org/10.1126/science.1254704>
- Machado, A. (2004). An index of naturalness. *Journal for Nature Conservation*, 12(2), pp. 95-110. <https://doi.org/10.1016/j.jnc.2003.12.002>
- Marion, J. L. (1995). Capabilities and management utility of recreation impact monitoring programs. *Environmental Management*, 19 (5), pp. 763-771.
- Marion, J. L., y Leung, Y.-F. (2001). Trail Resource Impacts and An Examination of Alternative Assessment Techniques. *Journal of Park and Recreation Administration*, 19 (3), pp. 17-37.
- Marion, J. L., Leung, Y. F., Eagleston, H., y Burroughs, K. (2016). A review and synthesis of recreation ecology research findings on visitor impacts to wilderness and protected natural areas. *Journal of Forestry*, 114(3), pp. 352-362. <https://doi.org/10.5849/jof.15-498>
- Marion, J. L., Wimpey, J. F., y Park, L. O. (2011). The science of trail surveys: Recreation ecology provides new tools for managing wilderness trails. *Park Science*, 28 (3), pp. 60-65.
- Martín- López, B., y Montes, C. (2011). Los sistemas socioecológicos: entendiendo las relaciones entre la biodiversidad y el bienestar humano. *Biodiversidad en España: Base de la sostenibilidad ante el cambio global*, 1417, pp. 105-118. <https://doi.org/10.1016/B978-84-8174-950-2.50006-3>
- Mason, P. (2002). *Tourism impacts. Planning and Management*. 1st edition. Oxford: Butterworth- Heinemann.
- Matless, D. (2009). Values. En Gregory D., Johnston R., Pratt G., Watts M. y Whatmore S. (Eds.). *The dictionary of Human Geography* (pp. 797-797). Oxford: Wiley Blackwell.
- Matossian, B. (2014). Inserción urbana y desigualdades sociales de migrantes recientes en San Carlos de Bariloche. *Párrafos geográficos*, pp. 47-75.
- Matteucci, S. D. (2012). Ecorregión Bosques Patagónicos. En J. Morello, S. Matteucci, A. F. Rodríguez, y M. Silva (Eds.), *Ecorregiones y complejos ecosistémicos argentinos*. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre.
- Mauad, M. (2013). Comparación y aplicabilidad de índices bióticos para evaluar calidad de aguas en ambientes lóticos del Parque Nacional Nahuel Huapi. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata.

- Margutti, L. y Arosteguy, C. Un futuro compartido: Plan de Gestión del Parque Nacional Nahuel Huapi. *Macroscopeia*, 8, pp- 27-32.
- Meine, C. (2009). Conservation. En Callicot B. y Frodeman R. (Eds.) *Encyclopedia of Environmental Ethics and Philosophy* (pp. 169-175). Hamington Hills: Cengage Learning.
- Mels, T. (2002). Nature, home, and scenery: The official spatialities of Swedish national parks. *Environment and Planning D: Society and Space*, 20(2), pp. 135-154.
- Mercer, D. (2003). Recreation. En Jenkins, J., y Pigram, J. (Eds.) *Encyclopedia of Leisure and Outdoor Recreation. Society* (pp. 412-415). London: Routledge.
- Merlos, M., y Otero, A. (2013). La producción del espacio en destinos post-turísticos. Caso Villa Langostura. *Realidad, tendencias y desafíos en turismo*, 11, pp. 79-94.
- Meyer-Arendt, K. (2004). Tourism and the Natural Environment. En A. A. Lew, C. M. Hall, y A. M. Williams (Eds.), *A Companion to Tourism* (pp. 425-437). Oxford: Balckwell Publishing.
- Miller, T. R., Minter, B. A., y Malan, L. C. (2011). The new conservation debate: the view from practical ethics. *Biological Conservation*, 144(3), 948-957.
- Montes, C. (2007). Del desarrollo sostenible a los servicios de los ecosistemas. *Revista ecosistemas*, 16 (3), pp. 1-3.
- Monz, C. A., Cole, D. N., Leung, Y. F., y Marion, J. L. (2010). Sustaining visitor use in protected areas: Future opportunities in recreation ecology research based on the USA experience. *Environmental Management*, 45(3), pp. 551-562.
- Moore, R. L., Leung, Y. F., Matisoff, C., Dorwart, C., y Parker, A. (2012). Understanding users' perceptions of trail resource impacts and how they affect experiences: An integrated approach. *Landscape and Urban Planning*, 107 (4), pp. 343-350.
- Morange, M., y Schmoll, C. (2016). *Les outils qualitatifs en géographie : méthodes et applications*. Paris: Cursus.
- Natenzón, C. (1999). *Áreas protegidas, desarrollo local y territorio. El Parque Nacional Baritú*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.
- Navarro Floria, P. (2008a). El proceso de construcción social de la región del Nahuel Huapi en la práctica simbólica y material de Exequiel Bustillo (1934-1944). *Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, 10 (1), pp. 1-14.
- Navarro Floria, P. (2008b). La "Suiza argentina", de utopía agraria a postal turística: la resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX. *3eras Jornadas de Historia de la Patagonia*, pp. 1-23.
- Neumann, R. (2005). *Making Political Ecology*. London: Routledge.
- Newsome, D., Moore, S. A., y Dowling, R. K. (2013). *Natural area Tourism. Ecology, impacts and management*. Bristol: Channel View Publications.
- Niembro, A. (2011). El desarrollo (pendiente) de Bariloche: reflexiones a cien años de la comisión de estudios hidrológicos. *Revista Pilquen, Sección Ciencias Sociales*, 14, pp. 116-132.

- Noe, F. P., Hammitt, W. E., y Bixler, R. D. (1997). Park user perceptions of resource and use impacts under varied situations in three national parks. *Journal of Environmental Management*, 49 (3), pp. 323-336.
- Nogué, J. (1992). Turismo, percepción del paisaje y planificación del territorio. *Estudios Turísticos*, 115, pp. 45-54.
- Nogué, J. (2007). Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 73, pp. 373-382.
- Nogué, J. (2015). Emoción, lugar y paisaje. En *Teoría y paisaje II : Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales* (pp. 137-148). Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Nogué, J., y de San Eugenio Vela, J. (2010). Teoría de la comunicación y paisaje. Las geografías del sujeto y la perspectiva interpretativa de la comunicación. *Doxa Comunicación. Revista interdisciplinaria de estudios de comunicación y ciencias sociales*, 10, pp. 13-34.
- Norberto, R., Sancholuz, L., Surdo, R., y Naumann, M. (2014). Una red teórica para un programa. En L. Sancholuz, R. Surdo, M. Naumann, y G. Dezzotti (Eds.), *Turismo estudiantil en Bariloche* (pp. 9-60). Universidad Nacional del Comahue.
- Norman, P., y Pickering, C. M. (2017). Using volunteered geographic information to assess park visitation: Comparing three on-line platforms. *Applied Geography*, 89, pp. 163-172.
- Novella, M., y Finkelstein, D. (2014). Componentes culturales del sendero Huella Andina. *Realidad, tendencias, y desafíos en turismo*, 12, pp. 47-58.
- Núñez, A., Aliste, E., y Arenas, F. (2017). Paisajes en fuga. Imaginarios y arquitecturas geográficas de la Patagonia. *Revista Aus*, 22, pp. 40-45.
- Núñez, P. (2004). Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional. San Carlos de Bariloche 1958 - 1970. *Cuadernos del Sur*, 33, pp. 1-10.
- Núñez, P. G. (2014). La región del Nahuel Huapi en el último siglo. Tensiones en un espacio de frontera. *Revista Pilquen*, 17(1), pp. 1-13.
- Núñez, P. G., y Fuentes, R. D. (s. f.). *Club Andino Bariloche, Un relato posible*.
- Núñez, P. G., y Lema, C. (2019). «Ciprés, el triunfador». El bosque andino patagónico, la ciencia, la moral y la salud social en Argentina entre fines del siglo XIX y la década del '30. *Asclepio*, 71(1), pp. 258. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2019.10>
- Núñez, P. G., y Núñez, M. (2008). Naturaleza construida. Una revisión sobre la interpretación del paisaje en la zona del Nahuel Huapi. En *Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia, Mesa D1. La Patagonia en el imaginario político y social*. (pp. 6-8). San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008.
- Núñez, P. G., y Núñez, M. A. (2001). Conocer y construir naturaleza en el sur argentino. En O'Lery M., Federico L. y Ariza Y. (Eds.) *Filosofía e Historia de la Ciencia en el Cono Sur. Selección de Trabajos del XI Encuentro* (pp. 428-437). Buenos Aires: AFHIC.
- Núñez, P., Núñez, C., y Núñez, M. (2008). La ecología en tensión: una indagación histórica del presente de la disciplina. *Observatorio medioambiental*, 11(11), pp. 13-24. https://doi.org/10.5209/rev_OBMD.2008.v11.22415

Núñez, P., y Vejsbjerg, L. (2010). El turismo, entre la actividad económica y el derecho social: El Parque Nacional Nahuel Huapi, Argentina, 1934 - 1955. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19(6), pp. 930-945.

O'Neill, J., Holland, A., y Light, A. (2007). *Environmental values*. London: Routledge

Olive, N. D., y Marion, J. L. (2009). The influence of use-related, environmental, and managerial factors on soil loss from recreational trails. *Journal of Environmental Management*, 90 (3)pp. 1483-1493. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2008.10.004>

Olivera Betrán, J., y Olivera Betrán, A. (1995). La crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo. *Apunts: Educación física y deportes*, 41, pp.10-29.

Olivera Betrán, J., y Olivera Betrán, A. (2016). Las actividades físicas de aventura en la naturaleza (AFAN): revisión de la taxonomía (1995-2015) y tablas de clasificación e identificación de las prácticas. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 124, pp.53-88.

Ortega Cantero, N. (2012). Naturaleza, cultura y símbolo: La imagen de la montaña de peñalara en el paisajismo Español moderno. *Cuadernos Geograficos*, 51, pp.96-113. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v51i0.233>

Ortega Cantero, N. (2014). Montañismo y valoración del paisaje: La Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara (1913-1936). *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, (95), pp.253-279. <https://doi.org/10.17811/er.95.2014.%p>

Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona: Editorial Ariel SA.

Otero, A. M., Merlos, M. A., Rodríguez, M., y Molins, M. C. (2015). Innovaciones culturales que desafían la producción del lugar. Caso de estudio: San Carlos de Bariloche. En *VII Simposio Internacional y XII Jornadas Nacionales de Investigación - Acción en Turismo CONDET Congreso Internacional de Turismo – ANET Facultad de Turismo – UNCo - Neuquén – Octubre 2015* (pp. 1-14). [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(00\)04561-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(00)04561-X)

Otero, M. A. (2000). Manejo ambiental de actividades turísticas en el corredor de los grandes lagos argentino chilenos. *Aportes y transferencias*, 1, pp.75-92.

Otero, M. A., Gallego, E. C., y Dupén, G. M. (2011). *Los procesos de transformación del territorio del corredor siete lagos en el escenario del post-turismo: urbanizaciones incompletas y sus impactos territoriales*. XI Jornadas Nacionales y V Simposio Internacional de Investigación-Acción en Turismo. "Consolidar el saber para la acción en Turismo". Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Pain, R., Barke, M., Fuller, D., Gough, J., MacFarlane, R., y Mowl, G. (2004). *Introducing social geographies. Introducing Social Geographies*. London: Arnold.

Palomo, I., Montes, C., Martín-López, B., González, J. A., García-Llorente, M., Alcorlo, P., y Mora, M. R. G. (2014). Incorporating the social-ecological approach in protected areas in the anthropocene. *BioScience*, 64(3), pp.181-191. <https://doi.org/10.1093/biosci/bit033>

Pardo, R. H. (1997). La problemática del método en Ciencias Naturales y Sociales. En E. Díaz (Ed.), *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 67-95). Buenos Aires: Biblos.

Paruelo, J. M., Golluscio, R. a, Jobbágy, E. G., Canevari, M., y Aguiar, M. R. (2005). Situación ambiental en la estepa patagónica. En Brown, A. Martinez Ortiz U, Acerbi M. y Corcuera J.

(Eds.) *La situación ambiental argentina*, (pp.303-313). Buenos Aires : Fundación Vida Silvestre Argentina

Pascual, U., Muradian, R., Brander, L., Christie, M., Cornelissen, H., Eppink, F., Polasky, S. (2010). The economics of valuing ecosystem services and biodiversity. En Pushpam Kumar (Ed.) *The Economics of Ecosystem and Biodiversity* (pp. 183-255). New York: Routledge.

Paz, J. I. (2014). *Reorganización del uso Público Turístico Recreativo en el valle del río Limay superior: Parque Nacional Nahuel Huapi y Área Natural Protegida Río Limay*. Tesis de grado. Universidad Nacional del Sur.

Pereira, A. L., y Félix, J. M. (2001). Siglo XXI: nuevos valores, nuevas profesiones. Una perspectiva del ocio deportivo en la naturaleza integrado en el turismo. En *Comunicación presentada en VII CONGRESO FES, 20 a 22 de Setiembre*. (pp. 2-4). Salamanca.

Phillips, A. (2003). Turning Ideas on Their Head. *The George Wright Forum*, 20 (2), pp.8-32.

Piglia, M. (2012). En torno a los Parques Nacionales: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950). *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 10(1), pp.61-73. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2012.10.006>

Pigram, J. (2003). Perception. En Jenkins, J y Pigram, J (Eds.) *Encyclopedia of Leisure and Outdoor Recreation* (pp. 359-360). London. Routledge.

Pigram, J., y Jenkins, J. M. (1999). *Outdoor recreation management*. New York: Routledge.

Pillet Capdecón, F. (2004). Las diferentes acepciones del espacio geográfico. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (34), pp.151-154.

Premoli A., Aizen M., Kitzberger T. y Raffaele E. (2005). Situación ambiental de los bosques patagónicos. En A. Brown, U. Martinez Ortiz, M. Acerbi y J. Corcuera (Eds.), *La Situación Ambiental Argentina 2005*, (pp.281-292).

Price, S., Blacketer, M., y Brownlee, M. (2018). The influence of place attachment on campers' evaluations of ecological impacts due to recreation use. *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*, 21, pp.30-38. <https://doi.org/10.1016/j.jort.2017.11.001>

Raffestin, C. (1996). Penser, classer, utiliser la Nature. En M.O. Gonseth, J. Hainard et R. Kaehr. *Natures en tête*. (pp. 71-84). Neuchâtel : Musée d'Ethnographie.

Raffestin, C. (2012). Space, territory, and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30 (1), pp.121-141. <https://doi.org/10.1068/d21311>

Randall, A. (1986). Human Preferences, Economics, and the Preservation of Species. En Norton B. (Dir.) *The Preservation of Species* (pp. 79-109). New Jersey: Princeton University Press.

Richard, R. (1973). Is there a need for an environmental ethic? En *XVth World Congress of Philosophy* (pp. 205-210). Varna, Bulgaria.

Robbins, P. F. (2010). Human-Environment Field Study. En B. Gomez y J. P. Jones III (Eds.), *Research Methods in Geography A Critical Introduction* (pp. 241-256). Oxford: Wiley Blackwell.

Robbins, P., Hintz, J., y Moore, S. A. (2014). *Environment and Society A Critical Introduction*. 2° Edition. New Jersey: John Wiley y Sons, Ed.

- Rodary, E., Castellanet, C., y Rossi, G. (2003). *Conservation de la nature et développement : l'intégration impossible? Développement Durable et Territoires*. Paris: KARTHALA Editions.
- Roe, D. (2008). The origins and evolution of the conservation-poverty debate: A review of key literature, events and policy processes. *Oryx*, 42(4), pp.491-503.
- Rolston III, H. (2012). *A new environmental ethics: The next millennium for life on earth. A New Environmental Ethics: The Next Millennium for Life on Earth*. New York: Routledge.
- Rossi, S. D., Byrne, J. A., Pickering, C. M., y Reser, J. (2015). «Seeing red» in national parks: How visitors' values affect perceptions and park experiences. *Geoforum*, 66, pp.41-52. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.09.009>
- Saarinen, J. (2004). Tourism and Touristic Representations of Nature. En A. Lew, C. M. Hall, y A. M. Williams (Eds.), *A Companion to Tourism* (pp. 438-449). Oxford: Blackwell Publishing.
- Sacareau, I. (2003). *La montagne. Une approche géographique*. Paris: Éditions Belin.
- Salesa, D., y Cerdà, A. (2019). Four-year soil erosion rates in a running-mountain trail in eastern Iberian Peninsula. *Geographical Research Letters*, 45(1), pp.309-331. <https://doi.org/10.18172/cig.3826>
- Sánchez, D., Sassone, S., y Matossian, B. (2007). Barrios y áreas sociales de San Carlos de Bariloche: Análisis geográfico de una ciudad fragmentada. *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, pp. 1-18. Córdoba.
- Sancholuz, L., Naumann, M., Dezzotti, A., y Norberto, R. (s. f.). Impacto ambiental del uso recreativo y de las flotadas en el río Limay (Parque Nacional Nahuel Huapi). pp.1-9. Buenos Aires: UFLO Universidad.
- Santamarina Campos, B., Vaccaro, I., y Beltrán, O. (2014). La Patrimonialización de la Naturaleza. *Arxius de Ciències Socials*, 1(30), pp.87-98.
- Santos, M. (1995). *De la totalidad del lugar*. Barcelona: Oikos tau.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel geografía.
- Scarzanella, E. (2002). Las bellezas naturales y la nación: los parques nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 73, pp.5-21.
- Schenkel, E. (2013). El turismo social como política estatal en Sudamérica. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 11(1), pp. 173-183.
- Schlüter, R. (s. f.). San carlos de bariloche costos y beneficios del ecoturismo, *CIET*, pp.126-149.
- Schneier- Madanes, G. (1998). Preámbulo a una deambulacion. En Schneier- Madanes, G. (Ed.) *Patagonia. Una tormenta de imaginario* (pp. 11-23). Buenos Aires: Edicial Panorama.
- Secor, A. J. (2010). Social Surveys, Interviews, and Focus Groups. En B. Gomez y J. P. Jones III (Eds.), *Research Methods in Geography A Critical Introduction* (pp. 194-205). Oxford: Wiley Blackwell.
- Shelby, B., y Harris, R. (1986). User standards for ecological impacts at wilderness campsites. *Proc. national wilderness research conference*, Fort Collins, 1985, pp.166-171.

- Simon, A. (2017). *Les espaces du tourisme et des loisirs*. Malakoff: Dunod.
- Soulé, M. (1985). What Is Conservation Biology?. *BioScience*, 35, (11), pp. 727-734.
- Skavarca, V., Perucci, L., y Córdoba, V. (2010). El Sistema de Refugios de Montaña en el Parque Nacional Nahuel Huapi: aportes para el desarrollo sustentable de Bariloche. *Revista Labor y Engenho*, 4 (4), pp.25-45.
- Smith, T (2007) Environmental values. En Robbins, P (Ed.). *Encyclopedia of Environment and Society*. (pp. 1884-1886) Thousand oaks: SAGE Publications
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio* (1984). Madrid: Traficantes de Sueños
- Soja, E. W. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Souto, P. (2011). El concepto de paisaje: significados y usos en la geografía contemporánea. En Souto P (Coord.) *Territorio, lugar y paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 129-183). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Souto, P., y Benedetti, A. (2011). Pensando en el concepto de lugar desde la geografía. En P. Souto (Coord.), *Territorio, lugar y paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 83-129). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Spenceley, A., Kohl, J., McArthur, S., Myles, P., Notarianni, M., Paleczny, D., Pickering, C Worboys, G. L. (2015). Visitor management. En Worboys G.L. Lockwood M Kothari A Feary S (Eds.) *Protected Area Governance and Management* (pp. 715-750). Canberra: ANU Press.
- Staszak, J.-F. (2003). Représentation de l'espace. En Lévy J. y Lussault M. (Dir.) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace de sociétés*. (pp. 1034). Paris: Éditions Belin.
- Taylor, S., y Spicer, A. (2007). Time for space: A narrative review of research on organizational spaces. *International Journal of Management Reviews*, 9(4), pp.325-346. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2370.2007.00214.x>
- Thoreau, H. D. (2011). *Walden. La vida en los bosques. Versión completa*. Buenos Aires: Andrómeda.
- Törn, A., Tolvanen, A., Norokorpi, Y., Tervo, R., y Siikamäki, P. (2009). Comparing the impacts of hiking, skiing and horse riding on trail and vegetation in different types of forest. *Journal of Environmental Management*, 90(3), pp.1427-1434. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2008.08.014>
- Troll, C. (2003). Ecología del paisaje. *Gaceta Ecológica*, 68, pp.71-84.
- Troncoso, C. A., y Lois, C. (2004). Políticas turísticas y peronismo: Los atractivos turísticos promocionados en Visión de Argentina (1950). *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 2(2), pp.281-294.
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.

- Tudela Serrano, M. L., y Giménez Alarte, A. I. (2009). Valoración de impactos y propuestas de actuación del senderismo como actividad turística en el noroeste de la región de Murcia. *Papeles de Geografía*, 50, pp.147-158.
- UNEP-WCMC, IUCN, y NGS. (2018). *Protected Planet Report 2018. Tracking progress towards global targets for protected areas*. Gland: UICN.
- Urry, J. (1999). Sensing leisure spaces. En Crouch, D. (Ed.) *Leisure/tourism geographies. Practice and geographical knowledge* (pp. 34-45). London: Routledge.
- Valenzuela, C., y Pyszczek, L. (2012). La riqueza del objeto de la Geografía como disciplina multiparadigmática. *Geografia em Questão*, 5(2), pp.75-95.
- Valverde, I. (2014). Le mal du pay(sage). Nostalgia, paisaje, modernidad. En Luna, Toni; Valverde, Isabel (Dir.) *Teoría y paisaje II: Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales* (pp. 39-58). Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Van Riper, C., Manning, R., y Reigner, N. (2010). Perceived Impacts of Outdoor Recreation on The Summit of Cascade Mountain, New York. *Adirondack Journal of Environmental Studies*, 16(1), 10, pp.36-43.
- Veal, A. J. (2006). *Research Methods for Leisure and Tourism A Practical Guide* (3th Edition). London: Pearson Education
- Vejsbjerg, L., Núñez, P., y Matossian, B. (2014). Transformation of Frontier National Parks into Tourism Sites. The North Andean Patagonia Experience (1934-1955). *Almatourism - Journal of Tourism, Culture and Territorial Development*, 5(10), pp.1-22.
- Venohr, M., Langhans, S. D., Peters, O., Hölker, F., Arlinghaus, R., Mitchell, L., y Wolter, C. (2018). The underestimated dynamics and impacts of water-based recreational activities on freshwater ecosystems. *Environmental Reviews*, 26(2), pp.199-213. <https://doi.org/10.1139/er-2017-0024>
- Verlič, A., Arnberger, A., Japelj, A., Simončič, P., y Pirnat, J. (2015). Perceptions of recreational trail impacts on an urban forest walk: A controlled field experiment. *Urban Forestry and Urban Greening*, 14(1), pp.89-98. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2014.12.004>
- Veyret, Y. (2007). *Dictionnaire de l'environnement*. Paris: Armand Colin.
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizacines, mercado y sociedad: epistemología y técnicas* (1° ed). Buenos aires: Editorial de las Ciencias.
- Viles, H. (2005). A Divided Discipline? En N. Castree, A. Rogers, y D. Sherman (Eds.), *Questioning Geography: Fundamental debates* (pp. 26-39). Oxford: Blackwell Publishers.
- Wallace, G., Newman, P., Wurz, J., Lechner, L., Stoll, D., Finchum, R. y Paniagua, J. (2007). ROVAP. El Rango de Oportunidades para Visitantes en Áreas Protegidas, pp. 1-27. Guanacaste: Ciencia, Organismos y Programas.
- Ward, K. (2009). Public goods. En Gregory D., Johnston R., Pratt G., Watts M. y Whatmore S. (Eds.). *The dictionary of Human Geography* (pp. 599-600). Oxford: Blackwell Publishing.
- Wayne, F. A. (2003). Wilderness. En Jenkins, J y Pigram, J (Eds.) *Encyclopedia of Leisure and Outdoor Recreation* (pp. 550-553). London: Routledge

- Wearing, S. (2003). Conservation. En Jenkins, J y Pigram, J (Eds.) *Encyclopedia of Leisure and Outdoor Recreation* (pp. 72-74). London: Routledge
- Weber, M., y Ortega- Argueta, A. (2015). Áreas Protegidas : Antiguos y Modernos. *Ecofronteras*, 19(53), pp.10-13.
- Wiens, J. A. (2009). Landscape ecology as a foundation for sustainable conservation. *Landscape Ecology*, 24(8), pp.1053-1065. <https://doi.org/10.1007/s10980-008-9284-x>
- Williams, S., y Lew, A. (2015). *Tourism Geography. Critical understandings of place, space and experience* (3th Edition). New York: Routledge.
- Wimpey, J. F., y Marion, J. L. (2010). The influence of use, environmental and managerial factors on the width of recreational trails. *Journal of Environmental Management*, 91(10), pp.2028-2037. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2010.05.017>
- Wimpey, J., y Marion, J. L. (2011). A spatial exploration of informal trail networks within Great Falls Park, VA. *Journal of Environmental Management*, 92(3), pp.1012-1022. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2010.11.015>
- Windh, J. L., Stam, B., y Scasta, J. D. (2019). Contemporary Livestock–Predator Themes Identified Through a Wyoming, USA Rancher Survey. *Rangelands*, 41(2), pp.94-101. <https://doi.org/10.1016/j.rala.2018.11.007>
- Winter, C. (2005). The use of values to understand visitors to natural areas : a study of campers on the Murray River. *Journal of Tourism Studies*, 16(1), pp.38-47.
- Winter, C. (2007). The intrinsic, instrumental and spiritual values of natural area visitors and the general public: A comparative study. *Journal of Sustainable Tourism*, 15(6), pp.599-614. <https://doi.org/10.2167/jost686.0>
- Winter, C., & Lockwood, M. (2004). The natural area value scale: A new instrument for measuring natural area values. *Australasian Journal of Environmental Management*, 11(1), pp.11-20. <https://doi.org/10.1080/14486563.2004.10648594>
- Worster, D. (2008). *Transformaciones de la Tierra*. Montevideo: Biblioteca Ecología Política.
- Zusman, P. (2009). El paisaje, la razón y la emoción al servicio de la práctica turística. En Bertoncello R (Comp.) *Turismo y Geografía. Lugares y patrimonio natural- cultural de la Argentina* (pp. 199-219). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica , la imaginación y los imaginarios geográficos, *Revista de Geografía Norte Grande*. 66, pp.51-66.

FUENTES DOCUMENTALES ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

- DPN (Dirección de Parques Nacionales) (1943). Guía del Parque Nacional Nahuel Huapi. Ministerio de Agricultura. Recuperado de: Biblioteca del Museo de la Patagonia, San Carlos de Bariloche.
- AGPNT (Administración General de Parques Nacionales y Turismo) (1947) . Guía del Parque Nacional Nahuel Huapi temporada 1947. Recuperado de: Biblioteca Perito Francisco P. Moreno, Buenos Aires

AGPNT (Administración General de Parques Nacionales y Turismo) (1949). Memoria General correspondiente al año 1949. Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Recuperado de: Biblioteca Perito Francisco P. Moreno, Buenos Aires

AGPNT (Administración General de Parques Nacionales y Turismo) (1953). Anales del Museo de Nahuel Huapi. Tomo III. Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Recuperado de: Biblioteca del Museo de la Patagonia, San Carlos de Bariloche.

APN (Administración de Parques Nacionales) (1984a). Seminario- Taller sobre Política de Parques Nacionales. 23- 30 de abril. San Carlos de Bariloche y San Martín de los Andes. Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura y Ganadería. Recuperado de: Biblioteca Perito Francisco P. Moreno, Buenos Aires.

APN (Administración de Parques Nacionales) (1984b). Planes Maestros en Parques Nacionales. Separata especial de la revista ambiente N° 43. Recuperado de: Biblioteca Perito Francisco P. Moreno, Buenos Aires.

APN (Administración de Parques Nacionales) (1985b). Plan General de Manejo del Parque Nacional Nahuel Huapi- Borrador. Convenio- Consejo Federal de Inversiones. Recuperado de: Biblioteca Perito Francisco P. Moreno, Buenos Aires.

Natenzón, C. y Ruiz, C. M.(1985). Creación de Parques Nuevos. Serie del Cincuentenario, Número 6. Administración de Parques Nacionales. Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Recuperado de: Biblioteca Perito Francisco P. Moreno, Buenos Aires.

APN (Administración de Parques Nacionales) (1986a). Plan de Manejo del Parque Nacional Nahuel Huapi. https://sib.gob.ar/archivos/Plan_de_Manejo_PN_Nahuel_Huapi.pdf

APN (Administración de Parques Nacionales) (1986b). 3 años de gestión democrática de Parques Nacionales. Recuperado de: Biblioteca Perito Francisco P. Moreno, Buenos Aires.

Giudice, L. A. (1986). Estrategia de gestión planificada de los parques nacionales. Serie del Cincuentenario. Administración de Parques Nacionales. Ministerio de Economía. Recuperado de: Biblioteca Perito Francisco P. Moreno, Buenos Aires.

APN (Administración de Parques Nacionales) (1988). Plan General de Manejo. Parque Nacional Nahuel Huapi. Mejoramiento de la oferta de servicios turísticos. Recuperado de: Biblioteca Perito Francisco P. Moreno, Buenos Aires.

APN (Administración de Parques Nacionales) (2001). Plan de Gestión Institucional para los Parques Nacionales. Recuperado de: https://sib.gob.ar/archivos/plan_de_gestion.pdf

APN (Administración de Parques Nacionales) (2004). Diseño, construcción y mantenimiento de senderos en áreas naturales. Delegación Regional de la Patagonia. Recopilado en: Intendencia Parque Nacional Nahuel Huapi.

APN (Administración de Parques Nacionales) (2007). Auditoría ambiental. Refugios-campamentos Club Andino Bariloche y sendas red troncal zona sur Parque Nacional Nahuel Huapi.

APN (Administración de Parques Nacionales) (2009). Guía del Parque Nacional Nahuel Huapi. Por Belén Etcheverry. Recuperado de: Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi.

APN (Administración de Parques Nacionales) (2010). Guía para la elaboración de planes de gestión de áreas protegidas. Recuperado de: https://sib.gob.ar/archivos/Guia_de_planes_de_gestion_2010-CE.pdf

APN (Administración de Parques Nacionales) (2011). Plan de Gestión Parque Nacional Lanín, Tomo I. Recuperado de: <https://sib.gob.ar/archivos/PlanGestionPNLanin.pdf>

APN (Administración de Parques Nacionales) (2016). Guía para la clasificación de senderos pedestres en áreas protegidas bajo jurisdicción de la Administración de Parques Nacionales. Recuperado de: https://sib.gob.ar/archivos/GUIA_SENDEROS_APN_2017.pdf

APN (Administración de Parques Nacionales) (2017). Informe estadístico de uso del registro de trekking 2006-2016, Parque Nacional Nahuel Huapi. Recuperado de: Intendencia del PNNH.

Museo de la Patagonia (2018). Carta Donación de tierras Francisco Pascasio Moreno

APN (Administración de Parques Nacionales) (2019a). Plan de Gestión Parque Nacional Nahuel Huapi- 2019. Tomo I: Introducción, caracterización y diagnóstico. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/notas_principal/PG%202018%20PNNH%20-%20PARTE%201.pdf

APN (Administración de Parques Nacionales) (2019b). Plan de Gestión Parque Nacional Nahuel Huapi- 2019. Tomo II: Zonificación – Objetivos del Plan de Gestión y líneas de acción: transversales y por unidades de gestión territorial – Seguimiento y evaluación – Metodología de elaboración del Plan. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/notas_principal/PG%202018%20PNNH%20-%20PARTE%202.pdf

APN (Administración de Parques Nacionales) (2019c). Plan de Gestión Parque Nacional Nahuel Huapi- 2019. Tomo III: Anexos – Bibliografía – Lista de mapas, figuras y tablas. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/notas_principal/PG%202018%20PNNH%20-%20PARTE%203.pdf

FUENTES DOCUMENTALES GENERALES

Agúndez, J., Alemani, Laurenzano M.E., Laffitte, L., Banzato, L. et al. (2014). *Monitoreo de calidad del agua de los ríos Limay, Neuquén y negro: control bacteriológico en áreas recreativas*. Autoridad Interjurisdiccional de las Cuencas de los Ríos Limay, Neuquén y Negro.

Bondel, Santiago (2009). Contexto Regional P.N. Patagonia Norte, Informe Final. Recuperado de:

https://www.biosferapatagonica.org/descargas/Comite%20de%20Gestion/Documentos%20de%20interes/InformeFinal_Contexto%20Regional_Bondel2009.pdf

EUROPARC (Federación de Naturaleza y Parques Nacionales de Europa) (2005). Manual sobre conceptos de uso público en los espacios naturales protegidos. Ed. Fundación Fernando González Bernáldez. Madrid. 94 páginas. Recuperado de: http://www.redeuroparc.org/system/files/shared/manual_1.pdf

EUROPARC (Federación de Naturaleza y Parques Nacionales de Europa) (2008). Planificar para gestionar los espacios naturales protegidos. Ed. Fundación Interuniversitaria Fernando

González Bernáldez para los espacios naturales. Madrid. 120 páginas. Recuperado de: http://www.redeuroparc.org/system/files/shared/manual_7.pdf

Etcheverry, B., (2009). Guía del Parque Nacional Nahuel Huapi. Recuperado de: Intendencia Parque Nacional Nahuel Huapi.

Mermoz, M., Úbeda, C., Grigera, D., Brion, C., Martín, C., Bianchi, E., Planas, H., (2009). El Parque Nacional Nahuel Huapi. Sus características ecológicas y estado de conservación. Recuperado de: Intendencia Parque Nacional Nahuel Huapi.

Ministerio de Turismo (2010). Manual de producto. Senderos de Argentina. Huella Andina. 158 páginas. Recuperado de: https://www.biosferapatagonica.org/descargas/Comite%20de%20Gestion/Documentos%20de%20interes/Senderos_Arg_Huella_Andina_Oct_2010.pdf

Museo de la Patagonia (2018). Carta Donación de tierras Francisco Pascasio Moreno.

OMT (2021). Definición turismo. Organización Mundial del Turismo. Recuperado de: <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos>

Schwer, A. (2017). Frey el patio de mi casa. Documental. Recuperado de: <https://www.facebook.com/alpinistagarranzo/posts/frey-el-patio-de-mi-casa-es-el-documental-debut-de-alan-schwer-que-recorre-sesen/1607015382768604/>

FUENTES DOCUMENTALES CLUB ANDINO BARILOCHE

Arko, T. (1995). Guía de trekking en Bariloche. Club Andino Bariloche- S.O.S. Comisión de Auxilio. Recuperado de: Biblioteca Club Andino Bariloche.

Núñez, P. G.; Fuentes, R. D., (s.f.). Club Andino Bariloche. Un relato posible.

Arko, T. (2016). Otto Meiling. Patriarca del esquí y andinismo argentino. Editorial Caleuche.

Arko, G.; Arko, T. (1984). Ski y andinismo en Argentina. Guías regionales argentinas. Editorial Ergon. Recuperado de: Biblioteca Club Andino Bariloche.

CAB (1932). Memoria Club Andino Bariloche. Recuperado de: <http://www.clubandino.org/web/wp-content/uploads/2020/03/1932%EF%80%A21.pdf>

CAB (2011a). Memoria 2006-2011. Expedición CAB al Everest. Por Charly Galosi. Recuperado de: Biblioteca Club Andino Bariloche.

CAB (2011b). Memoria 2006-2011. Más allá del hielo sur. Por Gabiel Fiorenza. Recuperado de: Biblioteca Club Andino Bariloche.

CAB (2011c). Memoria 2006-2011. Más allá del hielo Patagónico Norte. Por Gabriel Fiorenza. Recuperado de: Biblioteca Club Andino Bariloche.

CAB (2011d). Memoria 2006-2011. Aconcagua 2008. Grupo "cuesta brava". Por Andrés Martínez Infante. Recuperado de: Biblioteca Club Andino Bariloche.

CAB (2011a). Memoria 2006-2011. Expedición CAB al Everest. Por Charly Galosi. Recuperado de: Biblioteca Club Andino Bariloche.

CAB (2011b). Memoria 2006-2011. Más allá del hielo sur. Por Gabel Fiorenza. Recuperado de: Biblioteca Club Andino Bariloche.

CAB (2016). Memoria y balance Club Andino Bariloche. Recuperado de: <http://www.clubandino.org/memoria-y-balance/>

Vallmitjana, R. (s.f.) De nuestras montañas y su gente. El Club Andino Bariloche. Recuperado de: Biblioteca Club Andino Bariloche.

FUENTES ESTADÍSTICAS

Bariloche Municipio (2021). Arribo de turistas a San Carlos de Bariloche. Recuperado de: http://www.bariloche.gov.ar/estadisticas_grafico.php?grafico=2

DPECEN (2010). Dirección Provincial de Estadística y Censos de Neuquén. Censos Villa Traful y Villa Langostura. Recuperado de: <https://www.estadisticaneuquen.gob.ar/#/inicio>

DECRN (2010). Dirección de Estadística y Censos, Río Negro. Censo de San Carlos de Bariloche. Recuperado de: <https://estadisticaycensos.rionegro.gov.ar/>

EANA (2017). Empresa Argentina de Navegación Aérea. Estadística Aeropuerto Internacional Teniente Luis Candelaria. Recuperado de: <https://www.eana.com.ar/sites/default/files/media/estadisticas/tableros/2018/SAZS.pdf>

INDEC (2017). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, República Argentina. Encuesta de Ocupación Hotelera. Recuperado de: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-13-56>

Ministerio de Turismo y Deportes (2020a). Informe de Parques Nacionales, Enero 2020. Recuperado de: <https://www.yvera.tur.ar/estadistica/documentos/descarga/5ed828a6dc2f8659477298.pdf>

Ministerio de Turismo y Deportes (2020b). Informe de Parques Nacionales, Diciembre 2019. Recuperado de: <https://www.yvera.tur.ar/estadistica/documentos/descarga/5e7e76044e6aa483182820.pdf>

SEDRONAR (2017). Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina. Censo Dina Huapi. Recuperado de: <https://observatorio.gob.ar/media/k2/attachments/dinaZhuapi.pdf>

SIB (2021). Sistema de Información de Biodiversidad, Administración de Parques Nacionales. Ficha Parque Nahuel Huapi. Recuperado de: <https://sib.gob.ar/#!/area-prottegida/parque-nacional-nahuel-huapi>

MADS (2021). Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable. Biodiversidad, Parque Nacional Nahuel Huapi. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales/nahuelhuapi/biodiversidad>

OECD (2020). Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Datos superficie mundial de áreas protegidas. Recueprado de: https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=PROTECTED_AREAS

OMT (2021). Definición turismo. Recuperado de: <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos>

ONU (1992). Organización de las Naciones Unidas. Convenio de Diversidad Biológica. Recuperado de: <https://www.cbd.int/doc/legal/cbd-es.pdf>

LEGISLACIÓN

Ley 12.103/1934. Crease la Dirección de Parques Nacionales bajo la dependencia inmediata del Ministerio de Agricultura. Créanse los Parques Nacionales de Nahuel Huapi e Iguazu. Recuperado de: https://repotur.yvera.tur.ar/bitstream/handle/123456789/3962/leycreacionparquesnacionales_121031934.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Decreto N° 12.054/1946. Ordenanse los textos legales que rigen el funcionamiento de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-12054-1946-231820/texto>.

Ley 14.408/1955. Provincialización de Territorios Nacionales. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197786/norma.htm>

Ley 18.594/1970. Ley de la Administración de Parques Nacionales. Creación categorías de Parque Nacional, Monumento Natural y Reserva Nacional. Parques nacionales-monumentos naturales y reservas nacionales. Recuperado de: <https://repotur.yvera.tur.ar/handle/123456789/3963>

Ley 19.292/1971. Creación del Parque Nacional Arrayanes. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/198744/norma.htm>

Ley 22.351/1980. De Parques Nacionales. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/15000-19999/16299/textact.htm>

Decreto 2148/1990. Reservas Naturales Estrictas. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/4605/norma.htm>

Decreto 453/1994. Reserva Naturales. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/10000-14999/10856/norma.htm>

Decreto 1375/1996. Estructura organizativa de la Administración de Parques Nacionales. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/40000-44999/40711/norma.htm>

Resolución 74/2002. Directrices para la zonificación de las áreas protegidas de la APN. Recuperado de: https://sib.gob.ar/archivos/RES._74-02_HD_directrices_zonificacion.pdf

Reglamento 68/2002 para el otorgamiento de servicios turísticos. Administración de Parques Nacionales. Recuperado de: Intendencia PNNH.

Resolución 12/2004. Declaración Área Crítica de las cuencas de Ñirihuau y Challhuaco. Recuperado de: <https://www.nahuelhuapi.gov.ar/normativas/regimen/RES.%2012-04%20HD.pdf>

Disposición 590/2008. Clasificación de dificultad de los senderos y circuitos del PNNH. Recuperado de: Intendencia PNNH.

Reglamento 240/2011 para el otorgamiento de servicios turísticos. Modificación. Administración de Parques Nacionales. Recuperado de: Intendencia PNNH.

Resolución 79/2012. Creación del Consejo Intercultural de Co-manejo del PNNH. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/intro_cultura.html

Disposición 675/2013. Creación del Consejo Intercultural de Comanejo Nahuel Huapi. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/notas_principal/PG%202018%20PNNH%20-%20PARTE%201.pdf

Disposición 1133/2015. Sistema de senderos de montaña del PNNH. Recuperado de: Intendencia PNNH.

Reglamento 349/2015 de Guías de las áreas protegidas nacionales. Administración de Parques Nacionales. Recuperado de: Intendencia PNNH.

Resolución 1/2017. Instituto Nacional de Asuntos Indígenas – Administración de Parques Nacionales. Recuperado de: <http://argentiniambiental.com/legislacion/nacional/resolucion-conjunta-117-mesa-politica-co-manejo-los-parques-nacionales-lanin-nahuel-huapi/>

Reglamento para la explotación de refugios de montañas y/o campamentos propiedad del CAB. Recuperado de: <http://www.clubandino.org/web/wp-content/uploads/2017/09/REGLAMENTO-EXPLORACION-COMERCIAL.rtf>

Reglamento para el uso de los refugios de montaña del CAB. Recuperado de: <http://www.clubandino.org/web/wp-content/uploads/2017/09/adenda-reglamento-definitiva-2015.doc>

Adenda. Reglamento para el uso de los refugios de montaña del CAB. Recuperado de: <http://www.clubandino.org/web/wp-content/uploads/2017/09/adenda-reglamento-definitiva-2015.doc>

Estatutos sociales del Club Andino Bariloche. Recuperado de: http://www.clubandino.org/web/wp-content/uploads/2017/09/estatutos_sociales_cab1.pdf

Convenio Marco entre la Administración de Parques Nacionales y el Club Andino Bariloche, 2005. Recuperado de: <http://www.clubandino.org/pdf/convenioparques.pdf>

PERIÓDICO DEL PNNH, ECOS DEL PARQUE

Ecos del Parque 1 (2005). El Turismo en los Parques Nacionales Argentinos. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 2 (2006). Sólo Huellas. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 6 (2008). Si va a salir a la montaña, recuerde. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 8 (2009a). Naturaleza y aventura, un sin fin de sensaciones. Por Belén Etcheverry. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 8 (2009b). Avances en el ordenamiento de la actividad de montaña en el Parque Nacional Nahuel Huapi. Por Mariano Calvi. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 9 (2009). Armonizando la conservación y el desarrollo. Por Juan Salguero. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 11 (2010). Derecho de Montaña del Parque Nacional Nahuel Huapi. Por Dr. Angel Perticará y Dr. Jorge Olgún. Año VI. julio-diciembre (2010) Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 12 (2011a). Turismo en áreas protegidas de montaña. Por Ángel Perticará. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 12 (2011b). El patrimonio construido de nuestro Parque. Puentes de madera, puentes hacia la Naturaleza Dos caminos se bifurcaban en un bosque, y yo, tomé el menos transitado. Y eso hizo toda la diferencia. Por verónica Skavarca. Recuerado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 13 (2011a). Mapa de servicios y actividades. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 13 (2011b). «Pod Skalco»(La Piedrita). La huella del espíritu esloveno en la montaña. Por verónica Skavarca. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 14 (2012).Entrevista al Intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi, Lic. Juan Salguero. Por Belén Etcheverry. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 18 (2014). Huella Andina, una construcción colectiva. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 19 (2014). La participación como proceso constructivo. Por Laura Margutti y Sofía Siffredi. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

Ecos del Parque 21, (2015). Un poco de historia del turismo en el Parque Nacional.Por Soledad Antivero y Teresa Brosz. Recuperado de: https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/ecos_periodico.html

ARTÍCULOS DE PRENSA

ANBariloche, 31 de marzo de 2018. Refugio Frey: Una de las caminatas más lindas de Bariloche. Recuperado de: <https://www.anbariloche.com.ar/noticias/2018/03/31/63537-refugio-frey-una-de-las-caminatas-mas-lindas-de-bariloche>

ANBariloche. 21 de octubre de 2019. Lanzaron Bariloche Trekking: Una web exclusiva con información sobre los senderos. Recuperado de:

<https://www.anbariloche.com.ar/noticias/2019/10/21/71807-lanzaron-bariloche-trekking-una-web-exclusiva-con-informacion-sobre-los-senderos>

ANBariloche, 15 de enero de 2021. Cuánto se necesita para asistir a una persona accidentada en la montaña. Recuperado de: <https://www.anbariloche.com.ar/noticias/2021/01/15/78731-cuanto-se-necesita-para-asistir-a-una-persona-accidentada-en-la-montana>

Bariloche Digital (s.f.). Refugio Neumeyer. Recuperado de: <http://www.barilochedigital.com.ar/refugios/item/742-refugio-neumeyer>

Bariloche 2000, 12 de febrero de 2018. Rescataron a una escaladora en el Frey. Recuperado de: <https://www.bariloche2000.com/noticias/leer/rescataron-a-una-escaladora-en-el-frey/112341>

Bariloche Opina, 28 de enero de 2019. Desde el Club Andino Bariloche piden "cuidar más la montaña". Recuperado de: <https://www.barilocheopina.com/noticias/2019/01/28/39700-desde-el-club-andino-bariloche-piden-cuidar-mas-la-montana>

Bariloche 2000, 12 de diciembre de 2019. Llega Refugiarte. Recuperado de: <https://www.bariloche2000.com/noticias/leer/llega-refugiarte/124582>

CCAM, Centro Cultural Argentino de Montaña. (s.f.). La historia del Refugio Jakob. Por Santiago Storni. Recuperado de: http://www.culturademontania.org.ar/Historia/HIS_refugio_jacob.htm#:~:text=Fue%20el%20descubridor%20de%20la,los%20primeros%20meses%20del%20verano.

Clarín, 11 de febrero de 2019, Aventura en Patagonia: cómo son los refugios de montaña de Bariloche. Por María de la Paz García. Recuperado de: https://www.clarin.com/viajes/aventura-patagonia-refugios-montana-bariloche_0_7teAlGptX.html

El Cordillerano, 10 de octubre de 2014, Un incendio consumió totalmente el refugio Neumeyer. Recuperado de: <https://www.elcordillerano.com.ar/noticias/2014/10/12/12383-un-incendio-consumio-totalmente-el-refugio-neumeyer>

El Cordillerano, 28 de enero de 2020. Ya se palpita la tradicional 4 Refugios. Recuperado de: <https://www.elcordillerano.com.ar/noticias/2020/01/28/87065-ya-se-palpita-la-tradicional-4-refugios>

El Cordillerano, 2 de febrero de 2021. El trekking de montaña es la estrella del verano. Recuperado de: <https://www.elcordillerano.com.ar/noticias/2021/02/02/102921-el-trekking-de-montana-es-la-estrella-del-verano>

Mejor informado, 13 de enero de 2021. Refugios de montaña: Los 7 imperdibles. Recuperado de: <https://www.mejorinformado.com/suplemento-vivo/2021/1/13/refugios-de-montana-los-imperdibles-73318.html>

Página 12, 8 de julio de 2017. Incendio en medio del paraíso. <https://www.pagina12.com.ar/48816-incendio-en-medio-del-paraíso>

Río Negro, 5 de enero de 2019. Tips para ir a la montaña y no perderse en el intento. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/tips-para-ir-a-la-montana-y-no-perderse-en-el-intento-AB6223604/>

Río Negro, 13 de enero de 2019. A descubrir Bariloche desde el aire. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/a-descubrir-bariloche-desde-el-aire-ND6252395/>

Río Negro, 16 de abril, 2019. Bariloche: trekking, refugios y paseos en las alturas. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/bariloche-trekking-refugios-y-paseos-en-las-alturas-952525/>

Río Negro, 24 de mayo de 2019. El cartel y un paisaje de Bariloche que ya están en miles de fotos. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/el-cartel-y-un-paisaje-de-bariloche-que-ya-estan-en-miles-de-fotos-988392/>

Río Negro, 9 de julio de 2019. Trekking de invierno a los refugios. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/trekking-de-invierno-a-los-refugios-1032968/>

Río Negro, 10 de noviembre de 2019. Turismo aventura: menú a la carta en Bariloche para el finde largo. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/turismo-aventura-menu-a-la-carta-en-bariloche-1167230/>

Río Negro, 10 de enero de 2020. Casi 800 atletas correrán en Bariloche la carrera de los 4 Refugios. <https://www.rionegro.com.ar/casi-800-atletas-correran-en-bariloche-la-carrera-de-los-4-refugios-1262183/>

Río Negro, 12 de enero de 2020. La aventura de llegar a la cima de la montaña en Bariloche. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/la-aventura-de-llegar-a-la-cima-de-la-montana-en-bariloche-1224854/>

Río Negro, 26 de enero de 2020. Encuentran huellas de un puma en un sendero de Bariloche. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/encuentran-huellas-de-un-puma-en-un-sendero-de-bariloche-1236922/>

Río Negro. 24 de febrero de 2020. (Rescates de montaña: 86 años de historia en Bariloche. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/rescates-de-montana-86-anos-de-historia-en-bariloche-1267296/>

Río Negro, 23 de enero de 2021. Bariloche: hubo casi 4 mil registros de trekking en lo que va de enero. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/bariloche-en-lo-que-va-a-de-enero-se-completaron-casi-4-mil-registros-de-trekking-1663638/>

ANEXOS.

Anexo 1. Encuesta a los visitantes.

Proyecto de tesis doctoral, uso de áreas protegidas
Información ANÓNIMA: No se colectan datos personales
o que puedan identificar al participante de este estudio.



A rellenar por el entrevistador

Grupo:

Día: ... / ... / ... Hora: Lugar:

Código:

EMPIEZA AQUÍ: algunas preguntas sobre sus preferencias turísticas

1. ¿Cuáles son los últimos 3 destinos turísticos que ha visitado en los últimos 5 años?

Por favor, complete en MAYÚSCULA.

- | | |
|----------------------------|--------------------------|
| 1. Lugar _____ | Actividad _____ |
| Ej. CIUDAD DE BUENOS AIRES | Ej. VISITA DE MONUMENTOS |
| 2. Lugar _____ | Actividad _____ |
| 3. Lugar _____ | Actividad _____ |

2. ¿Qué áreas naturales protegidas conoce? Mencione las 3 que más le hayan significado (nacionales o extranjeras).

- | | |
|--------------------------------|-----------------|
| 1. _____ | Ubicación _____ |
| Ej. RESERVA NATURAL LA PAYUNIA | Ej. MALARGÜE |
| 2. _____ | Ubicación _____ |
| 3. _____ | Ubicación _____ |

3. ¿En qué medida usted prefiere, o no, los siguientes tipos de espacios naturales/verdes?

	No me gusta nada	No me gusta	Me gusta	Me gusta mucho
Espacios altamente modificados y ordenados (ej. plazas)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Espacios poco modificados (ej. rústicos sin comodidades)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Espacios no modificados sin presencia del hombre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

AHORA, algunas preguntas sobre ESTE LUGAR en el que nos encontramos

4. ¿Qué idea tenía antes de venir a ESTE LUGAR hoy? ¿Cómo se lo imaginaba?

5. AHORA que está aquí, ¿qué impresiones tiene de su vivencia en este lugar? *Brevemente, en una o dos palabras.*

6. ¿HOY, cuál es la actividad principal por la que visita este lugar? *Por favor completar en MAYÚSCULA.*

7. ¿HOY, cuáles son/fueron los PRINCIPALES motivos de su visita a este lugar? *Por favor marque la/las opciones que considere.*

- | | | |
|---|---|--|
| <input type="checkbox"/> Relajarse y descansar | <input type="checkbox"/> Salir de la rutina | <input type="checkbox"/> Ejercicio |
| <input type="checkbox"/> Aprender de la naturaleza | <input type="checkbox"/> Realizar actividades recreativas | <input type="checkbox"/> Desafío y aventura |
| <input type="checkbox"/> Conocer el patrimonio cultural | <input type="checkbox"/> Disfrutar del paisaje | <input type="checkbox"/> Pasar tiempo con amigos y familia |
| <input type="checkbox"/> Mejorar y/o mantener la salud física y mental (Ej. Reducir estrés) | <input type="checkbox"/> Escalada | |
| <input type="checkbox"/> Otro, por favor indique que lo motiva a visitar este lugar _____ | | |

8. ¿Con qué frecuencia visita este lugar? *Por favor marque solo una opción.*

- | | | | | |
|---|---|---|--|---|
| <input type="checkbox"/> Primera visita | <input type="checkbox"/> Todos los días | <input type="checkbox"/> 2 a 3 días a la semana | <input type="checkbox"/> Una vez a la semana | <input type="checkbox"/> Una vez al mes |
| <input type="checkbox"/> Una vez al año | <input type="checkbox"/> Otro, indique cual _____ | | | |

9. ¿Cuánto tiempo duró/durará su visita? *Por favor marque solo una opción.*

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Un rato (menos de 2 h.) | <input type="checkbox"/> Todo el día (5 a 8 h.) |
| <input type="checkbox"/> Medio día (2 a 4 h.) | <input type="checkbox"/> Pernocto: ____ (indique número de noches, ej. 0 2) |

10. ¿Qué le parecería transitar por los ambientes de las imágenes adjuntas en la planilla?

Por favor marque solo una opción por cada afirmación.

	Totalmente aceptable	Muy aceptable	Poco aceptable	Poco inaceptable	Muy inaceptable	Totalmente inaceptable	¿Podría aclarar brevemente por qué?
Imagen 1	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Imagen 2	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Imagen 3	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Imagen 4	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

11. Por favor, especifique si está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones.

Por favor marque solo una opción por cada afirmación.

	Totalmente de acuerdo	Muy de acuerdo	Poco de acuerdo	Poco en desacuerdo	Muy en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
La falta de belleza en la naturaleza indica que un área carece de valor.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Las áreas naturales son importantes para mí porque las uso para la recreación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La vida de las plantas y animales es valiosa y vale la pena preservarlas, pero las necesidades humanas son más importantes que todos los demás seres vivos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Las áreas naturales son valiosas para las futuras generaciones humanas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El valor de la naturaleza existe solo en la mente humana. Sin personas la naturaleza carece de valor.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Las áreas naturales deben protegerse porque puedo querer utilizarlas para la recreación en el futuro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Es mejor probar nuevas drogas en animales que en humanos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Debemos proteger el medio ambiente para los seres humanos en el futuro, incluso si eso significa reducir nuestro nivel de vida actual.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Solo los humanos tienen un valor por sí mismos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Valoro las áreas naturales principalmente por el uso que le doy para mi deporte y aficiones.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No me gustan las industrias como la minería que destruye partes de la naturaleza, pero es necesaria para la supervivencia humana.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Necesito saber que existen lugares naturales vírgenes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El valor de un ecosistema solo depende de lo que brinde para los humanos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El ambiente natural es valioso para mí para mi ocio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los bosques nativos son valiosos porque producen productos madereros, empleos e ingresos para las personas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estoy viendo áreas naturales que la próxima generación de niños puede no ver, y eso me preocupa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

FINALMENTE, algunas cuestiones sobre usted mismo

12. ¿Cuál es su sexo? Masculino Femenino

13. ¿Cuál es su edad? Por favor, seleccione solo una opción.

18 – 24 años 25 - 34 años 35 – 44 años 45 - 54 años 55 - 64 años 65 años o mas

14. ¿Cuál es el nivel educativo más alto que completó? Por favor seleccione solo una opción.

Primario Secundario Terciario/Técnico Universitario

15. ¿En qué ciudad y país vive? Por favor, complete en MAYÚSCULA la ciudad y país de procedencia.

Ciudad _____

País _____

Muchas gracias por su colaboración en este estudio.

Recuerde que la información será considerada y manipulada de forma CONFIDENCIAL. De ninguna manera se identificará a los participantes en ninguna publicación académica o reporte institucional. Entregando este formulario completo se da consentimiento para el uso de la información en reportes y publicaciones.

Anexo 2. Relación del as afirmaciones de la encuesta y los valores.

Valor	Afirmaciones de la encuesta
Valor intrínseco	1. La falta de belleza en la naturaleza indica que un área carece de valor.
	5. El valor de la naturaleza existe solo en la mente humana. Sin personas la naturaleza carece de valor.
	9. Solo los humanos tienen un valor por sí mismos.
	13. El valor de un ecosistema solo depende de lo que brinde para los humanos.
Valor de no uso	4. Las áreas naturales son valiosas para las futuras generaciones humanas.
	12. Necesito saber que existen lugares naturales vírgenes.
	16. Estoy viendo áreas naturales que la próxima generación de niños puede no ver, y eso me preocupa.
	8. Debemos proteger el medio ambiente para los seres humanos en el futuro, incluso si eso significa reducir nuestro nivel de vida actual.
Valor de uso	3. La vida de las plantas y animales es valiosa y vale la pena preservarlas, pero las necesidades humanas son más importantes que todos los demás seres vivos
	7. Es mejor probar nuevas drogas en animales que en humanos.
	11. No me gustan las industrias como la minería que destruye partes de la naturaleza, pero es necesaria para la supervivencia humana.
	15. Los bosques nativos son valiosos porque producen productos madereros, empleos e ingresos para las personas.
Valor de recreación	2. Las áreas naturales son importantes para mí porque las uso para la recreación.
	6. Las áreas naturales deben protegerse porque puedo querer utilizarlas para la recreación en el futuro
	10. Valoro las áreas naturales principalmente por el uso que le doy para mi deporte y aficiones.
	14. El ambiente natural es valioso para mí para mi ocio.

Anexo 3. Análisis Chi cuadrado de los valores y las variables sociodemográficas. *Dada la baja frecuencia de respuestas para cumplir con los supuestos del análisis Chi Cuadrado, se seleccionaron las categorías indicadas.

Valores	Intrínseco (%)					No uso (%)				Uso* (%)				Recreativo (%)					
	Variables	No de acuerdo	Ligeramente de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo	P	Ligeramente de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo	P	No de acuerdo	Ligeramente de acuerdo	Muy de acuerdo	P	No de acuerdo	Ligeramente de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo	P
Género					0,110				0,543				0,005						0,829
Hombre	10	9	16	9		9	21	14		32	11	1		21	12	9	2		
Mujer	7	13	23	13		11	30	15		47	6	3		25	17	12	2		
Edad					0,554				0,009				0,127						0,269
18-24	5	8	13	5		9	15	6		27	3	--		13	9	8	1		
25-34	5	5	10	6		6	15	6		22	6	--		13	7	6	1		
35-44	3	6	6	5		3	9	7		16	4	--		10	5	3	2		
>45	4	4	10	6		2	12	10		19	5	--		10	9	4	1		
Educación					0,296				0,864				0,157						0,639
No universitario	10	12	19	9		10	25	15		42	7	1		21	15	12	3		
Universitario	7	10	20	13		9	26	14		38	10	3		24	15	10	2		
Procedencia					0,667				0,027				0,405						0,027
Local	3	5	8	6		6	10	7		19	3	0		8	7	5	2		
Nacional	12	14	25	13		14	31	19		50	11	3		31	19	11	2		
Extranjero	2	3	6	2		1	10	3		11	2	1		6	4	4	0		
Lugar de la encuesta					0,465				0,652				0,350						0,120
Valle de Challhuaco	4	7	11	9		6	15	10		25	5	1		14	11	4	2		
Frey	7	7	14	8		6	19	11		28	5	2		16	9	10	1		
Lago Gutiérrez	5	8	14	5		8	17	8		27	6	0		16	9	7	1		
Frecuencia de visita					0,377				0,777				0,793						0,536
Primera vez	10	13	22	10		12	28	15		45	9	--		24	15	14	2		
Frecuente	4	6	13	9		6	16	11		28	5	--		14	10	5	2		
Ocasional	3	3	5	3		3	7	4		11	3	--		7	5	2	0		

Anexo 4. Análisis Chi cuadrado de la aceptabilidad y las variables sociodemográficas. *Dada la baja frecuencia de respuestas para cumplir con los supuestos del análisis Chi Cuadrado, se seleccionaron las categorías indicadas.

Aceptabilidad	Impacto muy alto (%)					Impacto elevado (%)					Impacto medio* (%)				Impacto bajo* (%)			
	Variables	No aceptable	Poco aceptable	Muy aceptable	Totalmente aceptable	P	No aceptable	Poco aceptable	Muy aceptable	Totalmente aceptable	P	Poco aceptable	Muy aceptable	Totalmente aceptable	P	Muy aceptable	Totalmente aceptable	P
Género					0,183					0,241				0,868				0,758
Hombre	8	9	11	16		6	11	11	17		3	17	24		11	35		
Mujer	7	16	16	17		5	17	16	18		3	22	31		12	42		
Edad					0,464					0,334				0,697				0,461
18-24	5	9	9	8		4	10	8	10		--	13	17		8	22		
25-34	3	5	7	12		2	6	7	12		--	11	16		7	20		
35-44	4	5	4	6		1	7	4	6		--	8	10		4	14		
>45	4	6	7	8		3	6	8	7		--	8	15		4	20		
Educación					0,556					0,483				0,299				0,204
No universitario	6	14	13	17		6	13	15	17		2	20	28		13	37		
Universitario	9	12	14	15		5	15	12	19		4	18	28		10	40		
Procedencia					0,035					0,043				0,993				0,607
Local	5	4	6	8		3	4	7	8		--	9	13		5	17		
Nacional	8	20	16	20		6	22	17	20		--	27	38		14	49		
Extranjero	2	2	5	5		1	3	3	7		--	5	8		4	10		
Lugar de la encuesta					0,212					0,999				0,261				0,014
Valle de Challhuaco	6	6	8	12		4	9	8	11		1	12	19		5	28		
Frey	5	9	12	10		3	10	9	12		1	15	19		8	28		
Lago Gutiérrez	4	10	7	12		3	9	8	12		3	12	18		10	22		
Frecuencia de visita					0,274					0,493				0,166				0,439
Primera vez	8	14	13	19		6	16	13	19		3	19	33		12	42		
Frecuente	5	9	7	11		3	9	8	12		3	13	15		8	23		
Ocasional	1	3	6	4		1	3	6	4		0	7	7		2	12		

Anexo 5. Páginas web de prestadores turísticos de senderismo.

Páginas web prestadores excursiones de senderismo		
1	ACTIVE PATAGONIA	http://www.activepatagonia.com.ar/es/saltillo-de-las-nalcas.html
2	ACTIVE PATAGONIA	http://www.activepatagonia.com.ar/es/laguna-verde-valle-del-challhuaco.html
3	ACTIVE PATAGONIA	http://www.activepatagonia.com.ar/es/mirador-castano-overa.html
4	ACTIVE PATAGONIA	http://www.activepatagonia.com.ar/es/refugio-frey-refugio-jakob.html
5	ACTIVE PATAGONIA	http://www.activepatagonia.com.ar/es/paso-de-las-nubes.html
6	ACTIVE PATAGONIA	http://www.activepatagonia.com.ar/es/refugio-lopez-refugio-laguna.html
7	ACTIVE PATAGONIA	http://www.activepatagonia.com.ar/es/frey-por-el-filo.html
8	ACTIVE PATAGONIA	http://www.activepatagonia.com.ar/es/travesia-jakob-laguna-negra.html
9	ACTIVE PATAGONIA	http://www.activepatagonia.com.ar/es/refugio-viejo-tronador.html
10	TREKATAGONIA	http://www.trekpatagonia.com/trekking-tronador-bariloche-patagonia-argentina
11	TREKATAGONIA	http://www.trekpatagonia.com/trekking-tronador-bariloche-patagonia-argentina
12	TREKATAGONIA	http://www.trekpatagonia.com/trekking-bariloche-patagonia-argentina-guia-de-montaa
13	TREKATAGONIA	http://www.trekpatagonia.com/trekking-tronador-bariloche-patagonia-argentina
14	ANDESCROSS	https://www.andescross.com/trips/alpine-lakes-trek-backpack-from-colonia-suiza-to-pampa-linda/#tab-id-2
15	ANDESCROSS	https://www.andescross.com/trips/four-huts-hiking-traverse-in-nahuel-huapi-national-park/
16	ANDESCROSS	https://www.andescross.com/trips/mountain-sprint/
17	ANDESCROSS	https://www.andescross.com/trips/frey-to-jakob-trek/#tab-id-1
18	ANDESCROSS	https://www.andescross.com/trips/day-hiking-trips-in-nahuel-huapi-national-park/#tab-id-3
19	ANDESCROSS	https://www.andescross.com/trips/day-hiking-trips-in-nahuel-huapi-national-park/#tab-id-5
20	ANDESCROSS	https://www.andescross.com/trips/day-hiking-trips-in-nahuel-huapi-national-park/#tab-id-7
21	DIVERSIDAD PATAGONIA	https://www.bariloche.diversidad.com.ar/st_tour/trekking-a-la-cumbre-del-cerro-challhua-co/
22	DIVERSIDAD PATAGONIA	https://www.bariloche.diversidad.com.ar/st_tour/trekking-a-refugio-frey-por-el-filo/
23	FEELING PATAGONIA	https://feelingpatagonia.com/es/actividades/trekking/cerro-tronador-refugio-meiling/
24	FEELING PATAGONIA	https://feelingpatagonia.com/es/actividades/trekking/refugio-emilio-frey/
25	SLIMITI	http://www.slimiti.com/trekking-4-refugios/
26	SLIMITI	http://www.slimiti.com/trekking-cerro-tronador/
27	SLIMITI	http://www.slimiti.com/glaciares-y-aventura/
28	KAWENADVENTURE	http://www.kawenadventure.com/site/trekking-dia-completo-trekking-al-filo-catedral/